

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

CONVOCATORIA 2009 – 2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA VISUAL Y
DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**COMUNICACIÓN Y POLÍTICA: LOS MEDIOS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL
POLÍTICO DE LOS LÍDERES DEL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO EN GUAYAQUIL**

KAREN ANDREA SILVA TORRES

ABRIL 2013

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

CONVOCATORIA 2009 – 2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA VISUAL Y
DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**COMUNICACIÓN Y POLÍTICA: LOS MEDIOS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL
POLÍTICO DE LOS LÍDERES DEL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO EN GUAYAQUIL**

KAREN ANDREA SILVA TORRES

ASESOR DE TESIS: XAVIER ANDRADE, Ph.D.

LECTORAS: CHERYL MARTENS, Ph.D. y LORIEN OLIVE, Ph.D.

ABRIL 2013

DEDICATORIA

A José Antonio, mi guía, compañero de lectura y compañero de vida

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos quienes con sus criterios y sugerencias me permitieron ampliar mi visión del objeto de estudio. A los periodistas entrevistados por darme parte de su tiempo. A Lenin y Paul por su apoyo en los momentos decisivos.

A tres maestros: Xavier Andrade, Hugo Burgos y Gabriela Zamorano cuyas clases, comentarios y discusiones académicas fueron definitivas y enriquecedoras para esta tesis.

A José Antonio Villarreal por su incansable apoyo, interminable interés y apasionamiento por las Ciencias Sociales.

A mi familia, sobre todo a Francisco y Adela, he aquí parte de la cosecha.

ÍNDICE

RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	14
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA POLITICA Y LA ANTROPOLOGÍA VISUAL	14
La nación y los <i>mass media</i> : la sociología funcionalista	17
La comunicación como instrumento del mercado: las teorías críticas y el estructuralismo	20
Los estudios culturales.....	23
La antropología: la cultura, los medios y el poder	26
La dominación simbólica y los medios de comunicación	32
CAPÍTULO II.....	38
LA RELACIÓN ENTRE CAMPO POLÍTICO Y MEDIÁTICO EN GUAYAQUIL: LAS ESCTRUCTURAS OBJETIVAS DEL CAPITAL POLÍTICO	38
Guayaquil y el populismo anterior al periodo socialcristiano	44
Regionalismo, identidad y el Estado “ausente”	53
Ahora o nunca, Guayaquil Vive por ti	58
Más ciudad.....	68
El proceso de dominación simbólica en Guayaquil.....	73
CAPÍTULO III.....	75
LA CRUZADA CÍVICA: EXCLUSIÓN Y LIMPIEZA SOCIAL	75
La cruzada cívica de León Febres-Cordero.....	77
El inicio de la gestión: rescate de la ciudad.....	78
El civismo Guayaquileño	91
“El liderazgo representativo de la voluntad popular”.....	99
La consolidación de su capital político: el líder de lo local en lo nacional	108
El monstruo del centralismo y la defensa de Guayaquil	109
El Malecón 2000 como materialización del rescate de Guayaquil	120
El campo periodístico y el campo político	121
CAPÍTULO IV.....	127
NEBOT Y LA PROFUNDIZACIÓN DE UN PROYECTO DE CIUDAD.....	127
Nebot, ¿más administrador?: las características de su capital político	134

Transporte masivo: el problema de lo popular en Guayaquil.....	142
La estética del progreso	151
El rol de la empresa privada.....	160
Identidad local y autonomía: el discurso de la libertad	166
La Marcha Blanca y la “contramarcha”: de lo local a lo nacional nuevamente.....	176
CONCLUSIONES	185
BIBLIOGRAFÍA.....	191

RESUMEN

Este estudio busca analizar el papel de los medios de comunicación en la consolidación del capital político y la legitimación de la hegemonía del proyecto político del Partido Social Cristiano, en Guayaquil, y sus líderes: León Febres-Cordero y Jaime Nebot Saadi

Entendiendo a los medios, desde las herramientas conceptuales que nos brindan la antropología visual, así como los conceptos que acompañan a la etnosociología de Pierre Bourdieu, se identificaron los mecanismos, los discursos y las imágenes con los que los medios de comunicación aportaron a la construcción del capital político de estos dos actores locales, que han dirigido el Municipio por más de 20 años.

Para esto, se realizó un análisis etnográfico del archivo periodístico recopilado desde 1992 hasta el año 2006, de los diarios porteños El Telégrafo y El Universo en dos periodos específicos que cubren cuatro alcaldías de la ciudad, dos de Febres-Cordero de 1992 al 2000 y dos de Nebot (aún en funciones) desde el 2000 hasta el 2006.

INTRODUCCIÓN

Para entonces Guayaquil era una perla en ruinas. Saqueada, destruida, sumergida en corrupción y basura. (...) Así la recibe en 1992 León Febres-Cordero cuando el amor por su ciudad lo había hecho correr por un cargo menor al que había tenido. Pero es aquí, ocupando simbólicamente el sillón de Olmedo, cuando su talla de estadista se hace grande y el político se vuelve reconstructor y es ungido como salvador de la ciudad al transformarla en dos periodos consecutivos, en los que su poder local tiene impacto nacional (Reportaje de Ecuavisa - Semblanza de León Febres-Cordero, 2008. Video E)¹.

Cuando el 15 de diciembre del 2008 muere León Febres-Cordero, alcalde por dos ocasiones de la ciudad de Guayaquil y ex presidente de la República, los medios de comunicación locales retomaron una serie de imágenes y discursos que habían utilizado durante las últimas décadas para referirse a este actor político.

Las frases utilizadas por la periodista en la semblanza realizada para contextualizar la noticia de su muerte (“su talla de estadista” o “el amor por la ciudad”) acompañaron las imágenes más conocidas de Febres-Cordero: su paso por la Presidencia de la República, por la alcaldía de Guayaquil o por el Congreso Nacional. Ambas cosas, lo dicho y lo mostrado, que en su momento fueron noticias coyunturales, hoy se convierten en parte del archivo a través del cual se puede leer la relación entre medios de comunicación y el poder político, relación que es objeto de este estudio.

Guayaquil tuvo una historia política agitada hasta finales de los 80’s: desde el retorno a la democracia en 1979 hasta 1991, es decir en 12 años, la ciudad tuvo 7 alcaldes cuando debió tener apenas 3. La inestabilidad en la administración municipal era la constante y la ciudad presentaba niveles precarios de acceso a los servicios básicos como recolección de basura o agua potable.

A partir de 1992, en pleno auge neoliberal en la región y en el país, gana la alcaldía el Partido Social Cristiano, heredero de los principios del Partido Conservador de mitad del siglo XX, con León Febres-Cordero, quien había sido Presidente en 1984. Con este partido se inicia un nuevo proyecto político en la ciudad, uno que dura hasta la actualidad encabezado por el actual alcalde Jaime Nebot quien ocupa dicha dignidad desde el año 2000.

¹ Semblanza de León Febres-Cordero el día 15 de diciembre de 2008 cuando fallece debido a problemas de salud. El reportaje es realizado por la periodista Tania Tinoco del canal Ecuavisa de Guayaquil.

Estos más de 20 años de hegemonía socialcristiana en la urbe no tienen precedentes en una ciudad en la que los alcaldes difícilmente terminaban los periodos a los que fueron electos. Guayaquil ha vivido un periodo en el que se consolidó no solo la administración de un único partido en el Municipio, sino una visión dominante de la ciudad, sus espacios, sus usos y sus habitantes.

Esta tesis busca responder ¿cómo aportaron los medios de comunicación al capital simbólico de los líderes socialcristianos y a la legitimación de los principios de visión y división que se instauraron a través de su proyecto político en la urbe?.

Para aportar con respuestas desde la antropología esta tesis se enmarca en un entendimiento de la sociedad a través la teoría social de Bourdieu que plantea una visión doble de la sociedad que permita entenderla como un todo que se mueve entre las estructuras históricas que delimitan la acción y la agencia de los individuos que pueden reproducirlas o resistirlas.

En este sentido, en el primer capítulo, daré una mirada crítica a cómo se abordan epistemológicamente los procesos de comunicación dentro de la teoría social y la antropología de medios para llegar a este marco teórico que permita una mirada integral al fenómeno de la comunicación y su vinculación con el poder y la sociedad.

A través de la observación sistemática de archivos de prensa escrita en mayor medida, y de televisión en pocas ocasiones, intentaré una lectura etnográfica, tomándolos como muestras materiales de la cultura y la historia de la ciudad. A través de un análisis de los elementos más significativos en el discurso mediático y de la forma de la utilización de la caricatura y la fotografía periodística se diseccionarán las representaciones visuales de los medios de comunicación sobre los actores del campo político y social de Guayaquil.

Sin embargo, siguiendo a Arvind Rajagopal (2001), cuyos aportes a esta investigación explicaré en el primer capítulo de esta tesis, es indispensable no entender el fenómeno comunicativo únicamente a partir del contenido de los medios, sino a través de su contextualización histórica y política.

Para esto realizaré también una aproximación a las visiones del campo político y mediático en la ciudad. Iniciaré un recorrido por la historia de Guayaquil que ha sido considerada desde las ciencias políticas como el bastión del “populismo”. La fuerza que el Velasquismo, corriente política basada en la figura de Velasco Ibarra, presidente del Ecuador por 5 ocasiones, tenía en la costa y especialmente en esta urbe porteña donde también surgió el partido CFP (Concentración de Fuerzas Populares) una continuación del llamado

populismo, pero esta vez liderada por Asaad Bucaram, otra figura fuerte en la política del país.

Sin embargo, en 1992 llega a la alcaldía León Febres-Cordero y desde entonces, el Partido Social Cristiano ha ganado consecutivamente las alcaldías: en 1996, de nuevo con Febres-Cordero y en 2000, 2004 y 2008 con Jaime Nebot Saadi. Durante este periodo se genera una nueva visión de la ciudad, una limpieza sociológica sistemática y un decreciente ejercicio de la ciudadanía.

Así, este estudio comienza con una revisión exhaustiva de los discursos académicos sobre la ciudad, su relación con el populismo y el inicio de la etapa socialcristiana para lograr una visión contextualizada del archivo recopilado.

Dicho archivo, cuya revisión etnográfica a detalle inicia en el capítulo tres y que debía cubrir más de 20 años de historia de la ciudad, fue seleccionado utilizando hitos mediáticos que aporten a entender los principales elementos de cada una de las alcaldías socialcristianas. El primer elemento fue el momento de la transición de cada uno de los líderes políticos, es decir se revisaron los meses cercanos a su primera posesión como alcalde, lo cual en el caso de Febres-Cordero permitió observar el quiebre con las anteriores administraciones que reiteradamente habían ocupado el cabildo porteño.

El segundo aspecto analizado fueron eventos políticos de relevancia nacional ocurridos en la ciudad durante las administraciones de Febres-Cordero y Nebot. Del primero se seleccionó el archivo correspondiente a la cobertura mediática de la Marcha en defensa del Banco del Progreso convocada en 1999; y del segundo se seleccionó la Marcha Blanca realizada en el año 2005, en la ciudad.

Finalmente, se seleccionaron los meses de inauguración de dos obras cada una emblemática de la gestión de cada líder político. De Febres-Cordero se escogió la inauguración en 1996 de la primera etapa del Malecón 2000 y de Nebot, la apertura del nuevo sistema de Metrovía, diez años después en el 2006.

Para contextualizar la lectura del archivo, se buscaron también entrevistas con periodistas guayaquileños que permitieran establecer desde su perspectiva la relación entre medios de comunicación y Partido Social Cristiano; a la vez que pudieran interpretar el trabajo de sus colegas convertido en archivo etnográfico. Para esto se buscaron dos tipos de periodistas, los primeros con años de experiencia y cobertura en política en la ciudad de Guayaquil, que presenciaron la llegada de la nueva administración municipal; los segundos,

comunicadores más jóvenes que iniciaron su ejercicio profesional ya con una ciudad bajo la hegemonía socialcristiana.

Cabe aquí explicitar que con esta tesis no se busca una relación causa – efecto de los mensajes de los medios en la ciudadanía. Lo que se busca es explicar cómo los medios construyeron sus mensajes sobre la ciudad y las figuras políticas locales y cómo estos mensajes aportaron a la consolidación de un capital político que les permitió legitimar una dominación material y simbólica de más de dos décadas.

La imagen y el texto revisados conforman una narrativa sobre la ciudad y sobre los líderes políticos locales que permitió la consolidación de un discurso hegemónico sobre Guayaquil. Tanto las fotos periodísticas, los recursos como las infografías y las caricaturas, serán examinados para demostrar cómo apuntalaron el proyecto político socialcristiano en la ciudad.

El discurso mediático ha sido entendido integralmente, es decir visto desde la totalidad del diario, sin establecer separaciones entre secciones sino observando las coincidencias entre ellas para ver el cuerpo discursivo en su totalidad; por lo cual un aspecto fundamental serán las coincidencias encontradas entre la sección de opinión, que implica la revisión de los editoriales y los artículos de opinión publicados; y también el texto que se piensa “neutro” que es el que reposa en las noticias de las secciones de ciudad y política. De la misma manera se identificarán los espacios más “disidentes” dentro del mismo diario, identificados en las secciones informativas, pero cuyo impacto se considera marginal frente al discurso hegemónico mediático.

Para entender la posición de los actores del campo mediático y su influencia en el campo político se han visibilizado también, en los capítulos tres y cuatro, los editorialistas principales de cada administración municipal, la de Febres-Cordero y la de Nebot. Estos articulistas fueron seleccionados a partir de sus reiteradas publicaciones sobre la ciudad, su desarrollo y sus alcaldes. En la mayoría de ocasiones se encontraron evidencias de cómo estos articulistas también fueron actores sociales y políticos que desde posiciones de afinidad ideológica plantearon un discurso celebratorio de la obra socialcristiana.

Con todos estos elementos de análisis se construirá una arqueología de la agencialidad de los medios de comunicación dentro del campo político constituido en Guayaquil desde el inicio de la alcaldía de Febres-Cordero y sostenido con algunas variaciones hasta la actualidad. Me intereso específicamente en mostrar el aporte mediático a la construcción del capital político de los alcaldes socialcristianos.

Esta tesis plantea como metodología principal la revisión etnográfica del archivo mediático de la época, apoyándose en los parámetros teóricos utilizados por Bourdieu para entender la configuración del capital simbólico-político y sus formas de legitimación; a la vez que usa las herramientas conceptuales propuestas por los trabajos de Foucault y Barthes para el análisis del discurso y la interpretación semiótica de las imágenes respectivamente.

El archivo me proveyó de evidencias claves registradas en notas periodísticas, artículos de opinión, editoriales y reportajes especiales; los cuales me permitieron identificar el campo político del momento y la configuración de las relaciones de poder dentro del mismo. Es decir a través de esta lectura antropológica del archivo fue posible contextualizar los discursos de los actores políticos ubicándolos en el campo.

Además, pude analizar el surgimiento del principio de visión y división social instaurado por los alcaldes socialcristianos: su forma específica de ver y entender los problemas como la pobreza, la marginalidad y las reglas morales planteadas como necesarias para el convivir entre guayaquileños. Todo esto asumido, amplificado y reelaborado también desde los propios medios de comunicación.

En este sentido, el acercamiento etnográfico al archivo implicó también utilizarlo como una puerta de acceso a las experiencias vividas en un pasado cercano por periodistas, articulistas y editorialistas; y que fueron plasmadas en los medios locales.

El método de observación consistió en dos momentos. El primero fue someter a los discursos e imágenes a las siguientes interrogantes por parte de la autora y sistematizar las respuestas correspondientes:

¿Qué discurso se estructura sobre Guayaquil?

¿Qué sentidos, sobre la figura del alcalde de turno, se disputan la hegemonía en los textos analizados?

¿Cómo se describe la identidad guayaquileña en el artículo, reportaje o editorial?

¿Qué imágenes aparecen del alcalde de turno?

¿Qué imágenes aparecen de las obras municipales?

Sobre las imágenes específicamente se preguntó:

Dentro del encuadre, ¿cuáles íconos, personajes o lugares están presentes y cuáles están ausentes?

¿Qué posición ocupa el alcalde en dichas imágenes?

¿Qué postura presenta el sujeto político (saluda, camina, sonrío, denota seriedad)?

¿Qué sujetos aparecen (o no) junto al alcalde de turno?

El segundo momento fue someter determinadas imágenes (seleccionadas por la autora de acuerdo a relevancia, reiteración y apareamiento del alcalde de turno) a la observación de periodistas durante las entrevistas. En dichas entrevistas se indagó sobre la opinión actual de dichas imágenes y su relación con el momento político vivido por la ciudad, tal como se explica en párrafos anteriores.

El marco teórico y metodológico utilizado para esta investigación permite observar los mecanismos por los cuales los medios aportaron a la consolidación de un capital político de León Febres-Cordero y Jaime Nebot; sin embargo, no están orientados a indagar sobre los espacios de resistencia (que existieron y existen en la actualidad) a la hegemonía socialcristiana en Guayaquil. Estas estrategias y los medios a través de los cuáles se pudo levantar una voz disidente en la ciudad deben ser identificadas y rescatadas como un aporte al estudio antropológico de la urbe, no obstante, no son parte del objetivo de esta investigación y exceden las posibilidades del archivo etnográfico estudiado.

Las dos fases metodológicas explicadas convierten el archivo en un vestigio material de la producción cultural del momento histórico analizado y por lo tanto fue sujetado a un proceso etnográfico, que si bien está por fuera de los cánones ortodoxos que privilegian el trabajo de campo y la observación participante, permite un diálogo entre autor-archivo-periodistas y convierte a los documentos (extractos de periódicos) en un puente de acceso a la historia y la cultura mediática de Guayaquil.

En esta ciudad en la que no solo los espacios de crítica al modelo de gestión urbana son reducidos y esporádicos, sino que la producción académica desde las ciencias sociales y la antropología se limita a contados autores; considero fundamental aportar con herramientas de análisis para entender un fenómeno político que como veremos en las siguientes páginas ha centrado su accionar en la segregación y exclusión, material y simbólica, de aquellos a quienes dice representar.

La legitimación de dicho proyecto político tiene en los medios de comunicación porteños un pilar fundamental que debe ser entendido, analizado y criticado desde la academia, como un aporte al ejercicio de una ciudadanía realmente activa y ciertamente democrática.

CAPÍTULO I

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA Y LA ANTROPOLOGÍA VISUAL

En Italia por tres ocasiones y por más de 10 años, el tercer hombre más rico del país se convirtió en el Primer Ministro y líder de esa nación europea. Este personaje, Silvio Berlusconi, no solo tenía, hasta el 2008, una fortuna de más de 9 billones de dólares; sino que a la vez controlaba casi la mitad del mercado mediático italiano. Dueño del grupo Mediaset, compuesto por Canale 5, Italia 1 y Rete 4; propietario de varias revistas de gran circulación, de una de las mayores agencias de publicidad y de una de las casas editoriales más grandes de ese país; Berlusconi implica para este estudio uno de los ejemplos más representativos de un fenómeno mundial de doble índole: la mediatización de la política y el ascenso de los medios como agentes de socialización fundamentales para nuestra percepción del mundo social y lo político.

El caso Berlusconi, posible de analizar desde varias perspectivas teóricas, como la propiedad de los medios, el capital y la política, guarda un punto central: la influencia de los medios masivos de comunicación en los regímenes políticos de distintas naciones y grupos sociales.; influencia cada vez más notoria y teorizada desde la década de los 30's y con mucha mayor fuerza a partir de los 60's.

Esa injerencia de lo mediático en la política me interesa particularmente desde la arista de los medios y su rol específico en la construcción de la representación política, cada vez menos encontrada en las instituciones tradicionales de la democracia representativa como los partidos políticos, y más visibilizada en los personajes y figuras públicas que lideran procesos políticos.

Controlar la mitad del mercado mediático, como lo hacía Berlusconi, es apenas una muestra de la importancia del rol de los medios en la política contemporánea; sin embargo, lo preponderante es el hecho de que al llegar a más de la mitad de la audiencia italiana se tiene la posibilidad de influir en las formas de entender la política y la sociedad, de una amplia parte de la población.

Esto, de acuerdo con el politólogo francés Bernard Manin, puede ser incluido como parte de la metamorfosis de la representación política en el periodo que Manin ha denominado “la democracia de audiencias”; lo que implica que existan candidatos que son más que políticos “personajes mediáticos” y que el Gobierno sea un gobierno de expertos en medios.

De estos, existen otros casos estudiados en la región, como el del candidato a la presidencia en Brasil en 1989, Fernando Collor de Mello, de quien se ha escrito cómo los medios, especialmente la televisión y las novelas, influyeron en su posicionamiento como líder y presidente del país (Lima, 1993). Volviendo a lo dicho anteriormente, no es un problema de la propiedad de los medios únicamente, los agentes del campo mediático influyen en el campo político sin necesidad de ser parte de él. Sin ser propiamente candidatos los medios pueden impulsar una u otra preferencia en el electorado, modificar las fronteras del campo político y sus objetos de disputa.

Esta afirmación debe ser bien entendida, no se trata de otorgar un rol determinante a la acción de los medios, ni de retomar discusiones académicas ya desestimadas, como las provenientes de la escuela funcionalista de la cual tomaré distancia más adelante y que proclamaban una influencia irresistible de los medios sobre los sujetos; se trata de indagar cuál es el rol de los medios en las sociedades contemporáneas, específicamente en la configuración de los regímenes políticos actuales.

De manera más general, los medios configuran un espacio donde se construye un entendimiento de lo cotidiano, de lo común a un grupo específico, de las preferencias, gustos, cualidades y características de una sociedad. Permiten un contacto o una conexión simbólica con el otro. Por lo tanto, es un espacio en permanente disputa puesto que en éste se consolidan los sentidos preferentes para entender el mundo.

He aquí la conexión que nos permite ver Pierre Bourdieu entre el campo mediático y el campo político: la disputa o la cooperación por los principios de visión y división que son principios de clasificación de la sociedad. Para este autor la política es una “lucha por ideas pero por un tipo de ideas totalmente particular, las ideas-fuerza, ideas que dan fuerza funcionando como fuerza de movilización” (Bourdieu, 2001:19). Estos principios de visión y de división deben ser entendidos como esquemas que indican como es legítimo representar el mundo visible, como *debe* ser visto y en esa visión se estructura y se divide el espacio social.

Dentro del campo político, dice Bourdieu, el principio de visión y división propuesto por un agente debe ser reconocido por todos: “si mi *nomos* se transforma en el *nomos* universal, si todo el mundo ve el mundo como yo lo veo, tendré entonces detrás de mí la fuerza de toda la gente que comparte mi visión” (Bourdieu, 2001: 19). Esto sumado a la idea de autores como Roger Silverstone (2007) de que los medios de comunicación forman una “polis” en el sentido de un “espacio público mediatizado en que se desenvuelve cada vez más la vida política contemporánea” (Silverstone, 2007:56); me permite entender, entonces, que

son los medios de comunicación el espacio en el que se disputan los sentidos que configuran los principios de visión y división del mundo.

De ahí que se discuta a nivel global el rol de los medios de comunicación en la política contemporánea. Sin embargo, la siguiente pregunta es: si los *mass media* son influyentes ¿cómo intervienen en la construcción de los sentidos para ver el mundo?

Para lograr una respuesta adecuada, creo que se hace necesario un acercamiento antropológico que supere las limitaciones de las tres escuelas de pensamiento que usualmente han sido aplicadas por los estudios de *mass media*: la escuela funcionalista, la teoría crítica y los estudios culturales. Dichos cuerpos teóricos han derivado en acercamientos conceptuales reduccionistas porque no presentan un enfoque integral de la problemática entre medios y política, sino que reducen el campo de análisis a un elemento y descartan la amplitud de un tema complejo. Con estos marcos teóricos, los medios son abordados desde perspectivas meramente positivistas (los medios cumplen una función social de integración de un cuerpo social unificado), económicas (los medios son apenas el reflejo de una estructura económica dominante) o únicamente culturales (la agencia de los individuos es determinante en la relación con los medios).

Es así que planteo necesario, luego de revisar cada una de estas tradiciones teóricas y sus aportes más útiles para esta investigación, utilizar lo que recientes estudios en el campo de la antropología de medios proponen: la teoría de la práctica (*practice theory*), como una rama de la teoría social que permite un equilibrio entre los “los excesos del individualismo metodológico -que explica los fenómenos sociales como un resultado de acciones individuales- y la lógica opuesta del método holístico -que explica el fenómeno a razón de las estructuras o el todo social-” (Postill,2010:6)

La teoría de la práctica, que ha estado vinculada, aunque no directamente, a los objetivos teóricos de los distintos y dispersos estudios etnográficos que se han realizado sobre una serie de prácticas relacionadas a los medios de comunicación en el mundo (Ginsburg F, Lila Abu-Lughod y Brian Larkin, 2002; Couldry, 2010 y 2005); puede brindarme un marco conceptual que desestime la dicotomía macro-micro y que permita visibilizar las estructuras sociales que delimitan el campo político y mediático, sin descartar la acción de los individuos en dichos campos.

Uno de los exponentes más destacados de esta escuela es el francés Pierre Bourdieu, cuya noción de capital y dominación simbólica; así como de teoría del espacio social,

considero útiles para entender cómo los principios de visión y división han sido planteados desde los campos mediático y político en Guayaquil.

La nación y los *mass media*: la sociología funcionalista.

La primera línea teórica de pensamiento se centra en entender a los medios de comunicación en su rol integrador de la sociedad, su rol funcional como un instrumento difusor de la cultura que permite una imagen común entre los habitantes de una nación. Benedict Anderson lo dijo en 1983, la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” pues los miembros de esa nación viven la “imagen de su comunión” (Anderson, 1983:23). Así los medios funcionan como integradores de un cuerpo social constituido en la imagen común que sus individuos tienen de él.

Inclusive antes de que se inicie el estudio académico de la comunicación de masas a inicios del siglo XX, dos siglos atrás, los medios de comunicación ya eran vinculados a la construcción y ampliación del imperio, la nación o el Estado a través de distintas funciones. Así, se utilizaron enfoques sistémicos (que comparaban a la sociedad con el cuerpo humano, el funcionamiento en red y el estudio de los órganos sociales) y positivistas para explicar a la comunicación como una herramienta destinada a lograr el vínculo social entre el gobierno y sus súbditos. De esta manera la comunicación permitiría distribuir la información desde los pueblos “adultos” hasta los más “primitivos” para impulsar su desarrollo, esto en el marco de una sociedad entendida desde la ley del desarrollo progresivo expresada por Comte, que concibe la historia como una sucesión de estados que las sociedades atraviesan, por lo que se explica que existan “pueblos-niños” en estados teológicos que necesitan recibir los progresos de los “pueblos-adultos” que han llegado al ideal positivista de un entendimiento científico de las relaciones sociales y de la instauración de una “física social” (Mattelart 1995: 95-97) ².

Como lo explica el sociólogo belga Armand Mattelart, en sus recuentos históricos de los inicios de la comunicación y sus teorías (1995 y 1997), con el establecimiento de la división social del trabajo, concepto impulsado por Adam Smith en el siglo XVIII, la comunicación cumple el rol de permitir la libre circulación de las mercancías, la ampliación de los mercados y la organización del trabajo colectivo. En esta época, explica Mattelart, las vías de comunicación eran la forma de aproximar a sociedades productoras y consumidoras, además eran la “vara para medir el poder de un pueblo, su bienestar social, su prosperidad, su

² Auguste Comte, filósofo francés del siglo XIX, con su texto Curso de filosofía positivista sentó las bases para una sociología positivista que explicara la sociedad a través de la ciencia del desarrollo social, una física social, calcada del proceso biológico. Para su relación con la comunicación revisar Mattelart (1995: 82 – 110)

civilización” (Mattelart, 1995: 80). La comunicación era concebida como el vínculo para la sociedad industrial pues ésta dependía de los sistemas de ferrocarriles y las líneas de barcos de vapor para consagrar sus objetivos de expansión comercial y generar lazos entre los pueblos para su avance en la historia (Mattelart, 1995: 137). Los medios de comunicación, entendiendo dentro de esta categoría a los medios de transporte también, eran como las venas y arterias de un cuerpo social vivo, que permitían la interconexión entre sus partes y transportaban lo necesario para su funcionamiento.

A inicios del siglo XX, esta relación con el positivismo continuaba marcando los estudios de la comunicación y su relación con la nación o el Estado. Aparece la Escuela de Chicago, creada desde 1910 en Estados Unidos, que marca una serie de estudios y reflexiones que ubican a la ciudad como un “laboratorio social”, con una evidente herencia del positivismo de Auguste Comte. La sociedad laboratorio permite tener un amplio campo de observación en el que la comunicación es un factor funcional.

Esta línea de pensamiento utiliza herramientas de la antropología para estudiar las interacciones sociales. La visión etnográfica, llevada adelante a través de estudios de recepción y grupos focales, privilegia estos estudios empíricos (Alexander, 1990:16) que dieron como resultado el esquema conductista planteado por Laswell, que se impuso como el marco conceptual para la sociología funcionalista de los medios de comunicación. Esta teoría incluía estudios puntuales que hasta el momento develaban cinco ámbitos de investigación necesaria: quien (análisis de control), dice qué (análisis de contenidos), a través de qué canal (análisis de los medios o soportes), a quién (análisis de audiencias) y con qué efecto (análisis de efectos) (Mattelart, Armand y Michéle Mattelart, 1997:30)³.

La llamada “teoría de la aguja hipodérmica” de Laswell (1948) planteaba el efecto ilimitado del mensaje sobre el receptor y estableció que la comunicación tiene funciones como la “vigilancia del entorno” (revelar lo que puede afectar al sistema de valores de la comunidad), la “relación de los componentes de la sociedad; y transmisión de una herencia social” (Laswell, 1948:217). Nuevamente los medios son los instrumentos de difusión de los elementos integradores de una comunidad imaginada

No obstante, esta idea de *efectos ilimitados* sería prontamente contestada, en 1944 por el sociólogo Lazarsfeld, miembro también de la Escuela de Chicago, quien en su estudio de

³En antropología de medios se reconoce a una de las escuelas de pensamiento a la escuela Funcionalista. Ésta sería la que observara a la televisión (por ende a los medios) como una parte integral de la sociedad y se asocia a la construcción del estado-nación (Osorio, 2005: 42)

las elecciones de un condado en Ohio, durante la elección presidencial de Estados Unidos en 1940, complejizaría esta teoría al plantear que las personas no votan por un candidato sólo basándose en la información directa recibida por los medios de comunicación; sus círculos sociales, familiares y de trabajo, ejercen una mediación entre la información y ellos:

(...) cumplen la función de intermediarios entre los medios de comunicación de masas y los otros integrantes del grupo. Se supone en general que los individuos obtienen las informaciones directamente de los periódicos, la radiotelefonía y otros medios. Nuestros hallazgos demostraron, sin embargo, que no siempre sucede así. La mayoría de los individuos recibían buena parte de sus informaciones y muchas de sus ideas a través del trato con los líderes de opinión de sus grupos (Lazarsfeld, 1962:10).

Si bien existe esta problematización de los efectos de los medios, la Escuela de Chicago se mantiene en general en la línea positivista y empirista que visualiza al medio y su mensaje como el centro del análisis, desconociendo sus condiciones de producción y reproducción, así como las características culturales que influyen en ellos.

Los sociólogos Merton y Lazarsfeld elaboraron instrumentos que permitían evaluar los efectos de las campañas no sólo gubernamentales (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1962), sino también de las publicitarias. Con el avance cada vez más fuerte del sistema capitalista, la relación entre comunicación y publicidad se estrecha y las empresas patrocinadoras de los estudios sociales, sobretudo en Estados Unidos, buscaron herramientas para analizar los efectos de los medios en los consumidores.

Adicionalmente, los discursos funcionalistas desde y sobre los medios también definieron a la comunicación como una parte esencial de la sociedad que permite la integración de los mercados, al conectar a los pueblos (Mattelart, 1995: 113); y que posibilitaba la ampliación del consumo al acercar los agentes de la oferta y demanda, además de fortalecer el intercambio de información. Un ejemplo de esto último fue el esquema teórico planteado por el matemático norteamericano Claude Elwood Shannon, en 1948 y con raíces en la teoría matemática, que establece un paradigma lineal de estudio. Sus investigaciones surgieron del trabajo con los laboratorios Bell System, filial de American Telegraph&Telephone (ATT) (Shannon, 1950). La fuente, el mensaje, el codificador o emisor, el canal, el decodificador o receptor y el destino, son los elementos de este proceso que se centra en el mecanismo y en la información como un bien de intercambio.

En general la escuela funcionalista, descrita brevemente, tiene limitaciones importantes en su conceptualización para entender el rol del medio de comunicación en la estructuración de la sociedad, por cuanto apunta a la transparencia del mensaje y plantea un circuito de

comunicación que deja de lado los contextos, es decir invisibiliza la influencia de los sistemas políticos y económicos que establecen un marco de acción para los agentes.

La comunicación como instrumento del mercado: las teorías críticas y el estructuralismo

Por estas limitaciones mencionadas, la línea de estudios funcionalistas es contestada desde los años 60's, cuando surge la escuela de pensamiento crítico de los procesos de comunicación que definió a los medios como agentes de reproducción de la ideología capitalista (Adorno y Horkheimer, 1994).

La visión de los medios de comunicación como instrumentos ideológicos fue impulsada desde la Escuela de Frankfurt, con lo que se inició otra corriente de pensamiento dominante sobre la relación medios de comunicación y sociedad. A través de sus principales investigadores, Adorno y Horkheimer, la teoría crítica conceptualiza a los medios como *industrias culturales* que dependen de y reproducen las estructuras económicas capitalistas y su hegemonía. El cine y la radio no son expresiones artísticas simplemente, sino que se han convertido en productos que sirven para el intercambio capitalista y el negocio económico, de aquí que se acuñe el término "industrias culturales" pues se hace alusión a sus técnicas de reproducción en serie de los productos culturales que simulan la reproducción en serie que se da en la fábrica (Adorno y Horkheimer, 1994). De acuerdo con esta teoría, las características de las industrias culturales, es decir su posibilidad de masificación y capacidad de reproductibilidad, como en el caso de la fotografía, sirven para sostener la ideología del mercado y para dominar a las audiencias.

Cuanto más solidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente puede permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión (Adorno y Horkheimer, 1994: 189).

Como herederos críticos del pensamiento de Marx, esta línea de análisis concibe a los medios de comunicación como aparatos reproductores de la ideología dominante la cual fue comprendida como, una falsa conciencia, es decir como un producto (superestructura) que hacía imposible que el hombre se conecte con sus condiciones materiales de existencia. La ideología opera en el ámbito de la representación que encubre el modo de producción en el que se reproduce una sociedad determinada:

También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de

conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento (Marx, 1974: 26).

La escuela de Frankfurt, en su crítica en la razón instrumental, critica a los medios de comunicación por ser funcionales a la misma. La racionalidad técnica es vista como “la racionalidad del dominio” (Adorno y Horkheimer, 1994: 166), puesto que la técnica tiene una función específica en la economía actual, que es la de reproducir la ideología dominante. Adorno y Horkheimer rechazan el desarrollo de la Ilustración por considerarla totalitaria y privativa del sentido a los hombres, centrándose en fórmulas, reglas y probabilidades:

La sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente. Ella hace comparable lo heterogéneo reduciéndolo a grandezas abstractas. Todo lo que no se agota en números, en definitiva en el uno, se convierte para la Ilustración en apariencia; el positivismo moderno lo confina en la literatura. (Adorno y Horkheimer, 1994: 63)

Adicionalmente, estos pensadores plantean que la sociedad capitalista limita el pensamiento pues utiliza preceptos empiristas y funcionalistas (como paradigmas de la razón) para elaborar sus teorías, por lo que no se cuestionan las mismas estructuras hegemónicas de la sociedad que se manifiestan a través de los productos culturales.

Así, en base a lo expuesto Frankfurt propone estudiar las estructuras económicas a las que responden los medios de comunicación y cómo sus mensajes o los productos comunicacionales responden a una posición ideológica dominante.

Por fuera de la escuela de Frankfurt, pero en la línea de Marx, fue Althusser (1970) quien ubicó a los medios como uno de los “Aparatos Ideológicos del Estado” que se presentan al “observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (1970:24). Para este autor los Aparatos Ideológicos del Estado funcionan como reproductores de la ideología dominante en su afán por unificar las contradicciones sociales. En ese sentido los medios de comunicación son también el “lugar de la lucha de clases” (Althusser, 1970:28), son el espacio desde el que, como reproductores de la ideología, se puede entender a la misma como una “práctica productora de sujetos” (Althusser, 1970:52)

Althusser combina los preceptos marxistas y los estructuralistas, que se iniciaron con los estudios antropológicos de Lévi Strauss y la lingüística de Ferdinand de Saussure (1945). Si bien tanto el estructuralismo, como las teorías críticas de la comunicación apuntaron a develar las relaciones de poder determinadas en las que los sujetos se desenvuelven o

accionan; para Bourdieu el riesgo de este marco teórico es la sobre posición que puede darse del modelo armado hacia la realidad, es decir que el investigador puede:

(...) reificar las estructuras que construye tratándolas como entidades autónomas dotadas de una habilidad de “actuar” a la manera de agentes históricos. Incapaz de captar la práctica si no es negativamente como la mera ejecución del modelo construido (Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, 2005:33)

A pesar de estas críticas, es importante reconocer la visión macro que la Escuela de Frankfurt instauró y que permitió cuestionar las relaciones de poder que influyen sobre las relaciones de los medios de comunicación y los demás actores sociales. Además, esta línea de pensamiento fue la primera en dar una importancia crucial a la cultura dentro de los mecanismos globales de reproducción del sistema capitalista, como un elemento fundamental para entender los procesos de la comunicación y dominación.

Es decir: cincuenta años antes de que algunos latinoamericanistas encontraran en la cultura un lugar decisivo de desciframiento de lo social, ellos ya lo habían hecho. Proféticamente, aunque con las armas seculares del concepto y la teoría. Solo que -a diferencia de lo que hoy sucede con los estudios culturales- los frankfurtianos no estaban llevados por la nueva forma del capitalismo a ser su síntoma (es decir, a hablar de cultura porque en el capitalismo actual la cultura se ha vuelto una fuerza material y simbólica predominante), sino que estaban resueltos a hacer su análisis crítico, y señalar su prospectiva probable (Follari, 2004:3).

En América Latina esta línea de pensamiento se desarrolló desde estudios que han abordado la relación medios-política, desde perspectivas económicas y electorales, estableciendo nexos entre los grupos comunicacionales y las élites políticas de los distintos países (Conaghan, 2005; Degregori, 2001; De Lima, 1993; Fox, Elizabeth y Waisbrod, Silvio, 2002; Lins Da Silva, 1993. Porto, 2000 y 2005).

En una larga lista de ejemplos puedo anotar, desde una perspectiva estructural, los análisis de Televisa en México y Tv Globo en Brasil que reseñan cómo estas grandes cadenas mediáticas han favorecido a grupos políticos a través del tiempo de cobertura otorgado y las imágenes favorables que de ellos mostraron. Para autores como Mauro Porto, en su análisis de la elección de Fernando Collor de Mello, las telenovelas aportaron con imaginario sobre la política favorable a este candidato, pues apuntaron a la descalificación de los políticos y la construcción de un escenario en el que es necesario un justiciero, no político, que salve al país de esa situación (Porto, 2000); lo que impulsa modelos autoritarios o personalistas en la política nacional.

Más recientemente, en Brasil, bajo el paraguas teórico de los medios como producción o reproducción de la realidad, se ha aportado a la comunicación con marcos interpretativos como el planteado por Mauro Porto, quien en su artículo *Enquadramentos da Mídia e Política*, en el que se explica como otros sociólogos, entre ellos Gaye Tuchman a finales de los 70's y Tood Gitlin a inicios de los 80's, luego de la Guerra con Vietnam y su mediatización televisiva, argumentaban que las noticias apuntan a construir la realidad a través de marcos que “limitan un entendimiento y que organizan el mundo, en patrones de interpretación, selección, énfasis y exclusión, a través de los cuáles se organiza el discurso, sea verbal o visual” (Porto, 2004: 80).

Otras teorías que pueden enmarcarse en preceptos estructuralistas o del análisis de la ideología irradiada desde los medios de comunicación son los desarrollados también durante los años 60's, alrededor de la categoría de *agenda setting*. Esta línea de trabajo, que surge en Estados Unidos luego de analizar como los medios establecían los temas de importancia para las elecciones presidenciales, explicaría que los medios no dicen a la audiencia “como se debe pensar”, sino “sobre qué pensar”(Cohen,1963:120 citado en Azevedo, 2004:43).

La teoría crítica, así como la concepción de Althusser, y en general los estudios que se derivan de ésta, constituyen un importante aporte para esta investigación por cuanto apuntan la mirada hacia los procesos de dominación estructural, contribuyen con una visión macro del fenómeno social y son críticas del positivismo de la primera escuela de pensamiento y la transparencia del mensaje. Sin embargo, la mirada economicista, que puede llegar a ser predominante en este cuerpo teórico, y sobretodo su concepción de la ideología como una representación impuesta desde fuera del individuo; son limitantes para una perspectiva más amplia de los medios y su relación con la política que los estudios culturales demostraron y que la propuesta de Pierre Bourdieu intentará superar.

Los estudios culturales

En Inglaterra, específicamente en la Escuela de Brimingham en los años 70's, surgen los *cultural studies*, desarrollados por exponentes como Stuart Hall, Edward Thompson y Raymond Williams. Estos autores, y quiénes siguieron la línea de Brimingham, buscaron refutar los determinismos que marcaban el análisis teórico de los medios de comunicación.

Williams, por ejemplo, en 1974 introduce al campo de estudios de los *mass media* la noción de *práctica social* y hace una crítica a Marshall MacLuhan, quien a inicios de los 60s, escribió su texto más difundido *El medio es el mensaje* (1964) en el que planteó que los

medios tecnológicos introducen cambios en las relaciones sociales tan importantes que configuran nuevas formas de entender la realidad y relacionarse con el mundo.

Ante eso Williams calificó esa noción de “determinismo tecnológico”, criticó su visión ahistórica de la tecnología y estableció la necesidad de revisar las intenciones en los procesos de desarrollo, es decir estudiar los medios de comunicación a partir de su contexto histórico y social.

De ninguna manera es esta una historia de los sistemas de comunicación creando una nueva sociedad o unas nuevas condiciones sociales. Esta decisiva y temprana transformación de la producción industrial, y sus nuevas formas sociales, que han logrado crecer de una larga historia de la acumulación del capital y las mejoras tecnológicas, crearon nuevas necesidades y posibilidades y los sistemas de comunicación, hasta la televisión, fueron sus resultados intrínsecos (Williams, 1974: 12).

La escuela de Birmingham también buscó superar la visión mecanicista de la cultura, y dentro de ésta los medios, como únicamente un reflejo de la economía. Sin dejar su posición marxista, pero sí distanciados de la visión materialista ortodoxa, buscaron reivindicar la *práxis social* y el lugar de la cultura en las relaciones de poder (Mattelart y Neveu, 2004:38).

En ese contexto, Stuart Hall, con su texto *Encoding/Decoding*, plantea el proceso de la comunicación como una estructura compleja que se sostiene en la articulación de prácticas o fases conectadas pero que a la vez mantienen una relativa autonomía. La producción, la circulación, el uso o consumo y la reproducción, son los momentos en que los signos-vehículos operan y transmiten el sentido. Los códigos utilizados, codificados y decodificados, son los significantes a través de los cuáles el poder y la ideología aparecen en el discurso y forman un significado dominante, mas no determinado (Hall, 1980:98).

La posible decodificación del mensaje plantea un rol activo del espectador y Hall establece tres tipos de lecturas posibles: la dominante, la opositora y la negociada, lo que invita a un análisis más profundo de las audiencias y su cultura.

En América Latina, esta línea académica fue asumida por autores como Néstor García Canclini, (1989), Jesús Martín Barbero (1987, 2006), Omar Rincón (2005, 2006) y Oscar Landi (1992), desde una perspectiva que reivindicó a la cultura como la principal respuesta a los cuestionamientos sociales. Los estudios culturales privilegian la agencia individual como suficiente para entender los procesos comunicacionales. En ese sentido se alejan de las apuestas políticas con las que nacen los estudios culturales británicos y privilegian estudios de recepción de audiencias para evidenciar los espacios de resistencia o contestación de las diferentes culturas a los mensajes mediáticos masivos.

Esta “hegemonía de las historias mínimas” (Saintout, s/f) no ha dejado de ser cuestionada pues la noción de “poder” se desdibuja en estas dimensiones micro, en las que no se discute el marco del sistema capitalista en que se desarrollan dichas culturas:

Ha habido una tendencia de los estudios culturales a renunciar a pensar las articulaciones histórico-sociales o político-económicas con las dimensiones culturales (...) La exaltación de las micro luchas ha venido de la mano de la ausencia de problematización (...) de la existencia de una totalidad (no una totalidad cerrada, sino, a la manera en que han pensado Marx y Freud, por ejemplo como una totalidad incompleta aparentemente cerrada) capitalista (Saintout, s./f.: 150-151).

En los últimos años, se ha desarrollado el concepto de “escenarios de representación” que es utilizado por sociólogo brasileño Venicio A. de Lima basado en los inicios de los estudios culturales, es decir en las primeras experiencias de la escuela de Birmingham. Éste se plantea como una categoría que permite “entender las representaciones de la realidad que hacen los medios de comunicación” (Lima, 2004: 10). Este autor sitúa la primera mención de este concepto en el libro de Stuart Hall, *Black Film-British Cinema*, de 1988, en el que se habla de un cambio en la política cultural negra en Inglaterra y cómo este cambio estaba caracterizado por el reconocimiento de que las cuestiones sobre cultura e ideología tenían un lugar formativo, y no simplemente expresivo, en la constitución de la vida social y política. (De Lima, 2004: 10)

Para armar este marco conceptual, Lima utiliza el concepto de Raymond Williams de la hegemonía como un sistema vívido, en constante renovación y definición, un sistema de prácticas y expectativas, constituido y constituidor de significados y valores; y son los escenarios de representación los espacios donde esas acciones y esas prácticas que constituyen la hegemonía, ocurren y dan sentido a la vida en sus diferentes ámbitos. (De Lima, 2004: 12-14)

Esto no implica una teoría basada en “conspiraciones diabólicas” pues los escenarios de representación son precisamente esos espacios donde los significados dominantes son “contestados y resistidos”, como ya hemos dicho. No obstante, los medios, a través de su programación, definen agenda y establecen los límites dentro de los cuáles el electorado actúa, se resiste o contesta (De Lima, 1993).

Estos ejemplos de una aplicación más política de los estudios culturales británicos no han sido los que mayoritariamente se han trabajado en la región. Los estudios culturales en general han propendido a la despolitización el análisis de lo social al dejar de lado el análisis del contexto en el que se desarrollan las distintas culturas y las relaciones que se tejen entre las estructuras económicas y las simbólicas; y al centrarse en una visión individual del

fenómeno comunicativo. Precisamente, desde otros ámbitos académicos se ha criticado el hecho de dejar de lado lo económico y rechazar el análisis sociológico, pues esto “lleva automáticamente al predominio de la esfera cultural en el análisis, y su autonomización explicativa” (Follari, 2002:101).

En esta línea de pensamiento el rol de los medios de comunicación en la sociedad y en los procesos políticos es disminuido y relativizado puesto que la problemática se resuelve únicamente desde la cultura, como un lugar de resistencia. Si bien las respuestas diferenciadas son parte esencial para entender el proceso comunicativo, no aportan para entender bajo qué categorías se configuró el mensaje de los medios frente a la consolidación de la hegemonía socialcristiana en Guayaquil, por lo que si bien considero importante los análisis de recepción de audiencias para un entendimiento completo de dicho fenómeno político, es materia de esta tesis la reconstrucción y recuperación del discurso y el rol que los medios de comunicación tuvieron en la instalación de dicho discurso sobre la ciudad.

Más recientemente, a inicios del siglo XXI, surgen estudios multidisciplinares que, sin dejar de lado los estudios culturales, apuntan a una visión más compleja de dichos fenómenos individuales. Muestra de aquello son los que surgen bajo la herencia de la Escuela de Manchester, en Inglaterra y que utilizan también la teoría de Bourdieu para entender la producción mediática y la recepción de audiencias como un hecho cruzado por estructuras de clase que responden al sistema capitalista actual.

Estudios como los desarrollados sobre *reality tv* buscan combinar teoría social y teoría de medios de comunicación, como en el caso de *Reacting to Reality Television: Performance, Audience and Value* (Skeggs and Wood, 2012) en que se analiza la producción de la *reality tv* como un sitio donde se construye “la personalidad” de los sujetos en función de los intereses capitalistas.

Estos estudios, así como otros de Wood junto a Skeggs (2011), retoman las primeras premisas de los estudios culturales al enfocarse en la *praxis social* pero privilegiando la contextualización histórica y económica del proceso comunicativo. De esta forma, estos estudios se acercan a la teoría de Bourdieu y a los últimos estudios que, como se detalla a continuación, se ha desarrollado desde la antropología y la teoría de la práctica.

La antropología: la cultura, los medios y el poder

Para entender el papel de los medios de comunicación en la consolidación del capital político de los líderes del Partido Social Cristiano durante 20 años en la ciudad de Guayaquil

es necesario un acercamiento antropológico. Es el momento en que precisamente las teorías antropológicas pueden contestar a las dicotomías construidas desde las teorías funcionalistas, críticas y los estudios culturales. Así lo considera Sara Dickey quien propone que desde el método antropológico pueden surgir las respuestas a las preguntas que los estudios de *mass media* se plantean actualmente. Es decir, es el momento de complejizar la mirada sobre la producción, los consumos y los efectos, sobre el proceso comunicativo⁴.

En particular podemos y debemos contestar como diferentes personas crean y usan diferentes medios y como estos medios son incrustados en los sistemas sociales, políticos y económicos (Dickey, 1997: 415)⁵

La antropología tiene dos ramas disciplinares vinculadas al estudio de los medios de comunicación entendidos como instituciones o agentes sociales: la antropología visual y la antropología de medios. Ninguna de las dos tiene una definición unificada y consensuada dentro del campo académico, sin embargo las dos están directamente relacionadas al objeto de estudio.

La relación antropología y medios surge en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, cuando estos últimos fueron utilizados como herramientas para entender y aprehender culturas distantes a las cuáles no se podía acceder directamente. “Muchos antropólogos incursionaron en el campo de la antropología visual a través del documental etnográfico” (Dickey, 1997: 414). Los fines eran instrumentales y las fotografías del nativo, del “otro”, iniciaron su apareamiento como artefactos para preservar las culturas (Mac Dougall, 1997).

Por otro lado, la cámara de fotos se convirtió a inicios del siglo XX en una herramienta fundamental para el trabajo de campo (Boas 1969; Malinowski, 1922; Collier, 1967; Lévi-Strauss, 1994), pero también en una interrogante sobre su técnica y sus posibilidades de reproducción de la “realidad” observada durante la investigación (Mead y Bateson, 1977).

Así, la Antropología Visual se plantea un doble eje de estudios: el uso de medios audiovisuales en la investigación antropológica y el estudio de “culturas visuales” (Schneider y Wright, 2006: 21). Quizás una división más clarificadora es la propuesta por Jay Ruby (2007) quien divide la antropología visual en tres campos que se superponen:

⁴Doctora en antropología de la Universidad de California interesada en la producción, consumo y circulación del Cine en la India, autora de artículos relacionados con identidades urbanas en el sur de la India, relación del cine popular en India y textos como "Caras opuestas: Cine Club de fans de Star y la construcción de la identidad de clase en el sur de la India", en 2001.

⁵La traducción es de la autora

1. La producción de films etnográficos
2. La antropología visual dedicada al estudio de los medios de comunicación gráfica
3. La antropología visual de la comunicación que abarcaría todas las formas visuales y gráficas de la cultura.

Como bien reseña Ruby (2007), hasta el momento lo más institucionalizado es el cine etnográfico y la más difundida es la antropología ligada a los medios visuales; y sobre esta última se asienta esta tesis.

Desde la mirada antropológica los medios son espacios donde se disputa el poder, son instituciones que participan de la elaboración de los hechos sociales, no son meros reproductores de un sistema económico, ni garantes de la unidad social.

Desde los años 90's los antropólogos se plantean, precisamente, la necesidad de esclarecer las relaciones entre la producción mediática, los usos de las audiencias y las formas de representación generadas en el campo mediático. Urge, para los autores de la época, impulsar estudios que sobrepasen la visión textual del contenido, para investigar la producción, los medios como instituciones económicas y sociales; así como las diferentes formas de consumo. (Mankekar, 2002; Spitulnik, 1993; Dickey, 1993; Ginsburg, F, Lila Abu-Lughod y Brian Larkin, 2002)

Uno de los aportes de Sara Dickey (1993) para esta tesis es la idea de repensar la relación emisor-receptor. Esta autora ha planteado que:

“no son los productores y los consumidores necesariamente distintos, ya que los productores son muchas de las veces consumidores de los mismos medios que crean, así como de otros medios; mientras que los consumidores también dan forma al producto final” (Dickey, 1997: 416).

Esto implica dejar de lado la separación dicotómica y excluyente entre producción y recepción, sino justamente generar una visión integral del proceso comunicativo.

Adicionalmente, para el acercamiento antropológico a este estudio es necesario tener en cuenta que los medios son aquellos espacios donde “se forman subjetividades y donde las mismas son contestadas” (Dickey, 1997: 416).

Como lo expresarían Ginsburg, Faye, LilaAbu – Lughod y Brian Larkin (2002), en su compilación de estudios sobre medios y su relación con la sociedad: el reto está en dilucidar cómo y por qué los mensajes de los medios de comunicación generan sentidos (Ginsburg, Faye, LilaAbu – Lughod y Brian Larkin, 2002:6) y para eso es vital también la mirada hacia los mecanismos de producción del mensaje y su contexto histórico político. Por su parte, el antropólogo Richard Wilk (2002) en su trabajo sobre consumos de televisión en Belize, a través de estudios etnográficos enfocados al análisis del consumo y las audiencias también

visibiliza la importancia de conjugar en el análisis, las relaciones estructurales existentes como por ejemplo la posición ideológica y las vinculaciones de los medios con los partidos instaurados en Belize y como esto guarda relación con su posicionamiento frente a la televisión y sus efectos en la sociedad (Wilk, 2002)

Aunque desde una perspectiva diferente, los estudios etnográficos de Sara Dickey (1993 y 1997) y Arvind Rajagopal (2001), también han mostrado la importancia del análisis del contexto y han logrado importantes aportes para la antropología de medios y para esta discusión teórica. Dickey en su artículo para la Asociación de Estudios de Asia, *The politics of adulation in South India* plantea que para examinar las características de la política electoral y el liderazgo generado por el cine popular en el sur de la India, se debe enfocar en dos fenómenos, la imagen del político creada a través de las películas y la actividad política de los clubes de fans en Tamil Nadu, estado al sudeste de la India (Dickey, 1993: 341). En el caso del primero, el aporte de Dickey ha sido demostrar cómo la imagen que construyen los medios de comunicación sobre un determinado líder político influye para que éste se identifique con la población y logre un posicionamiento dominante. Si bien su estudio se centra en las películas, sumamente populares en la India, Dickey analiza como al insertar en ellas símbolos de determinada ideología política se han convertido en propaganda que ha logrado producir líderes políticos. El análisis de la relación medios-política en este estudio se aborda desde el medio de comunicación, en este caso la industria cinematográfica, como una institución con relaciones establecidas con las instituciones del campo político para generar un proceso de dominación política.

El sistema político, basado en liderazgos personales, de Tamil Nadu juega un papel fundamental junto a los medios, para la consolidación de la imagen de los políticos desde la década de los 60's hasta los 90's. Es así que Dickey no agota su análisis en la discusión de los contenidos de las películas, sino que estudia también el contexto político imperante.

La importancia de la imagen para construir la figura del líder y el rol del cine para crear y preservar esa figura se evidencia en el estudio de caso: el político es el héroe que se debate ante una sociedad injusta y unos villanos que son las élites. Sin embargo, la figura generada en el medio no es suficiente, debe ser acompañada por acciones que refuercen esa imagen de héroe fuera de la pantalla grande; la publicidad de dichas acciones atará al personaje con el político.

En el caso de estudio de Dickey, el cine lleva la imagen del actor-político a una gran variedad de votantes, una imagen familiar, más no por sus rasgos físicos, sino por sus

actitudes de ayuda y servicio a los desfavorecidos, su empatía con las clases populares. Genera una narrativa que se convierte en un espacio de disputa del poder, donde los buenos luchan por los pobres y contra los villanos. Este tipo de narrativa será también observable en el presente análisis pues los medios de comunicación de Guayaquil, como demostraré más adelante, generaron de igual manera una narrativa en que las categorías de bueno y malo aportaron para posicionar un proyecto político en la ciudad.

Arvind Rajagopal (2001), por su parte, con su estudio de caso sobre el consumo televisivo, circulación de imágenes y sus efectos en la India contemporánea, aporta con dos ideas fundamentales: la importancia del contexto y la forma en que se entiende al rol de los medios de comunicación.

En su análisis del nacionalismo hindú a finales de los 80's e inicios de los 90's, Rajagopal muestra que un enfoque crítico sobre los medios de comunicación y la política no puede tener como centro únicamente al medio de comunicación. Su enfoque, destinado a demostrar cómo los medios de comunicación logran una reconfiguración del contexto en el que se concibe y entiende la política, está fuertemente dirigido a mostrar precisamente ese contexto político y económico del que los medios son parte. En este caso particular, se demuestra como existe una relación de mutuo beneficio, entre el nacionalismo hindú y el liberalismo económico como narrativas que surgieron juntas como una alternativa al orden social en India.

Al igual que Rajagopal, otros antropólogos (Trouillot, 2002; Wolf, 2001) apelan a la necesidad de contextualizar e historizar los estudios sociales para identificar las estructuras de poder en las que los sujetos desarrollan su agencia individual. Para Wolf, por ejemplo, es necesario no ver a las entidades sociales como fijas, sino cambiantes en el tiempo (Wolf, 2001), por lo tanto hay que entenderlas históricamente.

En este mismo sentido, desde la antropología de medios (Coman, 2005; Couldry, 2005) se plantea que es necesario entender a los procesos comunicativos como parte de un todo social; y vinculados a las distintas formas de gobierno:

Al contrario, el acercamiento antropológico impone una perspectiva que ubica a los medios masivos en el centro de procesos de construcción social de la realidad, como una institución que genera discursos y lógicas específicas (Coman, 2005:46)

Necesitamos repensar lo ritual, y particularmente lo rituales mediáticos, para hacer nuevas conexiones: entre el poder de las instituciones mediáticas contemporáneas y modernas formas de gobierno (Couldry, 2005:61)

Sin embargo, el segundo aporte de Rajagopal al presente análisis es complementario a lo mencionado anteriormente. Su distanciamiento de la idea positivista de una relación causal entre medios y efectos proporciona otra herramienta clave para el estudio de esta tesis:

Los medios ni causan ni reflejan eventos, participan en ellos. En importante medida, la televisión, como los medios en general, exterioriza y consolida las funciones sociales de comunicación y representación, llevando a una rápida, más eficiente red de signos y mensajes y como resultado cambiando el contexto de las comunicaciones sociales en general. La Comunicación ahora ocurre en un nivel personal y societario simultáneamente, en circuitos interconectados (Rajagopal, 2001:32)

Es así que los medios deben ser entendidos como actores que configuran un espacio y unas categorías de sentido que son asumidas de diferentes maneras por las audiencias. Rajagopal en lugar de hablar de “alienación”, de unos medios que imponen una “falsa consciencia” sobre los individuos, propone hablar de conexiones y de entender el intercambio comunicacional que se da a través de los medios, desde el concepto antropológico del intercambio de dones (Rajagopal, 2001:5).

En otras palabras, la televisión entrega sentidos al espectador que generan una sensación de conexión social, sin embargo esta aparenta ser “gratuita” pues parecería no exigir ningún costo al individuo, parecería no imponer ninguna de las restricciones que se aplican a los miembros de un grupo social. Esto se debe a dos razones, primero el tiempo indefinido que existe entre la recepción de información y lo que sería la respuesta de los espectadores (sea responder a otros, al medio o a los auspiciantes); y segundo la privacidad en que se relaciona el individuo con el medio. Estas características dan la sensación a los sujetos de que reciben gratuitamente un don de la televisión (Rajagopal, 2001:5).

Así, dice Rajagopal, el individuo puede sentirse parte de cualquier “comunidad de sentimientos” sin que esto refleje necesariamente sus condiciones económicas, pues no necesita cumplir las exigencias de ser parte de esa comunidad. Es decir para entender el fenómeno en Guayaquil no basta con utilizar una categorización o división de la sociedad en clases sociales puesto que el efecto socializador de los medios permite permear las barreras entre clases y generar en los sujetos adhesiones que van más allá de su condición económica.

La mirada antropológica nos permite entonces entender a los medios de comunicación como estructuras culturales, instituciones insertas en contextos históricos y políticos que generan categorías de sentidos que construyen el marco referencial en el que los sujetos se ubican dentro del mundo y por lo tanto influyen a su vez en los contextos históricos y políticos que los rodean.

La dominación simbólica y los medios de comunicación

Retomando el inicio de este capítulo, para entender cómo los medios de comunicación influyen en la esfera política de una sociedad he demostrado que si bien las escuelas tradicionales de pensamiento sobre este tema han logrado avances importantes y aportes fundamentales para el estudio de los *mass media* y la política; no son suficientes para entender este complejo fenómeno cultural.

Para esto, utilizaré la teoría social de Bourdieu (2001, 2005) que me es útil para entender desde su concepto de campo, la relación entre medios y política desde la óptica de la relación entre el *campo mediático* y el *campo político*. Entre ambos campos existe una relación de complicidad que permite el sostenimiento de una estructura de dominación simbólica de un espacio social. Tienen una interacción permanente y una influencia constante.

Aquí es indispensable detenerme en el concepto de campo. Éste es una serie de relaciones “objetivas e históricas” (Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, 2005: 44), que configuran un espacio social en el que los sujetos son agentes que ocupan determinada posición y que desarrollan un *habitus* que les permite competir por un capital específico que se pierde o se acumula en el campo. Ese capital se refiere a los recursos que poseen los sujetos para competir en el campo y que pueden ser culturales, políticos, económicos o sociales.

Al igual que Dickey identificó en Tamil Nadu que los medios influyeron en la imagen de los políticos para lograr una “conexión” con la ciudadanía, sostengo que los medios de comunicación efectivamente aportan a construir la imagen del político; no obstante, utilizando la teoría de Bourdieu, agrego que los medios no solo aportan a construir una “imagen” sino que aportan a construir un “capital político” del que se valdrá dicho agente político para escalar una posición dominante en el campo (Bourdieu, 2001).

El término “capital político” refiere a aquellas cualidades ligadas al honor y la reputación de las personas que solo el grupo social les puede conceder, a través de su reconocimiento como cualidades existentes en el individuo y que son necesarias para ejercer algún tipo de función. Es decir, es un “capital reputacional”, que está vinculado a la notoriedad, a ser reconocido y conocido. (Bourdieu, 2001:20). El capital, sea de cualquier tipo (cultural, político, social) es eficaz precisamente porque se lo considera “gratuito”, es decir las condiciones de su obtención no son visibles, de alguna manera se “naturalizan” en el reconocimiento de los otros. Sin este reconocimiento no puede existir.

Es aquí donde el rol de los medios se vuelve fundamental, puesto que ningún agente político, en la sociedad contemporánea, logra ser conocido y reconocido sin la acción socializadora de los medios que pueden aportar, como veremos en este análisis del caso Guayaquileño, no solo a un “aparecimiento” del político sino a la forma en que éste es percibido.

El capital político, que es un tipo de capital simbólico, muchas veces se entiende como algo abstracto, algo que no tiene un efecto concreto y por lo tanto no tiene valor; no obstante, este tiene dos funciones importantes y concretas en la estructuración de la realidad social: la primera es que junto al capital económico permite a los agentes aumentar sus posibilidades de negociación y crecimiento dentro de un campo social (por ejemplo en el campo político no solo se requieren recursos económicos, sino reputación y reconocimiento). La segunda, es que legitima relaciones arbitrarias de dominación, relaciones de desiguales existentes en el espacio social.

Volviendo a la teoría social de Bourdieu, esta noción de campo resulta importante puesto que permite superar el reduccionismo manifiesto en las teorías funcionalistas y su atención centrada en el mensaje; la visión meramente economicista de la teoría crítica y la excesiva atención en la agenda individual planteada por los estudios culturales. En la noción de campo se pueden entender tanto las condiciones objetivas e históricas, como las acciones individuales dentro de esas condiciones.

Si bien no es materia de este estudio realizar una descripción del campo mediático ecuatoriano como tal, sino establecer los puentes de relación e influencia entre campo político y campo mediático; es necesario entender porque los medios de comunicación representan un campo tan importante en el espacio social.

Campo mediático y campo político cooperan o disputan unos principios de visión o división del mundo y entre ambos permiten el sostenimiento de una estructura de dominación en el espacio social.

Al ser el capital político un capital reputacional, los medios de comunicación a través de la construcción de la imagen del político permiten que este acumule o pierda reputación frente a aquellos que dice representar. Ahora bien, por qué es importante el capital político y sus efectos en la configuración del orden social, pues porque posiciona a uno u otro agente político como dominante en su campo, en el que la disputa por el dominio de los principios de visión y división para entender el mundo es esencial. Entonces, los medios influyen no solo en el capital político de un actor, sino en la socialización y legitimación de determinados

principios de visión y división del mundo, lo que se traduce en la legitimación de un grupo sobre otro.

¿Cómo logran los medios influir en los principios de visión o división del entendimiento de lo que nos rodea? Para responder esta pregunta planteo entender tres aspectos del campo mediático: sus condiciones, su discurso y el habitus de los periodistas

Bourdieu entiende a los medios de comunicación como parte de los “sistemas simbólicos” que permiten sostener relaciones de poder:

En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, “los sistemas simbólicos” cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados” (Bourdieu 2000:3).

Es decir los medios deben ser entendidos como “estructuras” ya constituidas con unas reglas y unos mecanismos propios, que a su vez “estructuran” y crean formas de entender el mundo.

Es así que, Bourdieu a través de su análisis de la televisión (1996), explica que los medios funcionan con determinados límites y *mecanismos* influidos principalmente por el sistema capitalista. Los *mecanismos* son institucionales y operan para mantener un orden social, más allá de los individuos periodistas, que dice Bourdieu, son tanto “manipulados como manipuladores” (Bourdieu, 1996:21).

Estos mecanismos, analizados por Bourdieu de la Televisión pero que pueden ser extrapolados a todos los medios de comunicación en general, son:

- 1) Ocultar mostrando. Los medios al dar prioridad a determinados temas ocultan otros que son de vital importancia o cuando muestra temas importantes los hace pasar inadvertidos o insignificantes.
- 2) Palabras extraordinarias. “Crean fantasmagorías, temores, fobias o sencillamente representaciones equivocadas” (Bourdieu, 1996:26)
- 3) Efectos de realidad y efectos en la realidad. Las características de los medios permiten “hacer creer en lo que muestran” pero también pueden influir en la realidad al “dar vida a ideas o representaciones, así como a grupos” (Bourdieu, 1996:27)
- 4) Circulación circular de la información. Los periodistas son sus primeros lectores, por lo que la competencia es la referencia para la generación de información. Esto en

lugar de producir contenidos diferentes u originales lleva a la homogeneización de los contenidos.

5) La urgencia y el *fast thinking*. La velocidad a la que produce el medio impide el desarrollo del pensamiento y propende a la utilización de ideas preconcebidas que se comparten con los individuos en general. Esto evita profundización y banalización de los temas.

Estos mecanismos se ven influenciados por las cuotas de mercado que debe buscar el medio de comunicación y el sometimiento a los índices de audiencia. Para esto los medios buscan impactar en los “impulsos y las pasiones más elementales” pues así pueden “provocar indignación popular” y conseguir formas de movilización (Bourdieu, 1996:75). Estas condiciones limitan la posibilidad de generar desde los medios discursos que contradigan el orden establecido.

El segundo aspecto para entender como los medios influyen en los principios de visión del mundo es necesario analizar sus discursos. Pierre Bourdieu toma lo planteado por Austin (1971), sobre la fuerza ilocucionaria de las palabras y lo reformula. De acuerdo con Bourdieu, este autor otorga al lenguaje un poder basado en las mismas palabras o en los actos de habla. Sin embargo, es en realidad *la relación* entre las propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución que autoriza este discurso, lo que puede llevar al investigador a ubicar la real eficacia simbólica de las diferentes formas de argumentación y retórica (Bourdieu, 1985: 71)⁶

Esto significa que el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la firma de una “illocutionary force”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia. Lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras (Bourdieu, 2000: 4).

Por lo tanto, para este caso de estudio que busca entender desde la Antropología Visual la relación entre medios y política y en ese contexto observar cómo los primeros aportaron en la

⁶ Para más detalle revisar las conferencias realizadas por el filósofo Jhon Austin recopiladas en el texto *Como hacer cosas con palabras*, en el que se realiza una explicación filosófica de como el lenguaje no solo “enuncia” o se “describe” la realidad, sino que explica las denominadas “expresiones realizativas”, así como la noción de “fuerza ilocucionaria” y los “actos lingüísticos”

construcción del capital político de dos gobernantes, es necesario no solo un análisis discursivo y de imagen de los sujetos políticos, sino la comprensión de las propiedades, las características que esos discursos y esas imágenes imprimen en los sujetos políticos y dan soporte a su capital político que los dota de la autoridad necesaria para convertir dicho discurso en un acto ilocucionario, en una acción.

Con esto retomamos el eje central de este caso de estudio, los medios se convirtieron en la institución que autorizó el discurso político, que aportó a la acumulación de capital político de los alcaldes del Partido Social Cristiano y por lo tanto se los dotó de una autoridad reconocida por los ciudadanos.

¿Cuál es el rol de los periodistas desde esta visión? Esto me lleva al tercer aspecto necesario de entender de los medios de comunicación y que es parte de la triada conceptual planteada por Bourdieu: el habitus. Los medios de comunicación no pueden ser vistos solo como estructuras, solo desde la visión macro institucional como dirían Schudson y Waisbord (2005), sino que es necesario entender la agencia de los periodistas. El concepto de habitus permite explicar cómo existen prácticas asumidas desde los propios periodistas que favorecen a la construcción del capital de las figuras políticas. El habitus son aquellas “relaciones históricas” asumidas por los individuos bajo las formas de esquemas “mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, 2005: 44). Los encuadres de la fotografía, las palabras utilizadas, los gráficos dibujados y pensados son parte de una experiencia acumulada y ejercida de manera “natural” o mas bien “naturalizada” por quienes día a día cubren a los diferentes sujetos, en este caso políticos.

Con estos tres aspectos de análisis: los mecanismos, los discursos y el habitus será abordada esta tesis que busca entender, más allá del funcionalismo o el determinismo económico, cómo los medios insertos en un contexto político y económico específico en Guayaquil, aportaron a una serie de “servicios simbólicos” (Bourdieu, 1996:129) indispensables para los políticos puesto con ellos contribuyeron a multiplicar y masificar su capital político.

En el caso guayaquileño sostengo que los medios de comunicación fueron actores claves que aportaron al capital político de los alcaldes del Partido Social Cristiano, León Febres-Cordero y Jaime Nebot, quienes al ser parte de una élite porteña ya contaban con un determinado capital económico que les permitió también escalar distintas posiciones en el campo político.

Entendiendo el capital político como un tipo de capital simbólico, sostengo que en el caso de Guayaquil ocurrió “una reconversión del capital económico en capital simbólico” pues se produjeron “relaciones de dependencia fundadas económicamente pero disimuladas bajo el velo de las relaciones morales” (Bourdieu, 2007:196). Para Bourdieu esto es la “alquimia social” es decir el proceso por el que se transforman “relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, diferencias de hecho en distinciones oficialmente reconocidas” (Bourdieu, 2007:202).

Es así que, como veremos más adelante, los medios fueron los actores principales de esa “alquimia social” en que se legitimó una relación de dominación entre los alcaldes de Guayaquil y los guayaquileños, en la que se constituyó un consenso sobre el sentido, sobre la unidad de un grupo, sobre los principios de visión y de división que permiten entender la realidad social y legitimar la dominación simbólica de una élite.

CAPÍTULO II

LA RELACIÓN ENTRE CAMPO POLÍTICO Y MEDIÁTICO EN GUAYAQUIL: LAS ESTRUCTURAS OBJETIVAS DEL CAPITAL POLÍTICO

Siguiendo lo expuesto en el capítulo anterior, para analizar desde la antropología como los medios aportaron a un capital político que legitimó el proceso político socialcristiano en la ciudad de Guayaquil, es necesario la contextualización histórica y política del objeto estudiado.

Siendo los campos, tanto el político como el mediático, el resultado de unas relaciones “históricas” como plantea Bourdieu (2001), no podría otorgar única relevancia solo al análisis del discurso o de los archivos de los medios de comunicación durante las décadas de 1990 y 2000, época de inicio y consolidación del proyecto político estudiado. Es necesario visualizar cuál era el entendimiento del rol de los medios en ese determinado momento y cuáles eran las condiciones políticas de la ciudad de Guayaquil, pues la descripción de ambos campos permitirá visualizar las estructuras objetivas que marcaron el accionar de los medios de comunicación como agentes sociales.

Estas condiciones objetivas de los campos son la base para entender las posiciones que ocuparon los actores en ese momento histórico y por lo tanto el marco en el que obtuvieron las características simbólicas y materiales que permitieron que sus discursos sean conocidos y reconocidos por la colectividad como legítimos.

Es por esto que en este capítulo realizaré una aproximación a las distintas visiones académicas que se han hecho de la relación entre el campo mediático y el campo político en Ecuador de 1990. Sobre los medios de comunicación abordaré los discursos generados sobre este tema para entender cómo eran visibilizados por los intelectuales de la época y cuál era el papel que se les otorgaba en el contexto social. Además aportaré con una mirada breve a las condiciones de propiedad de los medios de comunicación en el contexto guayaquileño de finales del siglo XX.

Sobre el campo político, revisaré brevemente las características del Guayaquil anterior a la llegada del proyecto socialcristiano al municipio. Explicaré el fenómeno del populismo para entender como el discurso político y mediático utilizó este antecedente para marcar un momento de inflexión, un “renacimiento” o una “recuperación” de la ciudad a partir de la llegada de Febres-Cordero y Nebot.

Una aproximación a las visiones y a la configuración del campo mediático en Guayaquil

Para iniciar una aproximación del campo mediático en Guayaquil en la época de estudio que arranca en 1992 con el inicio de la primera gestión del alcalde León Febres-Cordero, es necesario establecer las voces que se pronuncian sobre dicho campo y establecer las características estructurales de los medios como instituciones sociales.

En el primer caso existen dos tipos de discurso sobre los medios de comunicación en Ecuador, el de los actores sociales y políticos del país, entre los cuales cuento a los propios periodistas; y el discurso de la academia sobre el rol de los medios en el contexto ecuatoriano y latinoamericano.

Desde la experiencia como periodista, una de las frases que entre los distintos actores sociales se repite sobre el rol de los medios en el Ecuador es la ampliamente conocida “mi pluma lo mató” adjudicada al escritor y periodista Juan Montalvo luego de que se enterase de la muerte del ex presidente García Moreno a finales del siglo XIX. Esta es una de las frases que mejor refleja la posición que el sentido común otorga a la comunicación frente a la política. Los medios son vistos como un lugar de contraposición al poder político, pero a la vez como moldeadores de la conducta y generadores de desarrollo para los pueblos. Muestra de esto son las expresiones del periodista, radiodifusor y también ex - alcalde de Guayaquil entre los años 1947 y 1950, Rafael Guerrero Valenzuela, los medios en el país han permitido “la incorporación a la *vida civilizada* a millones de seres que hoy están al tanto del acontecer mundial” (Guerrero V., 2002:80).⁷ También se encuentran a inicios del año 2000, los registros de seminarios y encuentros de periodistas en los que reflexionan sobre su ejercicio profesional, la influencia creciente de los medios en la política y de manera más general el rol de los medios en la democracia (Guerrero V., 2002; De la Torre, 1995; Memorias del Seminario: Medios de Comunicación, Democracia y Gobierno, 2006).

En estos momentos de reflexión de los periodistas han surgido, en contadas ocasiones espacios de autocrítica:

Sólo nos hacemos eco de las réplicas y contrarréplicas y funcionamos a veces, lamentablemente, como caja de resonancia (Pérez en Seminario Medios de Comunicación, Democracia y Gobierno, 2006: 36)

Uno de los factores que ha dañado al periodismo es el poco entendimiento informativo (que genera) y la controversia. Que tú y yo tengamos distintos intereses no es un problema, pero que venga un tercero a meter candela todos los días, eso sí es un problema y aquí la prensa, sin duda, se solaza en

⁷ La cursiva es de la autora.

la controversia (Ortiz en Seminario Medios de Comunicación, Democracia y Gobierno, 2006: 14)

Sin embargo, la visión general, sobretodo de los periodistas llamados de oficio, es decir de los comunicadores formados a partir de la experiencia profesional, es la de valorar la profesión como un ejercicio democrático y a los medios como los espacios para “confrontar ideas” y ejercer la “libertad de expresión”.

Para quienes hemos estado dentro del campo mediático, es conocido que ambos ejes discursivos, el de la academia y el surgido desde los periodistas son usualmente reñidos entre sí. Los comunicadores usualmente sienten lejanos los análisis que desde la academia se realizan sobre su labor y su rol en los procesos políticos. A mi entender, este alejamiento entre práctica y teoría tiene una doble causa: la primera es el poco ejercicio de reflexión desde los profesionales de la comunicación sobre su actividad diaria debido a las mismas características de inmediatez y actualidad que les exige su profesión; la segunda es el poco análisis que la academia ecuatoriana ha realizado, hasta el momento, del campo de producción mediática, del entendimiento de las condiciones de efectivas de trabajo de los periodistas y sus limitaciones.

En este punto es importante entrar a ese segundo eje discursivo sobre los medios en Ecuador, el de la academia. En sintonía con América Latina en que aparecen los textos de Lima (1993), Lins Da Silva (1993), Nun (1994), que estudiaban en la región la relación entre los medios de comunicación y las élites políticas de sus respectivos países, como Brasil y Argentina; en Ecuador se escribe desde los años 90s, pero con más énfasis a partir del 2000, estudios sobre los medios de comunicación y su rol en la esfera política. Predominan entonces tres tipos de análisis: los realizados desde las ciencias sociales como la Comunicación (Cerbino, 2003; Ramos y Albornoz, 2008; Abad, 2005 y 2010), desde la Sociología Política (De La Torre, 2000 y 2003; Conaghan y De La Torre, 2008 y 2009) y desde la antropología, con los análisis de Andrade (2000) relacionados a los medios, la política y la idea de machismo. Esta emergente corriente de estudios que vinculan la comunicación y la política tiene su mayor auge luego del 2008 en que la Asamblea Nacional Constituyente dispone a la posterior Asamblea la creación de la Ley de Comunicación. Esto sumado a la atropellada relación del gobierno de Rafael Correa, que inició en el 2007, con los medios de comunicación privados, ha generado un repunte de los análisis sobre el rol del periodismo en la sociedad contemporánea y en la región. Ejemplo de esto es el texto de Conaghan y De la Torre (2009) en el que se analiza el papel de los *mass media* en la

campaña electoral del 2006 de Rafael Correa y como éste combinó estrategias mediáticas actuales con estrategias de campaña propias del estilo “populista tradicional” en el país.

Si bien pensar la vinculación entre comunicación y política es una de las temáticas con mayor tiempo de desarrollo en las ciencias sociales “no es posible afirmar que en el país haya logrado articularse una comunidad académica en la que se visibilice la producción científica de los ecuatorianos en el campo de la comunicación social” (Albornoz y Ramos, 2008).

La “mediapolítica” ha sido uno de los términos utilizados desde la academia para describir un fenómeno que, lejos de plantearse una visión determinista en la que los medios han corrompido o transformado el campo político, se plantea que es necesario evaluar el papel que los medios de comunicación en las distintas transformaciones políticas (Cerbino, 2003:24).

Esto ha implicado pensar el campo político, sus nuevas formas de representación, de participación y vínculo entre políticos y ciudadanos; y, en ese contexto, ubicar a los medios y sus acciones. Analizar la cultura política, los diferentes tipos de liderazgos y cómo los medios de comunicación, al apuntalar determinados símbolos y mensajes, han incidido en las representaciones que se configuran en la esfera pública; ha sido el objetivo de determinados estudios que surgen desde la sociología política más que de los estudios de comunicación.

Entre estos estudios se encuentran por ejemplo los realizados por el sociólogo Carlos De La Torre, quien desde los 90`s estudia en el Ecuador las distintas expresiones del populismo en la cultura política. Desde su perspectiva los medios influyen en un proceso político, pero no son determinantes al momento de ganar una elección. (De La Torre, 2000)

Las propagandas y apariciones en la televisión no necesariamente ayudan a ganar una elección (...) La televisión no ha reemplazado a las maquinarias electorales de los partidos políticos, ni al clientelismo, ni a los mítines masivos en el Ecuador (De La Torre: 2000; 122)

Si bien los medios no son la variable determinante para ganar o perder una elección, pues el proceso de recepción marca diferencias claves según las particularidades de las audiencias, sostengo que el análisis realizado por De la Torre no logra dar el peso adecuado al rol que jugaron los medios de comunicación en los procesos populistas ecuatorianos analizados por el autor ya que no hace una distinción importante, no diferencia entre *tiempo* y *calidad* de la exposición en los medios.

En el texto, De la Torre se cuestiona: “¿Manipulación de los medios masivos de comunicación?” y se contesta dando como muestras las elecciones de Fujimori en 1990 y Bucaram en 1996 indicando que estas demuestran “que quienes ganan no necesariamente

tuvieron más propaganda televisiva o que sus propagandas fueron más sofisticadas y costosas” (De La Torre, 2000:120). Considero que el argumento es válido y que efectivamente los millones de dólares invertidos en publicidad no garantizan una victoria electoral. Sin embargo, es necesario un análisis más profundo no solo en el tiempo de aparición, sino en el *modo* en que se aparece en los medios de comunicación, ¿qué significados se articulan al discurso del político? ¿Qué sentidos se asocian a cada personaje y que audiencias en qué contexto político reciben ese mensaje?.

Por eso considero que el peso dado a los medios de comunicación en los ejemplos mencionados (Fujimori y Bucaram), debe ser repensado pues los medios tienen un papel fundamental para consolidar la imagen del político y para otorgarle capital reputacional, es decir dotarlo de autoridad para legitimar su hegemonía.

Así, sin dejar de lado las características de la cultura política ecuatoriana, las representaciones, entendidas como praxis, como construcciones sociales (Fabian, 1986), construidas en los medios de comunicación son un factor clave analizado por el mismo De La Torre en su texto *Abdalá es el repugnante otro* (2003). En este se expresa claramente como los medios de comunicación presentaban, en palabras del autor, al candidato Jaime Nebot como un estadista y al candidato Abdalá Bucaram como un representante de la barbarie. No obstante, es Bucaram como “contraposición de las élites modernizantes”, como la representación de la barbarie, el que logra una victoria, entre otras cosas por ser la “voz de los excluidos de la esfera oficial pública” (De la Torre, 2000: 133).

Desde otro tipo de análisis (como el antropológico) de la relación medios - política ecuatoriana se ha cuestionado el uso de los lugares comunes que varios autores, como De La Torre, hacen cuando abordan el concepto de cultura política (Andrade, 2002).

Además se ha abordado como el machismo guarda una vital importancia en los discursos y representaciones que los políticos hacen de sí mismos (Andrade, 2000). Vista como una estrategia de los sectores populares para cuestionar el poder y su “virilidad”, la recurrente necesidad de demostrar la “hombría” de los líderes políticos explica lo ineludible que es para las figuras políticas en el Ecuador encontrar un nivel de identificación con el electorado y allí los medios son los espacios de legitimación por excelencia:

... y solamente discutiendo el papel de los medios en naturalizar estas agendas se puede recobrar cierta distancia frente a como estos discursos pasan al sentido común como si fueran naturales, y, por tanto, aceptables (Andrade, 2000: 154)

Hasta el momento se ha descrito lo que la academia y los distintos actores dicen sobre los medios en Ecuador; no obstante, como aporte al debate académico entiendo importante explicar las relaciones de propiedad sobre los medios pues guardan una relevancia fundamental para entender la configuración política de Guayaquil y como se insertan los medios de comunicación en las estructuras sociales porteñas.

En el Ecuador existían para 1996, de acuerdo a cifras de la Superintendencia de Telecomunicaciones, 831 Emisoras de Onda Corta, AM y FM; y 231 canales de televisión abierta en VHF y UHF. Estas cifras para el 2012 han crecido hasta alcanzar 1156 emisoras de Onda Corta, AM y FM; y 501 canales de señal abierta en VHF y UHF. En el caso de medios impresos para el 2012 como miembros de la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos constan 8 diarios y 1 revista a nivel nacional, mientras que de manera regional cuentan con 10 periódicos más agrupados en la Asociación de Diarios Regionales.

Cabe señalar acá que de acuerdo a datos de la misma Superintendencia de Telecomunicaciones en el caso de canales de Televisión el 70% son de tipo privado mientras que el 30% son de carácter público. Sin embargo, para la década de los 90's los medios públicos eran casi inexistentes, pues es con la Constitución del 2008 y con el gobierno de Rafael Correa en que se crean la Radio Pública, Ecuador TV y se asume el control de El Telégrafo a través de la incautación realizada por la AGD al banquero Aspiazu.

Es decir, el campo mediático para la época estudiada era prácticamente un campo mediático privado cuyo dominio se encontraba afianzado en determinados grupos familiares. De acuerdo a la Comisión de Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión creada por mandato Constitucional en el año 2008, se han identificado 8 grupos familiares que administran la industria mediática en el país: Grupo Eljuri, Grupo Isaías, Grupo Vivanco, Grupo Egas, Grupo Alvarado, Grupo Mantilla, Grupo Pérez y Grupo Martínez (Informe, 2009: 257)⁸.

Para mostrar el monopolio mediático en Ecuador es necesario entender un punto fundamental: la propiedad cruzada encontrada en medios de comunicación sobretodo en la provincia del Guayas. Tal como lo explica el Informe de Auditoría de Frecuencias, de los 5 casos en que se encuentra propiedad cruzada entre radio, televisión y periódicos, 3 son registrados en Guayas con evidente mayor impacto en Guayaquil:

⁸Los medios de comunicación del grupo Isaías también fueron incautados por el Gobierno Nacional en el 2008, casi diez años después del quiebre del Banco del Progreso.

Tabla 1.- Propiedad cruzada de medios en la provincia de Guayas

Concesionario	Denominación comercial	Periódicos (Empresa Editora)	Provincia Principal
TESATEL C. LTDA	HOY TV – CANAL 21 (UHF)	HOY (EDITORES E IMPRESORES EDIMPRES SA	PICHINCHA
UNIVISA S.A.	ECUAVISA (VHF)	EL UNIVERSO (COMPAÑÍA ANÓNIMA EL UNIVERSO)	GUAYAS
CORPORACION INTERANCIONAL CORINT S.A.	RADIOCITY (FM)	EL UNIVERSO (COMPAÑÍA ANÓNIMA EL UNIVERSO)	GUAYAS
ECUADORADIO C.A.	RADIO PLATINUM (FM) QUITO AM	EL COMERCIO (GRUPO EL COMERCIO C.A.)	PICHINCHA
CIA EXTRA RADIO S.A. EXRADIO	PUNTO ROJO FM	DIARIO EXPRESO (GRÁFICOS NACIONALES S.A.)	GUAYAS

Fuente y elaboración: Informe Auditoría de Frecuencias, 2008

Como podemos observar, la idea de que los medios de comunicación forman en su conjunto un solo campo de relaciones se materializa en la propiedad y el control que puede tener un sujeto o un grupo familiar sobre más de un medio. En este estudio de caso en que se tomarán los archivos de dos diarios de la ciudad, El Universo (fundado en 1922) y El Telégrafo (fundado en 1860) podemos notar que existen relaciones de propiedad entre periódico, radio y televisión, lo que afecta a la pluralidad de pensamiento y de expresión en la ciudad.

Más adelante se detallará la situación específica de propiedad de cada uno de estos medios seleccionados, sin embargo a manera de contexto general cabe señalar que El Universo inició liderado por el Grupo Pérez Perasso al cual se unen hoy los Pérez Lapentti y Pérez Barriga. En el caso del Diario El Telégrafo, perteneció al banquero Fernando Aspiazú hasta el 2002 en que fue incautado por la AGD, sin embargo siguió administrado de manera privada hasta el 2008 en que asume la administración el Gobierno Nacional.

Guayaquil y el populismo anterior al periodo socialcristiano

Para entender la configuración del campo político en la época de ascenso del Partido Social Cristiano en Guayaquil es preciso primero identificar el fenómeno del populismo en plena vigencia en la ciudad durante el periodo inmediatamente anterior a la llegada del PSC a la alcaldía.

Desde las ciencias políticas se identificó a los barrios suburbanos de Guayaquil como las bases populares tradicionales del populismo en sus diferentes formas -velasquismo, cepefismo, bucaramismo- y los análisis académicos y políticos realizados (Hurtado, 1977; Quintero, 1980; Burbano De Lara, 2010; Menéndez, 1986; Guerrero, 1990) sostuvieron una visión que, cabe señalar, ha sido ya contestada desde la antropología por utilizar el concepto de “cultura” como algo monolítico, un estereotipo aplicable homogéneamente. Estos discursos desde el campo académico retomaron y reprodujeron visiones elitistas dominantes en el país (Andrade, 2002: 407), pero sobretodo legitimaron también los discursos del campo político que configuraban los sentidos dominantes en la sociedad.

Detengámonos entonces en las visiones sobre el populismo y Guayaquil. El proceso interno de migración del sector rural a las áreas urbanas guayaquileñas, y las consecuentes precariedades en las que se sumergieron las y los ciudadanos que llegaban a la ciudad, fueron inicialmente señaladas como las principales razones para el surgimiento y la adhesión a los distintos liderazgos populistas:

(...) El bajo nivel cultural limita la capacidad para comprender las causas de su situación y las condiciones que han de permitir su transformación; sus apremiantes necesidades -trabajo, vestido, alimentación, salud, viviendas- colocan frente a problemas inmediatos cuya resolución no puede esperar a la llegada de la revolución; finalmente, todavía influenciados por la sociedad patriarcal propia del sistema hacienda y empujados por los valores paternalistas, buscan en la ciudad a otro "patrón" que atienda sus necesidades y les proporcione amparo y protección (Hurtado, 1977: 179).

Esta “incapacidad” de comprender la propia situación de pobreza, junto al carisma del líder y “la cultura del ‘subproletariado’ visual y oral”; fueron los argumentos esgrimidos para aseverar que estos sectores se adhieren “emocionalmente” a las propuestas populistas. De esta manera se entendía, desde la academia, el fenómeno del populismo como una degradación de un sistema político institucional que se buscaba instalar reiteradamente en el país, pero que se ha demostrado ha sido incorporado débilmente a la realidad nacional (Quintero, 2001)

Dichos argumentos, que además caracterizan el fenómeno como “costeño”, han sido ya refutados (Quintero, 1980; Menéndez, 1986a). Por ejemplo, una visión alternativa sobre el comportamiento electoral de los pobladores de las zonas marginales de Guayaquil refuta los argumentos de Hurtado, pero al mismo tiempo plantea que existe una respuesta “racional” de estos sectores a las propuestas populistas, una respuesta además utilitaria y clientelar:

Mientras que la tendencia del votante a privilegiar consideraciones de tipo ideológico o los contenidos alternativos de las plataformas programáticas de los distintos contendores requiere una suerte de "orientación de futuro", la

precariedad estructural le obliga a pasar por alto la posibilidad de beneficios de mediano y largo plazo, y a tomar decisiones percibidas como relevantes a su realidad inmediata. (...) En la medida en que la precariedad estructural tiende a "acortar" el horizonte prospectivo de la persona, se maximiza la eficacia electoral de incentivos materiales concretos, de corto plazo, para inducir su apoyo (Menéndez, 1986a: 280) .

En esa misma línea en el mismo Guayaquil en conferencias académicas se discutía el populismo y entre sus causas que “no existe concientización doctrinal política generalizada; siempre sus habitantes están buscando respuestas inmediatas a sus necesidades, de modo que quien le ofrece esas respuestas inmediatas se convierte en posible beneficiario de los votos de la ciudad” (Roldós, 1989: 352).

Esta crítica al hecho populista observado en Guayaquil durante aquellos años, fue complementaria a la visión institucionalista de la política que privilegia un sistema de partidos clásico. Por esto, desde la sociología y la ciencia política, predominantemente de la academia quiteña, se describió a este fenómeno como un debilitamiento del sistema político de partidos. El populismo significaba o una respuesta emocional generada desde la precariedad de vida de la población; o era una respuesta clientelar por excelencia. La falta de un acercamiento teórico y metodológico que problematice la cultura política del país permitió que desde la misma academia se sacralicen estas visiones elitistas posteriormente reproducidas también desde los medios de comunicación.

Así el Guayaquil de mediados del siglo XX se consagra como el bastión del populismo en el Ecuador, del Velasquismo de manera particular y se erige como la cuna de los partidos catalogados como populistas por excelencia: el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE).

José María Velasco Ibarra lideró el país desde 1934, en que inicia al Primer Velasquismo, hasta mediados de los 60's. Apeló al “pueblo” a la “chusma” a las masas en general y nunca se identificó como parte de un partido político específico aunque estos apuntalaran su ascenso por intereses particulares:

No me fijéis a mí que desarrolle un programa de socialista, comunista, liberal o conservador. No me lo fijéis; no soy para eso. Yo no serviré a ninguna ideología determinada. Yo no serviré a ningún partido determinado, yo seré el Jefe de la Nación, yo seré el servidor del pueblo (Velasco, s/f; citado en Norris, 2005a:10)

Velasco contó con apoyo de grupos económicos de la costa y al menos a inicios de su larga trayectoria política también contó con el apoyo de medios de comunicación como El Universo de Guayaquil, que luego del primer golpe de estado al velasquismo, en un editorial

reseñado por Robert Norris, se mostró favor de la gestión de diez meses de administración en que se benefició al público (Norris, 2005:244).

Guayaquil había mostrado adhesión al proyecto velasquista: lo recibían por miles en las calles (Norris, 2005:258) y la ciudad eligió en 1951 a Carlos Guevara Moreno como alcalde, aupado por Velasco. Éste sabía de la importancia política de Guayaquil y procuraba una identificación con esa ciudad:

Yo preferiría vivir en Quito por el clima, por evitar conflictos, choques y dificultades con Guevara y porque Guayaquil es la gran reserva de emoción a mi favor y la emoción se gasta con el contacto diario (Velasco, 1952; Norris, 2005a:127)

El partido Concentración de Fuerzas Populares surge bajo la sombra de Velasco Ibarra, fue liderado en primera instancia por Guevara Moreno y posteriormente por Asaad Bucaram; y se convirtió en una de las fuerzas electorales más importantes de la ciudad que hegemonizaron la esfera pública logrando por largos años un proceso de liderazgo y de acumulación de capital político y simbólico en la ciudad.

CFP crece a partir de los años 50's, época de vertiginoso aumento poblacional en la zona urbana. Luego del auge cacaotero en el país, el cual impulsó un flujo de riqueza para sectores costeros en 1920, siguió, una década después, el repunte de la exportación del banano ecuatoriano a nivel mundial. Estos aspectos económicos hicieron que la población de la costa se duplicara entre 1942 y 1962. La población urbana aumentó rápidamente y Guayaquil, en particular, alcanzó un crecimiento de 5,8 por ciento en la década de 1950 (Moser, 2010: 8)

En este contexto, el discurso de CFP construyó una serie de sentidos estructurantes de la realidad guayaquileña que apelaron al “bajo pueblo” otorgándole el rol social de combatiente de los grupos de poder. El cefepismo configuraba un escenario de antagonismo político en el que los grandes latifundistas y los banqueros fueron identificados como “las trincas” (Quintero, 2001: 90); pero además fue una puerta de acceso al poder local para atender las demandas de los sectores marginales (Burbano, 2010). El problema de la contratación masiva de personal en el municipio, hecho denunciado por otros actores políticos, por ejemplo, no era visto como un acto perjudicial para la ciudad, sino favorable. En entrevistas realizadas por el investigador Felipe Burbano de Lara a los dirigentes del CFP se evidencia como entendían ellos la incorporación de militantes al rol de pagos del municipio:

Todos los organismos donde CFP llega, allí ya no hay discriminación, democratiza esos espacios; ya no se necesita ser socio del Club de la Unión,

del Club Rotario o del Club de Leones para llegar a ser concejal o director departamental (Entrevista a Ángel Duarte, 2009 citada en Burbano de Lara, 2010: 259).

Esta noción, que fue un mensaje fundamental de inclusión hacia los partidarios del cefepismo, se convirtió en un arma para la oposición posteriormente. Esos partidarios incluidos de manera desorganizada, sin funciones específicas y como una retribución a la militancia serán los calificados como “pipones” a nivel mediático; y posteriores alcaldes, incluso del CFP y del PRE, lidiarán con el reto de separarlos de las filas municipales (Menéndez, 1986b; Diario Hoy, 1992a; El País, 1992).

Por otro lado, una de las fortalezas de estos partidos fue la organización barrial a través de los comités barriales de base que fueron partido y que no se limitaban a las actividades de campaña en época electoral sino que hacían política todo el tiempo (Menéndez, 1986b, 382). Esto demostró que no solo las líneas discursivas fueron suficientes, sino que una red de comunicación y respuesta a demandas de los simpatizantes fue efectiva en el acercamiento líder – ciudadanos. El reconocimiento capitalizado por Guevara Moreno y Assad Bucaram les permitió consolidarse en el poder.

CFP y PRE ganan la alcaldía de Guayaquil en distintos periodos con personajes como Carlos Guevara Moreno, Asaad Bucaram, Elsa Bucaram y Abdalá Bucaram quien años más tarde se convertiría en Presidente de la República.

Tabla 2.- Alcaldes de Guayaquil de 1950 A 1970

PERIODO		PERIODO	
1950-1960		1960-1970	
1947-1950	Rafael Guerrero Valenzuela	1960-1961	Pedro J. Menéndez Gilbert
1951	Alberto Ordeñana Cortés	1961	Otto Quintero Rumbea
1952	Carlos Guevara Moreno*	1962	Asaad Bucaram E. *
1953	Rafael Mendoza Avilés	1963	Juan J. Paz Olmedo
1954-1955	Pedro J. Menéndez Gilbert	1963-1964	Carlos Luis Plaza Dañín
1956	Emilio Estrada Icaza	1964	Edmundo Mena Salvador
1957	Gilberto Mosquera Ferrés	1964	Jorge Hurel Cepeda
1957	Amalio Puga Pástor	1965	Guillermo Cubillo Renella
1958-1959	Luis Eduardo Robles Plaza ⁹	1965-1966	Jorge Higgins Jaramillo

⁹ Robles Plaza fue apoyado por Guevara Moreno para alcanzar la alcaldía de Guayaquil, aunque no era parte de CFP.

* Alcaldes del Partido CFP

** Alcaldes del PRE

		1966	Joaquín Orrantía González
		1967	Roberto Serrano Rolando
		1968-1969	Asaad Bucaram E. *

Fuente: Garay, 2009

Elaborado por la autora.

Tabla 3.- Alcaldes de Guayaquil de 1970 A 1990

PERIODO		PERIODO	
1970-1980		1980-1990	
1970	Francisco Huerta Montalvo	1980-1984	Bolívar Cali Bajaña
1970-1972	Luis Enrique Grau Ruiz	1984-1985	Abdalá Bucaram Ortiz**
1972-1973	Juan José Vilaseca Valls	1985-1986	Jorge Norero González
1973-1976	Juan Péndola Avegno	1986-88	Jorge Perrone Galarza
1976-1977	Eduardo Moncayo Mármol	1988-1991	Elsa Bucaram Ortiz**
1977-1978	Raúl Baca Carbo	1991-1992	Harry Soria**
1978	Juan Paulson Andrade		
1978	Guillermo Molina Defrane		
1978	Jaime Macías Rivas		
1978	Vicente Norero De Lucca		
1978-1980	Antonio Hanna Musse		

Fuente: Garay, 2009

Elaborado por la autora.

El PRE, partido que ocupó el cabildo antes del Partido Social Cristiano, nace primero como el Movimiento Roldosista Ecuatoriano, luego de que se produjera la muerte del ex presidente Jaime Roldós Aguilera, quien llegaría en 1971 a ocupar el sillón presidencial impulsado por CFP y Asaad Bucaram. Así, el 5 de febrero de 1982, con 47 personas reunidas en Guayaquil, se funda el Partido Roldosista Ecuatoriano (Freidenberg y Alcántara, 2001: 174). Este partido hereda y capta la maquinaria electoral que Asaad Bucaram, a su vez, reconquistara al interior del CFP, luego de que Guevara fuera desplazado. Dicha maquinaria, las redes de dirigentes y los simpatizantes, se sostenía en desde el Municipio de Guayaquil y a través de los comités barriales (Menéndez, 1986b)

Ambos partidos, CFP y PRE tuvieron liderazgos fuertes que lograron notoriedad en el contexto guayaquileño por sus personalidades y por los discursos y las apelaciones que hacían a los marginados para ganar su confianza y aceptación. Si bien estos líderes podrían llevarnos a pensar el populismo desde las teorías funcionalistas de la sociología que lo plantean como la irrupción abrupta de las masas al sistema político unificadas bajo la figura del líder carismático (Burbano y De La Torre, 1989:17), considero, siguiendo a Laclau, que

el populismo debe ser entendido desde el discurso, como un reposicionamiento de nuevas identidades, nuevos símbolos y nuevos ejes de oposición que reflejan una crisis del discurso de la ideología dominante (Laclau, 2005).

CFP trabajó precisamente en la constitución de nuevos símbolos que den sentido a la idea de “pueblo” en contraposición a las “oligarquías”. En palabras del investigador Martz: “Guevara Moreno y sus lugartenientes probaron ser diestros propagandistas y manipuladores de las pasiones públicas en el proceso de movilizar a las masas” (Martz, 1980: 336), mostró maestría en el uso de slogans, panfletos, marchas y símbolos políticos.

CFP además contó con un semanario propio llamado Momento (Menéndez, 1986) desde el cual se escribían editoriales como el relatado por Martz del 28 de octubre de 1950:

Membrete S.A. (el apodo de Galo Plaza) es una persona nacida y educada en el exterior, sin el más mínimo contacto con nuestros elementos populares... sin una personalidad vigorosa como para crear bajo su iniciativa directa una verdadera tiranía de las castas u oligarquía, sin ninguna concepción político-ideológica, no es más que una medusa gelatinosa de pálido miedo en cuyo nombre otros gobiernan. Las dos palabras "Galo Plaza" no son más que un letrero bajo el cual un grupo de deformidades de alto vuelo operan. No persiguen otra cosa que no sea el robo, drenando de abundantes fondos a la Tesorería, traficando en influencias políticas y financiado por las privilegiadas castas antinacionales de los terratenientes, propietarios semif feudales que poseen una patina conservadora y fosilizada (Citado en Martz, 1980: 336).

Asaad Bucaram es visto como un buen alcalde y administrador, según los relatos recopilados por la investigadora Amparo Menéndez, y aunque “salvaje y patán”, hasta sus enemigos lo consideraron un hombre honesto (Menéndez, 1986: 427).

Sin embargo, estos apelativos relacionados con el “salvajismo” del líder “Don Buca”, como tradicionalmente se lo conoció, han sido una recurrentemente utilizadas también para describir a su sobrino político Abdalá Bucaram, quien ganaría la alcaldía de Guayaquil en 1984 y posteriormente también la Presidencia de la República en 1996 cuando ya era conocido como “el loco” (De la Torre, 2003). Esta característica será clave durante este estudio puesto que será la oposición a esta “vulgaridad” la que marcará la configuración de la imagen de León Febres Cordero.

Bucaram se presentó ante la ciudadanía, y a través de los medios masivos de comunicación como el líder de los pobres y su salvador:

Como un hombre de pueblo, al que glorifica destacando sus cualidades populares en su manera de vestir y ser, a pesar de vivir en un piso en Panamá valorado en más de un millón de dólares. Pero como lo que importa es lo simbólico, los oprimidos y los pobres han visto en Abdalá a su genuino representante (Freidenberg, 2008: 201).

Paralelamente a esta aparición del populismo en Guayaquil en los años 50's, aparece de igual manera, en el panorama político nacional, el Movimiento Social Cristiano que posteriormente se afincaría en la ciudad porteña. En 1951, en la ciudad de Quito, se origina como una reedición del Partido Demócrata Nacional y en 1967 se inscribe formalmente como Partido Social Cristiano (Freidenberg y Alcántara, 2001: 132)

Si bien en un inicio este partido logra la Presidencia de la República con Camilo Ponce Enríquez en 1957, a finales de los años 70's el partido había decaído por lo que necesitaba crecer nuevamente a nivel nacional y lo haría con la llegada de León Febres Cordero a la Presidencia de la República en 1984. Febres Cordero, empresario vinculado a las Cámaras de la Producción, ingresó en 1978 a las filas socialcristianas, redefinió metas y transformó las estrategias programáticas (Freidenberg y Alcántara, 2001: 34).

Mientras Febres Cordero ejercía la Presidencia, Abdalá Bucaram había ganado también la Alcaldía de Guayaquil, aunque no terminó su periodo pues se vio obligado a salir del país luego de que a "un periódico del exterior declarara que las Fuerzas Armadas "por el simple hecho de desfilar el 9 de octubre (día en el que celebra la independencia de Guayaquil), se llevan la mitad del presupuesto nacional" (Tamayo, s/f).

A pesar de esta salida abrupta de Abdalá, en 1988, año en que termina el periodo de presidencia de Febres Cordero se elige, en Guayaquil, nuevamente a un representante del PRE para la alcaldía, esta vez una mujer: Elsa Bucaram, hermana de Abdalá.

Elsa, al igual que su hermano, no cumple con todo el periodo para el que fue elegida. De ella y de su sucesor, Harry Soria quien asume la alcaldía en 1991, no existen mayores estudios realizados desde la academia. Sin embargo, los medios de comunicación registraron como uno de los momentos más duros para la alcaldía de Guayaquil, un hecho dramático que sin duda fue la antesala para la salida de la alcaldesa. En navidad de 1989 la alcaldía organizó la entrega de juguetes a 100.000 niños, sin embargo debido a la multitud, que llenó al menos cuatro cuadras alrededor del Municipio, la entrega terminó en una serie de heridos y muertos (Video B, 1988). Por otra parte, del ex alcalde Soria se registran notas alusivas a su intento por despedir a los *pipones* del cabildo y las violentas manifestaciones ocurridas posteriormente (Diario Hoy, 1992a).

Luego de estos alcaldes pertenecientes al Partido Roldosista Ecuatoriano, asume en 1992 la alcaldía el Partido Social Cristiano, un partido que ha sido tradicionalmente, desde las ciencias políticas y desde el discurso mediático, excluido de la categoría del populismo

en la que usualmente se ha encasillado al Partido Roldosista Ecuatoriano, su adversario político más importante.

Sin embargo, siguiendo a Laclau, quien define al populismo como una práctica política que construye la identidad del “pueblo” en base a la articulación equivalencial de demandas y a la constitución de una frontera que marca el antagonismo entre el pueblo y el poder (Laclau, 2005), es importante repensar el discurso del Partido Social Cristiano también como un discurso populista.

El discurso socialcristiano, que se analizará con detenimiento en los siguientes capítulos, configuró la idea de “pueblo” basado en un eje de oposición orden versus caos, limpieza versus suciedad, honestidad versus corrupción, civismo versus destrucción de la ciudad. Es decir se formó un eje de oposición frente a los llamados enemigos de la ciudad, todos los relacionados al CFP y PRE.

Sin una ideología política expresa, declarando su disposición al servicio ciudadano y mostrando un “distanciamiento de lo político”, Febres-Cordero y Nebot apuntalaron un discurso para “reconstruir” una identidad política-hegemónica porteña cuyos valores se definieron a partir del antagonismo a todo lo que significaron los líderes políticos de las administraciones anteriores.

Como portavoces legítimos de la nueva “identidad del pueblo” se enfrentaron a la identidad política que sustentó especialmente al bucamato. El pueblo para Febres-Cordero se articula en función de la disciplina, el orden y el control, pero además en base a la defensa de la autonomía, la “estirpe” de ser guayaquileño, la ciudadanía, el desarrollo y el progreso como valores fundamentales.

El PRE también construye una identidad del “pueblo”, pero desde una visión opuesta, desde una estrategia exaltadora de la pobreza que apeló a la “fuerza de los pobres”. Las ideas-fuerza buscaban representar a la “mujer de la patria” que es “una madre sacrificada que ha luchado por darte el pan de cada día” que ha “tenido que vender su cuerpo”; al niño “que lustra el zapato ajeno” a los que han “masticado el hambre y han vestido la desnudez”, los indios, negros, cholos y pobres (Video A, 1996). Esta construcción del pueblo se base en un eje de oposición diferente, el “pueblo” opuesto a la “oligarquía” nacional.

Una oligarquía que Bucaram calificó de “marihuana, prostituta y ratera”, utilizando las propias palabras de León Febres Cordero, cuando expresó días antes, que quienes votaron

por Abdalá para Presidente de la República eran “marihuaneros, prostitutas y rateros” (Video A, 1996)¹⁰.



Fotograma 1: En un discurso en 1996, Abdalá Bucaram, candidato a segunda vuelta a la Presidencia de la República, increpa efusivamente a León Febres-Cordero por sus declaraciones acerca de los electores del PRE. En dicho video se puede observar los discursos característicos de Bucaram y su antagonismo con el Partido Social Cristiano. Ambos actores claves del campo político guayaquileño de la época.

CFP, predecesor del PRE, apelaba permanente al pueblo, al “bajo pueblo”, y se identifica como el partido que “lucha para llevar la civilización al campo... rechaza la demagogia” en contra de los “señores feudales” contra las “trincas” (Menéndez, 1986b: 371).

Así, si bien desde el sentido común explotado y reproducido por los medios se conoce a la época del populismo, como una época anterior a la hegemonía socialcristiana en Guayaquil, en realidad los alcaldes Febres-Cordero y Nebot, generan un nuevo tipo de populismo que debe ser entendido dentro de una problemática nacional mayor, un sistema político nacional debilitado y fraccionado que se reflejó en una de las figuras más utilizadas por la retórica política nacional: el problema regional.

Regionalismo, identidad y el Estado “ausente”

Uno de los elementos fundamentales en los que se asienta la relación entre campo político y campo mediático es en la construcción de una “identidad guayaquileña” promulgada desde el cabildo y las instituciones de la ciudad. Esta idea de la guayaquileñidad, como demostraré en

¹⁰León Febres Cordero, para ese entonces ex Presidente de la República y ya Alcalde de Guayaquil por el Partido Social Cristiano, en un canal de televisión, luego de conocer los resultados electorales de la primera vuelta a la Presidencia de Ecuador en 1996, en la que quedaron finalistas Jaime Nebot Saadi y Abdalá Bucaram, afirmó que quienes votaron por Bucaram son marihuaneros (consumidores de drogas), prostitutas y rateros (ladrones).

el siguiente capítulo, fue construida a partir de una idea de la “defensa de la ciudad” del centralismo “opresor”, por lo que considero valioso revisar previamente cuales han sido los discursos sobre Estado y el regionalismo tanto en la academia como en los mismos medios de comunicación.

El regionalismo ha sido una construcción política que ha posicionado un conflicto “tradicional” entre la Sierra, representada básicamente por Quito, la capital de la República; y la Costa, representada por Guayaquil, conocida coloquialmente como la capital financiera del país, “el puerto principal”, por su concentración poblacional, industrial y empresarial.

Estos dos polos costa-sierra concentraban, para 1960, la producción industrial del país que estaba repartida entre ambas provincias (Guayas y Pichincha), por lo que estas localidades contaban con el 80% de todo el personal industrial empleado en el Ecuador (Quintero, 2001:156).

Dicha concentración, sin embargo, no fue homogénea. Los industriales de la Sierra estaban ligados a la clase terrateniente y tenían sus orígenes en la manufactura llevada adelante en la hacienda; mientras la industria costeña se caracterizó por estar vinculada a los sectores comerciales importadores-exportadores, debido principalmente a contar con el puerto del país. Estas diferencias generaron, de entrada, una clase industrial débil y un enfrentamiento entre grupos industriales ubicados en cada una de las provincias mencionadas:

Estos conflictos entre sectores de industriales localizados en diversas regiones del territorio, y la aparición de propuestas de un mercado sello regionalista nos revelan la vigencia de una práctica política basada en “lo regional” (Quintero, 2001: 157)

El regionalismo además develó la inexistencia de la unificación de las clases dominantes y de un proyecto nacional (Quintero, 2001) lo que implica que las alusiones a culturas diferentes, a territorios y climas diversos para explicar diferencias regionales, no bastan para dar cuenta de la pugna territorial en la que Guayaquil se encontraba permanentemente reivindicando el desarrollo local.

Es en este contexto histórico en que se configura la identidad local y se generan ideas-fuerzas que construyen un régimen de visión sobre la ciudad y los otros a partir del discurso del regionalismo. Estas ideas-fuerza, que son capaces de lograr articulación y movilización social, permean los discursos académicos y mediáticos:

Los habitantes de Guayaquil dicen que los quiteños son insulsos, cursis, jerárquicos, conservadores y chapados a la antigua. Los serranos a su vez describen a sus compatriotas costeños como gente grosera y bulliciosa

parecida a los monos asociándolos con un agudo sentido comercial, anticlericalismo y exuberancia (Radcliffe y Westwood, 1999: 171)

El discurso regional, que se reproduce en este tipo de textos, produce categorías de diferenciación y distinción sostenidas en una serie de estereotipos que, bajo la etiqueta de la “cultura”, son más bien una recopilación de los prejuicios que alimentan la lucha regional y el discurso de las élites guayaquileñas. Henry Raad, ex - editorialista de El Telégrafo, activista por la autonomía de Guayaquil de acuerdo a sus propias declaraciones (El Comercio, 2012) y posterior concejal por el Partido Social Cristiano desde 1992 hasta el año 2000, ambos periodos junto al alcalde León Febres-Cordero en Guayaquil, da una muestra a través de uno de sus editoriales:

Guayaquil es liberal y por tanto mentalmente de formación capitalista. Su ahorro está relacionado con el trabajo independiente; no forma militares, curas, ni tampoco burócratas. Quito en cambio, amigo de la entente, de la minga, tiene tinte socialista porque el socialismo es bueno cuando reparte dividendos en forma de cargos, empleos o influencias, pero no tan bueno cuando de producir bienes o servicios se trata (Raad, 2001: 23)

La academia no ha estado exenta de reproducir estos estereotipos basándose en una concepción limitada del concepto “cultura” tal como se ha identificado desde la antropología en el país, cuando se han cuestionado los usos de términos y nociones como “cultura política” realizados desde determinados análisis académicos de la ciencia política, sobre los populismos, y sobre todo del regionalismo:

Después de caracterizar dos “mundos” o “formas de acción política” distintos y opuestos arquetípicos de la costa y de la sierra –la costa “machista” de “padrinos” y caciques que movilizan “las rutinas sociales y culturales más tradicionalistas”, la serrana “racional-burocrática” y “post-tradicional” (...) Cuando este autor acude a la cultura y/o a la cultura política, entonces es para ver todos discernibles y homogéneos, sean en el nivel ideacional y/o de las prácticas, y para estigmatizar a las clases populares como meros apadrinados, servidores de líderes mañosos, de hecho desposeídos de formas de pensar la política por ser infantiles y, por extensión, por hallarse emasculados... (Andrade, 2002: 411)

Esta crítica, implica la necesidad de que la academia busque una lectura mucho más profunda del discurso regionalista para entender, a partir de una doble perspectiva, cómo las concepciones culturales se relacionan con las condiciones materiales y de poder simbólico en la realidad ecuatoriana.

Por lo pronto, este discurso regionalista, sustentado tanto por la clase política, la academia y los medios, permeó con fuerza durante los inicios y la consolidación de la gestión del Partido Social Cristiano, pues sus ideas de autonomía apuntaban a combatir un Estado

centralizador, acaparador e ineficiente, para reemplazarlo con gobiernos locales fuertes y una Ley de Autonomías que “permitirá mayor eficiencia, justicia en la repartición de los recursos, libertad en las decisiones y competitividad para el desarrollo de cada Municipio” (CRE, 2006).

Además, la ciudad tradicionalmente ha tratado de presentarse distanciada de la figura del Estado, si bien se han utilizado recursos estatales para las obras de gran envergadura como El Malecón 2000, las élites locales a través de la beneficencia, lograron posicionarse, sobretodo en el área social, ocupando el rol que correspondería al Estado e identificando su obra con la guayaquileñidad y la independencia (De La Torre, Patricia, 2004).

Es así que surgió la Junta de Beneficencia de Guayaquil en 1887 mediante una Ley expedida por el Congreso Nacional que permitía “delegar a las Juntas de Beneficencia la administración de hospitales, instituciones de salud mental y cementerios” (Página oficial de la JBG) como una respuesta a las necesidades de la realidad social. Desde ese entonces esta institucionalidad se ha mantenido con las mismas competencias y ha ganado otras, a pesar de varios intentos de Gobiernos de turno para unificar la política social¹¹.

Esto ha significado una pugna permanente entre el Gobierno central y lo local; y ha implicado una defensa de las élites guayaquileñas:

Es una defensa de autonomía local, cuyo significado más profundo es la defensa de los intereses privados de una fracción de la burguesía guayaquileña, sin negar el proyecto nacional de la formación del Estado ecuatoriano. Los “propietarios” de esta institución diseñaron una política social para su ciudad, haciendo de ella una empresa económicamente rentable, una institución políticamente importante y una referencia simbólica fundamental para la producción de identidad cultural de los habitantes del Municipio de Guayaquil (De La Torre, Patricia 2004. 311)

De esta manera, explica la socióloga Patricia De La Torre en su estudio *Statonostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador* (2004) como la política social en Guayaquil ha servido para el beneficio económico y para el posicionamiento de las élites y sus instituciones que forman parte de la identidad porteña.

Este manejo privatizado de los servicios sociales va de la mano con la privatización de los espacios públicos, práctica que es institucionalizada por el Municipio, sobretodo bajo el mando de Nebot, como se demostrará más adelante.

¹¹Hoy la Junta de Beneficencia de Guayaquil no solo administra hospitales y cementerios, también lleva adelante centros educativos, asilos y maneja la Lotería Nacional, única lotería en el país.

Para este estudio se han seleccionado ambas alcaldías, la de León Febres Cordero que va desde 1992 al 2000 y la de Nebot que cubre desde el 2001 hasta el 2008. Si bien Nebot continúa ejerciendo como Alcalde de Guayaquil hasta la presente fecha, como se explicó en la introducción de esta tesis, he decidido realizar un corte del periodo socialcristiano hasta el 2008 por dos motivos: el primero, la conformación de una Asamblea Constituyente en el 2008 que cambió el panorama político y jurídico en el país; el segundo, el apareamiento del Gobierno de Rafael Correa que plantea un nuevo eje de discusión de la relación medios y política en el país.

Retomando lo discutido en este capítulo, ambos alcaldes Febres-Cordero y Nebot se destacaron en el campo político del país utilizando precisamente los discursos que anteriormente hemos descrito: el regionalismo, como un problema que genera centralismo estatal y que deberá ser combatido con las autonomías; y la ineficiencia del Estado que será resuelta con una administración privada de los servicios públicos locales.

Sobre lo primero, es decir sobre los discursos del regionalismo y las autonomías como su antídoto, se ha evidenciado su utilización “instrumental” por parte del Partido Social Cristiano y sus líderes. El “regionalismo” ha sido un artefacto de visibilización o canalización de diferentes intereses, que además naturalizó la constante pugnas entre estos líderes y los demás políticos del campo:

Así, la construcción de un discurso autonómico, derivado de esta movilización respondería a estrategias de reafirmación y relegitimación de las élites locales que, en el uso de una retórica confrontacionista, se instituyen a sí mismas como representantes indiscutibles de los sentidos simbólicos e históricos de la memoria y la identidad locales (Barrera, Ramírez y Rodríguez, 1999: 97)

Esta visión del regionalismo, como problema medular del país, produjo que las élites guayaquileñas se abanderaran del discurso de la autonomía y la descentralización que tendría dos ejes discursivos principalmente:

(...) a) por un lado un discurso anti-centralista que ve en la burocracia asentada en la capital de la república la explicación de los diversos males que aquejan al país en su conjunto y a cada periferia en particular; y b) un discurso modelado a partir del imperativo de reducir el tamaño y las funciones del Estado a favor de una esfera mercantil des-regulada (Barrera, Ramírez y Rodríguez, 1999: 82-83)

La dominación ejercida por el Partido Social Cristiano sobre Guayaquil generó la tendencia de hacer ver y creer en la existencia de una sola esfera pública que privilegia discursos de “lucha contra el regionalismo” y “defensa de lo local” naturalizados. Estas narrativas otorgaron prestigio y reputación a estos actores en el campo político y social por lo que se

convirtieron en pieza fundamental de su capital simbólico con el que lograron un nivel de representación frente a los ciudadanos y ciudadanas.

La nación en ciernes, que es cómo describiría el sociólogo Rafael Quintero, al Ecuador (Quintero, 2001), con un débil proyecto de unidad nacional y clases productivas fragmentadas, fue el trasfondo de un populismo imperante en la ciudad de Guayaquil pero también del origen de los liderazgos socialcristianos que se erigirán sobre símbolos de la identidad y el orgullo guayaquileño que defiende un desarrollo propio y eficiente frente aun Estado catalogado de centralista y burocrático. De la misma manera el contexto nacional (e internacional) neoliberal que apuntalaba las gestiones locales frente a la nacional aportó a estos procesos.

Ahora o nunca, Guayaquil Vive por ti.

Metodológicamente es necesario establecer un periodo específico de observación que permita delimitar el análisis y organizar el trabajo de campo. En este sentido, este estudio abarca el periodo de 1992 hasta 2006, lo que implica dos periodos del ex - alcalde León Febres Cordero (1992 – 2000) y dos del alcalde Jaime Nebot Saadi (2000 – 2008) aún en funciones.

Esto significa seleccionar momentos claves que sean una muestra de cómo los medios de comunicación abordaron las narrativas vinculadas al poder local y sustentaron la dominación simbólica de los líderes del Partido Social Cristiano en la ciudad.

Para esto se han seleccionado seis momentos política y mediáticamente importantes para la ciudad. A través de estos se analizarán los discursos sobre el regionalismo y la identidad guayaquileña, revisando integralmente la voz del medio de comunicación, es decir, analizando complementariamente las secciones de noticias locales, de política, así como los artículos de opinión, los editoriales y las caricaturas. Los eventos o momentos elegidos siguen los siguientes parámetros:

- a) Los meses de transición política, es decir cuando inician sus gestiones como alcaldes.
- b) Una obra reconocida como emblemática de cada uno de los dos líderes políticos estudiados. Obras que han implicado la administración de una fundación externa al Municipio y que han significado una obra visible en la ciudad.
- c) Un hecho político nacional que haya demandado la expresión del líder local y su convocatoria a la movilización de sus seguidores y simpatizantes. Este acontecimiento

nos permitirá visibilizar los elementos utilizados por el líder, y recogidos por los medios, para asumir la representación de la ciudad en el ámbito nacional.

De ambos periodos, tanto de Febres-Cordero como de Nebot, se revisaron un total de 987 publicaciones de los Diarios El Telégrafo y El Universo, entre notas periodísticas de ciudad, notas de política, artículos de opinión, editoriales y caricaturas. Los dos medios de comunicación impresos fueron escogidos por dos motivos:

1. Son los diarios guayaquileños con mayor trayectoria periodística. El Telégrafo creado el 16 de febrero de 1884 y El Universo el 16 de septiembre de 1921. Durante la época revisada es decir desde 1992 hasta el 2006, muestran relaciones con las élites económicas y políticas de la ciudad, como se demostrará en el capítulo tres de este trabajo. Diario El Telégrafo fue dirigido por Fernando Aspiazu, hermano de Roberto Aspiazu, dueño de Banco el Progreso; mientras que Diario El Universo ha sido dirigido por la familia Pérez, que tiene vínculos económicos con otros medios de comunicación y forma parte de los grupos familiares más importantes ligados al manejo de empresas mediáticas.
2. Siendo periódicos que se consideran de carácter “nacional” ambos tienen secciones específicas sobre Guayaquil y como veremos durante los capítulos tres y cuatro, sus discursos institucionales se adhirieron a las causas guayaquileñas que defendieron los líderes socialcristianos: el rescate de la ciudad con León Febres-Cordero y la defensa de la ciudad frente al Estado con Jaime Nebot Saadi.

El discurso mediático de ambas instituciones tuvo un rol fundamental durante el surgimiento y la consolidación del proyecto del Partido Social Cristiano en Guayaquil: funcionaron como agentes legitimadores del disciplinamiento de lo popular y silenciadores del disenso en la ciudad, con contadas excepciones, para servir al mismo tiempo de aporte gradual al capital simbólico de los líderes socialcristianos como veremos con más detalle en los capítulos tres y cuatro.

El número de notas revisadas surge de la selección de las noticias, editoriales, artículos de opinión y caricaturas relacionadas con los parámetros de selección mencionados en párrafos anteriores y que se resume concretamente de la siguiente forma:

Tabla 4.- Resumen de la selección de archivo seleccionado para tesis

CUADRO RESUMEN DE ARCHIVO SELECCIONADO PARA EL ESTUDIO				
Alcalde	Año	Meses Seleccionados	Momento escogido	Criterio para la selección
León Febres-Cordero	1992	Agosto, septiembre y octubre	Poseción de León Febres-Cordero como alcalde y primeros meses de gestión	Meses de Transición Política
	1993 – 1998			
	1999 – 2000	Marzo	Cierre del Banco del Progreso y Marcha de Respaldo	Hecho político nacional
		Octubre	Inauguración de Primera Etapa del Malecón 2000	Obra Reconocida como emblemática
Jaime Nebot Saadi	2000	Mayo, Julio y Agosto	Elección de Jaime Nebot Saadi y posesión como nuevo alcalde	Meses de Transición Política
	2001 – 2004			
	2005	Enero de 2005	Marcha Blanca organizada contra el gobierno de Lucio Gutiérrez	Hecho político nacional
	2006	Agosto de 2006	Inauguración de Primera Etapa de la Metrovía	Obra Reconocida como emblemática
	2007 - 2008			

Fuente: archivo recopilado

Elaborado por: la autora

En el caso específico del periodo de León Febres Cordero se revisarán los tres primeros meses de gestión: agosto, septiembre y octubre de 1992 pues en este periodo se consolida su imagen de “salvador” de la ciudad a través de caricaturas de prensa y de los discursos de los medios analizados.

León Febres Cordero asume funciones el 10 de agosto de 1992 y tres semanas después anuncia el cierre del Cabildo para resolver “la caótica situación, moral, jurídica, administrativa y financiera” pues el municipio había sido “saqueado” y “dejado sin agua, sin teléfono, sin servicios higiénicos” (Video C, 1992).



Fotograma 2: En 1992, en un video de inicio de gestión, el Alcalde León Febres-Cordero explica la situación del Municipio, al que califica como un sepulcro blanqueado.



Fotograma 3: En el mismo video muestran un agujero en la pared donde existía un aire acondicionado. Se indica que “todo lo que se pudo desprender del suelo o del techo se lo han llevado”

Este anuncio fue realizado mediante una cadena televisiva que también será analizada más adelante; sin embargo, para contextualizar cabe señalar que el objetivo de ese video fue el de demostrar el estado de “podredumbre física y moral que constituye el más fiel reflejo de lo que actualmente (1992) es Guayaquil, una ciudad que ha topado fondo” (Video C, 1992).



Fotograma 4: En el video del Alcalde León Febres-Cordero se muestran los urinarios del Municipio inservibles por lo que se explica que los “usuarios hacen sus necesidades fisiológicas en los pasillos del edificio, cuyo ambiente es realmente nauseabundo”

En este caso los medios de comunicación hicieron eco de las “denuncias” de Febres-Cordero y vincularon el estado caótico del Municipio a la gestión populista llevada adelante principalmente por el partido opositor a León, el Partido Roldosista Ecuatoriano. Así los medios fueron también actores políticos que participaron del rechazo al populismo y de la construcción del imaginario del “otro”, el que obstruye la ciudad, el que la desordena, el que la saquea; para rechazarlo y exaltar el orden impuesto desde el cabildo porteño.

Las imágenes presentadas por el Municipio utilizan el aspecto indécico de la imagen, en términos de Barthes (1982), para dar pruebas y sostener el discurso de la desinstitucionalización del Municipio. Durante los 45 minutos que dura dicho video, los tonos lúgubres y oscuros de los espacios al interno del Municipio hablan de un lugar desagradable, de un “sepulcro” destruido, saqueado. Se colocan imágenes de vigas de cañas que sostienen el techo, se visualizan archiveros dañados, todo entre basura. Esporádicamente se colocan imágenes en plano abierto de oficinas con afiches del Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE, vinculando la destrucción a ese partido específicamente, como se analizará más detenidamente en las siguientes páginas.

Aquí el contexto nuevamente resulta importante para el análisis. Para 1989 el Municipio sufría de un desfinanciamiento grave. El Estado Central “adeudaba a la ciudad cerca de 8.700 millones de sucres” (Díaz, 1989:232). Adicionalmente problemas administrativos como la falta de registro catastral (40% de la población faltaba en el catastro)

impedía mejorar los ingresos de una ciudad que creció de 900 mil habitantes en 1974 a 1'570 mil habitantes en 1990 (Inec, 2011).

Este crecimiento vertiginoso de la ciudad tiene su origen en la mala administración de la ciudad, los conocidos “traficantes de tierra” que se lucraron de la necesidad de vivienda de sectores populares generando invasiones a gran escala y la generación de suburbios sin ninguna planificación u ordenamiento:

(...) un alcalde cometió el imperdonable error de autorizar la ocupación de la grandísima hacienda El Guasmo, regalándola a 10 sucres el metro cuadrado de solar. Era una zona anegadiza, donde en invierno se sembraba arroz y se podía cazar patos. Ninguna calle, ninguna obra de relleno, ningún servicio (Peña, 1989:301)

La ciudad tenía entre sus desafíos modernizar el sistema jurídico que normaba la vida del municipio, pero además los sistemas administrativos y de control que se llevaban a mano a pesar del volumen y movimiento de las actividades; así como superar el déficit presupuestario que era de 4.200 millones de sucres (Díaz, 1989:235-238)

Si bien Guayaquil sufría de un problema estructural de financiamiento y de relación con el Estado Central, este análisis se encuentra con un peso preponderante en ninguno de los dos diarios analizados, sino que asumieron el discurso de León de culpabilizar al populismo de la administración desastrosa del Municipio, como veremos en el capítulo tres de este estudio.

En agosto de 1992, cuando León Febres-Cordero recibe la alcaldía de Guayaquil e inicia la campaña de “ahora o nunca Guayaquil” como una arenga que llama al “rescate” de una ciudad destruida y de un orgullo guayaquileño olvidado. Simbólicamente el apareamiento de León como el que rescataría a la ciudad se posicionó en los medios de comunicación que comenzaron a reproducir las denuncias que la nueva administración del cabildo iba “encontrando” a su llegada. Sin embargo, estos problemas habían sido identificados, como se describe arriba, años antes por académicos y otros actores políticos.

Como parte de esa política de “rescate” de la ciudad, desde la Alcaldía, no sólo se realizó la reingeniería municipal, sino que se planificó la Regeneración Urbana, un proyecto macro que comprendió la reconstrucción del Malecón Simón Bolívar, la calle 9 de octubre, el Cerro Santa Ana, entre otras obras urbanísticas; y se lanzó una campaña cívica de rescate de valores morales en la ciudad. De esta campaña, como veremos en el siguiente capítulo, los medios de comunicación se hicieron eco y se sumaron a la lucha contra los antivalores de la

ciudad, lo que implicó también una lucha contra sectores de la población que “afeaban” la urbe.

El segundo momento analizado en el archivo periodístico sobre la obra de León fue la inauguración del Malecón Simón Bolívar, inicialmente llamado Malecón 2000, por ser un espacio público histórico de la ciudad que es reconocido como parte de la transformación de Guayaquil, del proceso de Regeneración Urbana, y promocionado por el Municipio como uno de los lugares turísticos reconocidos nacional e internacionalmente como ejemplo de desarrollo urbano que “le devuelve a la ciudad su perdida relación con el Río Guayas” (Fundación Malecón 2000, s/f).

Esta inauguración implicó la revisión del mes de octubre de 1999, durante el cual los discursos apologeticos de la obra a inaugurar no solo se encontraban en los funcionarios del Municipio, sino en los medios de comunicación.

El modelo de gestión llevado adelante por el Municipio fue una muestra de su proyecto político de privatización de los servicios y los espacios públicos en la ciudad. En 1996 se había iniciado con el proyecto de reestructuración del Malecón 2000 y para esto se creó la Fundación Malecón 2000 que sería la encargada de administrar la obra y el funcionamiento, hasta la actualidad, del Malecón Simón Bolívar. Esta entidad de derecho privado está conformada por instituciones públicas y privadas; y presidida por el alcalde de la ciudad. Su vinculación con el sector financiero y empresarial se demuestra en la conformación de su directorio fundador que se mantiene hasta el momento de la siguiente manera:

Tabla 5: Miembros fundadores del Directorio de la Fundación Malecón 2000¹²

No.	Nombre	Institución
1	Ing. León Febres-Cordero R.	M.I. Municipio de Guayaquil
2	Dr. Pedro Gómez-Centurión	Gerente Genezzral-Fundación Malecón 2000
3	Ing. Miguel Salem Dibo	Gobernación del Guayas
4	CPNV. Carlos Álvarez Zapata	I Zona Naval
5	Ing. Nelson Cevallos Bravo	Escuela Superior Politécnica del Litoral
6	Ing. Jorge Tola Miranda	Universidad Católica Santiago de Guayaquil
7	Ab. León Roldos Aguilera	Universidad Estatal de Guayaquil
8	Ing. Alvaro Guerrero Ferber	Asociación de Bancos Privados del Ecuador
9	Ing. Rodrigo Andrade Rodríguez	Cámara de la Construcción de Guayaquil
10	Ing. Textil Alberto DassumAivas	Cámara de Industrias de Guayaquil
11	Dr. Rafael Bejarano Orrantía	Cámara de la Pequeña Industria del Guayas
12	Ing. Luis Trujillo Bustamante	Cámara de Comercio de Guayaquil
13	Sr. Louis Hanna Musse	Cámara Provincial de Turismo del Guayas

¹² Las instituciones miembros no han cambiado hasta la actualidad

14	Sra. Birgit Benz	Fundación Natura
15	Srta. Deborah Chiriboga High	Fundación Natura
16	Ec. Danilo Carrera Drouet	Junta Cívica de Guayaquil
17	Ing. Pedro Aguayo Cubillo	Fundación Ecuador

Fuente: Página oficial de la Fundación Malecón 2000. www.malecón2000.org

Elaborado por: la autora

De hecho, el mismo proyecto urbanístico fue realizado por la Universidad de Oxford Brookes, debido a una invitación de “la banca privada” (Página oficial de Fundación Malecón 2000). La propuesta, una vez elaborada, fue presentada y aceptada por el cabildo.

Estas alianzas público – privadas se han convertido hasta la actualidad en un modelo de gestión del municipio, mostrando así la relación entre las élites económicas de la ciudad y el poder político porteño. El discurso oficial sobre esta relación es reproducido por sus cercanos colaboradores y consiste en considerar estas alianzas como “espacios de encuentro para generar propuestas basadas en conocimiento, establecer consensos, movilizar recursos y promover el desarrollo e innovación urbana” (Poveda, 2007:6).

Sin embargo, los beneficios otorgados a la empresa privada para que administre los espacios públicos fueron inclusive en detrimento del mismo Municipio de Guayaquil. Por ejemplo, en el contrato de comodato firmado por 99 años con la Fundación Malecón 2000 se estipula no solo la donación del terreno del Malecón y los bienes que eso incluye, sino que se exime a la Fundación del pago de impuestos vigentes y los que se creen en el futuro. Esto quita al Municipio la potestad del manejo de dichos recursos que son el resultado de la plusvalía que incrementa cada año en un sector estratégico como es el centro de la ciudad:

Además de la pérdida de la renta del suelo para la municipalidad y la ciudad, los beneficios económicos generados por el proyecto, también serían reinvertidos en las funciones del organismo privado. (Navas, 2012: 59)

Si bien el contrato de comodato especifica que cualquier ingreso que la Fundación perciba por arriendo o concesión de los espacios del Malecón, por ejemplo locales comerciales, debe ser reinvertido en la misma obra, continúa siendo la empresa privada la que administra, dichos recursos, los contratos que se realizan y las concesiones que se otorgan.

La creciente privatización de los servicios municipales fue anunciada por el mismo León Febres Cordero a inicios de su alcaldía como una necesidad para la ciudad:

“el enrolamiento, conciudadanos, forma delictiva de perjudicar a la ciudad ha terminado el día de hoy en el Municipio de Guayaquil (...) En el comité interministerial estará, por decreto ejecutivo, el Alcalde o su representante y en diez meses aproximadamente, por lo plazos que establece la Ley, estaremos listos para que el Municipio contrate con la empresa privada el servicio de recolección de basura, en base a un proyecto técnico que ha sido

elaborado con asesoría internacional, pagado por el sector privado de Guayaquil” (Video C)

Entonces, el discurso oficial posicionó al antiguo malecón Simón Bolívar como aquel espacio que había caído en el abandono desde 1970, que era conocido como un lugar peligroso, deteriorado y que fue “reconstruido mediante un proyecto que costó alrededor de 100 millones de dólares y que sin duda cambió la imagen del centro de Guayaquil” (Beccassino, 2005: 97). Cabe aquí explicar que este texto no intenta dilucidar la “veracidad” del discurso mediático, pues considero, siguiendo a Fabian (1990) que las representaciones deben ser analizadas desde sus usos y desde cómo se producen; y en este caso sostendré que las imágenes y los discursos difundidos a través de los medios de comunicación, alrededor de la obra socialcristiana en Guayaquil, constituyeron una parte crucial en la acumulación del capital político y simbólico de sus líderes que permitió que ejerzan en la ciudad un proceso de dominación simbólica poco cuestionado y criticado. Para esto realizaré una lectura etnográfica de las imágenes y los discursos, identificando en primera instancia los principales sentidos que se forman alrededor de los líderes políticos en mención y armando un mapa del apoyo mediático que dichas figuras recibieron para consolidar su poder político.

La lectura etnográfica será interrogar a las imágenes acerca de que dicen sobre estas figuras políticas, que dicen acerca de la ciudad y su relación con el resto del país, que dicen acerca de los guayaquileños. Todo esto será contrastado con la experiencia de periodistas porteños y su visión personal del fenómeno político socialcristiano.

Para una obra como el Malecón, León Febres-Cordero, utilizando su influencia como político nacional, consiguió que a través de las leyes de Reordenamiento en Materia Económica en el Área Tributario Financiera, de diciembre de 1998, que los guayaquileños aportaran destinando el 25% de los valores retenidos por el SRI por concepto del Impuesto a la Circulación de Capitales en todas las operaciones bancarias. Es decir, dicho dinero fue redireccionado a la obra del Municipio y no pasó a manos del Estado Central.

Esta obra ha sido elogiada desde varios medios de comunicación nacional e internacional y el líder socialcristiano Jaime Nebot la consideró como:

Un hito que está en el corazón de los guayaquileños que son quienes lo han financiado, lo disfrutan, lo defienden, lo conservan. Una obra que hace a Guayaquil más ciudad y que ha servido de guía para encarar otras obras de regeneración urbana como el malecón del Salado, el Cerro Santa Ana, el barrio Centenario (Nebot en Beccassino, 2005:99)

El 9 de Octubre de 1999 se entregó la primera etapa del Malecón 2000, que contiene la Plaza Cívica y el monumento de Simón Bolívar y San Martín; mientras que el 25 de julio del año 2000 se abrió la parte del Centro Comercial Malecón y la zona circundante al vagón. De ahí que se analizarán los periódicos mencionados en el mes de octubre de 1999.

Finalmente, el hecho político ocurrido durante el periodo 1992 y 2000 que se ha seleccionado es la crisis bancaria de 1999¹³. El 22 de marzo de ese año cerró un banco guayaquileño, Banco del Progreso, de propiedad de Roberto Aspiazu. Dicho evento fue de conmoción nacional y uno de los primeros síntomas de la crisis financiera vivida por el país que terminaría con la dolarización de la moneda en el año 2000. Durante el mismo, León Febres Cordero tuvo un apareamiento mediático fundamental como una de las principales figuras políticas del país; un mes atrás la revista nacional Vistazo lo había calificado como una de las personas “más poderosas” del Ecuador (Miami Herald, 1999).

En el mismo año, 1999, después de la caída del Filanbanco (otro banco de Guayaquil) se produjo la caída del banco El Progreso, considerado como el segundo del país por el tamaño de sus activos (tenía 800mil depositantes), y por ser reconocida como una de las instituciones más rentables. Esta crisis tiene sus orígenes en la Ley de Instituciones financieras de 1994 y en lo que se conoció como “créditos vinculados” lo que implicaba que los Bancos prestaran recursos a empresas en las que tenían acciones:

Es decir, que unas cuantas empresas que eran parte de los "grupos financieros" habían sido beneficiarias privilegiadas del crédito y que este fenómeno había influido en la situación crítica del sistema, creado, además, distorsiones en el mercado de crédito. Finalmente, que en el caso del Filanbanco, y de El Progreso, los créditos de liquidez que habían sido otorgados por el Banco Central para sostener su iliquidez, habían sido transferidos a sus empresas, dejando a estas instituciones insolventes (Espinosa, 2000:3)

Empresas vinculadas, muchas de ellas denunciadas como fantasmas, recibieron crédito bancario. Ochenta y seis empresas recibieron 1700 mil millones de sucres a pesar de que tenían capitales pequeños. Una de esas empresas deudoras era SíTv, hoy Canal UNO, medio de comunicación de propiedad de los Aspiazu (Video D, 1999).

Este hecho conocido como “feriado bancario” generó conmoción a nivel nacional, los depositantes de El Progreso entraron en pánico, sin embargo, León Febres Cordero, alcalde de Guayaquil pronunciaba la frase conocida “ustedes me conocen, yo no me ahuevo jamás”

¹³ Aquí tengo la duda de si escoger este hecho o el inicio de la gestión de LFC cuando cierra el municipio durante 3 meses para hacer la limpieza del mismo.

durante una marcha convocada por él, con el objetivo de respaldar al banquero Aspiazú: “violando la Constitución y violando el amparo, proceden a poner en saneamiento, al Banco del Progreso, una vez más porque se lo quieren llevar, se quieren llevar 725 mil clientes, a los bancos ustedes saben de adonde” (Video E, 2008).

Este momento devela no solo las relaciones entre poder político y poder económico en la ciudad (los Aspiazú tenían una relación familiar con León Febres-Cordero como se verá en el capítulo tres); sino que demuestra como los medios de comunicación se alinearon al discurso político que planteaba que el quiebre de dicho banco era un ataque a la ciudad del tan odiado “centralismo quiteño”.

Más ciudad

En el capítulo cuarto se analizará la relación entre medios de comunicación y el periodo de la alcaldía de Guayaquil encabezado por Jaime Nebot Saadí, siguiendo los parámetros explicados anteriormente, se seleccionaron los siguientes momentos mediáticos para el análisis.

Al igual que en el caso de Febres-Cordero, se analizará el periodo inicial de la alcaldía de Nebot. En este caso, se desentrañará el discurso mediático que apunta a la continuidad de la obra socialcristiana a través de la elección del candidato Nebot. El capital político atribuido a León Febres-Cordero pasa a ser atribuido también al nuevo alcalde rescatando sus características de administrador de la ciudad.

En relación a la obra reconocida como ejemplar de la gestión de Nebot se ha seleccionado la Metrovía, nombre del medio de transporte urbano que implicó un reordenamiento del tránsito y de las líneas de buses que circulaban por la urbe. La Metrovía se ha convertido en un símbolo de la ciudad que aparece constantemente en los videos promocionales que el Municipio realiza. Se ha convertido en parte del imaginario social y por ende en elemento de los discursos que configuran el poder simbólico del Partido Social Cristiano, hoy conocido como Madera de Guerrero, en alusión a una canción tradicional de la ciudad compuesta por Carlos Rubira Infante.

Para la consecución de esta obra, se utilizó la modalidad ya institucionalizada de operación del Municipio de Guayaquil, la creación de una fundación privada¹⁴ para la construcción y la administración del servicio público.

En el 2006 se inaugura el sistema de transporte y sobre esta obra, antes y después de su inauguración, los medios desplegaron extensas coberturas y notas periodísticas para dar cuenta de un cambio en la transportación pública. Las fotografías utilizadas por los diarios, así como el recurso de la infografía son analizados para demostrar como los medios de comunicación construyeron un discurso monolítico de “eficiencia, avance y progreso” en la ciudad; bloqueando, anulando o inclusive atacando cualquier oposición o pensamiento divergente sobre las bondades de dicha obra en particular y sobre la gestión de reordenamiento social del cabildo, en general.

En revistas privadas se ha asumido el discurso oficial, elogiando esta obra como una forma eficiente e integrada de movilidad que permitirá mejorar los problemas de tránsito en la ciudad:

Paraderos sobre andenes que se aprecian cómodos y ventilados, con un diseño colonial, pero con tecnología moderna. Grandes vehículos articulados color azul, elegantes y limpios, (sic) con capacidad para más de 150 pasajeros, surcan veloces las calles de la ciudad. Pero dentro de estas transformaciones lo que llama más la atención son las vías o carriles exclusivos, privativos de los buses de la Metrovía. Estos cambios han surgido en los últimos tres años, aunque la planificación viene desde antes, y es precisamente lo que asombra, la rapidez del cambio y la aceptación de la población. (Ciudad Positiva, 2008:92).

En general la obra de Nebot ha sido calificada por un sector afín a su proyecto como “revolucionaria” y un “ancla turística de la ciudad” (Poveda, 2008a:7) causante de que la ciudad atraiga cada vez más turistas:

Más allá de las obras, la ciudad ha recuperado el civismo y el sentido de pertenencia en su gente. Los parques, los centros comerciales, los túneles, la velocidad con que se mueve el tráfico la han colocado progresivamente en el nivel de las mejores de América Latina (Beccassino, 2005:16)

El proceso de Regeneración Urbana que continuó y profundizó Nebot ha sido elogiado desde varias voces locales que develan precisamente la limpieza sociológica que operó en dicho proceso, así leemos que Guayaquil es un lugar para “aprender a vivir en plenitud y creando una nueva conducta social” (Cornejo, 2008:32) Sin embargo, mucho de éstos análisis o

¹⁴Este modelo de operación a través de fundaciones fue inclusive criticado por su antecesor León Febres Cordero quien dijo que existía un “municipio paralelo” refiriéndose a las fundaciones privadas.

comentarios no están basados en estudios sociológicos o antropológicos en la ciudad, son más bien fruto de afinidades políticas e ideológicas de quienes describen al proceso de la regeneración, mucho de lo que se observará por ejemplo en los artículos de opinión analizados en los siguientes capítulos. Inclusive cuando se habla de los efectos económicos y financieros de la regeneración urbana (Correa, 2008) se han utilizado generalidades sin cifras que respalden los logros de la reactivación económica que ha vivido la ciudad.

Actores municipales y figuras afines al Municipio de Guayaquil han reconocido que existieron “resistencias evidentes” en determinados habitantes de las zonas regeneradas, sin embargo son siempre tratados como casos aislados de personas que no entienden “esta transformación física conllevaría a que el sector se convierta en un polo de desarrollo económico con los consecuentes beneficios para ellos” (Poveda, 2008b:14) o causados por la “ingobernabilidad de las poblaciones” (Ciudad Positiva, 2008:93).

Desde la academia, no ha existido un debate profundo o permanente sobre estos procesos de eliminación de lo popular y de limpieza sociológica que se evidencian en los discursos tanto oficiales del Municipio y menos de como los medios estudiados asumieron esos significados, de ahí la importancia de este análisis. Pocos son los autores que han escrito sobre el tema, por ejemplo desde la antropología se ha logrado mediante estudios etnográficos, identificar procesos de exclusión sistemáticos del espacio público y una creciente privatización de los lugares donde ha llegado la regeneración (Andrade, 2006).

Otros espacios de visión crítica de la ciudad se inauguraron a partir del año 2008 en que un nuevo Gobierno Nacional asume el control de Diario El Telégrafo. En dicho diario se inicia un espacio de reflexión sobre la urbe en la sección Guayaquil. Mientras que en internet y autodefinido como “periodismo contracultural” se abre el portal Gkillcity en el que jóvenes blogueros escriben sobre el uso de la ciudad desde una perspectiva diferente en que se generan preguntas más profundas que las analizadas en los medios masivos de comunicación. Sin embargo, ambas opciones aunque abren brechas en los discursos hegemónicos de la ciudad, siguen siendo parte de esfuerzos recientes y que no llegan aún a la mayoría de ciudadanos precisamente por no ser masivos.

La crítica que desde estos sectores se realiza a la visión empresarial que marca lo obra municipal ha planteado cómo un discurso de apertura al mercado turístico impulsado por el oficialismo local, ha servido para sustentar las prácticas de control y represión en la ciudad:

La noción de autoestima ha sido la fórmula retórica bajo la cual el poder y sus discípulos terminan conjugando la magia comercial del poder local y del Estado. La lógica de una “producción turística” es la clave para entender la renovación urbana en el caso guayaquileño. El control, la vigilancia y la

privatización del espacio público, acompañan la creación de simulacros de modernidad para el mero placer consumista, un placer que nunca ha sido muy democrático (Andrade, 2006:195)

Esta lógica de vigilancia se expresa fuertemente en los lugares administrados por fundaciones creadas con el inicio de cada obra con la colocación de letreros que indican “se reserva el derecho de admisión” y restrictivas normas de comportamiento que implican llamados de atención de parte de la fuerza pública municipal, llamada policía metropolitana. El uso recurrente de violencia física de parte de estos agentes uniformados ha sido, hasta la actualidad, constantemente denunciada por actores políticos y dirigentes de comerciantes informales en la urbe (Video F, 2008). Sin embargo, estas voces críticas como veremos en el capítulo tres no son analizadas o no aparecen en los medios de comunicación, sino que están ausentes o son visibilizadas como el “problema” del orden en Guayaquil.

Finalmente se analizará la Marcha Blanca que se dio a inicios del segundo periodo del alcalde Nebot (2005-2008). Una movilización convocada desde el cabildo y que tuvo como objetivo reclamar determinados incumplimientos del gobierno de Lucio Gutiérrez. La marcha fue realizada el 26 de enero de 2005, tres meses antes del golpe de estado que lo sacaría del poder.

La manifestación tuvo una serie de motivaciones y exigencias municipales (seguridad, vida, paz, salud, rentas) pero en el fondo se convirtió en una demostración de la fuerza de convocatoria del actor político Jaime Nebot, una muestra de su capital político. Algunos medios dijeron que la marcha sobrepasó los 150 mil ciudadanos (Diario Hoy, 2005a), mientras que otros dijeron más de 250 mil personas (Beccassino, 2005:277).

En el capítulo cuatro se demostrará como los medios no solo justificaron la movilización, sino que la postularon como una exigencia legítima de la ciudad y una muestra de defensa de la libertad de Guayaquil. La cobertura mediática fue amplia y se realizaron comparaciones entre esta movilización y la llamada “contramarcha” convocada por el Partido Sociedad Patriótica (el partido de Gobierno de ese entonces) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (partido aliado al Gutiérrez y antagonista del PSC en Guayaquil):

(...) las protestas en contra del Gobierno y su política inconstitucional se trasladaron a las ciudades donde los partidos de oposición, triunfadores de las últimas elecciones, mantenían vivo su poder e influencia. Guayaquil tomó la posta con la 'Marcha Blanca' convocada por Jaime Nebot. Las consignas fueron, sobre todo, la defensa de la ciudad y las reivindicaciones vinculadas con la autonomía. Fue, al mismo tiempo y sobre todo, una clara demostración de la fuerza socialcristiana en Guayaquil. Una respuesta política, por lo tanto, a los intentos del PRE y del Prian por romper la hegemonía del PSC. La marcha se convocó contra la barbarie roldosista, el Guayaquil del Malecón contra el Guayaquil de la corrupción y la basura. La

convocatoria fue un éxito. Mostró la fortaleza de Nebot, de los socialcristianos y la debilidad del PRE y del PSP (Burbano de Lara, 2005).

La cobertura de los medios a esta marcha fue calificada por el entonces Presidente, Lucio Gutiérrez, como una promoción a solo una de las movilizaciones realizadas durante ese día (Diario Hoy, 2005b). Dichas expresiones de una figura política que era en ese momento precisamente objeto de las críticas de los medios de comunicación, contra quien se alzó la Marcha Blanca y quien organizó para el mismo día otra marcha de respaldo, revela el lugar preponderante que los actores políticos dieron a los medios y su cobertura de dichos hechos. Cómo se aparecía en los medios, sea una marcha o la otra, era fundamental para juzgar el éxito o el fracaso de las movilizaciones realizadas.

La “Marcha Blanca” tuvo resonancia nacional y sin duda se convirtió en uno de los antecedentes más importantes al golpe de Estado que devino en la caída de Lucio Gutiérrez. Las consignas de “autonomía” se mezclaron con las de “repudio al gobierno central y uno que otro letrero de ‘Lucio fuera’” (Saad, 2005: 36). Este impacto nacional hace necesaria la revisión de este hecho histórico en este estudio, pues es una muestra de la dominación política y simbólica de la élite socialcristiana en la ciudad y sobre todo de su influencia nacional; y es crucial revisar cómo los medios asumieron un rol político en dicha manifestación.

Además durante la revisión de ese hecho en particular se analizará como las nociones de identidad y “orgullo guayaquileño” fueron utilizadas para llamar a una unificación para defender la ciudad. Los discursos oficiales han promocionado como un logro de la ciudad el rescate del orgullo porteño: “Más allá de las obras, la ciudad ha recuperado el civismo, la autoestima y el sentido de pertenencia de su gente” (Poveda, 2008b: 12), es decir la identidad guayaquileña y la figura del cabildo socialcristiano se vinculan estrechamente en las narrativas locales.

(...) y sobre todo, para el disfrute del ciudadano, del habitante permanente de Guayaquil, quien se ha identificado profundamente con las obras de regeneración, no solo para su propio disfrute, sino que, además, le devolvió el orgullo de vivir en Guayaquil, elevando su autoestima (...) (Garzozzi, 2008:24)

Estos discursos oficiales se ven claramente en el discurso mediático sin problematizar o cuestionarlos. Adicionalmente, se visibiliza como hay un proceso de exclusión de los sectores populares (vendedores ambulantes, indígenas migrantes y mendigos) del mismo discurso mediático, a la vez que el discurso oficial es “trabajar por los pobres”. Los procesos de regeneración urbana han segmentado a la población generando obras “para los pobres”. Esta

fragmentación es casi celebrada en determinados artículos de opinión como una reivindicación social y reapropiación pues ahora los “pobres tienen una playa de ellos y para ellos” (Paredes, 2008). A cuenta de que los “pobres también se distraen, divierten y turisteán” (Paredes, 2008) se deja de lado el análisis de la sistemática privatización de lo público y de la necesidad de la conformación de espacios que precisamente faciliten el encuentro social y no la conformación de guetos. Ninguna de estos análisis se han hecho desde los medios de comunicación analizados. La figura del pobre aparece como “objeto de la obra” pero sobretodo aparece cuando genera un “problema” para el desarrollo en la ciudad, como se verá durante el capítulo cuatro.

El proceso de dominación simbólica en Guayaquil

Retomando el planteamiento teórico de Bourdieu, no sería posible el análisis del rol de los medios de comunicación, en la consolidación del poder político del Partido Social Cristiano en Guayaquil, sin abordar el contexto descrito en este capítulo.

Los actores políticos socialcristianos asumieron el control de la ciudad en un momento de grave crisis institucional y política. La década anterior, de los 80’s, fue de tal inestabilidad en el campo político que durante menos de diez años la ciudad tuvo 5 alcaldes. Los servicios básicos eran insuficientes y el déficit fiscal impedía el cumplimiento de los múltiples ofrecimientos de campaña al momento de ocupar el sillón de Olmedo¹⁵.

Además una nación inacabada y con una institucionalidad frágil era el escenario para el desarrollo de discursos regionalistas que planteaban un enfrentamiento entre las élites costeñas empresariales y el Estado centralista de Quito, discurso que fuera asumido políticamente por Febres Cordero y Nebot durante sus gestiones frente al cabildo. Durante los años de sus alcaldías el país vivió también una estabilidad en la política nacional: desde 1996 hasta el 2006 el Ecuador tuvo 8 presidentes de la república, lo que demostraba el deterioro del sistema de partidos políticos, fenómeno en el cual los medios de comunicación asumieron una representación de la sociedad, sus aspiraciones y reivindicaciones.

Las acciones contundentes como el cierre del Municipio en el año de 1992, el despido de los trabajadores municipales conocidos como los “pipones”, la superación del déficit municipal y el levantamiento de obras físicas emblemáticas para la ciudad y para el sentido

¹⁵En 1989 se estima que el 42% contaba con el servicio de recolección de basura, lo que implicaba que cerca un millón de personas no recibieron dicho servicio (Díaz, 1989:238)

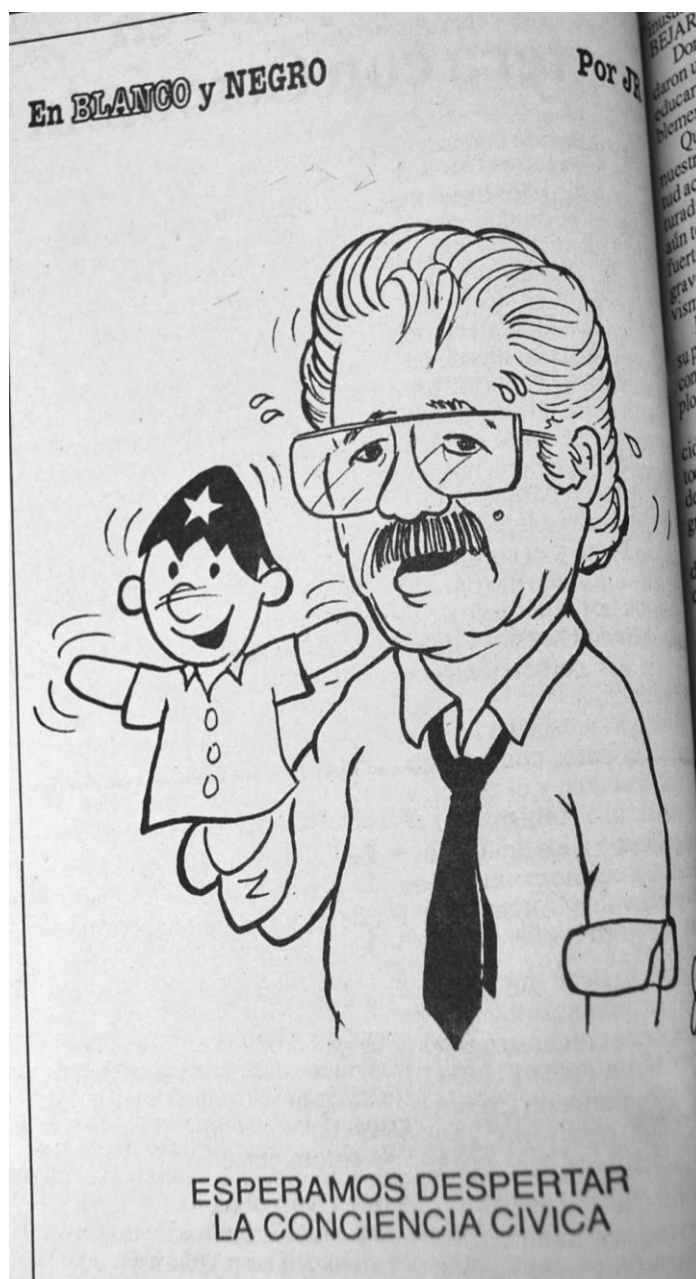
de “guayaquileñidad” fueron estrategias de impacto político que generaron, en el marco de desinstitucionalización descrito anteriormente, un importante capital político para los líderes locales que impulsaron dichas acciones, capital que los ubicó como voceros de la ciudad en el ámbito nacional, sobretodo en los momentos de ruptura política con los gobiernos de turno.

En ese escenario los medios de comunicación (el campo periodístico que, como explica Bourdieu, es influido pero sobre todo influye en el campo político) construyeron unos relatos sobre la ciudad que aportaron a la acumulación de prestigio o capital político de dichos actores. Las nociones de guayaquileñidad, regionalismo, progreso fueron claves para este hecho y precisamente el objetivo de este estudio es develar como se vincularon estas ideas a la imagen de los alcaldes socialcristianos en Guayaquil.

Los medios como generadores de sentidos que dotan de poder simbólico, legitimaron un proceso de dominación social de una élite que acaparó el poder político y que transformó a la ciudad en el ejemplo del progreso y la regeneración urbana a nivel nacional, pero también en el modelo de una ciudad vitrina en la que los espacios de socialización se privatizan y en la que se reduce el ejercicio de la ciudadanía al voto y el pago de impuestos.

CAPÍTULO III

LA CRUZADA CÍVICA: EXCLUSIÓN Y LIMPIEZA SOCIAL



Fuente: Diario El Telégrafo del 7 de octubre de 1992.

En octubre de 1992 se lanza la campaña “Guayaquil vive por ti”, lo cual es registrado por Diario El Telégrafo, como se puede ver en la imagen anterior, como una campaña que busca “despertar la conciencia cívica”. Sin embargo, más allá del discurso oficial del Municipio esta imagen tiene un contenido más profundo como vestigio de la producción mediática y material de la cultura guayaquileña. La caricatura firmada por “JK” del 7 de octubre en la sección de opinión del diario muestra lo medular de lo que se analizará en este capítulo la

imagen de León Febres-Cordero y los sentidos construidos por los medios de comunicación alrededor de su obra en la ciudad. Los símbolos utilizados para la configuración de su capital político.

El análisis de este capítulo, sobre la imagen y los sentidos generados acerca de la imagen del líder político, se fundamenta en lo planteado por Arvind Rajagopal: “los medios ni causan, ni reflejan eventos, participan en ellos” (Rajagopal, 2001:32). Es decir que se analizará la participación del discurso mediático en un momento de transformación del campo político guayaquileño.

Como se explicó en el capítulo anterior, el año 1992 es un punto de inflexión importante para la consolidación del proyecto socialcristiano en la ciudad. Es el tiempo de la institucionalización de la representación política en Guayaquil, el momento de configuración de lo *político*, entendido según Claude Lefort, como el momento de institución de lo social: “Lo político se revela no en lo que se denomina actividad política, sino en ese movimiento doble de aparición y de ocultación del modo de institución de la sociedad” (Lefort, 1991:26). Tanto para este autor como para Chantal Mouffe, lo político es ese momento en que “la sociedad es ordenada y unificada”, toma forma y se escenifica (Mouffe, 2007:16). Es decir, es el tiempo en que se definen los principios de visión y división, las formas principales de clasificación para entender el mundo.

Si los medios son los espacios donde se forman las “ subjetividades”, siguiendo a Sara Dickey (1997), entonces es de trascendental importancia estudiar, en este momento de institución política, las subjetividades y sentidos que generaron los medios de comunicación.

Por esto es importante el año 1992, pues nos permitirá ver como en la “irrupción”, el “rescate” de la ciudad, se articularon nuevas fuerzas sociales, se generaron nuevas correlaciones de poder y se transformaron los sentidos para estructurar un régimen de dominación política que desarticuló el “centro de gravedad” del régimen anterior calificado como “populista”; y posicionó el proyecto político en el que participaron los medios de comunicación locales a través de sus discursos, entendidos de manera integral, tanto texto como imagen.

Precisamente, esta primera caricatura utilizada como ejemplo, en que se grafica a un León con la camisa arremangada, es decir en trabajo constante, y manejando un títere de Juan Pueblo, muestra la visión del medio sobre esta “cruzada cívica”, sobre cómo constituye un sentido de pertenencia a la urbe, basado en la imagen del líder Febres-Cordero, su incansable trabajo y las características propias de su prestigio, su capital político.

En esta caricatura, el medio de comunicación ancla la imagen mediante el texto, fija su significado de acuerdo a su postura institucional y política. Utilizando la frase “esperamos despertar la conciencia cívica” denota su propia adhesión a una campaña que es asumida desde una afinidad ideológica, no es contestada o analizada sociológicamente, sino que es impulsada, como veremos a lo largo de este capítulo, por ser “necesaria” para la ciudad.

En una segunda parte, durante este capítulo, se analizarán también tres aspectos más de la gestión de León Febres-Cordero de 1992 al 2000: primero, el posicionamiento de su capital político; segundo, la representación de la obra Malecón 2000 como la materialización del rescate de la ciudad; y tercero, los discursos autonomistas y regionalistas utilizados durante la marcha de respaldo al Banco del Progreso, impulsada por Febres-Cordero y que permite ilustrar como se entiende, desde los medios de comunicación, a la ciudad y al país en general.

La cruzada cívica de León Febres-Cordero

Luego de ocho años de ser elegido Presidente de la República, León Febres-Cordero se convierte en Alcalde y desde sus primeras intervenciones, como la cadena televisiva dada el 30 de septiembre de 1992, con la que anuncia el cierre del Municipio de Guayaquil, marcó una estrategia discursiva que apuntó a la construcción de un imaginario colectivo que reconociera una identidad común en la ciudad, pero sobretodo que justificara el proyecto de ciudad planteado políticamente por el Partido Social Cristiano. Este imaginario que se identifica con un proyecto político fue reproducido y socializado por los mismos medios de comunicación y se convirtió en la base del capital político alcanzado por León.

Cabe aquí enfatizar que entiendo, en este estudio, al discurso de los medios de comunicación, no como un instrumento de *expresar la realidad*, sino, siguiendo a Foucault (1970) del Orden del Discurso, como el lugar mismo donde se disputa el poder y la *construcción de esa realidad social*¹⁶.

El discurso mediático, en el sentido foucaultiano, construye un régimen de verdad sobre el que se interpreta la realidad y que se materializa en una idea de la guayaquileñidad, de identidad común, que marca los límites simbólicos de la ciudad, los parámetros de

¹⁶Michel Foucault describe al lenguaje como una forma de dominación y un espacio de pugna: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970: 15).

pertenencia a la misma, y sirve a su vez como base para la acumulación de capital político del líder.

No se trata en este análisis, entonces, de buscar la diferencia entre la realidad y sus “dobles” como los llama Johannes Fabian (1990: 753), es decir no se trata de dilucidar si la narrativa de los medios es “verdadera” u “objetiva”, sino más bien de entender cómo se construyen estos discursos que son representaciones del mundo político y del campo social de Guayaquil; como diría el mismo Fabian, el objetivo es dilucidar *como se construyen y usan* estas representaciones en la construcción de la realidad social.

Para esto, se ha diseccionado el discurso político y mediático tres ejes discursivos que articulan el mensaje político del Alcalde y que a su vez marcaron la cobertura periodística y los mensajes mediáticos de la época.

El primer eje discursivo fue *El rescate de la ciudad* que implicó el reconocer una pérdida de la ciudad y sus instituciones, así como la caracterización de una “perla en ruinas”, “la ciudad que ha tocado fondo”. El segundo eje fue, *El civismo Guayaquileño* que se centra en la invitación a la “cruzada cívica para refundar el Guayaquil independiente”; mientras que el tercero fue *El liderazgo representativo de la voluntad popular* que básicamente fue la construcción de la imagen del líder como aglutinador de la voluntad ciudadana y, más aún, como un ciudadano ejemplar dedicado al servicio de la urbe.

Estos ejes aparecen a lo largo del primer momento seleccionado, que es el periodo entre agosto y octubre de 1992 y que corresponde a los tres primeros meses de gestión en los que se llevó adelante la recuperación física y sobretodo simbólica del Municipio de Guayaquil.

El inicio de la gestión: rescate de la ciudad

“Descalabro administrativo”, “politización”, “abuso de poder”, “delito descubierto e impune” eran algunas de las características de “Un Guayaquil que todos queremos olvidar” según titulaba diario el Telégrafo en agosto de 1992 (El Telégrafo, 1992a) en una noticia local, a página entera. Estos calificativos se repetían en los artículos de opinión de ambos diarios estudiados tal como veremos más adelante.



Fuente: Diario El Telégrafo del 7 de agosto de 1992.

En esta nota de Diario El Telégrafo, publicada a unos días de posesionarse el nuevo alcalde de Guayaquil, León Febres-Cordero, yuxtapone cuatro imágenes vitales para entender la posición del medio frente a lo que fueron las anteriores administraciones municipales. Una imagen de Elsa Bucaram alcaldesa desde 1988 mientras da una explicación a la prensa es colocada junto a la imagen de los conocidos “pipones” que como se verá más adelante representan un tipo de administración municipal desorganizada y corrupta. Al otro extremo se encuentra la fotografía de Harry Soria quien asume desde 1991 la alcaldía. Ambos aparecen en primer plano como enmarcando a la foto de plano abierto para ver una serie de sujetos reunidos en el Concejo Municipal. Bajo ellos se coloca una fotografía de una fogata al pie del edificio municipal. Ésta última mostrando la desorganización y caos en el Municipio cierra el discurso en imágenes que está encabezado por un subtítulo “El que nos obligaron a vivir entre 1988-1992”.

Este conjunto de fotografías en blanco y negro, que además ocupan casi la mitad de la página del diario, asocian claramente las figuras de los anteriores alcaldes con el caos del

Municipio, con el desorden y las protestas de trabajadores desempleados. Los ex alcaldes aparecen como los artífices de ese Guayaquil al que no se quiere volver.

Estos elementos fueron a su vez tomados de los discursos y denuncias públicas del alcalde Febres-Cordero cuando hablaba de una caótica situación moral, jurídica, administrativa y financiera o cuando etiquetaba al municipio de “sepulcro blanqueado”, el “antro de corrupción” o la “podredumbre física y moral” de la ciudad (Video A, 1992). Ya antes, en 1984 para llegar a la Presidencia de la República, Febres-Cordero había utilizado una estrategia similar: apelaba a la reconstrucción de un país destruido “con ideologías ilusorias” (Montúfar, 2000:146) culpando del caos del Ecuador a los gobernantes “ineptos”, a los políticos “causante del hambre” representados en su oponente Rodrigo Borja de la Convergencia Democrática.

Ocho años después, iniciando su gestión junto a la del Presidente Sixto Durán Ballén, caracterizada esta última por medidas económicas enmarcadas en el neoliberalismo que se profundizaba en la región de la mano del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial¹⁷, Febres-Cordero a tono con el momento busca una trinchera en lo local, visto como el espacio idóneo para la generación de desarrollo, pero sobretudo para la concreción de su proyecto político.

En este momento histórico, inicios de la década de los 90's, retoma parte de su estrategia de 1984. Febres-Cordero impulsa a través de su discurso la idea de caos pasado y actual, promueve una catarsis colectiva que impactara en los guayaquileños y guayaquileñas haciéndolos sentir parte de la debacle de la ciudad, pero que a la vez tuviera como resultado la necesidad imperiosa en cada uno de ellos de articular un esfuerzo conjunto para salvar a Guayaquil.

La urbe porteña, para 1990 cuando se realiza el Censo V Censo de Población y IV de Vivienda, presentaba grandes déficits en cobertura de servicios básicos de la ciudadanía. Uno de los principales problemas de la ciudad era la recolección de basura. Del 1'570.396

¹⁷En el Informe Anual de 1991 del Banco Mundial se clasifica a la región en 4 grupos. Aquellos países con reformas económicas sostenidas desde los 80's como Bolivia, Chile y México. El segundo grupo los que han mostrado creciente compromiso con el cambio institucional (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Jamaica, Paraguay, Uruguay y Venezuela). El tercer grupo de aquellos que tienen economías erosionadas por malos manejos pero que sus gobiernos recientemente han iniciado reformas económicas mayores (El Salvador, Guyana, Honduras, Nicaragua y Perú) y el último grupo son los países cuyos programas de reforma y reestructuración económica todavía están siendo desarrollados (Guatemala, República Dominicana, Haití y Panamá). Cabe señalar que el primer grupo se lo identifica como el más exitoso y que entre las claves de su éxito están la reestructuración del sector público y la eliminación de los déficits fiscales. Además el informe resume que en Latinoamérica se están dando pasos para mejorar la eficiencia del sector público, cambiar sus actividades al sector privado cuando es posible y reducir su excesivo tamaño (The World Bank, 1991)

habitantes de la ciudad apenas el 55% de viviendas contaba con el servicio a través de un carro recolector. El resto de la población debía recurrir a la incineración, el entierro de los desechos o la colocación en terrenos baldíos. De la misma forma el 35% de las viviendas no recibía agua por tubería y apenas el 54% contaba con red pública para la eliminación de las aguas servidas (INEC, 1990)

Tabla 6.- Acceso de habitantes de Guayaquil a servicios de recolección de basura

ELIMINACIÓN DE LA BASURA EN LA CIUDAD DE GUAYAQUIL EN 1990			
ELIMINACIÓN DE LA BASURA	Casos	%	Acumulado %
Carro recolector	182.338	55	55
Terreno baldío o quebrada	30.937	9	64
Incineración o entierro	102.801	31	95
Otra forma	15.095	5	100
Total	331.171	100	100

Procesado con Redatam+SP
CEPAL/CELADE 2003-2007

Fuente y elaboración: INEC – V Censo de Población y IV Vivienda de 1990, disponible en www.inec.gob.ec

Este conjunto de situaciones precarias en la ciudad, que podemos leer como una acumulación de demandas insatisfechas, fue una base importante para “constituir la propia unidad del grupo” (Laclau, 2005: 97), el grupo entendido como el “pueblo”. Febres-Cordero asume, al igual que lo hizo en 1984, aspectos claves del populismo y los incorpora en su discurso que buscó aglutinar a los guayaquileños, no a través de una ideología determinada por las dicotomías tradicionales de izquierda y derecha; sino que buscó la creación de una identidad colectiva de mayor alcance. Buscó precisamente la unidad del grupo reelaborando la categoría de pueblo. Tomó de la corriente liberal, vigente en la región, la idea de los ciudadanos y generó una serie de características comunes a todos los que “aman Guayaquil”, tal como lo hiciera en los 80’s cuando dividió al país entre la “patria” y la “antipatria símbolo de inmoralidad, indisciplina, crisis y en general, caos” (Tinel, 2008:177).

En este contexto Febres-Cordero inicia una narración del Guayaquil que hay que derrotar, era a su vez una narración de los antivalores –como la corrupción o la inactividad– que había que destruir y sobretodo una descripción de los enemigos de la ciudad que había que combatir. Aquellos otros que entorpecían el crecimiento de la urbe y la modernización de la misma, como diría Stuart Hall, esta identidad de grupo se construyó “a través de la diferencia, no al margen de ella” (Hall, 2003: 18)

Estos otros, antagonistas de la ciudad, fueron los migrantes, los vendedores, los vagabundos y los pipones. Sobre los primeros se escribía lo siguiente:

...guayaquileños de primera generación, hijos de emigrantes de diversos sectores de la Patria, así como de extranjeros, que son el resultado del desarraigo y la frustración, fenómenos sociales que dan origen al marginamiento de seres antagónicos al sistema social (...) elementos que solo buscan su mejoramiento personal y no traen de sus etnias sino lo negativo de la mismas, lo cual implica costumbres proclives al desaseo, la violencia, y la rapacidad (Guzmán, 1992)

Éste, así como otros textos de articulistas¹⁸ de los dos diarios analizados, muestra cómo los actores sociales invitados a hacer opinión en estos medios de comunicación intentan explicar desde la doxa y desde una serie de prejuicios hacia el otro, los problemas sociales y estructurales que vive la ciudad.

Aquí surge otro aspecto fundamental del discurso sobre “el otro” que forma las bases para la consolidación del capital político del portavoz de la ciudad: el racismo y la xenofobia. Si bien sobre los migrantes y los extraños que llegan a la ciudad no se escribe de manera particular, solo por ser extranjeros, sí se los asocia a la mayoría de vendedores ambulantes de la urbe. Los comerciantes informales son considerados, en su mayoría como extraños a Guayaquil, y la idea generalizada es que son habitantes de la Sierra ecuatoriana.

Los vendedores informales son la simbolización de la indisciplina y la falta de autoridad. Su ubicación de manera desorganizada en las vías públicas era calificada en notas de prensa como una apropiación arbitraria de la urbe:

...la hermosa Perla del Pacífico ha ido perdiendo su encanto, colorido y distinción característicos en épocas remotas; hoy con la participación de cientos de ciudadanos, propios y extraños, la capital económica del Ecuador se ve invadida de por lo menos 3.000 vendedores ambulantes repartidos por toda la ciudad (El Telégrafo, 1992b).

¹⁸ Muchos de los articulistas de Diario El Telégrafo o Diario El Universo fueron actores sociales poco conocidos por lo que se dificulta conocer, luego de 20 años, sus perfiles o historias de vida. Sin embargo, por ser textos de opinión los que publicaban a través del diario, se puede leer en estos de manera más evidente sus posiciones políticas que en la mayoría de casos, como se observará, reflejan una afinidad ideológica al proyecto político socialcristiano.

Precisamente esa invasión es descrita como consecuencia de la falta de autoridad:

Las veredas y calles de Guayaquil han sido “invasadas” por los vendedores ambulantes, quienes al no encontrar una autoridad que haga respetar las leyes y ordenanzas de vía pública colocan sus negocios ambulantes y obstaculizan el paso peatonal y el de tránsito (El Universo, 1992a)

El apoderamiento de la calle denota una ilegitimidad de su presencia, un estar ahí sin que ese espacio les pertenezca, de ahí que son los otros que “invaden” “ensucian” y “mercachifles y buhoneros” (García, 1992), “mercachifles que depositan excrecencias en las aceras” (Cuesta, 1992).

Estas voces pertenecen a Joffre García Jaime y Francisco Cuesta Safadi, ambos articulistas de la época de los diarios analizados, el primero de El Universo, el segundo de El Telégrafo. Sin embargo, estos actores fueron más que articulistas de opinión fueron actores políticos en Guayaquil y en el país. García fue nombrado en el año 2005, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), en ese entonces Abdalá Bucaram denunció la cercanía de García con el Partido Social Cristiano (Hoy, 2005c); además García fue destituido de la CSJ dos años después, en el 2007, acusado de demorar la sentencia del Caso Filanbanco (una acusación de peculado y perjuicio al Estado interpuesta luego de que este banco quebrara en 1998)(CRE Satelital, 2007)

Por su parte, Francisco Cuesta Safadi, Vocal del Consejo Nacional de la Judicatura en 1998 hasta el año 2003 (según registros de prensa encontrados) (Hoy, 1998; La Hora, 1998), es también padre de Rafael Cuesta Caputi quien fue electo como diputado del Partido Social Cristiano en 1994 y además fue director de Noticias de TC Televisión durante la administración de los Hermanos Isaías.

Ambas figuras, García y Cuesta, formaron parte del grupo de articulistas que reprodujo visiones racistas y xenófobas sobre los vendedores, que como ya se ha dicho antes son asociados con los migrantes del sector rural. Esta visión racista también caracteriza el discurso sobre el otro desde el mismo Municipio de la ciudad, tal como se ha demostrado desde estudios antropológicos sobre el discurso del cabildo porteño materializado en los libros pedagógicos de *Aprendamos* en los que Xavier Andrade (2007) identificó una “apelación a sentidos neutrales (léase blanco/mestizos) de ciudadanía se halla en el corazón de la arqueología ciudadana que constituye la renovación urbana” (Andrade, 2007:56). En ese mismo artículo se identifica que para la visión oficial del Cabildo, los problemas de la ciudad, como el desorden, vienen desde el sector rural, lo que solo reafirma lo encontrado en el archivo de diarios revisados en esta tesis.



Fuente: Diario El Telégrafo del 17 de agosto de 1992.

El discurso sobre la “invasión” de los vendedores informales en Guayaquil traspasó el espacio de los artículos de opinión como se puede observar en esta nota de El Telégrafo del 17 de agosto del 92. En ella el titular califica de arbitraria la presencia de los vendedores y exhorta, exige a la autoridad municipal organizarlos pues perjudican la movilización de los ciudadanos.

Estos vendedores son generadores de “vergüenza” pues según palabra de Juan Carlos Faidutti, articulista en Diario El Universo y embajador del país en varias ocasiones con diferentes Gobiernos y precisamente entre 1992 y 1995 ejerció como Contralor General del Estado, estos son “...nuevos comerciantes que violan toda norma de higiene, de estética y de urbanismo, se han pertrechado y reforzado con cemento armado” (Faidutti, 1992).

Así en la nota de El Universo del 6 de agosto de 1992 “¿Y el peatón? (1992a) los vendedores son muestra del desorden y una de las razones por las que no existe espacio de circulación para los ciudadanos. Los vendedores son el antagonista del ciudadano como vemos en este extracto de dicha nota:

La avenida Nueve de Octubre es un verdadero “mercado persa”. Puestos de comida, de libros, textos escolares, de lotería hacen casi imposible transitar con libertad (...) Las veredas y calles de Guayaquil han sido “invadidas” por los vendedores ambulantes, quienes al no encontrar una autoridad que haga respetar las leyes y ordenanzas de vía pública colocan sus negocios ambulantes y obstaculizan el paso peatonal y el de tránsito. (El Universo, 1992a)

A continuación en la misma página del diario para ilustrar la “invasión” de quioscos y otros vendedores de la calle se coloca la siguiente imagen:



Fuente: Diario El Universo 6 de agosto de 1992.

La gráfica periodística muestra a un betunero a la espera de clientes viendo directamente al fotógrafo. Su ropa desarreglada, su gorra hacia un lado refuerzan el discurso que circuló sobre de la “falta de higiene” la falta de “orden y el caos”. Junto a él, un niño de espaldas sentado en suelo y otro sentado frente a el también viendo hacia la cámara. Ambos son parte del escenario de lo extraño, lo que no debe estar ahí, pues están en el suelo, en la vía, precisamente por donde deben caminar los transeúntes. El pie de foto nuevamente funciona fijando el sentido y como muestra de la posición del diario: “Ninguno de ellos tiene permiso”. Es decir, son invasores.

El siguiente personaje molesto que “ocupa” el espacio público son los vagabundos o mendigo. Se construyen desde el relato sin voz propia dentro de los medios, son objeto del discurso mediático. Estos “extraños” hacen de los parques su “hogar, refugio o guarida”, son irrespetuosos porque maltratan los parques (El Telégrafo, 1992c); mas también son los “moñudos mendicantes, los que con sus pequeños hijos molestan a todos, ensucian a nuestra ciudad” (García, 1992).

Nuevamente aparece el discurso de Joffre García que se convierte en una muestra emblemática de la xenofobia frente a los extraños que llegan para ensuciar la ciudad. En otra parte de su mismo editorial habla de cómo no se puede caminar en las calles llenas de

“carretillas, burros, con parlantes que inundan nuestra ciudad con sus pregones pueblerinos, sin respetar las horas de descanso matinal o nocturno (...) hay que limpiar todo, moralizar todo, ordenar todo” (García, 1992).

Dos cosas importantes muestra este texto. En primer lugar delata como la visión hegemónica en la ciudad, ésta se refleja en los artículos de opinión y es la misma que también se ha expresado desde el Cabildo porteño con términos como “¿Por qué no hacen en Colta o alguna de las ciudades de donde provienen” (Ecuador Inmediato, 2005)¹⁹. El desorden es causado por el “pueblerino”, por los que llegan en carretilla, es decir los individuos del sector rural. En segundo lugar, se refuerza la idea de “nuestra ciudad”. Guayaquil le pertenece aun grupo específico, los nacidos en Guayaquil pero además, como veremos más adelante, la ciudad es de los verdaderos guayaquileños, los que sujetan al orden, a las normas. Esta identidad de los guayaquileños impulsada por el proyecto político socialcristiano, caracterizada por un rechazo al extraño y a todos estos personajes descritos, inicia precisamente su consolidación en el periodo socialcristiano.

Otro de estos personajes abordados durante el inicio de la gestión de León Febres Cordero son los llamados “pipones”. Este personaje es vital pues es la personificación del “Guayaquil que queremos olvidar” de los enemigos de la ciudad, de los populistas cuyas prácticas llevaron a la “podredumbre física y moral”. Los pipones fue el apelativo utilizado para denominar a los trabajadores que fueron “desenrolados” o despedidos del Municipio de Guayaquil. Tanto en la administración anterior de Harry Soria, como en la administración de Febres-Cordero, se “desenrolaron” a cerca de 3.000 personas que fueron acusadas de cobrar un sueldo y no trabajar.

León Febres-Cordero se refirió a ellos como “vagos” que “mandados o pagados por alguien impiden que los contribuyentes vengán al Municipio” (El Universo, 1992b).

Acorde con esa representación, estos “pipones”, son representados como un “cáncer maligno” y la esperanza de articulistas de diario El Telégrafo, Luis E. Sarrazín quien además fue Ministro de Salud durante el gobierno de Oswaldo Hurtado y actual miembro de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, es que “serán pulverizados definitivamente” (Sarrazín, 1992). Fueron la figura del repudio público.

¹⁹ En el año 2005, durante una rueda de prensa el Alcalde Jaime Nebot afirmó que los disturbios ocurridos en el Mercado Pedro Pablo Gómez eran una provocación política generada por indígenas. En esas declaraciones se preguntó por qué los comerciantes quieren “(...) hacer lo que hacen en su tierra chica, a una ciudad que los acoge y a la que no respetan?” (Ecuador Inmediato, 2005)



Fuente: Figura de la izquierda: Diario El Telégrafo del 14 de septiembre del 92. Figura de la derecha: Diario El Universo del 13 de octubre del 92.

Graficados como hombres, obesos, abusivos y vagos, aparecen en caricaturas de ambos diarios como vencidos por la nueva administración municipal. La imagen de los pipones es alusiva a las características que se les otorgaron desde el discurso oficial. El medio de comunicación, utilizando el recurso de la caricatura que precisamente magnifica características esencialistas de un personaje, opta por esencializarlos a través de ser agresivos, malencarados o con sobrepeso puesto que no trabajan, solo “ordeñan” al Municipio. Aquí aparece nuevamente una referencia a lo rural como lo negativo, lo que afecta a la ciudad.

Estos trabajadores fueron distinguidos de los trabajadores municipales pues se establece que no tienen derecho a ninguna indemnización pues nunca trabajaron para el Municipio de manera formal. Las imágenes de los “pipones” no solo son objeto de repudio público en los artículos de opinión y notas periodísticas, sino de que son objeto de temor, una figura de amenaza pública. Se habla siempre de los posibles desmanes generados por estos sujetos y de cómo propician caos, protestas y manifestaciones:

Causó inquietud y temor el paso de una gran cantidad de los llamados “pipones” que habían representado al alcalde León Febres-Cordero que con un látigo castigaba a Juan Pueblo. Los ex servidores municipales desfilaron de una manera ordenada, llevaban banderas que decían “justicia” (...) y luego se retiraron de manera pacífica (El Universo, 1992d).

A pesar de que en la misma nota se relata una manifestación pacífica, no se deja de señalar el temor y la inquietud que generaron estos sujetos. Otro hecho registrado el 15 de septiembre de 1992 es decidior de este halo de violencia que recubría a los “pipones”.

En esa fecha sale publicada la nota “Tensión en bahía y mercados” en la que se relata que los comerciantes de dicho sector tuvieron que cerrar sus negocios ante la amenaza de que “desadaptados” se acercaban para saquear sus locales. En dicha nota se recogen las versiones de que eran los “pipones” los que se encontraban “tratando de robar la mercadería, porque dicen que la vida se ha encarecido y ya no tienen como subsistir” según declaraciones de un comerciante (El Universo, 1992c). Esta información fue publicada a pesar de que en ese mismo día se desmintió aquel rumor.

Esto nos habla de la fuerza que para los medios y la ciudadanía tenía la imagen de los ex trabajadores municipales. La asociación de estos con el caos, la violencia y el desorden municipal fue evidente y era expresada por titulares como “Ex pipones reanudan violencia” (El Universo, 1992b).

Sin embargo, en su contenido, las mismas notas periodísticas denotan que los “pipones” en ocasiones fueron víctimas en sí de violencia, pues en una publicación se reseña incluso que uno de ellos es herido de bala por un sujeto, “supuesto policía”, que ingresa al palacio municipal y allí desaparece (El Telégrafo, 1992d). A pesar de ser ellos víctimas en esta ocasión el titular no explica que el herido es un ex – trabajador o que el agresor presuntamente fue policía, simplemente reza “Pipones protagonizaron desmanes” (El Telégrafo, 1992d) y “Un herido ayer en nuevos incidentes” (El Universo, 1992e).

Se muestra una visión de violencia inherente a los “desenrolados”, visión que implica que aunque fueran ellos objeto de abuso y violencia esto es justificado debido a su propia imagen de antagonistas de la ciudad.

León Febres-Cordero impulsó el discurso de la violencia de los pipones y la sola presencia de ese grupo generaba rechazo: “Si bien es cierto que las Fuerzas Armadas están presentes y evitan que estos infelices pretendan irrumpir en el Palacio Municipal, pero no hay nadie que los desaloje” (El Universo, 1992b)

Tabla 7.- Análisis del tratamiento del tema de los “pipones” en diarios analizados

Cuadro resumen del abordaje de los "pipones" en los diarios analizados				
Agosto - Octubre de 1992				
Tipo de publicación y autores	Diario		Número total de publicaciones	Tratamiento predominante
	El Universo	El Telégrafo		
Artículos de Opinión	3	3	6	
Carlos Navarrete Castillo		1	1	En su editorial se califica al piponazgo como: - Atraco perpetrado contra la ciudadanía. - Algo que va contra la decencia, la honestidad y las buenas costumbres. Además se menciona que el silencio sobre el tema es la destrucción de las bases de moral de la sociedad.
Jorge Wright	3		3	En sus tres artículos se califica a los pipones de la siguiente manera: - No tienen derecho a nada, ni a agua - No existe razón jurídica para indemnizarlos. - Pueden hacerse sacrificios a favor de la eficiencia
Luis Sarrazín Dávila		2	2	Se califica a los pipones con los siguientes adjetivos: - cáncer maligno - deben ser pulverizados - se debía hacer "parir" sus sueldos
Caricaturas	2	2	4	
Ají Guayaco	1		1	Se dibuja a los pipones como gordos que se quejan en huelga puesto que ya no tienen trabajo
Diana		2	2	Se grafica a los pipones como: - Sapos. Animales que León Febres-Cordero ataca con una escoba. Los sapos dicen que quieren ser "reubicados" . - Malencarado vestido de overol que busca una vaca que ordeñar.
El Comercio (Reproducida en El Universo)	1		1	Se asocia a los pipones a la basura de Guayaquil. Se los representa como dos de los principales problemas de la ciudad
Notas periodísticas	14	15	29	
Martha Torres		1	1	La nota recoge como uno de los principales problemas de la ciudad el caso de los pipones.
Silvia Coello	1		1	Se asocia a los pipones con desmanes en la ciudad. En la introducción a una entrevista realizada al Alcalde de Guayaquil, la periodista asegura que Febres-Cordero va perdiendo su actitud tranquila cuando "comienza a sentir los primeros síntomas de violencia por parte de los `pipones`".
Sin Autor *	13	14	27**	En la mayoría de notas registradas sobre los pipones, estos se asocian con la violencia y el delito. A continuación algunos de los términos utilizados: - Incrustados (en el Municipio) - Desmanes (generados por los pipones) - Saqueadores - Vagos, mandados o pagados. - Agresores (a la Policía, el Ejército o Concejales) - Delinquentes (peculado, hurto, fraude) - Causan temor
Número Total de Publicaciones	19	20	39	

* La mayoría de las notas registradas no tienen autor. Recogen en ocasiones citas del alcalde Febres-Cordero pero también en ocasiones los términos utilizados para referirse a los "pipones" son parte de la redacción del propio periodista

** De las 27 notas revisadas apenas 5 hacen a entrevistas de los desenrolados, llamados pipones, con autoridades de gobierno o de trabajo para resolver su situación. De las 5 solo en una se menciona que un protestante resultó herido durante las manifestaciones.

Fuente: Archivo Seleccionado. Elaborado por la autora

Estos antagonistas de la ciudad (vendedores, vagabundos o pipones) están asociados a las ideas de suciedad, desorden, improductividad y corrupción. Pero sobretodo a la idea de la desinstitucionalización de la ciudad, de la falta de autoridad.

Se impulsó el discurso de la desinstitucionalización de la ciudad, de la falta de autoridad, lo que implicó convertir la imagen del Municipio, el edificio mismo, en un símbolo de la ciudad, una metáfora para hablar de la destrucción de la misma. Se materializó en ese espacio y lugar la destrucción y la recuperación de Guayaquil. Los periódicos mostraban detalles sobre el “Palacio del Terror” y sobre las denuncias que hacía Febres-Cordero en sus apariciones públicas o en sus ruedas de prensa tradicionales de los jueves.

Mientras que el Municipio es representado como una “cloaca” infestado por “ratas”:



Fuente: Diario El Universo del 30 de agosto del 92

Esta caricatura en la que aparecen León Febres-Cordero y Sixto Durán Ballén, representa la visita que éste último, Presidente de la República recién posesionado, hizo a la ciudad. En ese encuentro Febres-Cordero logró que Durán se comprometiera públicamente para entregar recursos a la ciudad. En la imagen ambos miran con una expresión de asombro un lugar maloliente que lleva un letrero que dice Ilustre Municipio de Guayaquil. Este lugar que produce rechazo a simple vista lleva el título de “Palacio del Terror” y las viñetas utilizadas hacen referencia expresa del responsable: el Partido Roldosista Ecuatoriano o de manera más general el populismo.

Así estos antivalores y antagonistas explotados en las narrativas periodísticas caracterizan a la ciudad que ha perdido “su brillo” anterior. Es decir, esta descripción de la ciudad no sólo refleja un estado actual, sino que da cuenta de una ausencia, de la pérdida de un Guayaquil anterior al populismo, “su aldeanización” que “ha sido progresiva desde la administración de Assad Bucaram hasta la de Elsa Bucaram” (Cuesta, 1992)

“La corrupción Municipal del PRE no ha terminado”, “hemos vuelto a la edad de las cavernas debido a las administraciones populistas: CFP, PRE y sus compinches” (Plaza, 1992)

Precisamente la pérdida de la ciudad cosmopolita, su transformación en esta aldea se materializa en los antivalores y antagonistas mencionados (vendedores, vagabundos, pipones, desorden, corrupción) que han proliferado en la ciudad gracias a una forma de hacer política: el populismo, representado por el PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano) y antes por el CFP (Concentración de Fuerzas Populares). Una política del desprecio que se construye desde la alcaldía es reasumida por los medios de comunicación.

Los populistas y los antagonistas de la ciudad son lo mismo, por lo tanto para derrotar al populismo hay que eliminar a esos otros que se cobijaron bajo el populismo. En este punto entonces, se unen perfectamente ambos campos, el político y el periodístico, cuando una serie de aspectos negativos de la narración periodística se etiquetan con nombre y apellido: El PRE. Cuando ambos campos encuentran un enemigo en común, como diría De La Torre “El repugnante otro” (De la Torre, 2003) o los enemigos de la ciudad.

Con estos elementos se construyen las bases para el nacimiento de una *nueva ciudadanía moral, una nueva comunidad imaginada* que recoja los valores y antivalores que se proponen en la estructuración del espacio público de la ciudad y de la misma identidad guayaquileña. Elementos que sirven desde ese momento para la codificación simbólica de la imagen de León.

El civismo Guayaquileño

Es en este ámbito de catarsis colectiva que Febres-Cordero impulsa para visualizar el caos de Guayaquil, no solo hacer evidente el estado de la ciudad, sino identificar claramente a sus responsables; surge la propuesta Febrescorderista de la “Cruzada cívica para sacar adelante la ciudad” (Video A, 1992). Una cruzada necesaria, pues ningún otro término que no fuera católico, podría haberse utilizado en una ciudad que se ha manejado “sin Dios, ni ley” (Faidutti, 1992b).

Así, León Febres-Cordero, se erige como líder de esta empresa que busca la refundación de Guayaquil. Esta invitación fue inmediatamente reasumida por los medios a través de sus discursos publicados.

En octubre “ciudad debe tener otro rostro” (El Universo, 1992f)

Todos a trabajar por Guayaquil (El Telégrafo, 1992e)

Todos por Guayaquil (El Telégrafo, 1992f)

A cumplir con las obligaciones (El Telégrafo, 1992g)

A pagar impuestos (García, 1992.)

Entre estos titulares hay una cosa en común, el llamado al esfuerzo de guayaquileños y guayaquileñas para rescatar a la ciudad. Resulta importante entonces desarrollar a profundidad que implica “rescatar” a Guayaquil según el discurso socialcristiano y el de los medios de comunicación que asumieron también el llamado a rescatar la ciudad.

Rescatar no era otra cosa que “volver al Guayaquil” de antes del populismo, pero no un regreso al pasado, sino un proceso de modernización recuperando lo que la ciudad había “perdido”. El discurso del líder político es claro en este sentido: “He convocado a todos, sin excepción, a fundar juntos el nuevo Guayaquil. El nuevo Guayaquil que tiene que nacer, teniendo como guía la práctica de los valores cívicos que han hecho grande a nuestra ciudad” (Video A, 1992). Y el discurso de los medios por su parte, repitió en varias notas de diferentes fechas la idea de fundar el nuevo Guayaquil (García, 1992.) (El Universo, 1992h, 1992i) (El Telégrafo, 1992e, 1992h, 1992i, 1992j, 1992k, 1992l, 1992m).

Pero ¿qué significó ese “nuevo Guayaquil”? Si bien en la mayoría de las notas se recoge un discurso vacío de “fundar Guayaquil” y solo se lo repite en función de las declaraciones de Febres-Cordero, existen 3 aspectos fundamentales que delinear esa nueva fundación de la ciudad:

1. La idealización de un pasado heroico de la ciudad
2. Moralizar la ciudad
3. Modernización y desarrollo

Sobre la idealización del pasado en los diarios se escribe sobre la “gesta libertaria” del 9 de octubre de 1820 como un acto alejado de “pasiones y de sentimientos que no correspondieran a la grandeza de la causa” (El Telégrafo, 1992r) es decir, como un acto noble, desinteresado a favor de la libertad. Además, la Independencia de Guayaquil es descrita como uno de los grandes momentos nacionales y Guayaquil es posicionada como un “bastión legendario de la emancipación ecuatoriana” (El Telégrafo, 1992r). Estos discursos asemejan la libertad de Guayaquil con la libertad de la Patria entera, se repetirán a lo largo de editoriales y artículos de opinión y sobretodo serán explotados por el discurso oficial para fortalecer un sentido de pertenencia y de arraigo entre quienes nacieron en el puerto.

Así se habla de un amor por la Patria que también hace alusión a un amor por Guayaquil y que se expresó en estos términos: “Hay que saber, que la Patria no es sólo el perímetro que delimita la soberanía, no es tampoco el solo conjunto de los hechos pasados y

la sucesión de los futuros; la Patria es en esencia el alma de la nacionalidad (...) El amor a la Patria se debe traslucir en la fe, en sus destinos, en el anhelo de servirla, de trabajar por su prosperidad (...) en el respeto por sus leyes (...) en el culto de su libertad y de su honor” (El Telégrafo, 1992r)

Estos discursos buscaron aglutinar a los guayaquileños entorno a una historia heroica común y posicionaron el valor de la libertad que permitió años después ligar la gesta libertaria de los próceres independentistas a la lucha por una libertad asociada a la autonomía.

La idealización del pasado también construyó un puente genealógico entre el Capitán Febres-Cordero, prócer de la Independencia y León Febres-Cordero, alcalde de Guayaquil; genealogía que como veremos más adelante formó parte del capital político de Febres-Cordero otorgándole una ascendencia vinculada directamente a la historia de la ciudad, sin que esta fuera verificada o demostrada.

El segundo aspecto fundamental del nuevo Guayaquil es el proceso de su moralización. Como vemos en los discursos mediáticos, los valores cívicos para fundar la ciudad implican la oposición a la situación actual de la urbe, que como se analizó anteriormente, se asocia a la suciedad, la corrupción, la improductividad. Por oposición los medios recogen la necesidad de la “limpieza” del municipio, una limpieza no solo física, sino una limpieza moral, una limpieza sociológica pues implicó la eliminación sistemática (o su intento) de los antagonistas reconocidos como los destructores de la ciudad.

Como parte de la “moralización del individuo guayaquileño” se lanza la campaña cívica y educativa “Ahora o Nunca, Guayaquil Vive por ti” que implicó la creación de un personaje símbolo que represente la “conciencia popular”. Este personaje es lanzado el 5 de octubre de 1992 y busca rescatar los valores que “hicieron grande a Guayaquil” (El Universo, 1992j).

La honestidad, el trabajo y el aseo como contraposición a la “suciedad, la vagancia y la corrupción” demostrada por los vendedores, los “vagabundos” y los “pipones”, tal como vimos en páginas anteriores, son los valores más preciados para la construcción narrativa de los medios de la ciudad, porque precisamente se construyeron como oposición a la debacle en la que se encontraba la urbe. Precisamente para encarnar esos valores se adapta el personaje popular conocido como “Juan Pueblo” y el Municipio lo institucionaliza como el símbolo para la campaña.

Este personaje sufre una transformación que simboliza de doble manera el proyecto político de la alcaldía. Por un lado pasó de ser un personaje con ropa raída, sucia y descalzo, que aparecía usualmente quejándose del acontecer nacional o apretado por la crisis económica; a estar siempre alegre, vestir guayabera, zapatos y un pantalón nuevo. Se encarnó en la imagen de Juan Pueblo lo que la élite Guayaquileña esperaba del hombre popular, su adcentamiento, limpieza y pulcritud. “El personaje que se perfila como el elegido es el conocido Juan Pueblo, que ya no será el acostumbrado personaje triste y abatidos sino que confiará y se tornará feliz” (El Telégrafo, 1992k).



Fuente: Diario El Universo del 6 de octubre (izquierda) del 05 de octubre (centro) y del 7 de octubre de 1992 (derecha).

Las imágenes de Diario El Universo reflejan dicha transformación. La caricatura toma los colores azul y blanco cambia su vestimenta y deja los pies descalzos pues ha recibido un mandato que es convertirse en un espejo del ciudadano guayaquileño, de un ciudadano “infantilizado” como expresaría Andrade (2007:61)

Juan Pueblo entonces, con la consigna *Ahora o Nunca, Guayaquil Vive por ti*, se convierte en instrumento de la municipalidad para difundir el mensaje de la transformación y el proceso de limpieza, individual y colectiva, que inició la ciudad.

Con mi gorrita de papel / soy Juan Pueblo / nacido en un barrio muy popular / soy Juan Pueblo / azul y blanco es mi bandera / soy Juan Pueblo / trabajo con ganas por Guayaquil / soy Juan Pueblo / Yo soy tu hermano Juan Pueblo, un personaje / represento la conciencia popular / Guayaquil es tuyo, siéntelo con orgullo / arrimemos el hombro por nuestra ciudad / Guayaquil, Vive por ti, ahora o nunca, Guayaquil vive por ti (Canción parte de la campaña “Ahora o nunca, Guayaquil Vive por ti”).

Con esta canción se promocionó la campaña que apuntaló la generación de la identidad guayaquileña, acogiendo los valores antes mencionados y que aunque siendo un propósito de las élites locales, apeló a los sectores populares para su adhesión al proyecto político, pues en esos sectores también requería una forma de entrada amigable y “positiva” como lo fue el símbolo de Juan Pueblo.

Pero la moralización planteada desde la figura de Juan Pueblo va más allá del cambio en su atuendo. Durante el periodo revisado se encontraron tres apariciones durante el mes de octubre de caricaturas de Juan Pueblo ubicadas en la sección Ciudad, sin autoría pero con mensajes sobre el comportamiento adecuado que deben llevar los guayaquileños, sobretodo los hombres (el tema de género aparece nuevamente para mostrar la preponderancia de lo masculino no sólo como el ciudadano modelo, sino como el ciudadano al que hay que modelar).



Fuente: Diario El Universo del 27 de octubre (izquierda) del 30 de octubre (centro) y del 31 de octubre de 1992 (derecha).

En las tres imágenes de días diferentes existe una explícita intención de la domesticación del guayaquileño del momento. La moralización fue desde la represión de expresiones sexuales, la contención de fluidos corporales y la expresión en paredes pública. Es decir el “nuevo Guayaquil” implicó no solo la oposición al populismo, sino la propia dominación del cuerpo un individuo infantilizado, un sujeto que aporte a una sociedad “civilizada”.

Precisamente esto nos lleva al tercer aspecto del nuevo Guayaquil, la búsqueda de su modernización, recuperar la ciudad “aldeanizada” para “incorporarla” al siglo actual. En ese sentido, una estrategia mediática lanzada por la Municipalidad de Febres-Cordero es la preparación de un decálogo que ponga de manifiesto la significación histórica de la ciudad.

En este decálogo se recogen algunos valores de los aspectos mencionados anteriormente, pero también se difunden ideas para el nuevo y moderno Guayaquil, tal como se explica a continuación.

Tabla 8.- Análisis de publicación de Diario El Telégrafo

Análisis del Decálogo de Guayaquil elaborado para la campaña cívica y educativa: “Ahora o Nunca, Guayaquil Vive por ti”		
No.	Decálogo difundido en medios	Relación con los aspectos del Nuevo Guayaquil
1	Guayaquil, Gloriosa y Patriótica	Idealización del pasado de Guayaquil
2	Valerosa y Galante	Idealización del pasado de Guayaquil
3	Astillero Real de las Américas	Potencial para el desarrollo
4	Pulso Vital del Desarrollo Económico del País	Potencial para el desarrollo
5	Tradición Marinera	Potencial para el desarrollo
6	Símbolo de Arrojo y Sacrificio	Moralización del sujeto
7	Generosa y Solidaria	Moralización del sujeto
8	Cuna del Voluntariado	Moralización del sujeto
9	Ciudad Católica	Moralización del sujeto
10	Puerto de la Patria	Potencial para el desarrollo

Fuente: Diario El Telégrafo del 7 de octubre de 1992.

Elaborado por la autora

Como vemos en dicho decálogo se recogen características vinculadas tanto a la idealización del pasado libertario de la ciudad, como a la intención moralizante del proyecto actual político; pero además se comienzan a promocionar aspectos potenciales para elevar a Guayaquil en un puerto que busca el progreso y el crecimiento económico. Estos aspectos de Puerto y de ser el motor del desarrollo económico del país, como plantea el decálogo son potenciados por el discurso oficial y mediático que apelan por una modernización de la ciudad. Lo dice el alcalde cuando plantea “organización, eficiencia y honorabilidad” o cuando plantea la construcción del Malecón 2000 como se analizará más adelante; pero también es una exigencia de los medios cuando hablan de la “aldeanización” de la ciudad

(Cuesta, 1992) o cuando escribe desde una nota titulada “Guayaquil: una ciudad abierta al turismo”, por ejemplo, lo siguiente: “Nos corresponde a todos, guayaquileños, propios y extraños, impulsar el desarrollo de la modernización de nuestra reluciente metrópoli” (El Telégrafo, 1992q)

El decálogo estudiado anteriormente y que fue enunciado por Febres – Cordero durante el lanzamiento de campaña, es asumido por Diario El Telégrafo en su publicación del 08 de octubre de 1992, en la que bajo el título “Hacia un nuevo Guayaquil independiente”, el diario desarrolla 6 de los 10 puntos planteados por el municipio. A través de gráficos y de datos históricos se da contenido y se desarrolla el decálogo institucional.

El diario describe cada punto exaltado institucionalmente: La ciudad valerosa y galante, gloriosa, patriótica, católica, símbolo de arrojo y sacrificio, astillero de las américas, puerto de la patria y que contiene al Malecón y el Puerto como símbolos de su grandeza. Es aquí cuando el discurso del campo político se asume como discurso en el campo periodístico, se fusionan y forman uno solo que va configurando el campo social.

renovador, el vigoroso trabajo y el tesón e inquebrantable fe que caracterizan las acciones constructivas de sus hijos (El Universo, 1992k)

Se construye así el discurso del Guayaquil independiente. Se insta a los guayaquileños a recuperar esos dones perdidos y en esa recuperación el líder político y los medios de comunicación tienen un rol claro que jugar, según lo explica el propio editorial del mismo día en el mismo diario:

Si las grandes ciudades como esta sufren el peligro de perder parte de su personalidad tradicional, por exceso de inmigrantes, a los líderes de la cultura, de la política, de la comunicación social, les corresponde ser más diligentes y activos en su acción, en su relación social, en su ejemplo, para abrir mejores caminos para la ciudad (El Universo, 1992l).

Con todos estos elementos, incluido el aspecto xenofóbico que vuelve a aparecer en el editorial de El Universo cuando se habla del peligro causado por el “exceso de inmigrantes”, se da forma a la comunidad imaginada. Este nuevo Guayaquil que se busca fundar está caracterizado por esa mirada a un pasado idealizado, a un presente que busca moralizar al ciudadano para que pueda ser controlado y “civilizado” para modernizarse. Este nuevo Guayaquil que se busca fundar se basa en la xenofobia, la exclusión y la reconfiguración de lo popular en un ciudadano domesticado.

“El liderazgo representativo de la voluntad popular”



Fuente: Diario El Telégrafo del 19 de agosto de 1992.

La caricatura es definida como una lectura de los acontecimientos a través de códigos y signos y que tiene una “finalidad explícitamente política”, complementaria a la expresión escrita de los medios impresos (Ibarra, 2006).

Para el caricaturista ecuatoriano, Xavier Bonilla, una caricatura política siempre es una crítica (Entrevista D, 2012) una crítica que se aprende de acuerdo a la experiencia del caricaturista Roque Maldonado (1990). Pero también una caricatura está íntimamente ligada a la línea de opinión del medio:

“Considero que el caricaturista político comparte la responsabilidad de la opinión del periódico y por lo mismo está sujeto a una relación directa con la Dirección del mismo” (De La Torre, 1990)

Existe un *habitus* interiorizado en los caricaturistas, que les permite identificar claramente la relación que su obra tiene con una línea oficial de pensamiento del medio de comunicación, sin embargo, de lo indagado, esta “dependencia” o “coherencia” que debe guardar su dibujo con una línea institucional no es sentida como censura, sino como algo “normal” en el ejercicio de la comunicación:

Lo que pasa es que (...) yo por ejemplo no iría a dibujar en El Telégrafo, porque no hay identidad y entonces cuando tu vas a un periódico, tienes una identidad, no quiere decir que pienses igual (...) Si yo por ejemplo voy al periódico en Marcha, del Partido Comunista, y empiezo a hacer cosas contra los comunistas o a señalar las fallas del MPD (Movimiento Popular Democrático, identificado con el Partido Comunista del Ecuador) y me dicen que no me publican, eso se llama censura?, no se llama censura, se llama tontería del caricaturista (Entrevista D, 2012)

Teniendo este marco de referencia en que los propios caricaturistas identifican que su comentario político gráfico alimenta un discurso oficial del medio, encontramos que en el caso de León Febres-Cordero, se hicieron también caricaturas que iban acorde con la línea del medio de comunicación.

La imagen de León fue construida desde precisamente la oposición a los antivalores que habían destruido a la ciudad. Él encarnó, materializó, en su figura los nuevos valores cívicos, éticos y morales de los que la ciudad carecía en ese momento.

A nivel individual se explotaron varias de sus virtudes, entre ellas su supuesto linaje que se constituye desde la época colonial y a partir de la independencia de 1820. Febres-Cordero es un guayaquileño “verdadero”, al igual que los apellidos Olmedo, Robles, Roca, Aguirre, Pino, Alvarado, Avilés y otros que “fueron grupos de terratenientes, intelectuales costeños que lideraron la revolución por la independencia y que al articular el poder político con el económico, configuraron una élite poderosa” (De la Torre, Patricia 2004:283).

Su antepasado²⁰ León De Febres-Cordero aparece retratado no solo en las notas alusivas al 9 de octubre, sino también en la sección “Foto del Recuerdo” de Diario El Telégrafo y en las descripciones que hiciera de cada personaje Diario El Universo en su nota histórica llamada “Semblanzas de los Próceres octubrinos de 1820” del 9 de octubre de 1992:

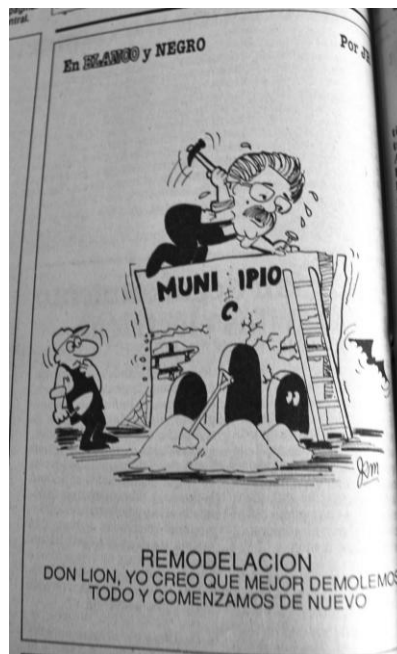
Lo distinguió su amor desmedido por la democracia, su aleccionadora mesura aun en momentos sumamente difíciles y su honradez sin límites. Su decisión y fe hicieron triunfar oportunamente todo lo relacionado con la proclama independentista (El Universo, 1992n)

Otros personajes políticos de la época elaboraron en su discurso ese abolengo del alcalde Febres-Cordero y lo exaltaron:

Como no acoger calurosamente la campaña “Ahora o nunca, Guayaquil vive por ti”, si su primera autoridad municipal está retomando la posta de su antepasado, el capitán León Febres-Cordero que nos dio libertad en aquel entonces (Ministro Peña Triviño en El Universo, 1992m).

Ligado a la historia de la ciudad, León Febres Cordero se construye como la figura de autoridad no existente anteriormente en Guayaquil. Entre sus características personales está la preocupación por la ciudad, más allá de su salud (El Universo, 1992ñ); ser arriesgado, porque aceptó el desafío de ser alcalde, como diría Antenor Yturralde articulista de Diario El Universo y ex concejal de la ciudad (Yturralde, 1992); ser reconstructor, reorganizador, el arquitecto que diseña la nueva ciudad como se muestra en la caricatura del diario El Telégrafo:

²⁰No se encuentran muestras fehacientes del linaje directo del Alcalde Febres-Cordero en relación al Capitán Febres-Cordero de la independencia. Se puede entender este como un aspecto mitológico de la figura del nuevo alcalde que fue explotado por sus afines ideológicos y los medios de comunicación.



Fuente: Diario El Telégrafo del 25 de agosto de 1992 (izq.) y del 23 de septiembre de 1992 (der).

En las caricaturas en que se grafica a un León con la camisa arremangada, sudando debido al gran trabajo que realiza en función del Municipio, y por añadidura de la urbe. Su carácter temperamental es mencionado por los comerciantes, pero además es graficado cuando se enfrenta a los “pipones”.



Fuente: Diario El Telégrafo del 4 de septiembre de 1992

Sin embargo, ese carácter es completamente justificado pues es necesario para combatir a los antivaleos y a los enemigos de Guayaquil. “Los guayaquileños sentíamos la necesidad de un Alcalde que administre y mande (...) Guayaquil votó el 17 de mayo por un cambio urgente en la ciudad, pero también votó por el liderazgo fuerte del ingeniero León Febres-Cordero”

según escribe Luis Villacís Guillén articulista de El Telégrafo y ex gerente de la Agencia de Garantías de Depósitos en el gobierno de Gustavo Noboa (Villacís, 1992).

“los pueblos avanzan cuando sus conductores se despojan de sus fútiles intereses, codicia y exigen la atención del trabajo social, la práctica de la honradez y de sensibilidad (...) la descripción penosa de la administración municipal en los órdenes administrativo, económico, financiero y político y la decisión de ejercer mano dura para poder fundar un nuevo Guayaquil, anima a la ciudadanía a aceptar con beneplácito el llamado del primer personero” (El Telégrafo, 1992f)

La construcción de la figura política de Febres-Cordero es precisamente una muestra de las relaciones de género en la política de la ciudad y en general del país. El “liderazgo fuerte” de León se construye desde la masculinidad cuando se muestra y se lo muestra como un jinete y hombre de armas, que practica tiro al blanco y que con su carácter fuerte dispone y ordena con firmeza a quienes trabajan con él, limpia la ciudad de los antagonistas y antivaleores, y con esto se coloca en “los umbrales de la grandeza” (Navarrete, 1992). Estas últimas son las palabras del entonces editorialista Carlos Navarrete Castillo y uno de los personajes cercanos al círculo del entonces candidato a la presidencia Jaime Nebot. Navarrete, quien era su secretario encargado de la parte logística de la campaña se convirtió años después en el Director de Diario El Telégrafo.



Fuente: Diario El Universo del 09 de agosto 1992. Reportaje: La esposa del Alcalde.

Para apoyar la construcción de la imagen masculina de León Febres-Cordero, se construye el discurso de su hogar y su esposa, como la “primera dama de la ciudad”. En su casa la

“doméstica” es interrogada sobre lo que le gusta comer al “Ingeniero” y sobre si “de vez en cuando la carajea”, con lo que se configura la idea del “dueño de casa”, el hombre que pone en su lugar a los que trabajan con él.

La esposa, serena y atenta con las visitas, “la mejor ayuda que da a su esposo es proporcionándole paz, viviendo en un ambiente de tranquilidad, sin peleas, ni discusiones sin sentido” (El Universo, 1992ñ). Su rol está claro: la tradicional posición pasiva y discreta, poco vinculada a lo político; quien aconseja pero no decide. Con esto se refuerza una división social del trabajo político, el hombre público y la mujer privada.

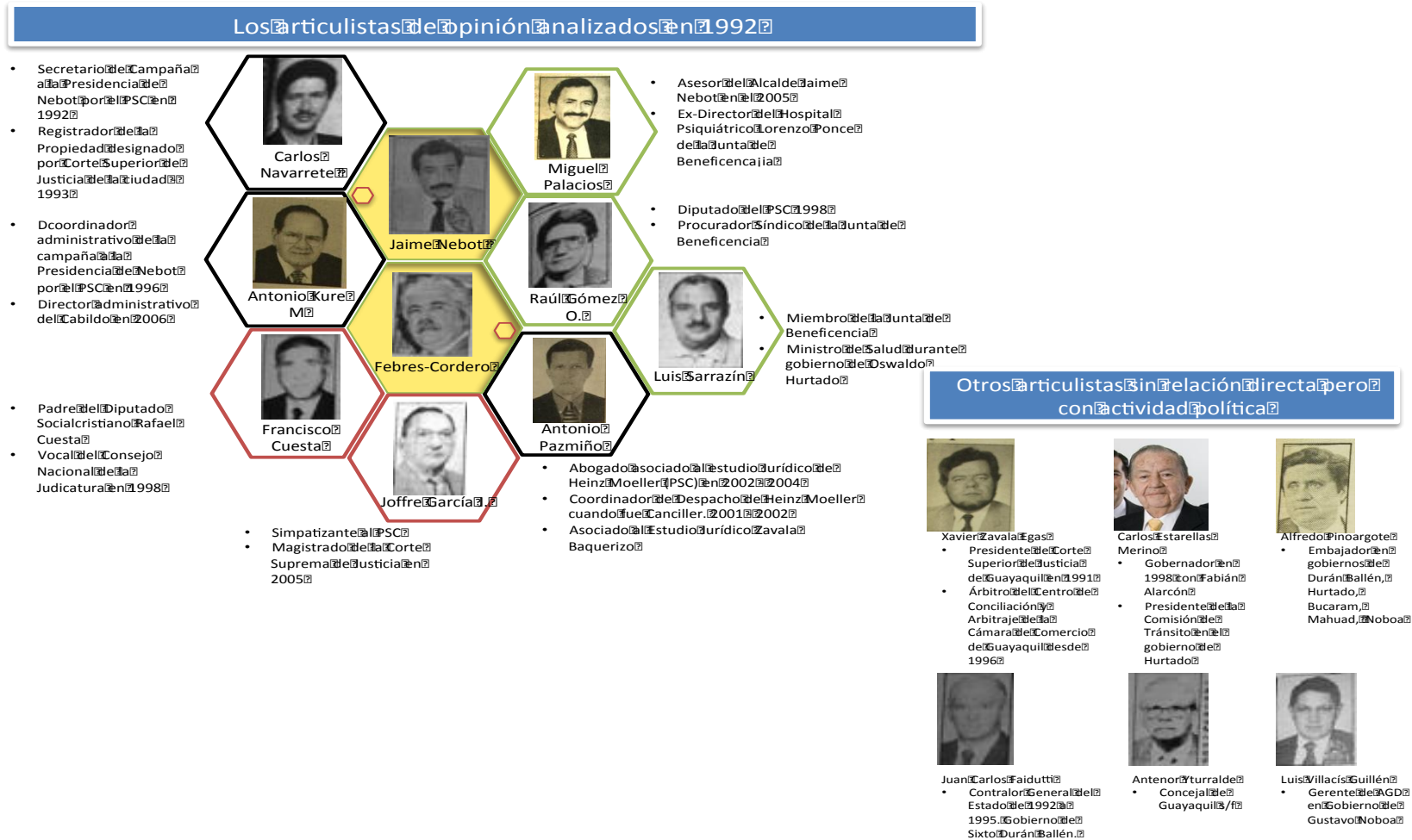
En el ámbito público, una de las características del alcalde más enunciadas en los diarios, sea en artículos de opinión o noticias locales, es el “amor” que siente por la ciudad y el deseo de servirla. Tanto es el espíritu de servicio por Guayaquil, que se desprende de sus convicciones políticas y guarda una actitud noble a favor de obtener las rentas para Guayaquil.

Esta posición de “entrega” a la ciudad, de filantropía, no se aleja de las posiciones dominantes en la élite de la ciudad. Los paradigmas de la beneficencia, materializados en la Junta de Beneficencia de Guayaquil y sus programas asistencialistas, fueron prácticas anteriores a la gestión de León pero que se sintonizan con su discurso político. Además los valores de “solidaridad” y “amor” expresados por el alcalde y repetidos por los medios de comunicación implicaron tácitamente un grupo de población con el que se comparten esos valores, los verdaderos guayaquileños, los que no son antagonistas de la ciudad, porque para ellos no existió amor o solidaridad, sino una mano dura justificada como vimos anteriormente.

Su figura es descrita en palabras del entonces articulista Raúl Gómez Ordeñana, elegido diputado del PSC en 1998 y hoy Procurador Síndico de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, como la de un alcalde “...digno. Un auténtico guayaquileño, ejemplo de virtudes cívicas y patrióticas, ofrecidas – con generosidad y sacrificio extremos – al servicio de la ciudad” (Gómez, 1992).

Aquí cabe sumarizar los principales articulistas de opinión analizados en 1992 y su relación con el Partido Social Cristiano y la política, hecho que marca su posición discursiva de apoyo y de impulso al proyecto político con el que ideológicamente coinciden.

Gráfico 1.-



Elaborado por: la autora

Fuentes: Hoy, 1993, 1996, 1998, 1998a, 2000, 2005c; El Universo, 2006n, 2008, 2011b; La Hora, 2003; CRE Satelital, 2007; Página web oficial de la Junta de Beneficencia, 2012; El Diario 2012; Directorio de la AECUPI, 2012; Zavala Baquerizo Abogados, 2012; Vistazo, 2009; Ecuador Inmediato, 2011; El Telégrafo, 2012.

A lo largo de los distintos artículos de opinión que surgen de actores con vinculaciones al campo político como se puede ver en el cuadro anterior; y en algunas notas de prensa, lo que se evidencia es que el líder encarna precisamente las ideas del decálogo institucional que el Municipio lanza para la campaña de “Ahora o Nunca, Guayaquil vive por ti”. Las ideas de la valentía, el catolicismo, lo patriótico, el sacrificio; todas esas expresadas por el mismo Municipio como las características notables de la ciudad que hay que rescatar, son mostradas a lo largo de los tres primeros meses de gestión de León Febres-Cordero precisamente como cualidades individuales intrínsecas a su calidad de líder.

Otra característica importante en la construcción de la imagen del alcalde es el “despojo” que hace de su carácter de político para plantear un trabajo más bien “cívico en la ciudad”, todo por el “bien de la ciudad”.

El ex Mandatario y el actual Jefe de Estado, en actitud que los ennoblece, silencian diferencia políticas aunque sea fugazmente y ocultan enojos del pasado, cuando precisa el coloquio cívico para acertar caminos hacia el rescate de un Guayaquil abandonado por el desgobierno municipal (El Telégrafo, 1992o).

El periodista asume esa separación entre la alcaldía política y la alcaldía cívica y así se lo pregunta a León Febres-Cordero:

En perjuicio de la ciudad, la alcaldía de Guayaquil siempre se la ha llevado desde el punto de vista político. Ahora usted la está planteando de forma cívica. ¿De qué manera podría influir el planteamiento político de su partido en su forma de llevar la Alcaldía o mantendrá independencia en ese aspecto para no perjudicar a la ciudad? (El universo, 1992p)

Hay desde los medios y desde los articulistas de opinión una presunción de que es necesaria o posible la separación entre la política y el deber cívico del mandante, por ende se acogen a los discursos en los que el mismo León rechaza “lo político” de otros personajes, como cuando recriminó al concejal socialista José Zambrano por su actuación en una sesión del Concejo Municipal: “Ud. Es el único concejal que hace política en el Municipio” (El Universo, 1992q)

Los periodistas, en su ejercicio diario y en su relación con León Febres-Cordero, asumieron desde sus perspectivas personales una significación de la imagen de León que en

principio configuraba la cobertura periodística, según nos comenta la periodista que, para efectos de reserva del nombre, llamaremos Cristina²¹:

Generalmente una nota de León Febres-Cordero (...) es sólo de él, es imposible ponerlo con otras personas, primero porque no era lo impactante y segundo porque tenía tanto que ponerle a Febres-Cordero que era imposible (Entrevista A, 2012)

El capital político de León Febres-Cordero, entendido así por los mismos periodistas marcaba el tratamiento a este personaje, el tiempo destinado y la importancia dada:

León Febres-Cordero siempre estaba en el primero (bloque de noticias) obviamente (...) por lo que decía y por la información que tenía (...) era el hombre más informado del país, no se movía una mosca sin que él lo supiera, era impresionante y aterrador también (...) cuanto tú manejas tanta información manejas poder (Entrevista A, 2012)

Además los propios periodistas se formaron una lectura política del trabajo de León en la alcaldía, lectura que hasta la actualidad se evidencia en sus discursos:

Me imagino que le gustaba mantener un poder político, igual siendo alcalde y le sirvió para obtener muchas cosas para Guayaquil, que fueron muy buenas (...) En la época del PRE, de Abdalá Bucaram, esta ciudad era un basurero público, era terrible, era horrible (Entrevista A, 2012)

En este sentido, los mismos periodistas al interpretar el liderazgo del alcalde de Guayaquil como algo positivo para la ciudad generaron unas condiciones previas a la cobertura noticiosa que beneficiaban al actor político, es decir aportaron con la acumulación de su prestigio al otorgarle privilegios frente a otros actores como por ejemplo más tiempo de apareamiento o una ubicación privilegiada en las notas. Estas características de la cobertura a Febres-Cordero no necesariamente eran una imposición explícita de los dueños²² o editores del medio, el propio periodista, a través del habitus, es decir a través de su experiencia incorporada acerca de la cobertura a figuras políticas importantes; sabía cuánto tiempo debía darle y en qué espacio saldría el alcalde.

Así la acumulación de capital político, el prestigio, de León Febres-Cordero se consolidó en sus primeros meses de gestión a través de su asociación con los valores cívicos, éticos y morales que la sociedad guayaquileña precisamente veía como perdidos. En la

²¹La periodista entrevistada solicitó la reserva de su nombre debido a que luego de trabajar varios años para medios privados a la fecha se encuentra trabajando en el sector público como relacionista pública. Dijo no querer entrar en la polémica actual entre medios de comunicación y el gobierno de Rafael Correa.

²²“Cristina” comentó durante la entrevista realizada que efectivamente sabía que le iban a pedir más información sobre Febres-Cordero puesto que en el medio de comunicación que trabajaba ya se conocía que el espacio para este personaje era privilegiado. Esto debido a las relaciones familiares de Febres-Cordero con los dueños de dicho medio.

generación de sentidos asociados a la figura del líder los medios de comunicación jugaron un rol preponderante pues sus discursos posicionaron un liderazgo articulador de las necesidades de la ciudad y con suficiente capital político para ejercer un sentido hegemónico de la ciudad y la identidad guayaquileña.

La consolidación de su capital político: el líder de lo local en lo nacional

Durante el segundo y el tercer momento de análisis que son la convocatoria del alcalde Febres-Cordero a la Marcha en defensa del Banco del Progreso y la inauguración del Malecón 2000 como obra emblemática de la ciudad, toman fuerza otros ejes discursivos sin que esto implique que los anteriores desaparezcan.

Para 1999, luego de siete años de gestión del Partido Social Cristiano en la alcaldía de la ciudad, toma fuerza un nuevo enemigo de la ciudad: el centralismo. En el episodio de marzo del mencionado año, uno de los Bancos de Guayaquil, Banco El Progreso, entró en saneamiento y cerró sus puertas, precisamente semanas después de que ocurriera el feriado bancario y la congelación de los depósitos de los ciudadanos. El problema puntual del Banco propiedad de Fernando Aspiazu fue posicionado por los actores políticos como un problema de regionalismo y ataque a la costa.

Aquí es importante explicar que el Diario El Telégrafo era en ese entonces propiedad de Aspiazu lo que implicó una posición periodística marcada por los intereses económicos de sus dueños. El medio de comunicación se convirtió en el medio a través del cuál se transmitían los mensajes del Banco a sus clientes y de Aspiazu hacia la ciudadanía en general. Inclusive en las reseñas del día del cierre del banco se relata en la nota titulada “Clientes del Banco del Progreso expresaron su respaldo”:

Los cuenta ahorristas y cuentacorrentistas que estuvieron en las inmediaciones de la matriz del Progreso manifestaron que ellos nos sacarán su plata del banco y le solicitaron a Aspiazu que siga trabajando como lo ha venido haciendo (El Telégrafo, 1999)

Aunque solo un diario pertenecía a Aspiazu, ambos tuvieron similitudes en el desarrollo de la noticia, la priorización de la información y la reconstrucción de la marcha. Tanto Diario El Telégrafo y Diario El Universo desarrollaron a través de entrevistas y reportajes la tesis de que el problema del cierre del banco era un problema de discriminación y centralismo.

Durante el mes de marzo, tres días antes del cierre del Progreso, el alcalde ya había anunciado un proceso discriminatorio contra la banca costeña:

Si como argumenta había que reestructurar y sanear, de acuerdo con la legislación vigente, algunos bancos nacionales (...) esto debía habérselo

hecho, pero en forma técnica, ordenada y legal y no con solapadas, desconfiables y dirigidas medidas discriminatorias, encaminadas puntualmente a eliminar exclusivamente a un sector determinado de la banca costeña (El Telégrafo, 1999a).

El monstruo del centralismo y la defensa de Guayaquil

El discurso del centralismo no es nuevo, inicia precisamente cuando se posiciona a Guayaquil como una ciudad víctima de la decadencia populista a inicios del 92. En ese entonces se hablaba ya de un “centralismo absorbente” (Kure, 1992) un regionalismo que “mantiene sometido al municipio” (El Telégrafo, 1992p) y que creó un Fondo de Desarrollo Seccional que de acuerdo al articulista de opinión Enrique Pareja obedecía “a la misma motivación regionalista, esto es controlar las rentas que produce la ciudad, mediante los impuestos directos e indirectos que se recaudan” (Pareja,1992).

El regionalismo es pervertido y egoísta (Pinoargote, 1992), “don centralismo” es una acechanza más entre el “teléfono ladrón, la gota de agua que no llega y el seguro tortugón” (Estarellas, 1992)

Diario El Telégrafo grafica al Centralismo como un monstruo y desde el 92 lo asocia con la figura del diablo. Satanás es serrano, pues habla como los serranos “ojalá todo le dé saliendo mal al Lion” (figura abajo). Por supuesto es enemigo de Guayaquil y su amigo es el centralismo, graficado como un monstruo grande, feo, con colmillos y brazos grandes, con símbolos de dólar en el lugar de los ojos:



Fuente: Diario El Telégrafo del 15 de marzo de 1999 (izq.) y del 23 de marzo de 1999 (der).



Fuente: Diario El Telégrafo del 13 de septiembre de 1992

Cuando ocurre el cierre del Banco del Progreso, reaparece en Diario El Telégrafo la figura del *Diablo*, que ya se había identificado como un personaje de la sierra, con dialecto andino, junto al monstruo del centralismo. Ambos aparecen “preocupados” porque reconocen en Guayaquil “fuerza y unidad” como un “solo puño”.

Por su parte, Diario El Universo graficó el Centralismo a través de la simbología un país fragmentado y desigual. En la parte de Quito se eleva una columna sobre la cual están el Palacio de Carondelet, los aviones, edificios grandes, piscinas y dos hombres eternados que hablan por celular o fuman. Todo esto mientras bajo aquella columna se encuentran indígenas de la sierra, de la Amazonía, pescadores en la costa, o personas de celeste en la zona de Guayaquil, que sin rostro observan hacia arriba en actitud de reclamo. Con el titular: *Centralismo resquebraja la unidad* se resume la propuesta que el Diario desarrolla en su portada de la sección domingo del 28 de marzo del 99, días después del cierre del Banco del Progreso.

Es destacable que los únicos personajes urbanos que se dibujan el mencionado grafico son los de Guayaquil. Las demás regiones están representadas por los indígenas en mayor medida, indígenas como los de la sierra centro que en su mayor medida acuden a Guayaquil

puesto que ese sector “centralista” es inalcanzable como se ve en la gráfica. El sector “centralista” se visibiliza como la modernidad que Guayaquil no logra alcanzar.

el 80% de ese impuesto es generado en la Costa. Esa es una forma de manipular la información”, sostiene el historiador. Actualmente, “el sistema centralista está en crisis”, dice el sociólogo Gaytán Villavicencio.

El modelo se agotó, a su criterio, por la dinámica social de elementos cambiantes que ha surgido en las últimas décadas, que el Estado no ha sido capaz de asumir.

El momento en el que empezó a decaer el centralismo ocurre, según él, en la década de los ochenta, cuando bajo este modelo administrativo el Estado tuvo que hacer frente a problemas y circunstancias locales e internacionales como la deuda externa, el nuevo orden del comercio internacional y la crisis urbana.

En vez de ceder espacio, el centralismo creció y el tamaño del Estado, que se mide en el rol de pagos que tiene el gobierno para operar, se hizo tan grande que para sustentarse empezó a quitar recursos, por la vía de los impuestos, aunque, según advierte el sociólogo “esa es solo la parte visible del iceberg, porque el gran problema son las desigualdades sociales”.

Resolver lo que desde la literatura fue calificada, por el escritor Miguel Donoso, como una “identidad esquizofrénica que “puede llevar a un país a su disolución, a desmoronarse, a caerse en pedruzcos”, al referirse al centralismo y al regionalismo, es para el ex asambleista Ricardo Noboa una de las urgencias de la república que debe ser debatida en este año.

Aunque, según aclara Gaytán Villavicencio, debe ser una discusión respetando las diversidades dentro de la unidad nacional. “El problema no debe girar en torno a Quito y Guayaquil. Quienes piensan así se olvidan de las 19 provincias restantes”.

Centralismo resquebraja la unidad

Las diferencias que se presentan en la atención de las necesidades básicas y los servicios públicos, entre las diversas regiones del Ecuador, demandan un cambio en el sistema de administración pública.

Buscan descentralización

Desde principios de esta década, ha habido varios intentos para descentralizar la administración pública.

El punto de partida es la Ley de Modernización vigente, expedida en 1993, la cual se empezó a bosquejar en 1992. El Capítulo IV está dedicado a la Descentralización y Desconcentración, según el cual el Consejo Nacional de Modernización del Estado (Conam) era el encargado de coordinar, supervisar y controlar la ejecución de las políticas, que permitieran la delegación del poder político, económico, administrativo o de gestión de recursos tributarios del gobierno central a los gobiernos seccionales.

También se establecen similares tareas sobre políticas de desconcentración, cuya finalidad es transferir funciones, competencias, tributos y responsabilidades administrativas y de gestión tributaria del gobierno central a sus propias dependencias provinciales.

“Ese fue el primer intento serio por descentralizar la administración, pero lamentablemente los gobiernos no han tenido ninguna voluntad política para aplicarla”, dice el doctor Ricardo Noboa, quien participó en la elaboración de dicha ley.

Luego, surgió la Ley Especial de Distribución del 10% del Presupuesto del Gobierno Central, para los gobiernos seccionales. Esta ley regula la distribución, manejo, transferencia y control de la asignación constitucional del 10%, exceptuándose en el cómputo del porcentaje “los ingresos provenientes de créditos internos y externos”. El jurista Miguel Hernández recalca que si tales ingresos forman parte del Presupuesto, la excepción es inconstitucional.

Pese a la vigencia de la ley el gobierno central retrasa los pagos, por lo que adeuda a los municipios concepto, la su millones de sucres.

Posteriormente, expidió la Ley de Modernización del Estado Social. “Ambos leyes, pero tampoco recalcó Ricardo N

El último intento en el camino de descentralización se dio, dice Asamblea Nacional, pero tiempo antes de la semana de voto por la iniciativa que señaladas podrán arias y dotarse. nes autónomas lo que dispongo. Aunque ganó logró la votación requerían 36 se obtuvo 25.

Au La autonomía concepto de puede ser de federalismo ción admisi

Hay vari de autónos el país, el argument

Noboa: mía región nes gober El soci ción, seve tado Un nuevo J ción. “E nación a dado res

En su truir re exclusi lógicos, micas r cesos r que se amien

La dades una J ción. “E trallo de n supe enido solo eso 3W” gati que

Fuente: Diario El Universo del 28 de marzo de 1999

Los discursos sobre el centralismo y la necesidad de las autonomías provinciales o regionales se intensifica:

“Para romper el centralismo que impide el desarrollo del Ecuador, el analista y ex diputado Alejandro Carrión Pérez propuso la autonomía de las regiones y municipios para fortalecer al país como un Estado unitario pero descentralizado” (El Universo, 1999)

Las versiones recogidas por el medio de los jubilados que participaron en la marcha reseñan “El pueblo ya no aguanta más. Este Gobierno maldito está demostrando que tiene odio a la Costa y se ensaña con el Banco del Progreso” (El Universo, 1999a) Esto lo dice una jubilada a quien el diario cuestiona en uno de los usuales sondeos de opinión titulado “Ahorristas culpan al Gobierno”.

Las fotografías de la marcha a favor del Banco del Progreso fueron repetidas días después para hablar sobre la necesidad de la descentralización y las autonomías.



Fuente: Diario El Universo del 26 de marzo de 1999

En el día del cierre del Banco del Progreso, el alcalde Febres-Cordero recibe a cientos de manifestantes que protestaban por el saneamiento del banco. En su discurso, recogido por los medios impresos analizados, resalta que se encuentra en “pie de lucha” y en “alerta permanente”.

Diario El Universo titula al día siguiente del cierre del banco: “Devolverán dinero a ahorristas” (El Universo, 1999b). Este logro se le adjudica a Febres-Cordero quien protagoniza la noticia, a pesar de que es el entonces presidente, Jamil Mahuad, quien anuncia la devolución del dinero a los clientes del banco. Mahuad no aparece en las imágenes de portada, sólo en una pequeña imagen en la página interior donde se describe su discurso. La portada fue de Febres-Cordero. En esta nota se muestra el capital político de León, su capacidad para negociar e interlocutar con el poder central a nombre de la ciudad. Esto se materializa en la publicación mediática a través de un comparativo entre “Lo que pidió León y lo que obtuvo”.

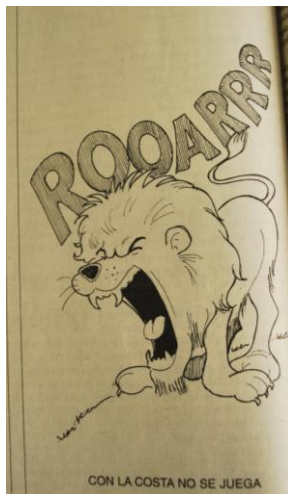
A través de esta información se reseña que León obtuvo el pago del dinero a los ahorristas, por lo tanto el protagonista no es Mahuad quien ordena finalmente la devolución, sino León quien a nombre de Guayaquil “la consigue”.



Fuente: Diario El Universo del 23 de marzo de 1999

Días anteriores Febres-Cordero había expresado este ataque a la costa como un elemento a enfrentar utilizando si es necesario mecanismos no civilizados: “la costa tendrá que usar todos los mecanismos civilizados para defenderse y llegar incluso a los no civilizados o a lo que haya que hacer” (El Telégrafo, 1999a).

Es así que posterior a la marcha los articulistas de opinión y los editoriales oficiales de los Diarios resaltaban la acción de León Febres-Cordero como una forma de defensa de la ciudad de su enemigo constituido en el centralismo.



Fuente: Diario El Telégrafo del 23 de marzo de 1999

Graficado como un león real, León Febres-Cordero aparece dando un rugido y con la leyenda “Con la Costa no se juega”. Los titulares de los artículos de opinión de la época resaltaban: *Guayaquil rugió y perdonó* (Zavala, 1999), *Guayaquil por Guayaquil* (Palacios, 1999), *Guayaquil por la patria* (Páez, 1999a), *Un rugido diferente y de progreso* (Pazmiño, 1999), *Contundente presentación* (El Telégrafo, 1999b).

En estos se resaltaban las cualidades ya descritas en la primera fase de consolidación del liderazgo socialcristiano, la valentía, la frontalidad:

El Ing. León Febres-Cordero con la valentía y el pragmatismo que le caracterizan, ha destapado “la olla de grillos” que representa el celosamente resguardado manejo de las políticas y prácticas monetarias (El Telégrafo, 1999b).

Así los valores encarnados en el líder de la ciudad se manifestaron durante la marcha a favor del Banco del Progreso y le permitieron asumir la representación de la ciudad a nivel nacional. Entre ellos se exagera el valor de la “masculinidad”, que entendida desde el prisma machista, naturaliza la relación entre demostrar “valentía” y los genitales masculinos. La frase “yo no me ahuevo jamás” utilizada por León Febres-Cordero fue transmitida por los medios de comunicación tanto impresos, como televisivos y mostraron como la figura del líder político requiere la exaltación de los valores machistas. Con esto, se reforzaron los estereotipos sobre cómo los genitales son la fuente de legitimidad de la actuación del hombre en la política.

Siguiendo a Bourdieu, quien explica que el capital reputacional del político depende de su reconocimiento en el otro, es decir no es producto de características personales sino de lograr en aquellos a quienes se representa la identificación y el reconocimiento necesarios para dominarlos legítimamente; en ese sentido podemos especificar como lo hace Andrade (2002a) que el grito de “yo no me ahuevo jamás” no fue una expresión espontánea, sino una respuesta a una demanda de los manifestantes que lo esperaban fuera de la alcaldía de Guayaquil y gritaban “León no te ahueves”. Esto demuestra como el machismo en la política ecuatoriana es un elemento constitutivo que ocasiona que aquellos que exigen del político respuestas prueben su virilidad en función de su capacidad para representarlos.

En Ecuador, solo los hombres de la clase trabajadora poseen real fuerza de carácter y física, incluyendo el adecuado tamaño y constitución de los genitales. Desde esta perspectiva, los hombres de los sectores populares tienden a percibirse como inherentemente masculinos, mientras que la

burguesía debe probar su masculinidad para representarlos en la política (Andrade, 2002a:242).

En este contexto, la respuesta de Febres-Cordero es una muestra de la necesidad permanente que tiene su capital político de ser legitimado por aquellos a quienes representan, aquellos que dan cuerpo precisamente a su existencia como líder carismático, como caudillo.

Los medios hicieron apología de la frase y la reprodujeron en días posteriores. Por su parte, Diario El Universo, si bien rechazó en su editorial del 24 de marzo las acciones que calificó de bochornosas como la quema de la bandera de Quito o el retiro que hiciera un ex diputado Juan José Illingworth de las placas con el nombre de la calle Pichincha; en el mismo editorial calificó de grandes causas las defendidas en la marcha, pues eran producto de sentimientos populares represados (El Universo, 1999c).

Más allá de la textualidad, en los medios de comunicación se legitimó una visión de lo nacional y lo local que reprodujo el discurso de las élites sobre el centralismo que como vimos anteriormente se articuló bajo dos ejes: la identificación de la burocracia de la capital como la explicación de los problemas del país; y la necesidad de la reducción del Estado (Barrera, Ramírez y Rodríguez, 1999:82-83).

Sin embargo, los medios no solo reprodujeron el discurso, sino que se apropiaron de dichos elementos y reconstruyeron desde los artículos de opinión y las notas periodísticas sus propios elementos discursivos, imágenes y textos, que reforzaron estas ideas sobre lo nacional y lo local.

Específicamente desde las fotografías publicadas en ambos diarios, con más énfasis en Diario El Telégrafo (Fernando Aspiazu era el Director de este diario), se pueden ubicar tres elementos importantes:

1. La confirmación visual de que fue una marcha con acogida ciudadana
2. El liderazgo de León Febres-Cordero y en menor medida en el apoyo a Aspiazu
3. El rechazo al Gobierno de Jamil Mahuad

Sobre el primer punto podemos anotar las fotografías siguientes de Diario El Telégrafo en las que se muestra un número de personas caminando por el centro de la ciudad. Los planos favorecen el discurso textual que se lee en los pie de foto sobre “la multitudinaria” marcha o “miles” de guayaquileños. En la primera imagen el ángulo casi recto o neutro, al nivel de los ojos, con un muy ligero contrapicado no permite ver el final de la manifestación y permite en primer plano visualizar rostros de manifestantes gritando con el puño alzado. Este recurso generalmente utilizado en las manifestaciones permite observar con claridad lo que hacen los

sujetos en la parte de adelante (en este caso coreando alguna consigna que parece de apoyo) y permite divisar una masa de personas al fondo sin tener certeza de la magnitud de la marcha.



Fuente: Diario El Telégrafo del 23 de marzo de 1999

La segunda fotografía en plano abierto y esta sí con un ángulo en contrapicado permite una confirmación de una marcha con al menos centenares de personas. La toma realizada desde una esquina, es decir se divisar parcialmente la calle Pichincha y muy poco la avenida del Malecón, permite ubicar completamente a la masa de personas en todo el cuadro fotográfico. Si se realizara una toma completamente lateral de una de las dos calles la marcha perdería su dimensión pues tendríamos una imagen con más calle que personas, lo cual resta el impacto visual que se quiere lograr: indicar que fue una marcha multitudinaria.



Fuente: Diario El Telégrafo del 23 de marzo de 1999

El segundo aspecto está relacionado con las imágenes en las que aparecen las figuras que se quiere resaltar de dicho evento mediático y político. Tanto la fotografía mostrada páginas antes sobre la portada de El Universo en que se muestra a León Febres-Cordero dirigiéndose a la marcha, como estas dos imágenes de El Telégrafo tienen una cosa en común. Refuerzan el capital político, el prestigio, de León Febres-Cordero y en menor medida otorgan un nivel de reconocimiento a Aspiazu.

En el caso del primero se confirma su rol de líder, cuya condición fundamental es que sea reconocido así por aquellos a quien representa. En la más conocida foto de la portada de El Universo se utiliza el recurso fotográfico más usual en manifestaciones políticas. La toma es semi-subjetiva, es decir se puede observar lo que está viendo el sujeto pero también se lo puede visualizar a él parcialmente. Esto permite observar a los manifestantes abajo del balcón observando a su líder, quien también es visible en el cuadro para identificar claramente de quién se trata. La siguiente fotografía publicada en la portada de Diario El Telégrafo el mismo día resulta interesante. ¿Por qué colocar en portada una fotografía de lo que sería el “tras cámaras” es decir no sólo de lo que está pasando en la calle, sino de lo que ocurre en el mismo Municipio? Esto permite enmarcar al actor político como precisamente un líder con un capital político suficiente para generar todo el escenario necesario de la “estrella” política. Cámaras alrededor, multitud de gente tras él, guardias de seguridad, fotógrafos, periodistas con una serie de micrófonos y co-idearios políticos queriendo estar cerca. Alguien le sostiene el altoparlante, mientras él, lejano a la conmoción detrás suyo, cumple su rol de dirigirse a los que están debajo de él, escuchándolo.



Fuente: Diario El Telégrafo del 23 de marzo de 1999

En menor medida, Diario El Telégrafo, colocó también a Fernando Aspiazu, su director y Presidente Ejecutivo del Progreso, como una figura también con un cierto capital político, con un cierto reconocimiento frente a los demás. Con una serie de micrófonos apuntándolo, y observando a los manifestantes en una toma semi-subjetiva, se refuerza la idea del apoyo hacia esa figura. Los manifestantes los escuchan atentos y su actuación en dicha imagen es fijada a través del título de la nota: Aspiazu se une a clientes. La imagen periodística intenta confirmar a través del carácter indéxico de la misma, que el Banquero no está “dejando” a sus clientes, está con ellos, se une a ellos y ellos le corresponden escuchándolo y acudiendo a su llamado.



Fuente: Diario El Telégrafo del 23 de marzo de 1999

Finalmente el último aspecto descrito: el rechazo al Gobierno Central representado en Jamil Mahuad se refleja en esta imagen de Diario El Universo. En la nota del diario se intenta transmitir al lector que la marcha tuvo tintes políticos. Por eso se coloca una imagen en plano medio y frontal de los manifestantes en la calle con dos carteles decisivos de su posición y su actuación en dicha marcha. El primero expresa apoyo al Progreso y el segundo junto a el pide la renuncia del Presidente de la República. Ambos son los mensajes de la Marcha, los mensajes, políticos efectivamente, como dice la nota que en un intento quizás de denunciar intenciones políticas, lo que hace es reforzar aquel mensaje como un mensaje ciudadano. No son políticos identificados como tales los sujetos que levantan dichos carteles son sujetos comunes sin nombre y sin apellido en la misma nota. Es así que se posiciona el mensaje con una evidente carga política, como un sentir de todos los manifestantes presentes.



Fuente: Diario El Universo del 23 de marzo de 1999

Con estos tres aspectos, la imagen de dicho momento político juega un rol fundamental para construir un mensaje mediático que refuerza el capital político de Febres-Cordero pero además hace eco de un mensaje político de trasfondo el centralismo es el causante de todos los problemas del país y por lo tanto la gestión local es la que debe ser apoyada y fortalecida por todos.

El Malecón 2000 como materialización del rescate de Guayaquil

El área del Malecón en Guayaquil, llamado tradicionalmente como Malecón Simón Bolívar, había dejado de “ser el alma de la ciudad” había “caído en el olvido” como reseña Diario El Universo (1999d) sin embargo, todo eso ocurrió “hasta hoy” según lo indica la misma nota periodística. Aquel día en que iniciaba el mes de octubre de 1999 se anunciaba que el Municipio buscaba dar una nueva vida a esa área de la ciudad. La salvación de la ciudad se materializaba.

Luego de siete años de gestión, León Febres-Cordero había afianzado los ejes discursivos descritos en la primera parte de este capítulo y su condición de “reconstructor” de la ciudad se materializaba en obras. Cuando los diarios titulan en octubre de 1999, el mismo año del feriado bancario en el país y de una grave crisis económica que vivió Ecuador, “Pese a crisis continúan obras” (El telégrafo, 1999c); lo que está implícito es la capacidad para

levantar a Guayaquil, la diferencia entre el gobierno local y el gobierno nacional, este último causante de la crisis.

El malecón 2000 es catalogado como una obra “monumental” (Páez, 1999b) constituye, entre otros, solo un ejemplo “de la gran labor municipal” como el parque Stella Maris en el Guasmo Sur (El Telégrafo, 1999e). Se lleva a la ciudad al nuevo milenio (El Telégrafo, 1999f)

Todo esto se atribuye a León. A pesar de que a inicios de su gestión se impulsó un trabajo conjunto con la ciudadanía y los actores sociales, siete años después, los frutos son producto de los atributos personales del líder como un “alcalde eficaz” y su dirigencia que, de acuerdo con el articulista Raúl Falconí, era “ejecutora y visionaria que fundamenta las bases para convertir la urbe más poblada en Centro internacional de desarrollo de creación y proyección” (Falconí, 1999)

Es catalogado como “el ciudadano del siglo” por su labor “increíble”: haber puesto en orden el Municipio, generar avenidas y puentes que “alivian el tráfico” (Gómez, 1999)

Esta personalidad de líder logró algo más simbólico que la misma obra física del Malecón 2000 o la regeneración de la ciudad. Logró, de acuerdo a los mismos editorialistas, que el espíritu y el alma guayaquileño renazcan. Consiguió la articulación de una identidad guayaquileña que ligada a los valores del liberalismo y la limpieza social se convirtió en la misma base para la consolidación de su capital político.

El campo periodístico y el campo político

En la construcción de esa representación del líder León Febres-Cordero, el campo mediático, en términos de Bourdieu (2005), donde se aglutinan los periódicos como instituciones y los periodistas como individuos, se conjuga con el campo político. Por este motivo, además de estudiar el contenido de dos diarios de importancia vital para el Guayaquil de la época como El Telégrafo y El Universo, para este estudio también se han seleccionado comunicadores guayaquileños que han cubierto temas políticos en la ciudad, para indagar sobre su percepción de cómo se representó a los alcalde de Guayaquil de 1992 al año 2006.

Los periodistas no están por fuera de la “comunidad” por lo tanto están inmersos en la concepción común de “compañerismo profundo, horizontal” que describiera Anderson (2000:25), por lo que también se indagó sobre sus percepciones acerca de la guayaquileñidad y la representación que ellos mismos formulan de Febres-Cordero y de Jaime Nebot, lo que

implica un problematización de la idea de “objetividad” utilizada en el periodismo formal para justificar o calificar una forma de narrar los hechos.

Tres aspectos fundamentales cuyas evidencias se muestran a continuación se han encontrado sobre este aspecto:

- a) Para los periodistas entrevistados León Febres-Cordero logró “la transformación de Guayaquil” hecho identificado como “innegable”.
- b) Entre el alcalde (especialmente León Febres-Cordero, pero también parcialmente en Jaime Nebot) y los periodistas que lo cubrieron se estableció una relación admiración-temor que se evidencia en la experiencia contada por los propios periodistas.
- c) Los periodistas entrevistados guardan un nivel de “afinidad personal” a la idea del Guayaquileño, propuesta en la figura de Juan Pueblo.

Entre los periodistas guayaquileños no ha existido mayor crítica al proyecto socialcristiano en la ciudad. Hasta la actualidad algunos de ellos justifican la obra realizada, por ejemplo, cuando se consulta sobre el retiro de los mendigos de las áreas céntricas de la ciudad, como destacan los articulistas de los diarios estudiados, periodistas como Ximena Crespo, quien ha trabajado durante 10 años para medios en Guayaquil, recuerdan que no existió oposición pues “la gente igual no lo tomó mal, no hubo como negarle que eso era lo mejor” (Entrevista B, 2012).

Esto da cuenta de que la visión de los propios periodistas sobre la anterior a León Febres-Cordero era un lugar que debía ser “rescatado, saneado, regenerado”. Así lo evidencia Cristina (nombre ficticio) quien trabajó cubriendo política en un canal de Guayaquil y cuya fuente principal fue el alcalde: “en la época del PRE, de Abdalá Bucaram, esta ciudad era un basurero público, era terrible, era horrible (...) la ciudad era horrorosa” (Entrevista A, 2012).

Su propia percepción acerca de la ciudad repite muchos de los lugares comunes que los periódicos masificaron en 1992. En este sentido es vital entender la relación que entre campo político y campo mediático se tejió durante su gobierno local. Al respecto, el primer dato observado es que entre ambos campos están difuminadas las fronteras y el periodista se mueve entre campos de acuerdo al momento en que estratégicamente lo requiere.

Entender esta dinámica es posible solo al tener en cuenta dos factores que van acorde a la propuesta teórico-metodológica de Bourdieu: la propiedad de los medios de comunicación por un lado, y la relación periodista-político que se teje en el día a día de trabajo, por el otro,

el habitus interiorizado del quehacer periodístico y como se realiza una cobertura a figuras políticas preponderantes como los alcaldes de Guayaquil.

En el caso ecuatoriano, la Comisión para la Auditoría de las Concesiones de las Frecuencias de Radio y Televisión, conformada por mandato Constitucional en el año 2008, determinó la existencia de grupos familiares y económicos que manejan y manejan una parte importante de los medios de comunicación y cuyo poder no se mide por la cantidad de frecuencias que manejan necesariamente, sino por el control que ejercieron o ejercen sobre medios de prensa y audiovisuales con cobertura nacional y diaria (Informe de Auditoría, 2009).

Entre los 8 grupos económicos que controlan los mayores medios nacionales aparecen el Grupo Isaías cuyo centro era la familia Isaías Dassum y que en ese entonces manejaba Tc Televisión, Gamavisión y Cable noticias; y el Grupo Pérez, cuyo núcleo central fue la familia Pérez Perasso y posteriormente Pérez Barriga y Pérez Lapentti y que controla hasta la actualidad el Diario El Universo y las empresas UNIDIARIO y UNIPARTES. Adicionalmente posee particiones en la Revista Vanguardia. Mantiene participaciones en Radio City, Ecuavisa y Univisa (Informe de Auditoría, 2009).

Además de esto identificado por la Comisión de Auditoría, también es conocido por los periodistas entrevistados los lazos familiares y políticos de determinados medios de comunicación con León Febres-Cordero.

Diario El Telégrafo en 1992 tenía como director a Roberto Hanze Salem, quien fue también subsecretario de industrias de León Febres-Cordero en 1982. Posteriormente en 1996 pasó a ser dirigido por Fernando Aspiazu dueño del Banco del Progreso y miembro también del Club de la Unión de Guayaquil, al igual que el ex alcalde porteño.

Por su parte Roberto Isaías, miembro de la familia que fue dueña de los canales de televisión antes mencionados, es esposo de María Mercedes Febres-Cordero sobrina del ex alcalde.

Fuera de cámara o grabación los periodistas reconocieron que las vinculaciones políticas de León Febres-Cordero con los dueños del medio influían también en la publicación o no de una noticia o sobretodo en la forma en que se decía algo del personaje: “Pero habían otros periodistas que definitivamente no podían hacerle daño a León, por lo que quisieras, por compromiso, por admiración por lo que quisieras” (Entrevista B, 2012)

“Cristina” también contó su experiencia en un canal de la ciudad que tenía vínculos familiares con León; sobre esto, se refirió a como le pedían más tiempo en las notas o como ella ya sabía cómo darle importancia.

Ahora, si bien estos datos, propios de un estudio más estructuralista, son importantes, este estudio indagó más acerca de la experiencia que los periodistas relatan sobre su relación con el líder socialcristiano, pues considero esta relación es clave al entender la forma de representación encontrada en los datos de archivo.

Para los periodistas entrevistados el vínculo logrado con un actor político es un elemento importante para lograr un mejor lugar dentro del campo periodístico:

...empiezas a tener fuentes, a conocer entrevistados, empiezas a llevarte bien, te reconocen, te conocen, eso hace que puedas crear como un vínculo periodista con el entrevistado que te permite tener fuentes de información. Eso te permite tener noticias o primicias (Entrevista A, 2012).

Lo que pasa es que era un personaje sumamente importante (...) el sí se convirtió en el personaje más importante. Ahora imagínate tú, para un periodista lo que es siempre cubrir al personaje más importante. Es lo más llamativo, lo que resalta en tu carrera (Entrevista A, 2012).

En el caso de la relación Febres-Cordero/periodistas, esta relación podría resumirse en la tensión *admiración-temor*.

Yo no puedo negar la admiración que sentía por León (...) ver esto de aquí (caricaturas de 1992) es ver cómo empezó Guayaquil, ahí comenzamos nosotros a vivir, a renacer, a comenzar de nuevo, quizás Guayaquil fue una ciudad linda, hermosa pero se vino para abajo asimismo, pero gracias a dios nos tocó vivir esta regeneración (Entrevista B, 2012)

El capital político de León Febres-Cordero, entendido así por los mismos periodistas marcaba el tratamiento a este personaje, el tiempo destinado y la importancia dada:

León Febres-Cordero siempre estaba en el primero (bloque de noticias) obviamente (...) por lo que decía y por la información que tenía (...) era el hombre más informado del país, no se movía una mosca sin que él lo supiera, era impresionante y aterrador también (...) cuanto tú manejas tanta información manejas poder (Entrevista A, 2012)

Además los propios periodistas se formaron una lectura política del trabajo de León en la alcaldía, lectura que hasta la actualidad se evidencia en sus discursos:

Me imagino que le gustaba mantener un poder político, igual siendo alcalde y le sirvió para obtener muchas cosas para Guayaquil, que fueron muy buenas (...) (Entrevista A, 2012)

En este sentido, los medios interpretaron el liderazgo del alcalde de Guayaquil y generaron unas condiciones previas al tratar la noticia, lo cual implicó que aportaran con la acumulación

de prestigio del personaje político al otorgar privilegios frente a otros actores como más tiempo de apareamiento o ubicación privilegiada en las notas.

Toda esta admiración se conjuga con el sentido de “autoridad” que impuso Febres-Cordero. Los periodistas reconocen que esa personalidad “imponente” o “fuerte” del líder causaba temor o era una forma de autoregulación de los periodistas:

La reacción de León Febres-Cordero iba de acuerdo a la pregunta, si la pregunta le resultaba incómoda, claro él ... no lo insultaba, pero se notaba que se exasperaba y se notaba el temor, eso era bastante loco porque tu veías al otro periodista y como que decías a este man qué le pasa, por qué le pregunta esas cosas, eso no debe hacer (...) yo nunca hice ninguna pregunta debo ser sincero, pero yo notaba como había cierta tensión cuando ocurrían estas cosas (...) luego entendí esto, que lo que pasaba allí no era una noticia como tal, era una simple resonancia de lo que el decía, de lo que él quería decir... (Entrevista C, 2012)

El contestaba lo que quería contestar, muchas veces mandó al diablo a muchos periodistas, los mandaba a leer el periódico, les decía ignorantes, una vez echó a un periodista y le prohibió el ingreso al Municipio (Entrevista A, 2012)

Era una fiera (...) empezaba a hablar y yo era así (se hace un gesto de temor al colocar el micrófono) (Entrevista B, 2012)

Durante las entrevistas se observó que inclusive aquellos periodistas que muestran un nivel de criticidad frente a la forma de representación que los medios hicieron de León Febres-Cordero, también encuentran una justificación del carácter del político en función de lo que la ciudadanía demandaba:

Vino a la alcaldía como el tipo bravo, como el tipo al que no se le puede contradecir a mandar en una ciudad (...) de lo más dispersa posible, o sea de lo más desordenada, vino un tipo que encajaba en esa demanda social, no sé si en ese momento, seguramente era una demanda social tener un tipo que con los pantalones bien puestos y que comande a la ciudad... (Entrevista C, 2012)

La idea de “guayaquileñidad” de los periodistas fue indagada a través de consultar su opinión acerca de la figura de Juan Pueblo, que como ya sostuve, constituyó en el símbolo del rescate de la ciudad.

Para los periodistas entrevistados este personaje representó al “guayaquileño de a pie” que difundió valores en la ciudad:

Bacán por que el man promovía valores, se nota en esto al menos que promovía ciertos valores y que quería terminar con algo, con estas cosas que ocurrían en las calles de orinarse en la calle. Guayaquil era un moridero en ese sentido, recuerdo que cuando iba al Malecón con mi papá y con mi mamá era terrible caminar por allí (Entrevista C, 2012)

Hasta ahora sigue siendo ícono de Guayaquil (...) Después de que León dejó de ser la cara que ordenaba se tenía que buscar ese personaje que siguiera haciendo la obra de León para no ponerlo a él como que seguía barriendo (...) tuvieron que buscar un ícono que representara todo lo que él estaba haciendo y ese fue Juan Pueblo (Entrevista B, 2012)

Hoy, aunque algunos como Oscar Pineda (Entrevista C, 2012) identifican a Juan Pueblo con León pues “usa la ropa del alcalde”, los comentarios en su mayoría eran sobre la representación de la guayaquileñidad que hacía este personaje. Inclusive algunos reporteros como Digna Gutiérrez (Entrevista B, 2012) siguen sosteniendo la idea de la separación entre política y trabajo cívico que se analizó en la primera parte de este trabajo cuando se pregunta si Juan Pueblo, como fue la cara de León, fue entonces también un símbolo socialcristiano:

En los carros alegóricos cuando hacen para las fiestas de Guayaquil siempre vas a contar con él (Juan Pueblo), siempre, es la caricatura Guayaquileña (...) yo lo veo más como Guayaquileño, una imagen que representa a Guayaquil (Digna en Entrevista B, 2012)

Este proceso dejó sus frutos, a manera de acto de inscripción la campaña de la “Cruzada Cívica por Guayaquil” instauró, según los periodistas entrevistados, un nuevo sentir en los propios guayaquileños y este sentir se materializa en sus discursos cuando se les pregunta qué es ser guayaquileños:

Quienes nos sentimos orgullosos por pertenecer a una ciudad comercial, que surgió de un basurero, porque hay que llamarlo de esa manera, pero que actualmente, todos, yo creo que no hay nadie que no pueda sentirse orgullosa de lo que tiene actualmente, de lo que genera Guayaquil (...) Ahora podemos decirte que todos los parques pueden ser visitados, tenemos lugares íconos como las Peñas, como el Cerro Santa Ana (...) ahora sí te puedo decir que lindo es mi Guayaquil (Ximena en Entrevista B, 2012)

Yo orgullosa de ser guayaquileña, la verdad es que la ciudad ha cambiado bastante, se ha vuelto un lugar turístico (...) Con todas las regeneraciones que se están haciendo Guayaquil se vuelve cada días más bonito. (Digna en Entrevista B, 2012)

Con todos estos elementos analizados, se configuró un nuevo centro del campo político en la ciudad en el que León Febres-Cordero, a través de una acumulación de un capital político, entendido como prestigio y reputación, se constituyó en el “salvador de Guayaquil”. El contexto de debacle municipal y la estrategia discursiva de identificar claramente a los “enemigos de la ciudad”, entre ellos al “populismo”, le permitió erigirse como representante de una nueva urbe. Esas acciones políticas que fueron parte de la “cruzada cívica” fueron también interpretadas y reelaboradas por los medios de comunicación que al aportar a la formación de su capital político participaron de la consolidación de su dominación simbólica sobre la ciudad. Como veremos a continuación, Nebot se hace heredero de ese capital político

y recibe a inicio de su gestión la consigna de continuar con este proyecto político. Consigna que los medios de comunicación también impulsaron a través de sus publicaciones.

CAPÍTULO IV NEBOT Y LA PROFUNDIZACIÓN DE UN PROYECTO DE CIUDAD



Fuente: Diario El Universo del 10 de agosto de 2000

Un Nebot que toma de la mano de León Febres-Cordero la llave que podemos leer como la llave de la ciudad, por ser esta caricatura publicada el 10 de agosto de 2000 día de transiciones en Guayaquil puesto que termina la época de la alcaldía de Febres-Cordero y se inicia la de Jaime Nebot. Con notoria emoción, casi volando en el aire y una sonrisa en el rostro; es como grafica en esta caricatura Xavier Bonilla, caricaturista de El Universo al nuevo alcalde. Sin embargo, en la imagen que forma parte del archivo del diario, se puede

observar un aspecto clave en el título “La obra continúa” y es la idea de que para los diarios analizados se vio como una “saludable” continuidad la victoria de Nebot en el año 2000²³.

El 21 de mayo de ese año se celebraron elecciones seccionales, y luego de dos periodos consecutivos de alcaldía de León Febres-Cordero, el candidato por el Partido Social Cristiano, vuelve a ganar en las urnas. Los medios de comunicación siguieron ejerciendo un rol preponderante en la historia política de la ciudad por lo que es clave entender cómo desde el campo mediático de acuerdo a mi análisis se realinearon al nuevo detentor del poder local. No hubo una simple continuidad, sino que las fuerzas políticas y económicas alrededor del discurso legitimador del capital político del alcalde se reconfiguraron como veremos más adelante.

Para estudiar esta fase, al igual que en el periodo anterior de Febres-Cordero, analizaré el discurso del medio de comunicación de una manera integral en la que texto e imagen, al ser ambas arbitrarias y construidas socialmente como plantean Mitchell (2009) y Mbembe (2001), deben ser leídas complementariamente. Esto significa que en el caso de las fotografías se analizarán los encuadres y ángulos que permiten hacer de ellas, imágenes celebratorias de la obra municipal y a la vez silenciadoras o limpiadoras de lo que se encuentran en el capítulo anterior descritos como los enemigos de la ciudad: los mendigos y los vendedores ambulantes. En el caso del texto se retomarán los discursos de los articulistas de opinión pero también los términos utilizados en las notas periodísticas para dar cuenta del discurso del progreso que aportó a blindar la obra del alcalde Nebot de posibles críticas.

Propongo entender de manera integral el discurso del medio, lo que implica también analizar de manera conjunta las secciones del Diario que suelen ser separadas por la retórica institucional que apela a una objetividad necesaria en el ejercicio periodístico. Es decir, no se puede analizar separadamente lo que se expone como “la posición oficial del diario”, expresada en su editorial; de lo publicado en los discursos de los articulistas de opinión, en la caricatura política o en las notas de política y de ciudad. Todas estas secciones forman una línea discursiva. Este discurso no es monolítico y en caso de Diario El Universo se pudo diferenciar que en la Sección El Gran Guayaquil se generaron voces discrepantes con la obra Municipal o se encontraron notas que abordaron problemas profundos de la urbe que no son discutidos usualmente. Aunque como se puede observar en la gráfica siguiente, apenas de 58

²³ Como se observará en páginas siguientes, los medios tuvieron no un discurso monolítico pero si mayoritariamente impulsor de la candidatura de Jaime Nebot por ser de la misma línea política del entonces alcalde.

notas analizadas de dicha sección, solo 20 muestran estas características; estas noticias permiten reconstruir las cualidades excluyentes y segregadoras del proyecto municipal. Por lo que deben evidenciarse en este trabajo. Sin embargo, estas voces divergentes son encontradas a partir del 2005 sobretodo entorno a los efectos de las obras implementadas. Si bien muestran la postura de los ciudadanos afectados por éstas, no pasan de lo anecdótico al análisis a profundidad de la conceptualización de ciudad que se está proponiendo desde el Municipio.

Notas periodísticas de la Sección El Gran Guayaquil			
Total de notas	78		
Notas en línea con el discurso oficial	58		
Notas diferentes del discurso oficial	20		
Desglose de notas diferentes del discurso oficial	Mes - Año	Cantidad de notas	Temas
	Enero 2005	3	Pobreza en la ciudad. Casa de caña, pescadores artesanales, moradores de las orillas del estero junto a la basura y el fango
	Julio 2006	11	1 nota sobre la desigualdad y pobreza en la ciudad 6 sobre pasarlas o retrasos de la Metrovía pero además se anotan acá las acciones de solución del Cabildo 4 de voces disconformes con el servicio de Metrovía, incluyendo moradores de Floresta
	Agosto 2006	6	5 notas de continuación de la protesta de Moradores de la Floresta 1 nota de bajas ventas de ferreterías causadas por Metrovía
Elaborado por la autora			

En el caso de los articulistas el único que mostró por dos ocasiones de 42 artículos de opinión en total revisados fue Xavier Flores Aguirre, el cual recogió las protestas de los moradores de la Floresta sobre la implementación de la Metrovía y calificó su detención como un acto de “criminalización de la protesta”, una característica recurrente en la administración local.

Fuera de estas excepciones, lo encontrado durante esta investigación señala que el discurso de ambos diarios estudiados se inscribe, se adhiere y asume partes del discurso político que profundizó aspectos del proyecto neoliberal en la ciudad a través de remarcar la

“eficiencia en la administración” de Nebot y su “lucha por la libertad”. Todo esto otorgando mayor capital político al nuevo alcalde.

Precisamente el contexto geopolítico regional de la época define un marco importante para lo que ocurría localmente. En Latinoamérica, a finales de la década de los 90s se hablaba de un proceso de “segunda reforma” que consistía en perfeccionar o acabar la reconversión neoliberal de los 70’s y 80’s llamada primera reforma o “reforma quirúrgica de ajuste sin anestesia” (Oszlak, 1999:1).

Esto es planteado por Oscar Oszlak, quien, desde las ciencias políticas y el análisis neoinstitucional, examina desde 1970 la configuración de los Estados en la región, sus sucesivas transiciones y especialmente las continuas reformas neoliberales bajo las cuales se ha trazado la historia institucional de los Estados en América Latina. En este sentido ha planteado dos momentos cruciales: la primera reforma, que refiere a la etapa en que se atribuyó “la crisis económica al fracaso de un modelo de organización social fundado en una matriz estado-céntrica que había facilitado un intervencionismo excesivo del estado” (Oszlak, 1999: 4). Por lo tanto, la respuesta de los distintos países fue sustituir estado por mercado y la desregulación del comercio.

La segunda reforma, a la que llama de “rehabilitación postoperatoria”, supone una serie de principios que los gobiernos siguen para producir más transformaciones cualitativas y mejorar la gestión estatal, sin que esto implique una salida del neoliberalismo sino su perfeccionamiento. Entre los principales para este caso de estudio se destacan:

- Incorporar selectivamente ciertas prácticas propias de una orientación empresaria, tales como la recuperación de costos de servicios (...) el marketing institucional o la tercerización de servicios, sin por ello renunciar a su papel esencialmente público y no lucrativo.
- Profundizar procesos de descentralización ya iniciados, apoyando fortalecimiento de las instancias de gestión subnacionales y agencias ejecutoras.
- Formular políticas integradas que alienten la actividad productiva del sector privado orientando la economía hacia el mercado.
- Mejorar el servicio al cliente, en su diversa condición de usuario, contribuyente, beneficiario, o sujeto de regulación (...)
- Cumplir un rol catalítico, es decir, no depender solo de sus propios recursos y actuar en cambio como un factor facilitador, movilizador y autónomo en emprendimientos con empresas u ONG’s (...) (Oszlak, 1999:6-7)

Este contexto regional económico, se vive en el Ecuador desde los ochentas, acentuado por el conflicto regional que se ha explicado en este texto y que se reaviva desde 1998, momento en

que distintas identidades locales, provinciales o regionales se afirman y recrean, así como propuestas autonómicas (Ramírez, 2002).

Precisamente en el año 2000, en que se desarrolla la campaña por la alcaldía, el entonces candidato Nebot promocionaba como ejes centrales de su gestión el trabajo por la seguridad, vivienda, salud, educación; temas que se enmarcan en el discurso neoliberal de la descentralización del Estado, es decir, competencias que los gobiernos seccionales comenzaban a disputar al gobierno central.

En este contexto se fortalecieron las propuestas autonómicas²⁴ impulsadas desde las élites guayaquileñas, a las que los medios de comunicación en mayor o menor medida se adhirieron, tal como veremos más adelante.

Para este nuevo periodo, el discurso mediático sobre la nueva gestión de Jaime Nebot Saadi, refuerza ya no un “rescate de la ciudad” sino su avance hacia al futuro, hacia precisamente el proyecto neoliberal de una ciudad privatizada. Los medios no solo se adhirieron al proyecto político autonómico, sino que promocionaron las características del líder socialcristiano que lo perfilaron como único conductor y guía para alcanzar la meta trazada.

Dos aspectos del discurso encontrado en el archivo revisado para este trabajo apuntan hacia esta dirección:

1. El planteamiento del alcalde de Guayaquil como el administrador/gerente de la ciudad, impulsor de la inversión privada y la autonomía y la cobertura periodística de sus obras como un signo del “progreso” de la ciudad.
2. El discurso de la libertad y la ciudadanía sin “intereses políticos” como valores que permiten la unificación y la consolidación de una identidad urbana, guayaquileña.

²⁴Para 1999 existían 7 propuestas de descentralización presentadas por Fuerza Ecuador (dirigida por Humberto Mata), la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME), el Consorcio de Consejos Provinciales del Ecuador (CONCOPE), el Comité Cívico Interinstitucional de Manabí, Fernando Carrión, Ricardo Noboa y Franklin López. Entre todas las propuestas se destaca la de Fuerza Ecuador que planteaba la reducción inmediata del Estado a través de privatizaciones, concesiones, reformas tributarias, reprogramación de la deuda, desmonopolización del IESS y flexibilidad laboral. También se planteó la prohibición del sindicalismo y cualquier tipo de paralización, a la par del respeto de las identidades regionales históricas. En los temas de recaudación de impuestos se planteó la concesión por ley del petróleo, gas natural y las riquezas minerales, todos los impuestos de esas actividades se repartirían entre el Gobierno Nacional y un Fondo de Compensación Provincial encargado de garantizar la equidad y solidaridad. De manera general las propuestas planteaban que cada región recaude los impuestos y parte de estos pasen a un Fondo Nacional o de compensación. Para un análisis comparativo de las propuestas mencionadas revisar Barrera, Augusto; Franklin Ramírez y Lourdes Rodríguez (1999).

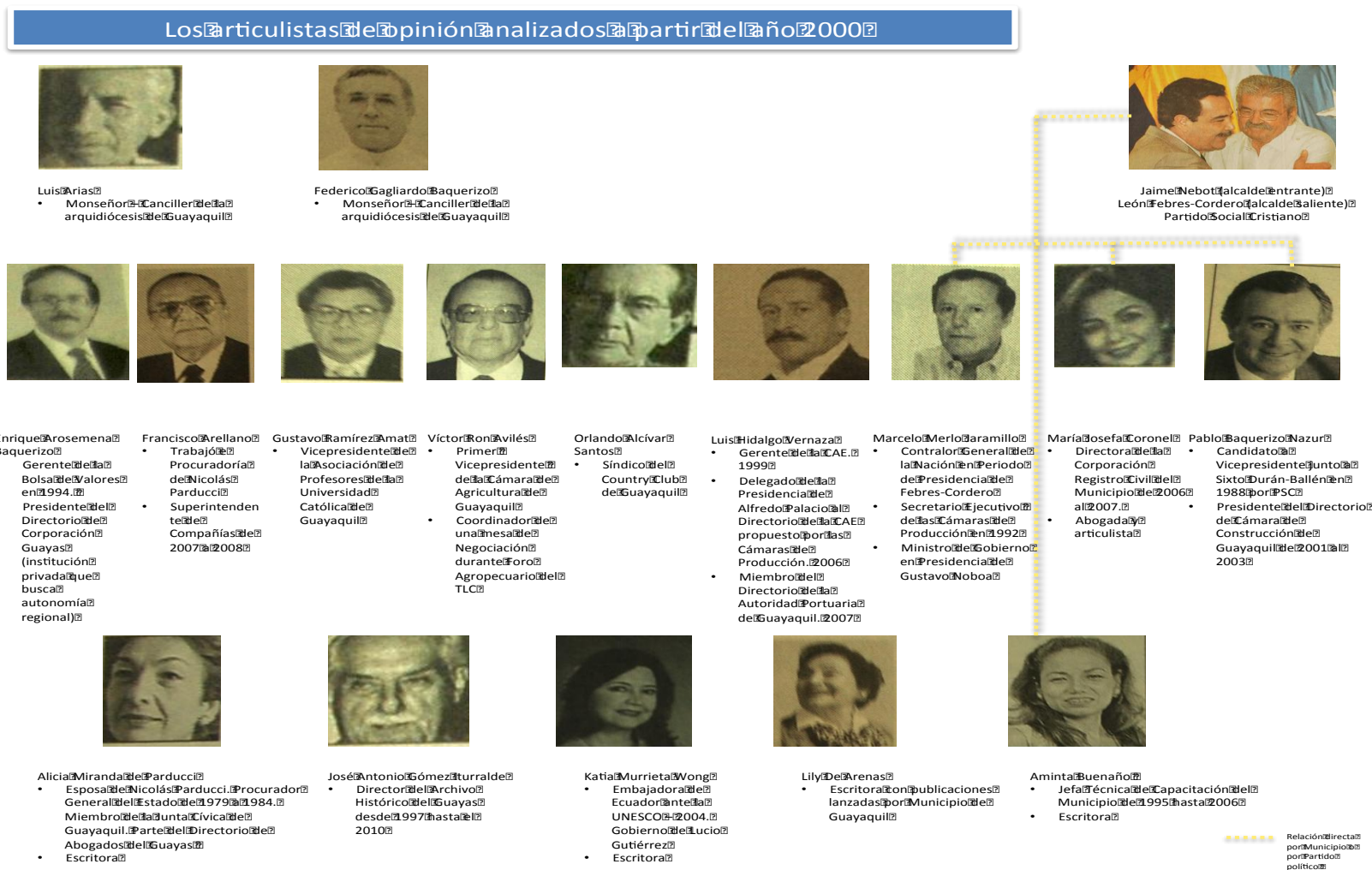
Estas dos líneas narrativas son complementarias y están presentes en ambos diarios tanto El Universo, como El Telégrafo. Si bien, como ya se detalló, se encuentran voces críticas o divergentes a lo largo de la revisión del archivo, estas son mínimas y evidentemente marginales frente al discurso hegemónico consolidado en dicha época. De 137 artículos de opinión de ambos Diarios, sobre la ciudad y su alcalde, que se revisaron durante la época escogida para el estudio, solo los dos pertenecientes a Xavier Flores, se mostraron abiertamente críticos a la gestión municipal.

Aquí cabe recordar que de la gestión de Jaime Nebot se tomaron tres aspectos claves para ser analizados: el momento en que asume la alcaldía de Guayaquil, la inauguración de la Metrovía como obra emblemática y la convocatoria a la Marcha Blanca como un hecho de trascendencia nacional. Las notas analizadas de ambos diarios en este periodo fueron:

DIARIO EL UNIVERSO		DIARIO EL TELÉGRAFO	
TIPO DE PUBLICACIÓN	No. de nota	TIPO DE PUBLICACIÓN	No. de notas
SUPLEMENTO	1	ANALISIS	2
PROPAGANDA	1	ANUNCIO	
ANUNCIO		COMERCIAL	4
COMERCIAL	3	ARTICULO DE	
CARICATURA	6	OPINION	99
EDITORIAL	17	CARICATURA	19
ARTICULO DE		EDITORIAL	19
OPINION	42	ESPECIAL	3
NOTA	157	FOTO DEL	
		RECUERDO	3
		NOTA	135
TOTAL DE NOTAS	227	TOTAL DE NOTAS	284

Es importante establecer el mapa de actores sociales que conforman los principales articulistas revisados en este periodo. Si bien como se verá en el texto algunos se repetirán de la época de Febres-Cordero, es importante anotar que para el periodo de Jaime Nebot se suman a la lista de editorialistas tres sectores importantes, antes no tan visibles: la iglesia, las cámaras de la producción y los colegios profesionales, así como un grupo importante de productores culturales que se consolidan desde finales de la gestión de Febres-Cordero generando el discurso de la identidad guayaquileña a través de la Biblioteca Municipal y el Archivo Histórico del Guayas.

Gráfico No.2.



Elaborado por: la autora

Fuentes: Acta de Guayaquil por la Libertad y la Autonomía (2006), Diario Hoy 1992c, 1992d, 1994, 1999, 2006; Documento Resolutivo del Foro Agropecuario del TLC (2004); El Comercio, 2010; El Mercurio 2006; El Universo 2002, 2003, 2005d, 2006l, 2007, 2012, 2011, 2011a; Historia de la Cámara de la Construcción: disponible en página oficial; Hoja de Vida de Nicolás Parducci: disponible en Página oficial de la Procuraduría General del Estado; Junta Cívica de Guayaquil: lista de miembros disponible en página oficial; Registro Oficial No.23 y No. 358 disponibles en página web Derecho Ecuador; Siel, Sistema Integrado de Educación en Línea de la Corporación Participación Ciudadana disponible en www.siel.org.ec

Nebot, ¿más administrador?: las características de su capital político

El proceso de transición de León Febres-Cordero a Jaime Nebot inicia durante la campaña electoral seccional, en este momento, mayo del año 2000, en ambos diarios se encuentran discursos que apuntalan la necesidad de la continuidad del proyecto instalado en la ciudad, a través de la elección de Jaime Nebot Saadi.

Desde la campaña para alcalde en Guayaquil evidencia el apuntalamiento que hicieron los medios de la necesidad de la continuidad en la obra municipal. Diario El Telégrafo es mucho más claro en su apoyo y publica una serie de artículos de opinión con títulos como “Votemos Bien” (Baquerizo, 2000a) “Por qué debe triunfar Nebot?” (Pozo, 2000) “Por quién votar por alcalde?” (Palacios, 2000a) “Votemos bien, no botes tu futuro” (Baquerizo, 2000b) que, antes del 21 de mayo en que se realiza la elección de alcaldes promocionan como la mejor opción a Jaime Nebot no solo por sus capacidades personales, sino porque su elección “salvará a Guayaquil de situaciones dolorosas e imprevistas de las malas administraciones pasadas” (Pozo, 2000).

Estas voces como vimos más arriba pertenecen no solo a articulistas que forman la página editorial del diario, sino a actores sociales y políticos como Baquerizo, candidato a vicepresidente junto a Sixto-Durán Ballén por el PSC en 1988 y Miguel Palacios, asesor del alcalde Nebot en el 2005. Sobre el articulista Sócrates Pozo no existe información pública sobre su trayectoria a más de ser parte del grupo de articulistas de Diario El Telégrafo.

Por su parte, en Diario El Universo, se menciona en un artículo de opinión de Katia Murrieta a Jaime Nebot, como el candidato en quien se confía pues “la gran obra de León no puede detenerse, ni la ciudad perder todo lo que ha ganado durante su administración” (Murrieta, 2000). Pero además, se apela a “no volver atrás” “no arriesgar el voto” pues “Guayaquil se merece seguir creciendo y desarrollándose como una ciudad con futuro”. Así lo expresa Aminta Buenaño, funcionaria del Municipio, en un artículo de opinión (Buenaño, 2000).

Cabe señalar matices entre ambas publicaciones. Diario El Telégrafo muestra un discurso más coherente internamente, más cohesionado entre sus diferentes secciones y artículos, no así Diario El Universo, que en búsqueda quizás de la “objetividad periodística” plantea más equilibrios entre posiciones contrapuestas, sobretudo en sus notas de Ciudad o de Política, tal como vimos en párrafos anteriores sobre la sección El Gran Guayaquil.

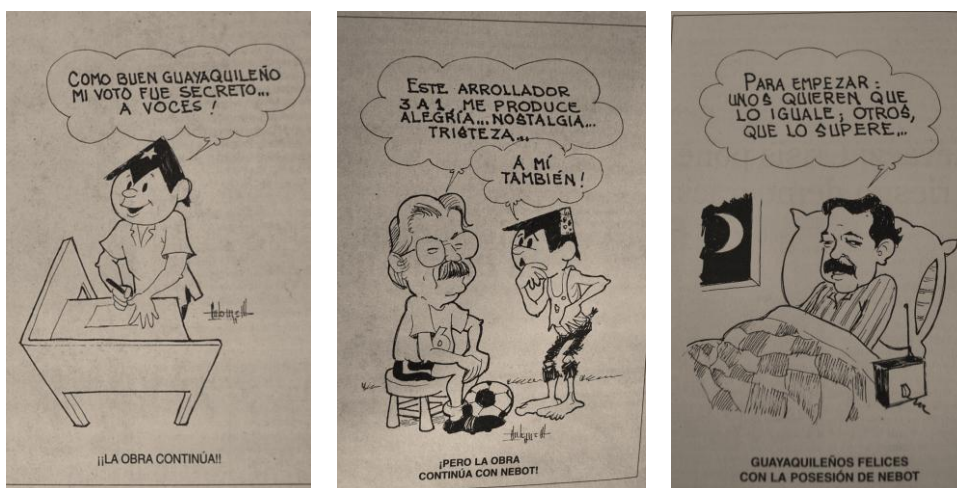
Un ejemplo claro es cuando se aborda el tratamiento de la campaña política. Diario El Universo apuesta a un equilibrio entre candidatos y otorga un espacio de una página diaria para cada candidato en la sección Gran Guayaquil. Todas las notas tienen un formato similar, mismo tamaño, y lo único destacable es que la nota sobre Nebot se publica un día domingo (el de mayor circulación según el conocimiento general de los periodistas).

En cambio, Diario El Telégrafo, busca un espacio permanente para los candidatos llamado “Breves Políticos” que se caracteriza por colocar notas de las actividades de los distintos candidatos. En el caso de Jaime Nebot, es el candidato a alcalde de Guayaquil que aparece casi sin excepción en este espacio, los demás candidatos son a concejales, prefectos o alcaldes de otros cantones.



Fuente: Diario El Telégrafo del 9, 10, 12 y 13 de mayo de 2000 (de izquierda a derecha)

Diario El Telégrafo, en especial desde su columna gráfica, asume una narrativa de apoyo a esta nueva gestión. Estas caricaturas en que se recoge y se sintetiza el discurso de los articulistas que confluyen en dicho medio:



Fuente: Diario El Telégrafo del 22 y 25 de mayo y del 11 de agosto de 2000 (de izquierda a derecha)

En estas observamos, por ejemplo, como ser “Guayaquileño” se asocia con la votación por Jaime Nebot al expresar “Como buen guayaquileño mi voto fue secreto... a voces!” y con el título “La obra continúa!” en clara alusión y adhesión a la campaña de Nebot. Nuevamente aparece el recurso de la caricatura, analizado en el capítulo anterior, y se vincula a la figura de Juan Pueblo con el proyecto socialcristiano, lo que muestra una posición política de El Telégrafo, a favor de la transición.

El Universo en su editorial del 11 de agosto, día siguiente en que asume la alcaldía Jaime Nebot, resalta también la necesidad de que el nuevo funcionario continúe con las obras del periodo pues los “guayaquileños ya han rescatado el orgullo en su propia identidad” (El Universo, 2000a). Esta frase parte del editorial del diario llamado “Guayaquil y su nuevo Alcalde” plantea dos momentos pasados de la ciudad: el primero el momento que estaba apunto de sumergirse la ciudad en un “mar de calamidades”, entiéndase esto hasta 1992 en que termina la alcaldía de Harry Soria; y un segundo momento en que todos “arrimaron el hombro y como tantas otras veces comenzaron la difícil tarea de rescatar su ciudad”. Si bien aquí no se mención a Febres-Cordero si lo hace Aminta Buenaño días antes en su editorial “La verdadera herencia de León” (2000). Aquí se resumen los argumentos que la prensa ha develado tanto a finales de la gestión de Febres-Cordero, como se vio en el capítulo anterior, como en este año estudiado de transición hacia la gestión de Nebot.

Buenaño recoge que más allá de la personalidad de Febres-Cordero, éste rescató el civismo y amor propio de los guayaquileños pues redimió un pasado vergonzoso:

Ahora nadie quiere dar marcha atrás, porque recordar el estado de postración física y moral en que se encontraba la ciudad produce miedo, ansiedad, zozobra. Él nos mostró en lo que puede convertirse Guayaquil, trazó un camino, señaló un destino, la hizo respetar frente al concierto de presidentes que vimos filar en la década pasada (Buenaño, 2000)

Nótese en este editorial del año 2000 el eco de las palabras de Febres-Cordero (la podredumbre física y moral) frase que en 1992 resumió una visión de la ciudad recogida 8 años después. Las obras tangibles realizadas y que consolidaron el proyecto de Febres-Cordero como el Malecón y la transformación física del Municipio se convirtieron en los símbolos de la recuperación también del orgullo y la moral guayaquileños.

Para otra muestra, el planteamiento de Miguel Palacios en su columna titulada “Jaime Nebot” del 13 de julio del año 2006:

Los guayaquileños de anteriores generaciones, todavía recuerdan con horror y rabia lo que era nuestro puerto sucio clase a. Lo que fungía como el lugar donde vivíamos era un gran urinario de cada pene propiedad de un sin número de patanes que orinaban en cada esquina y delante de quien sea. Esto se ha terminado y no es gracias a Dios, sino gracias a nuestros dos últimos alcaldes (Palacios, 2006a)

Como vemos las obras físicas de los alcaldes constituyeron la representación de la modernización de la ciudad y ésta a su vez fue la razón fundamental para la limpieza moral y sociológica de la urbe.

Adicionalmente en el artículo de Buenaño se devela algo importante. La sensación de estabilidad de la ciudad frente a un país que entre 1992 y el año 2000 tuvo 6 presidentes contando a (Rosalía Arteaga y Fabián Alarcón) es símbolo de bienestar de acuerdo a este texto por lo que los ciudadanos en Guayaquil están en un punto de no retroceso de acuerdo a la autora.

Estas características consagran la visión de un orgullo recuperado, de una ciudad salvada, de un puerto limpio y con obras. En este contexto la figura de Jaime Nebot se consagra no solo como aquel que continua la obra de León Febres-Cordero, sino quien tiene el reto de marcar su propio estilo de acuerdo a los articulistas Pablo Baquerizo (2000a) Carlos Navarrete (2000) y Nila Velásquez (2000a). Precisamente sostengo que con Nebot los medios realinearon su apoyo al discurso oficial por dos razones. La primera es que se suman actores diversos a las páginas de opinión de los diarios y se profundiza la voz de los sectores empresariales que tendrán un mayor beneficio de la administración cada vez más privatizada del Cabildo, esto es a través del aumento de las

fundaciones. Así las Cámaras de la Producción, de la Construcción toman un rol más activo en el apoyo al proyecto local. La segunda razón es que la configuración política de la ciudad ha cambiado desde 1992 o 1999. Guayaquil no es la ciudad que debe ser rescatada, esta imagen ya fue capitalizada por Febres-Cordero. En este contexto Nebot lo que plantea es un modernización (y por ende privatización desde su punto de vista ideológico) cada vez más agresiva de los sectores estratégicos de la ciudad: aeropuerto, terminal terrestre, registro civil, etcétera.

En esta fase de realineamiento de los medios de comunicación, si bien ambos diarios mencionan su anterior administración pública local, su fase de Gobernador, ninguno señala o indaga sobre las denuncias que las organizaciones de Derechos Humanos hicieron sobre su gestión en la ciudad como parte del gobierno de León Febres-Cordero.

De acuerdo con el Informe de la Comisión de la Verdad (2010), constituida por decreto presidencial del 2007 con el propósito de “investigar y esclarecer e impedir la impunidad respecto de los hechos violentos y violatorios de los derechos humanos ocurridos entre 1984 y 1988 y otros periodos” (Informe, 2010: 17); el gobierno de la época, el de Febres-Cordero, creó con el apoyo de la empresa privada, “grupos especiales de policías equipados con sistemas de comunicación y armas modernas que actuaban las veinticuatro horas del día. Los escuadrones volantes y grupos de choque afines al gobierno reprimieron manifestaciones estudiantiles, huelgas obreras y la toma u ocupación de tierras o instalaciones. Estos grupos fueron responsables de numerosas violaciones de los derechos humanos” (Informe, 2010: 31)

El mismo Jaime Nebot, en el año 1985 cuando se inauguran los Escuadrones Volantes en la ciudad de Guayaquil, desde su función de Gobernador en su discurso destacó la necesidad de que estos policías utilicen sus armas “en la lucha contra la delincuencia”:

Vamos a duplicar este escuadrón volante, 10 nuevas camionetas, 100 nuevas escopetas, 10.000 nuevos cartuchos y 100 nuevos hombres al servicio de Guayaquil (...) os daremos órdenes precisas policías, órdenes precisas y claras, porque tenéis el respaldo legal, moral y económico del Gobierno. Salid a usar esas armas de fuego. Hacedlo con el límite que la ley señala, usad esas armas, sobretodo, en los casos de estricta necesidad, con la proporcionalidad que tiene que haber entre la agresión y la represión. Pero usad las armas, porque están facultados para ello. Ya saldrán las cotorras nuevamente, a clamar por los derechos humanos, pero por los derechos humanos de los asesinos, de los delincuentes, de los terroristas, de los violadores y de los secuestradores que también tienen derechos humanos y los vamos a

respetar, pero a nosotros nos preocupa más los derechos humanos de esa ciudadanía que está inerte, inerte ante la acción de la delincuencia y de quien está detrás, de los verdaderos frankensteins que están detrás de esa delincuencia. Porque si una mínima porción, ínfima porción, la porción podrida de la ciudadanía, tiene que caer abatida, tendrá que caer abatida. Y repito esto no es orden de tirar a matar, esto es orden de tirar a vivir porque con ese abatimiento van a vivir los niños, las niñas, las mujeres y los hombres humildes de esta ciudad (...) (Video, G)



Fotogramas4 y 5: En los que se muestra al entonces Gobernador Nebot en el discurso para presentar a los Escuadrones Volantes en el año 1985. En el siguiente fotograma se evidencia un escuadrón con agentes de la policía saliendo a patrullar las calles.

Sobre este discurso, que justifica el uso de la violencia por parte de los policías, nada se pregunta al futuro alcalde de Guayaquil, a pesar de que la “seguridad ciudadana” fue uno de los ejes de su plan de trabajo. Sobre este aspecto, el mismo Nebot destaca que durante su labor de Gobernador “eliminamos a la delincuencia” (El Universo, 2000b) y articulistas de ambos diarios analizados, uno de ellos de la Iglesia Católica, resaltan a los Escuadrones Volantes como eficaces y como una muestra de la “obra” realizada por Nebot-gobernador:

El nuevo alcalde porteño tiene como aval obras que efectuó cuando sirvió a la patria frente a la Gobernación de esta gloriosa provincia.

Combatió contra la delincuencia, creó los escuadrones volantes con la ayuda de la policía (Arias, 2000)

(...) y a su vez una aura de esperanza de que Nebot Saadi cumpliera lo que ofreció en su campaña ‘que se les terminó la fiesta a los hampones’ y la seguridad de que Nebot Saadi lo cumpliría como lo ratificó en tal coloquio, como ya lo hizo cuando fue Gobernador y los escuadrones volantes pusieron en fuga a los maleantes (Ron, 2000a)

Esta época de Nebot ,reproducida en los medios, deja de lado toda referencia a los actos de violencia y represión ejercidos como Gobernador de la Provincia y articulistas como los citados arriba, el primero miembro de la iglesia y el segundo del sector agricultor, ven como loables y replicables estas estrategias de represión en la ciudad. Su imagen es limpiada de estos hechos y su época en la Gobernación se posiciona como una época de obras para la provincia. Diario El Telégrafo, lo destaca en la publicación de 10 de agosto de 2000, cuando se posesiona Nebot como nuevo alcalde, y se enlistan obras como ampliación de avenidas, repavimentaciones, construcción de escuelas, programas de navidad, entre otras. Además este diario lo grafica a través de su sección “Foto del Recuerdo” publicada precisamente el 22 de mayo, día en que se conoce que Nebot ha ganado la alcaldía. En dicha imagen, Nebot-gobernador y León-Presidente, caminan durante la entrega de lanchas para la Armada de la provincia.



Fuente: Diario El Telégrafo del 22 de mayo de 2000

La época de la Gobernación del Guayas no genera ningún cuestionamiento y pasa desapercibida para el discurso mediático sobre el nuevo alcalde, simplemente se consolida esa etapa como un escalón más en su biografía política. De igual manera otros episodios cuestionados de su vida política, como su fase de diputado nacional, en que durante una sesión del Congreso Nacional, intentó agredir a otro diputado del Partido Socialista y dijo:

Ven para mearte, insecto hijueputa, no puedo pegarte tengo que mearte (...) ven para mearte hijueputa, maricón (...) rata... ahora si te voy a pegar (...), violador de criaturas, maricón (...) sal enano de mierda, ahora somos hombres los dos, sal afuera, cobarde (...) sal a pelear conmigo (...) se acabó esta pantomima aquí de guardar las composturas (...) sal a ser hombre (...) carajo, esbirro, traidor (Video, I)

La imagen de Jaime Nebot en los medios de comunicación parece “limpiarse” de esos episodios y se resaltan más bien su “fructífera labor” como Gobernador y su “notoriedad por su constante lucha contra la corrupción” durante su época de diputado (El Telégrafo, 2000a). Estos elementos expuestos que plantean a Nebot como el funcionario que generó obras para la provincia desde la Gobernación, como el diputado que lucha contra la corrupción, encubren un silenciamiento de los medios sobre las

características de violencia y excesos que marcan su figura. Así se erige la figura del nuevo administrador de la ciudad.

El capital político acumulado por su antecesor Febres-Cordero pasa a ser asignado por los medios al nuevo alcalde. “Capacidad, energía, conocimiento, decisión, habilidad y honestidad a toda prueba le sobran” (Navarrete, 2000). Todas esas características exaltadas de su personalidad, al igual que se hizo con León, se relacionan con la eficiencia del “buen gerente”, que a diferencia de su predecesor, no necesita rescatar la ciudad, pero si debe evitar su vuelta al pasado.

Transporte masivo: el problema de lo popular en Guayaquil

Entre las características del buen administrador está la posibilidad de planificar la ciudad y por supuesto la concreción de obras físicas que muestren el “avance” de la urbe. Esto se demuestra al analizar la inauguración y el lanzamiento de una de sus obras emblemáticas “La Metrovía”.

Esta obra tiene algunas particularidades que la convierten en emblemática para este estudio. Este nuevo sistema de transporte implicó la desaparición de una serie de líneas de buses urbanos populares que cubrían el sur de la ciudad sin una participación de los ciudadanos de dichos sectores para facilitar la transición al uso de los buses articulados. Su impacto masivo implicó una cobertura prácticamente diaria por los medios de comunicación durante el mes de su inauguración, lo que significó que se formulara un discurso sostenido en los medios sobre este tema.

Este sistema de transporte, nuevo en la ciudad de Guayaquil, fue inaugurado el 31 de julio del año 2006, como parte de las celebraciones por las fiestas patronales de la ciudad. En general durante ese mes la Municipalidad promociona e inaugura sus obras por lo que son varias las publicaciones en las que se resaltan las obras físicas de la ciudad.

Para El Universo, la inserción de la Metrovía en Guayaquil implica un necesario cambio de comportamiento de los ciudadanos. Se recuerda que una parte de los guayaquileños “no respetan el orden, la limpieza, la disciplina o la dignidad de los demás” por lo que se plantea la necesidad de una “Educación Masiva” como titula su editorial del 4 de julio del 2006 (El Universo, 2006a).

Los cambios de costumbres impuestos por la Metrovía se ven desde la oposición entre lo arcaico y lo moderno. Actitudes como comer, escuchar música con volumen

alto, comer dentro del bus, se ven como parte de una “cultura atrasada” que se opone al avance de la urbe y que debe ser erradicada a través de la educación en nuevos hábitos a los usuarios del bus.

Evidentemente esto significa una visión de los pasajeros, que son mayoritariamente personas de estratos populares sin vehículo, como los que pueden causar situaciones conflictivas al no estar listos “para ese nivel de modernidad” (El Universo, 2006b) como la implementación de tarjetas inteligentes en lugar de dinero para pagar los pasajes.



Fuente: Diario El Universo del 31 de julio de 2006

Son estos usuarios los que no se “acostumbran” al orden pues incumplen ordenanzas como intentar detener la Metrovía en cualquier calle, sacar los brazos de los vehículo, e invadir los carriles con sus bicicletas (El Universo, 2006c), finalmente tienen “malas costumbres ciudadanas” (El Universo, 2006d).

En ese sentido, los periodistas del diario, según reseña el redactor Germán Arteta, en una nota titulada “El nuevo sistema mueve el folclore moribundo y el renaciente”, coinciden en que la implantación de la Metrovía desaparecerán “algunas de las molestias que solíamos soportar en los buses” (El Universo, 2006e). Por supuesto parte de esas molestias son los “carameleros” (vendedores de caramelos) o los cantantes que suben a pedir caridad.

Una vez más el discurso sobre “el avance, el progreso” excluye a una parte de la población, al igual que en la época de Febres-Cordero, los personajes antagónicos son los mendigos o los vendedores informales pues no son aceptados en un “sistema avanzado” de transportación urbana. Se descalifica a lo “popular” por ser lo antiguo y lo que genera desorden en la ciudad. El resultado de esta anulación de lo popular es resaltar lo moderno y lo innovador que solo puede ser alcanzado en la ciudad a través de la gestión del líder. Su figura se contraponen a los que destruyen la ciudad y llama a los que quieren el progreso, el orden y la limpieza. Se excluye a lo popular para imponer los parámetros de ciudad de una élite porteña, representada en el alcalde.

Sin embargo, si existe una diferencia entre el discurso de Diario El Universo de 2006, frente al discurso del mismo diario en 1992. Los vendedores esta vez aparecen, son consultados o fotografiados. Siguen siendo los excluidos pues no están dentro de la narrativa del progreso; sin embargo, ahora son visibles. Lo que significa que se materializa la idea del otro que aparecen en un doble papel en el medio de comunicación: o como víctima del progreso (lo cual justifica su posición) o como obstructor del mismo (lo cual justifica que el líder los convierta en los enemigos simbólicos de la ciudad).



Fuente: Diario El Universo del 30 de julio de 2006

La Metrovía se constituye en un “avance en transportación” pues que los buses vayan llenos de pasajeros de pie y apretados, algo que fue motivo de queja por los propios usuarios al inicio de los recorridos del sistema y que fue registrado en Diario El Universo (2006,f), “es algo común en el mundo y deberá tomarse como normal una vez que se inician las operaciones” (El universo, 2006d).

Así, el orden y el progreso son “valores” destacados en el diario (Miranda, 2006a; El Universo, 2000c; El Universo 2006a) y la implementación del nuevo sistema se evalúa con un “inicio exitoso” porque “ha logrado que los ciudadanos acogieran en forma favorable un sistema de transportación” y porque servirá para la educación de amplios “sectores de la población que no alcanzan a comprender todavía que el respeto a las reglas y normas es beneficioso para todos” (El Universo, 2006g). “La ciudad está haciendo un esfuerzo para progresar” con la implementación de los nuevos buses, por eso se espera que los choferes demuestren “cultura y profesionalismo”(El Universo, 2006h) .

Para El Telégrafo la obra resulta “majestuosa” (El Telégrafo, 2006a.) “innovadora” (El Telégrafo, 2006b) “de gran horizonte” (Gonzales, 2006) y “transcendental” porque “cambiará la imagen de la ciudad” (El Telégrafo, 2006c). Las voces, que sí aparecen en El Universo, de los vendedores imposibilitados de subir a los buses o de los moradores que perderán el transporte que pasa cerca de sus casas, están prácticamente ausentes del Diario El Telégrafo durante todo el mes de inauguración y el mes siguiente.

Tabla No.9 Análisis de las noticias de El Telégrafo sobre inauguración de Metrovía

DESCRIPCIÓN DE LAS NOTAS DE DIARIO EL TELÉGRAFO / AUSENCIA DE VOCES DE "AFECTADOS POR LA OBRA" Julio y agosto de 2006	
TIPO DE PUBLICACIÓN - TEMAS	No.
ARTICULO DE OPINION	29
Se destaca el tema de la autonomía	2
Celebración de la obra	25
Información de obras en general	2
EDITORIAL	4
Celebración de la obra	4
ESPECIAL	3
Celebración de la obra	2
Información de obras en general	1
NOTA	51
Celebración de la obra	14
Descripción de los buses o de la Metrovía en general	13
Información de obras en general	7
Buses que salen de circulación. No entrevistas a moradores o choferes afectados	5
Usos de la nueva tarjeta electrónica	3
Referencia a choferes que saldrán del sistema Metrovía. Sin declaraciones de ellos	1
Problemas con publicación de Metro Hoy	1
Total	80

Elaborado por la autora

Tabla No.10 Análisis de El Telégrafo sobre inauguración de Metrovía.

DESCRIPCIÓN DE LAS NOTAS DE DIARIO EL TELÉGRAFO EN QUE APARECEN LOS "AFECTADOS POR LA METROVÍA"	
TIPO DE PUBLICACIÓN Y CATEGORIZACIÓN PLANTEADA	No
NOTA	7
Protestas de la floresta y Av. Las Américas	4
Quejas de usuarios por no información. Solo en un caso se expresan choferes sin empleo	3
Total	7

Elaborado por la autora

Solo en 7 notas informativas de 87 publicaciones entre artículos de opinión, editoriales, especiales y noticias, se entrevistan o aparecen las voces de moradores que han sido afectados por la eliminación de determinadas rutas de buses urbanos. En apenas una ocasión se registran testimonios de los choferes o sus familias que se quedan sin empleo después de la implementación de la Metrovía.

En su lugar, este diario privilegia la información de rutas, números de buses, cantidad de choferes y la repite constantemente a lo largo del mes de inauguración. Al

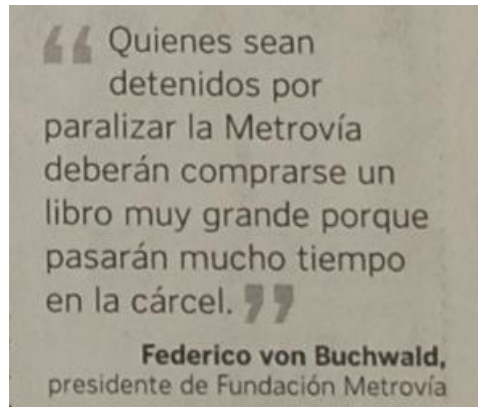
concretarse el inicio de la operación del sistema ésta fue calificada de positiva, sobretodo por el orden y el control infringido:

La masiva transportación gratuita en los días de prueba del servicio de la Metrovía evidenció el beneplácito ciudadano y su interés por adherirse al moderno sistema (...) Las instrucciones, sintetizadas en lecciones de comportamiento y reglas de uso de un servicio que tiene una concepción distinta a la conocida hasta hoy por el usuario, demuestra un cambio positivo dado por los mismos gremios de la transportación colectiva (El Telégrafo, 2006d).

Tal es el valor del orden y su vinculación del progreso que aquellos que protestan contra la forma de la implementación del nuevo transporte, parecieran “atentar” o “detener” el avance de la ciudad:

Los guayaquileños seguimos renuentes sobre la aplicación de un sistema novedoso y mas organizado de transportación pública de pasajeros. Los últimos días han estado marcados por falta de costumbre un poco de ignorancia ciudadana (...) programas que culturicen al usuario...(Pincay, 2006a)

Aquí el contexto de Guayaquil se vuelve vital para ejemplificar el silenciamiento a los disensos sobre la gestión local. Durante el mes de agosto, a pocos días de iniciado su funcionamiento, moradores de un barrio del sur de Guayaquil, La Pradera, decidieron manifestarse contra la eliminación de un línea de bus urbano, llamada La 40, puesto que con el nuevo sistema de buses no se cubría la misma ruta. Estos ciudadanos proponen una línea de bus alternativa, que no interfiera con la Metrovía pero que cubra la ruta hasta las Universidades del norte de la ciudad. Durante las manifestaciones del 14 de agosto del 2066, se paralizó el recorrido de los articulados y fueron apresados 3 ciudadanos acusados de “sabotaje a los bienes públicos” y la Fundación a cargo del sistema de transporte publicó un comunicado en que califica la protesta como “incivilizada y delictiva” (Flores, 2006b) Por su parte el Presidente de dicha Fundación lanzó una advertencia que fue recogida por los diarios y resaltada:



Fuente: Diario El Universo del 16 de agosto de 2006

Ante esto, en Diario El Universo, donde se había dado cobertura al malestar de moradores de la Pradera desde inicios de agosto (El Universo, 2006i) solo un articulista cuestiona la criminalización de la protesta de los moradores frente a la Metrovía (Flores, 2006b), reivindicando El Derecho a la Protesta. Este autor ya había cuestionado antes, a través del artículo *¿Más Ciudad?*, el proceso de “limpieza sociológica en la regeneración urbana”, así como el “discurso de las autoridades que se acepta casi sin crítica alguna por parte de sus habitantes” (Flores, 2006a). Además, en el texto “Criminalización de la libertad de expresión: protesta social y administración local en Guayaquil” (2006c), Flores explica jurídicamente porque acusar de “sabotaje y terrorismo de bienes públicos” (2006c: 67) a los tres manifestantes tomados presos durante ese evento, constituye una grave violación al derecho a la libre expresión.

Este texto genera una respuesta no explícita, pero evidente en Diario El Telégrafo, en el artículo de opinión “Más ciudad” de Gustavo Ramírez. Este texto es apenas una muestra de cómo se asimilaban las críticas o los cuestionamientos a la obra municipal en la época:

Hay gente que para escribir esta frase que Guayaquil entero repite y hace suya, requiere de signos de interrogación (...) Hay gente, decía, que aún parece añorar el gran saco de excrementos sobre el cual vivíamos (...) Guayaquil tiene enemigos unos fuera y otros dentro, unos grandes y otros minúsculos, diminutos, como aquellos que intenta trocar el sueño ansiado convertido hoy en inamovible realidad con una pregunta que felizmente nadie recoge y nadie nunca responderá porque la respuesta es la vida con esperanza en la que hoy los guayaquileños vivimos. (...) Pensaba en todo lo que hemos alcanzado no solo en infraestructura y obra física, sino también en lo social, en identidad, en salud y en lo que no voy a nombrar porque todos los que aquí vivimos y no queremos hacernos los estúpidos, ya sabemos (Ramírez Amat, 2006)

Esta línea sigue la impulsada políticamente un año antes por el mismo alcalde Nebot. Cuando se le pregunta sobre la “oposición de los transportistas” al entonces proyecto de Metrovía, Nebot responde: “(...) diez o veinte personas no pueden oponerse al progreso de una ciudad (...) Aquí se hace lo que Guayaquil necesita que se haga. Yo no me dejo mangonear por diez ni por cien transportista. La Metrovía va como está porque la Ciudad lo necesita y porque así funciona por ejemplo, en Colombia” (El Telégrafo, 2005a). Pero más allá del caso particular de la Metrovía, toda censura o reparo a la gestión local implicó mostrar desidia frente a la ciudad:

Produce pena y preocupación ver como la mediocridad de criterios medios de comunicación pretende amargar la conciencia del pueblo destacando lo que todavía no se puede hacer (...) porque no se puede hacer todo al mismo tiempo y se tiene que terminar una obra para iniciar otra (...) Intentar tapar el sol con un dedo y decir que la obra municipal no es gigante y demuestra que el dinero que se colecta se usa en hacer obra, es propio de mentes amargadas y egoístas que no les importa la ciudad sino su propio interés (Gómez Rosales, 2006)

El archivo también marca las ausencias, lo no dicho; y en el caso de Diario El Telégrafo mucho dice su silencio sobre los descontentos o las divergencias de los ciudadanos frente al nuevo sistema de transporte. Apenas se reseña que “moradores del sector realizaron una protesta” que “comenzó de forma pacífica pero luego se torno poco violenta” (El Telégrafo, 2006e). También se registra muy brevemente -apenas dos párrafos- que se han detenido a manifestantes y que se legalizan sus detenciones a través de acusarlos del delito de obstrucción de servicios públicos (El Telégrafo, 2006f). El discurso se concentra en señalar más bien que se aumentó el resguardo policial al recorrido de la Metrovía, en vista de que “los manifestantes han tratado de impedir la circulación normal de los buses articulados (El Telégrafo, 2006g).

La manifestación que si aparece en Diario El Telégrafo es una posterior protagonizada el 29 de agosto del 2006 en que estudiantes de tres colegios de la ciudad “quemaron llantas y colocaron obstáculos en la vía”. Así, la protesta se registra como un atentado a la tranquilidad ciudadana y la intervención de la policía se describe como “necesaria para reanudar el paso de los vehículos que transitan por la avenida de las Américas” (El Telégrafo, 2006h).

Las protestas no tienen cabida en un discurso hegemónico de celebración de la obra municipal con muy poco espacio para la crítica. Como se mencionó ya, el discurso del medio es unificado entre sus secciones:

La Metrovía nos librará del abuso de los transportistas y nos hará sentir personas cuando viajemos en este moderno medio de transporte masivo (Díaz, 2006)

La puesta en marcha del ambicionado sistema de transportación masiva mediante la Metrovía marca la diferencia de otros ensayos como el de Quito pues los mismos transportistas se han sumado al cambio transformador de Guayaquil (El Telégrafo, 2006j)

La ciudad se levanta gigantesca con las grandes obras que se inauguran (Especial periodístico) (El Telégrafo, 2006i)

Imposible pensar, por ejemplo, que profesionales o gremialistas cuestionen los logros de la Metrovía y el nuevo Aeropuerto Internacional de Guayaquil (...) En Quito, mientras más se opine y cuestione sobre el nuevo aeropuerto internacional de Pucallpa, mayor cabida se da en los medios; lo que en el puerto principal sería un acto de traición en Quito se lo toma como un tema que enriquece la llamada democracia participativa y el derecho a disentir (...) (Merlo, 2006)

Como vemos, tanto los artículos de opinión, como un especial periodístico o el mismo editorial del diario guardan similitud y conforman un solo discurso que se adhiere al discurso hegemónico de la clase política de la ciudad.

La estética del progreso



Fuente: Diario El Universo del 05 de julio de 2006

La narrativa del progreso de la ciudad está apoyada indiscutiblemente por el uso de la imagen en dos formas específicas: la infografía y la fotografía. Ambas apuntalan el capital político de Nebot al atribuirle prestigio y reconocimiento por la materialización de las obras del progreso en la ciudad.

Ambos diarios utilizan el *visualismo*, en términos de Fabian (1983:106), es decir se apoyan en mapas, cuadros, tablas, que se inscriben en la tradición empírica de la ciencia. Para Fabian, quien analiza como la antropología ha construido su objeto de estudio, identifica que en el método etnográfico se privilegian premisas del positivismo reflejadas en el uso de determinados instrumentos de registro científico. En ese sentido, explica Fabian, se impulsa a una cuantificación y representación diagramática para lograr la “visualización” de una cultura o una sociedad, que a la vez implica el entendimiento de la misma. Esta tendencia es llamada de *visualismo*. En el caso de los periódicos El Telégrafo y El Universo, existe también una tendencia a la cuantificación y la diagramación para permitir el conocimiento de las nuevas obras. Una forma que en las redacciones de los diarios se conoce como “didáctica” para mostrar estructuras o el funcionamiento de determinados objetos.

En El Universo es recurrente la utilización de la “infografía” periodística, recurso que es caracterizado por la integración de imagen y texto para diseccionar un espacio o un objeto y explicar su funcionamiento o su constitución. De acuerdo a Valero (2000) la infografía sirve para sintetizar “lo más esencial” de la información y se basa en el principio de la iconicidad que “es el grado de aportación de mensajes figurativos o visuales no codificados, que tienden a representar con signos los diversos objetos, al tiempo que hace inteligible y fácil de reconocer la realidad de los acontecimientos, acciones o cosas que hay en el mundo, sin necesidad de que los lectores se sometan a un aprendizaje previo del significado de esos signos” (Valero, 2000). Evidentemente, esta visión deja de lado que todo signo es aprendido y aprehendido socialmente por lo que ninguna infografía es el reflejo transparente de una realidad, sino que es una yuxtaposición de signos ya socializados para dar un mensaje o mostrar una visión de un objeto o un hecho. A pesar de esto, desde el lenguaje periodístico visto en líneas anteriores se apuesta a la neutralidad inherente a estos diseños.

En la infografía de prensa no se hace una separación entre imagen y texto, ambas se conjugan en un boceto que a la vez que busca la iconicidad, es también arbitrario pues mucha de la información es sintetizada en símbolos o en señalética universalmente aprendida. En la infografía “los rótulos son textos breves, generalmente de una palabra,

que aparecen acompañando a las imágenes; son los nombres de las unidades icónicas más elementales, muy típicos en mapas, gráficos; son necesarios en los dibujos para fijar su identidad de manera que no queden ambigüedades” (Valero, 2000).

Para este estudio demostraremos como la utilización de estos recursos como la infografía tiene una especial connotación al referirse a un discurso político como en el caso de Guayaquil.

Como escribió Mitchell existe una “relación entre las imágenes y el discurso, entendida, entre otras cosas como una relación de poder” (Mitchell, 2009, 13). En este caso, sobre la infografía empleada por Diario El Universo lo que se puede evidenciar es su uso recurrente cuando se trata de anunciar obras en construcción o en planificación. La imagen apoya un discurso que intenta dar constancia, visibilizar el proyecto urbanístico en marcha, así como sus obras relevantes o “trascendentes”.



Fuente: Diario El Universo del 13 de agosto de 2006

En la infografía, como se observa en el ejemplo siguiente, es fundamental la utilización de números, dar datos “duros” como llaman los periodistas a la información “objetiva” que describe un objeto. Medidas geométricas, georreferencia de lugares, ubicación en el espacio de los objetos a través de mapas, resumen de información a través de una cifra dada, son estrategias utilizadas en la infografía y que guardan relación con la posibilidad “objetiva” de describir una “realidad”.



Fuente: Diario El Universo del 30 de julio de 2006

Esta estética refuerza la idea de innovación, vanguardia, tecnología y otros valores asociados con el progreso y el “avance” de la sociedad. Las imágenes utilizadas comunican la “utopía” de una ciudad del futuro, explicitan lo que el discurso verbal calla. Las imágenes visualizan un sueño que ofrece el líder, no sólo a una grupo de élite, sino a toda la ciudad, inclusive a los sectores populares que quiere “ordenar”.

En el ejemplo de la Metrovía, se publican reseñas de “La Transportación Masiva en la Historia de la ciudad” (El Universo, 2006j). A través de esta línea temporal en que se grafican los distintos tipos de buses que han sido usados en la urbe, se establece una continuidad que parece natural, que apela a la “evolución” de la transportación de la mano con la “modernización de Guayaquil”. Así los buses articulados Metrovía aparecen como un paso natural hacia un sistema moderno.



Fuente: Diario El Universo del 30 de julio de 2006

“Guayaquil, una ciudad con tradición que avanza pujante hacia el futuro” titula El Telégrafo en una nota del 25 de julio del 2006 donde las obras como la Metrovía y el nuevo aeropuerto son citadas como fundamentales y demostración de orden y modernización (El Telégrafo, 2006c).

Por su parte Diario El Universo publica su editorial “Visión de largo plazo” para hacer referencia a que las obras de la municipalidad no son “aisladas y pasajeras, sino inscritas en una visión de futuro” (El Universo, 2006k). Además se lanza un especial de 6 páginas para hablar de “Guayaquil, 10 años después”, en el que se proyectan las obras que existirán en la ciudad después de una década. La importancia de la proyección hacia el futuro se hace evidente el discurso mediático sobre la ciudad y su progreso.

De lo mencionado mostraré dos páginas para analizar en ellas esta idea de progreso inherente a las obras del cabildo.



Un paseo rápido y por vías nuevas

LA IMAGINARIA FAMILIA GARCÍA emigró de Guayaquil en el 2004. Dos años después, regresó para embarcarse en la aventura de recorrer los espacios de modernidad que tendrá la urbe portuaria en el 2016.

“**P**ara un gran desarrollo urbano en el futuro. Hay que acelerar el paso para conseguirlo.”



Vista aérea de la estación y salida de la terminal terrestre y la estación Río Dagua de la Metrovía en el 2016. En primer plano el aeropuerto internacional y en segundo plano el puente Colón (Foto: El Universo).



Sector de las obras de vialidad y la ciudadela Contemporánea en la zona de la Av. de las Américas.

El desarrollo urbano de Guayaquil en el 2016 será un desafío. La ciudad portuaria tendrá que afrontar un crecimiento sostenido que implicará la construcción de nuevas vías urbanas y la modernización de las existentes. Este proceso será liderado por el Municipio, que deberá garantizar la calidad de los servicios urbanos y la sostenibilidad del desarrollo.

El desarrollo urbano de Guayaquil en el 2016 será un desafío. La ciudad portuaria tendrá que afrontar un crecimiento sostenido que implicará la construcción de nuevas vías urbanas y la modernización de las existentes. Este proceso será liderado por el Municipio, que deberá garantizar la calidad de los servicios urbanos y la sostenibilidad del desarrollo.

La base principal para mejorar la ciudad es la educación y no discriminar a las personas.



Déficit del 25% en los servicios

NUESTRO PERSONAJE IMAGINARIO, Luis García, visita a su hermana Lourdes. A través de ella, conoce el estado de la economía y los servicios básicos de Guayaquil. La cobertura llega al 75% en agua y alcantarillado en el 2016.

El déficit del 25% en los servicios básicos en Guayaquil es un problema que afecta a miles de habitantes. El Municipio debe tomar medidas urgentes para mejorar la cobertura de agua y alcantarillado, así como otros servicios urbanos.



El trabajo de la población controla con medidores de agua en sus hogares en el 2016. Integran entre una 700 cada semana en diferentes sectores de Guayaquil.

El puerto de aguas profundas en Posorja

El puerto de aguas profundas en Posorja es un proyecto estratégico para el desarrollo de la zona. El Municipio debe garantizar la calidad de los servicios y la sostenibilidad del desarrollo.

OTRAS OBRAS DEL FUTURO

SALUD CONTINUA ENTRE MEJORA Y DEFICIENCIAS
El crecimiento poblacional en la ciudad está previsto en el 2016. El Municipio debe garantizar la calidad de los servicios de salud y la sostenibilidad del desarrollo.

LOS CEMENTERIOS Y SUS NUEVAS Y DIFERENTES CARAS
El crecimiento poblacional en la ciudad está previsto en el 2016. El Municipio debe garantizar la calidad de los servicios de salud y la sostenibilidad del desarrollo.

HAY MÁS CASAS DE INTERÉS SOCIAL EN VÍA A PASCUALES
El crecimiento poblacional en la ciudad está previsto en el 2016. El Municipio debe garantizar la calidad de los servicios de salud y la sostenibilidad del desarrollo.

Fuente: Diario El Universo 23 de julio del 2006

En el caso de la primera página mostrada, el título hace alusión a las vías urbanas que serán construidas por el Municipio hasta el 2016. La publicación muestra un mapa que recorre desde la Av. de las Américas hasta la Autopista Terminal Terrestre-Pascuales. Esta imagen recorre toda la página mostrando la magnitud de dicha obra, cuya

importancia es resaltada en el texto a través de la mención de sus 12 carriles para transitar.

El texto es un recorrido imaginario de la familia García. En la historia esta familia emigró de Guayaquil en el 2004, y vuelve 12 años después para conocer los “espacios de modernidad que tendrá la urbe porteña” (El Universo, 2006m). Llegan al nuevo aeropuerto de la ciudad donde computadores les indican que el viaje en Metrovía es la opción para visitar la urbe. Se dan cifras de su cobertura, del presupuesto invertido y se habla de la rapidez del modelo de transportación. Admira el nuevo “Swissotel”, hotel a orillas del Malecón, pasan por los túneles San Eduardo y terminan recorriendo la Autopista Terminal Pascuales.

Las obras físicas, las vías amplias, los hoteles de 41 pisos, los túneles donde circulan 500 mil vehículos diarios, son las postales de una ciudad que ha avanzado, que no se estanca en el año 2006, sino que ve concretada la infraestructura que habla de su progreso. La sorpresa y la alegría de la familia imaginaria de la historia es el resultado de esa idealización ya no de un pasado de libertad, sino de un futuro que se construye a partir del ideal de modernidad patente en el proyecto socialcristiano.

La segunda página utilizada para el análisis se llama “Déficit del 25% en los servicios”. La familia imaginaria visita a una hermana que vive en el plan habitacional construido por el Municipio llamado Mucho Lote y busca una vivienda en el nuevo proyecto Mucho Lote 2. En esta sección se habla del futuro Guayaquil en el área de los servicios básicos. Se indica que la ciudad crecerá en viviendas, sobretodo en la Vía a la Costa. Los “progresos” son los impulsados por la empresa privada o por el Municipio, mientras que las deficiencias continuarán, según se augura en el texto, en el sector público. Por ejemplo, en el área de salud, bajo el título de “Otras obras del Futuro” se indica:

El crecimiento hospitalario en la ciudad estará liderado en el 2016 por la empresa privada que ha puesto en marcha proyectos como el Omnihospital (...) La salud pública seguirá en manos del Estado y las fundaciones aliviarán el peso de las enfermedades en los sectores marginales (El Universo, 2000m)

De igual manera en el área de la educación, los actores cuyas obras serán las que mejoren en el futuro en el sector serán “algunos proyectos del Municipio, la empresa privada o de fundaciones” pero el sector seguirá con “deficiencias de calidad, infraestructura, mobiliario y personal docente”.

El progreso, que viene de la mano del sector privado o del Municipio, es graficado con dos emblemáticas imágenes que no cuestionan la situación de inequidad social de la urbe, sino que la reafirman. La primera imagen es la entrada a una ciudadela cerrada de la vía a la costa. La entrada que dice “Welcome to New York” es utilizada para “ilustrar” lo que serán las nuevas ofertas de viviendas que crecerán en esa zona, incluyendo las nuevas “soluciones habitacionales” como Mucho Lote 2. He ahí el ideal del futuro para Guayaquil: la consolidación de la “fortificación de la ciudad” como lo catalogaría Teresa Pires do Rio Caldeira en su texto Ciudad de Muros, sobre un problema similar en Río de Janeiro y el apareamiento de urbanizaciones cerradas en la ciudad.

Al mismo tiempo y en menor tamaño, una imagen de un sector popular es utilizada para graficar el aumento que experimentará la ciudad en el acceso al agua para el 2016. El signo del progreso es la colocación del medidor en una calle no asfaltada, con evidente falta de todos los demás servicios básicos. En el 2016, la ciudad continuará con sectores como el mostrado en la fotografía y su progreso será la instalación del control del agua para el hogar. Se legitiman dos ciudades en las imágenes, dos tipos de progreso a los que podrán acceder los ciudadanos, naturalizando la diferencia social y económica que los separa.

Estas últimas fotografías muestran la importancia de la imagen de las obras físicas y materiales para la narración del progreso que hace el discurso socialcristiano sobre la ciudad. Sin las avenidas, los puentes, los hoteles, la Metrovía o Mucho Lote 2 no existe futuro agradable como el que encuentra la familia García.

Siguiendo a Barthes y su explicación de lo indéxico y análogo de la fotografía (Barthes, 1982), podríamos leer esta abundancia y reiteración de las imágenes de las obras físicas en Diario El Telégrafo como una estrategia de “demostrar la realidad” y de reiterar también la existencia de la obra municipal. Un ejemplo claro es Diario El Telégrafo que dedica las portadas de su sección “El Guayaquil” a detallar las obras que la localidad está inaugurando. En la mayoría de casos la fotografía ocupa dos tercios de la página, dejando muy poco espacio para el texto. Las fotos suelen repetirse entre una edición a otra y usualmente son imágenes de las estructuras de los lugares nuevos de Guayaquil, con muy pocas personas en el cuadro. Cuando se nota la presencia del ciudadano es precisamente haciendo uso de la obra de manera ejemplar, esto quiere decir en posición adecuada, educada, mostrando, “lo que se espera de ellos” en la

fotografía. En términos de Bourdieu el comportamiento que es “socialmente aceptado y regulado” (Bourdieu, 1979:23)



Fuente: Diario El Telégrafo del 1 y 7 de julio de 2006



Fuente: Diario El Telégrafo del 9 de julio de 2006



Fuente: Diario El Telégrafo del 9 de julio de 2006

En esta ampliación de una fotografía de la publicación del 9 de julio del 2006 de Diario El Telégrafo titulada “La Terminal del Guasmo recibió el primer bus articulado de la Metrovía”, se puede observar lo descrito anteriormente. La imagen reproducida por el diario construye unos ciudadanos organizados, domesticados. En la gráfica aparecen las personas saliendo del bus de manera ordenada. Sin empujarse, sin correr. En otra de las imágenes uno de los ciudadanos que quiere abordar el bus espera hasta que el otro salga del articulado y en la otra los sujetos están todos sentados sin comer, sin beber, sin música estridente, es decir cumpliendo todas las reglas y prohibiciones impuestas por el nuevo sistema. Las imágenes son una forma de “ejemplificar” al nuevo ciudadano que el proyecto político busca en los usuarios y como se ha mencionado anteriormente esto implica un ajuste en su comportamiento social.

El rol de la empresa privada

Si bien desde la gestión de León Febres-Cordero se impulsó la vinculación de corporaciones en la ejecución de servicios básicos, como por ejemplo la recolección de

basura que pasó de ser realizada por trabajadores municipales a ser contratada con una empresa privada; este proceso se profundiza con Nebot, siguiendo el impulso neoliberal del país y la región. La negociación del Tratado de Libre Comercio y la visita del entonces ex presidente George Bush a Guayaquil para dar una conferencia e impulsar la libre empresa en el país, son muestras de la influencia del momento geopolítico que se vivía a inicios del siglo XXI.

Si bien el proyecto neoliberal se impulsaba en todo el país, de acuerdo con Patricia De la Torre, Guayaquil es donde se da una “mayor expresión de postulados liberales”, principalmente “existe un poder local fuertemente constituido no solo en el municipio sino en la sociedad civil, una élite que se articula fuertemente con el poder local municipal y que patenta el desarrollo, el progreso y la modernización”. (De la Torre, 1995: 68)

La privatización apuesta a la iniciativa de “los comerciantes son quienes arrastran el crecimiento, porque no es en sí la demanda de los consumidores lo que crea las actividades productivas, sino esa élite dominante que la propone” (De la Torre, 1995:68).

En este contexto, la profundización del proceso de privatización de los servicios municipales se da con la creación de las diversas fundaciones para administrar las obras locales. Aquí el punto de inflexión con su antecesor. Si bien, la primera fue la Fundación Malecón 2000, creada en la gestión de León Febres-Cordero, en 1996; éste apuntaló a fortalecer al Municipio como institución gobernante de la ciudad.

Mientras, Nebot institucionaliza el trabajo del Municipio a través de estas personas jurídicas sin fines de lucro y crea 9 fundaciones más (como se detalla en el Cuadro No. 1) para gestionar las áreas estratégicas de la ciudad: Terminal Terrestre, Autoridad Aeroportuaria, el sistema de Dragados, la Regeneración Urbana y el Aseguramiento Popular de Salud.

El mismo León Febres-Cordero, en el 2004, criticó la creación de más fundaciones: “Creo yo que se han convertido en un Municipio paralelo (...) porque entonces usted está duplicando personal” (Video, H). “(...) Yo fundé una sola fundación o intervine en la fundación de Malecón 2000 porque era una obra sui géneris, que iba a ser construida con el aporte del 25% de entrega voluntaria por parte de los contribuyentes del impuesto a la renta” (El Universo, 2004).

Este episodio refleja las diferencias entre Febres-Cordero y Nebot, las divergencias en su manera de administrar el cabildo y los diversos grupos a los que cada

uno, debido a su origen social, representaba. Febres-Cordero tenía relación con los grupos oligárquicos del país. Su finca en el Cortijo (sector en la vía al cantón Samborondón), sus cabezas de ganado (El Universo, 2009) pero sobretodo sus 18 años como parte de las empresas del bananero Luis Noboa Naranjo, marcan su pertenencia a los grupos preocupados por la tenencia de la tierra y la renta del suelo. Otra característica importante que define su origen oligárquico es la importancia dada por su familia a la sangre y al linaje, tal como se puede observar en la página web oficial de la familia Febres-Cordero (www.febres-cordero.org). Al aseverar que su ascendencia se origina en las Islas Canarias, desde Guilles La Fevre o Guillén de Febres, natural de Courtrai, en el antiguo condado de Flandes, que hoy forma parte del Reino de Bélgica; Georgina Trocónis de Andrade de Febres-Cordero expresa al iniciar la sección “genealogía”:

El conocimiento de nuestro ascendentes, troncos queridos del árbol cuya ramas somos, su recuerdo constituye un culto. El afecto de la sangre es muy dulce: y en nuestra familia ese lazo ha sido tan apretado que forma un verdadero timbre. Que no se extinga en vosotros; perpetuarlo en vuestra descendencia, como homenaje a nuestros mayores, y más aún, como necesidad de vuestro corazón (Página oficial de la familia Febres-Cordero, s/f)

Así la sangre y la vinculación a los grades grupos agroexportadores del país marcó una visión del país y del Municipio diferente a la de Nebot quien ha sido vinculado desde su época de Gobernador en 1984 con el sector inmobiliario y de construcción en la ciudad (Hoy,1992e)²⁵. Jaime Nebot, profundizó la relación de la empresa privada en el Municipio a través de la creación de las diversas fundaciones que administrarán los sectores estratégicos y sobretodo rentables del Cabildo. Su interés se afinsa en lo local, a diferencia de Febres-Cordero a quien el control de lo nacional convenía mucho más a sus intereses y los de los grupos económicos vinculados a él.

Estas características son una muestra de una diferencia que caló no solo en la administración Municipal, sino también que creció al interno del Partido Social Cristiano, teniendo en los últimos años de su actuación una fracción que se consideraba febreascorderista y otra que se llamaba nebotcista.

²⁵Notas de prensa recogen el texto de Luis Fierro Carrión llamado “Los grupos financieros en el Ecuador” en el que se vincula al Grupo Nebot con el negocio inmobiliario. En el marco de la construcción de la vía perimetral en Guayaquil se realizaron acusaciones recogidas por la prensa del beneficio que recibiría este grupo económico al aumentar la plusvalía de la Urbanización Las Orquídeas donde tenían participación financiera.

Cabe señalar en este punto que no es casualidad que precisamente ambas figuras tuvieran voces de aplausos en los medios de comunicación de distintos sectores como se puede observar en los cuadros de análisis de los principales articulistas de cada periodo. Mientras la mayoría de opiniones de apoyo a Febres-Cordero provenían de actores vinculados al Partido Social Cristiano o a los sectores de la justicia ecuatoriana; Nebot recibía una buena parte de sus aplausos en este periodo de estudio desde las Cámaras de producción, comercio o construcción.

Tabla 11: Fundaciones del Municipio de Guayaquil creadas bajo la administración de Nebot.

No.	Fundación	Fecha de Creación	Objetivo
1	Fundación Autoridad Aeroportuaria de Guayaquil.	23 de noviembre del 2000	Llevar a cabo el proceso de contratación para poner en práctica la delegación a la iniciativa privada, mediante los medios y modalidades establecidos en la Ley de Modernización del Estado, para la construcción, administración y mantenimiento del nuevo Aeropuerto Internacional; así como para la transformación, mejoramiento, administración y mantenimiento del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de esta ciudad.
2	Guayaquil Siglo XXI, Fundación Municipal para la Regeneración Urbana.	18 de enero 2001	Realizar los procesos de Regeneración Urbana en el cantón Guayaquil. También, tiene por objeto, la administración de las obras de regeneración urbana, para los fines de conservación, mantenimiento y mejora, sea con recursos municipales o provenientes de la autogestión. La ejecución de los procesos referidos podrá hacerla contratando profesionales de la ingeniería, de la arquitectura, de la construcción, etc., y/o a personas jurídicas
3	Fundación Terminal Terrestre de Guayaquil	1 de febrero de 2002	Su objeto consiste, principalmente, en la administración, transformación y mejoramiento de la Terminal Terrestre de esta ciudad.
4	Fundación Dragado Puerto Marítimo de Guayaquil	2 de mayo de 2002 (dictamen favorable de Procuraduría) 21 de mayo de 2007 se acuerda la disolución de la Fundación	A cargo del Proceso de dragado del Río Guayas

5	Fundación para el aseguramiento popular en materia de salud.	El 19 de septiembre de 2003. Pasa al Ministerio de Salud en el 2010.	Realizar un plan piloto exclusivamente en dicha ciudad para otorgar servicios de salud, medicamentos, odontología y funerarios, a los beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano de la ciudad de Guayaquil.
6	Fundación Municipal Transporte Masivo Urbano de Guayaquil,	Constituida el nombre de “Fundación Transporte Masivo Urbano de Guayaquil” el 25 de marzo de 2004	Impulsar permanentemente, así como administrar y regular en forma coordinada el Sistema Integrado de Transporte Urbano Masivo de Guayaquil - “Sistema METROVIA”, conformado por las rutas, terminales, paradas, infraestructura y equipos incorporados al referido Sistema.
7	Corporación Registro Civil de Guayaquil	30 de enero de 2006	Ejecutar en forma transparente, eficiente y eficaz las competencias asumidas por la Municipalidad de Guayaquil mediante el convenio de transferencia de competencias para la prestación de servicios de la Dirección General de Registro Civil, identificación y Cedulación.
8	Corporación de Seguridad Ciudadana de Guayaquil	10 de marzo de 2006 (se aprueban estatutos por la Asamblea constitutiva)	En materia de protección y seguridad ciudadana, coordinar y colaborar con la Policía Nacional acantonada en la ciudad de Guayaquil (...), coordinar con Policía Nacional y otras entidades de la materia de seguridad ciudadana en la formulación de políticas locales de protección y seguridad ciudadana, en definir las formas de coordinación, a la contribución al financiamiento de la seguridad ciudadana, así como de las formas permanentes de evaluación en su fase de ejecución de dichas políticas y planes de seguridad.
9	Plan Más Alimentos	Sin información (se registra el 4 de marzo del 2004 en una Noticia de El Universo)	En la página institucional del Plan Más Alimentos se explica que este plan “se desarrolla con la interacción de 4 ejes básicos”: <ul style="list-style-type: none"> • Municipalidad que provee infraestructura, • Empresa privada vende alimentos precio similar o menor al que dan a sus distribuidores; • Banco, genera cobros; • Comerciantes seleccionados por Municipio que expenden el Precio de Venta al Público dictado por la Comisión del Plan”.

Elaborado por: la autora

Fuentes: Páginas institucionales de Fundación Metrovía, Fundación Siglo XXI, Fundación Terminal Terrestre, Junta de Beneficencia de Guayaquil, Archivo de Noticias Ecuador Inmediato, Nota de El Universo (2004a); así como Estatutos de la Corporación Registro Civil, De seguridad ciudadana, de Fundación Siglo XXI, Fundación Metrovía, Reglamento Orgánico de la Fundación Terminal Terrestre.

Esto refuerza la visión de “mini-Estado” que las élites tienen sobre el Municipio de Guayaquil:

Así, por ejemplo, para comienzos de siglo la concepción que tienen del municipio los grupos de poder guayaquileños, y en general la clase política local es que “este no es una instancia del Estado, ni obedece al gobierno central, su poder es paralelo. Municipio equivale a decir “mini estado” o con mayor precisión, gobierno local autónomo” (De La Torre, 1995)

Nebot también ha expresado en sus discursos una visión similar:

Un estado en descomposición solo se cura con un Estado paralelo, no se cura sin Estado (...) tenemos que construir un nuevo Estado, un Estado que gaste poco e invierta mucho (Video J)

El Municipio, que León Febres-Cordero libró de los “pipones”, cuenta al año 2012 con un total de 4.448 empleados, sin contar a los servidores de las 8 fundaciones aún vigentes en la ciudad. Sin embargo, en el archivo revisado no se evidencia un cuestionamiento al modelo de gestión municipal.

Durante los meses analizados se silencia esta delegación de las competencias municipales a personas jurídicas privadas. Sobre este tema opera una reproducción del discurso hegemónico y más bien se repite de manera celebratoria el discurso del Alcalde sobre los logros de las fundaciones como se observa en el artículo de opinión de Juan Aguinaga Beltrán (2005) de El Telégrafo del 10 de enero del 2005, llamada Primicias de la Ciudad. Su texto se basa en reproducir lo ocurrido en el “Gran Acto” (sic) de la Sesión Inaugural del Consejo Cantonal de Guayaquil, 5 días antes. En él narra como el alcalde entregó información sobre la obra de la Fundación Malecón 2000 y Fundación para la regeneración urbana siglo XXI, resalta las obras hechas por estas fundaciones y explica:

En efecto, en estos trabajos fundacionales se han observado:

- 1) Trabajos para personas pobres y hasta en tiempos inusuales
- 2) Incremento en la Economía Nacional (sic) porque ha habido más comercio, más demanda más compra y,
- 3) Elevación de la Auto-estima (sic). Hay rostros más alegres en sus habitantes (Aguinaga, 2005)

Al final de este artículo en que solo se recuentan obras y desde el sentido común, sin ningún dato de apoyo, con una agenda clara de apoyo y de impulso al discurso oficial, se enumeran las demás fundaciones que se encuentran en funcionamiento.

Identidad local y autonomía: el discurso de la libertad

El siglo XXI en Guayaquil inicia con un ambiente en el que los discursos de las identidades regionales o locales no solo correspondían al campo político, sino que, a través de foros, investigaciones, publicaciones se buscaba recuperar una identidad, historias y tradiciones a nivel provincial o regional que pretendían establecer “sentidos de continuidad de las culturas locales con un pasado remoto” (Ramírez, 2002: s/p).

En el intento de re-construir dicha “identidad guayaquileña”, el rol del Archivo Histórico del Guayas fue preponderante. Esta institución ha sido dirigida desde finales de los 90’s por la fundación Miguel Aspiazu Carbo en convenio con el Banco Central. En esa época se designó a José Antonio Gómez Iturralde quien trabajó como Director del Archivo hasta el 2010 y se convirtió en uno de los productores culturales más importantes en la reconstrucción de una “identidad” porteña acorde a las ideas-fuerza impulsadas desde los líderes de la ciudad.

Desde el Archivo Histórico se han generado publicaciones no solo de Gómez Iturralde, sino también de Willington Paredes, este último como historiador y asesor académico de esta institución. Ambos son los actores más visibles del Archivo Histórico y a través de títulos como “Historia del Malecón de Guayaquil” (Gómez Iturralde, 2005c) e “Historias de Guayaquil, la década prerrepública” (Gómez Iturralde, 2004) reivindican de manera apologética la historia de libertad de la ciudad o las obras del proceso de la alcaldía socialcristiana, como en el caso del Malecón 2000.

Profundizando en la obra de ambos se puede entender como se institucionalizó una producción cultural ideológica y política en la ciudad que viabilizó el proyecto socialcristiano al legitimar tres aspectos ideológicos fundamentales de la “identidad” del guayaquileño y de la región costa en general.

El primer aspecto ideológico encontrado en el discurso de estos actores es la casi “predisposición natural” de los habitantes de la ciudad a dedicarse a oficios de tipo comercial-mercantil. Paredes a través de la historia de Guayaquil, posiciona como un elemento constitutivo de la guayaquileñidad el desarrollo e impulso del sistema capitalista en el país. Para este autor el mercantilismo guayaquileño tiene “más de 500 años” pues proviene de la “*naturaleza* socioeconómica y la especialización del trabajo de los manteños del sur: los huancavilcas y los chonos” (Paredes, 2003:167)²⁶. Esto

²⁶ El énfasis es de la autora

significaría que existe un “fundamento histórico” para las relaciones capitalistas implementadas en la ciudad en la época en que se escribe este texto, es decir a inicios del siglo XXI.

De acuerdo con este mismo autor, al ser una “sociedad de indígenas mercaderes” la ciudad no fue colonizada por los españoles a su llegada en el siglo XVI porque estos se vieron “obligados a asumir la condición de tradición mercantil-marinera que los precedía” (Paredes, 2003:168). He aquí el segundo aspecto ideológico para la conformación de la “identidad” de los guayaquileños: la idea de libertad. Sus antepasados no fueron colonizados y sometidos como los indígenas de la sierra. Así lo explica también el autor José Antonio Gómez Iturralde:

...el aborígen costeño no fue sometido por ningún conquistador de la misma manera que lo fue el aborígen de la región interandina. El aborígen costeño tranzó en sus actitudes, se adaptó a la nueva forma de vida, se mimetizó y asoció con el español a cambio de mantener su autonomía (Gómez Iturralde, 2001:71).

En estos textos se plantea al guayaquileño siempre como cercano y proclive a aceptar el “proceso de la civilización” expresado en la racionalidad del mercantilismo y la aceptación de los españoles que “reconocieron” una “sociedad” comercial establecida en las tierras costeras y la cual tuvieron que aceptar debido a su desarrollo. Estos dos primeros aspectos marcan una distancia conceptual y regionalista con aquellos habitantes de la sierra quienes son vistos como los “colonizados”, los que perdieron su libertad. Mientras que en Guayaquil se habla de una historia de burguesía, capitalismo, libre comercio y agro-exportación. Sobre la Sierra se dibuja un esquema social basado en el feudalismo, la aristocracia y los terratenientes. Esto continuó, de acuerdo a éstos ideólogos historiadores hasta tiempos de independencia.

La figura de José Joaquín de Olmedo ha sido una de las más explotadas durante la época en que se consolida el discurso político hegemónico socialcristiano en la ciudad. Este personaje, que forma parte de la historia de la independencia de 1820 en Guayaquil, se contrapuso a José Mejía Lequerica, quien “representaba a las elites quiteñas” que se sumaron “a una línea y visión ilustrada-juntista promonárquica”; mientras Olmedo representaba “la expresión social y política de la región costa eminentemente mercantil que buscaba negociar y romper las condiciones de la situación colonial” (Paredes, 2001:106). Es decir, la idea-fuerza con que se relaciona a Olmedo, principal figura de la independencia, es la libertad y el mercado.

Con estas diferencias, el “discurso académico” del Archivo Histórico, reproduce aspectos de la doxa incrustados en los discursos regionalistas que tuvieron auge a finales de los 90’s e inicios del siglo XXI:

...se generó un criollismo ilustrado liberal y reformador que se inscribía en la modernidad y que se proponía superar el antiguo régimen colonial y la monarquía absolutista. Pese a ello, en la serranía de la Real Audiencia no fue posible porque la terca feudalidad, la aristocracia y sus aliados lo impedían. Así lo demuestran los artículos de la primera Constitución ecuatoriana de 1830, en donde se constata la existencia de un fuerte estado terrateniente que vive del tributo de la servidumbre indígena, excluyéndola social, política y culturalmente (...) En conclusión, el espíritu reformista de la Constitución de Cádiz se pudo reflejar en la costa (Guayaquil) y no en la sierra (Quito) (Paredes, 2001:109)

Guayaquil se consolida entonces, desde esta perspectiva, como el lugar de la “libertad” asociada al mercantilismo local. Otro ejemplo de esto es el texto “Historia de Guayaquil, la década prerrepública” en el que se habla de Guayaquil “independiente e irradiación de la libertad” (Gómez Iturralde, 2004: 77).

El tercer aspecto ideológico que cruza el discurso institucional de la historia de Guayaquil levantado desde el Archivo Histórico, es el de la costa como impulsadora del progreso del país; esto también como contraposición al “retraso” o la “crisis” generadas desde la Sierra. El libro de Paredes “Historia Institucional del Banco Central del Ecuador – Sucursal Mayor Guayaquil (1927 y 2002)” (Paredes, 2003) es un muestra importante. En él se explica “la paradoja” de que la economía de la Costa sustenta el modelo de dolarización, mientras que la “mayoría de la economía manufacturera serrana la desestabiliza, pues su balanza productiva y comercial regional históricamente es negativa” (Paredes, 2003:213).

Estos tres aspectos, la predisposición a las relaciones mercantiles, la libertad y el impulso al desarrollo; vinculados a la identidad guayaquileña y costeña, a la vez que surgieron de la “brecha regional” construida políticamente en el país, la profundizaron y legitimaron. Naturalizaron las diferencias sociales en el país y posicionaron una historia de Guayaquil que fue a la vez proyectada por los portavoces León Febres-Cordero y Jaime Nebot en sus respectivos momentos. Fueron constitutivos del poder simbólico ejercido por estos líderes que se alzaron sobre la “brecha regional” siendo los representantes de esa “identidad guayaquileña” que al conjugarse con el contexto neoliberal del país y de la región puso en primer plano el rol de los Municipios en el país.

Esto fue recogido por los diarios de la época que no solo reivindicaban acabar con el centralismo, sino que impulsaban la autonomía como una exigencia proveniente desde la época de la independencia, tal como lo expresó Jorge Pino Vernaza, articulista de El Telégrafo (quien aparece en notas de prensa como parte de la terna enviada en 1992 para superintendente de Compañías):

Fue por decreto oficial legalmente expedido el 2 de junio de 1822 que la Junta de Gobierno sustituyó la inmortal bandera (...) para que el glorioso pabellón azul-celeste y blanco de cinco franjas horizontales y tres estrellas no presenciase la pérdida de la autonomía de la Provincia de Guayaquil Independiente, convertida en territorio colombiano por Bolívar, con abuso de la fuerza (Pino, 2000)

Llamándola la República del 9 de octubre, los discursos, como el del articulista Carlos Del Salto Cruz, sobre la autonomía están ligados a seguir los pasos de los próceres de la independencia “que el espíritu de los Rocafuertes, Olmedos y Febres-Corderos sean las banderas de lucha por nuestra libertad” (Del Salto, 2000).

Precisamente el artículo de opinión de Del Salto Cruz, publicado en el Telégrafo el 5 de agosto del 2000, es una muestra de cómo la propuesta del separatismo en Guayaquil estaba basada en diferencias “identitarias”:

Los serranos y los monos somos diferentes en todo, absolutamente en todo, y estas diferencias ancestrales marcan definitivamente a la República en forma negativa y cruel. Esta rivalidad conocida y no resuelta tiene de rodillas a todo el país y les importa un pito o la regalada gana a todos ellos (...) Debemos separarnos costeños de serranos y para siempre por el bien de la nación porque acabaremos destruyéndonos estúpidamente. Somos diferentes y no podemos mirar ni sentir con el mismo cristal la vida nacional.

En este misterio genético de razas o de región, la sierra, y especialmente Quito, tiene el poder político, económico, militar, policial, eclesiástico, burocrático, sindical y social emanando siempre su maligna influencia y dominio sobre la costa, y especialmente, sobre Guayaquil, con saña, cálculo milimétrico de acciones q nos molestan y desquicia (...)

Ésa es una verdad inmensa que se la quiere disfrazar con el trillado cuento de la unidad nacional para mantenernos sometidos y frustrados de nuestras reales y postergadas aspiraciones (...)

Siempre costa y sierra estarán en pugna y los que digan lo contrario son ilusos o reverendos tontos que no perciben la realidad ancestral de nuestras diferencias (Del Salto, 2000)

Como se puede leer, el discurso basa el pedido de autonomía en una retórica confrontacionista, descrita por el sociólogo Franklin Ramírez, como aquella en la que el enemigo es “el Estado-central-quiteño” caracterizado por ser “una maquinaria burocrática, inaccesible, densa y sobretodo incapaz de distinguir o reconocer a los

sujetos sobre los que se despliega”; alimentarse de los “los recursos tributarios extirpados a las economías regionales de desarrollo”; y que ha sofocado las posibilidades de desarrollo de las “identidades locales y regionales” (Ramírez, 2002: s/p).

Desde el inicio de siglo la mirada está puesta en las municipalidades (El Universo, 2000d). En Guayaquil se plantea que donde la ausencia del Estado afecta a la ciudadanía, se hace presente la obra Municipal (El Telégrafo, 2005b); se condena al centralismo a morir “para que la patria viva”, como lo señala un titular de un artículo de opinión de Enrique Arosemena Baquerizo, gerente de la Bolsa de Valores en Guayaquil en 1994 (Arosemena, 2006), frase que un año antes también había sido citada por otro articulista del mismo diario (Pino, 2005).

El centralismo es “ineficiente, injusto, inequitativo, corrupto e inmoral” pero lo más importante, es que perjudica a Guayaquil, y de acuerdo al discurso dominante, detiene su desarrollo, obstruye el “progreso”, porque confiere a “quienes administran el sistema, grupos económicos capitalinos, el poder de lucrar del esfuerzo de todos” (Arosemena, 2005).

En ese contexto, y a través de la imagen y las palabras, ambos signos construidos socialmente, la figura de Nebot se erige como el líder de la ciudad. Una vez más la fotografía ocupa un rol preponderante para la consolidación de su figura y su capital político. Siguiendo a Bourdieu, la fotografía debe ser pensada como esa herramienta que permite leer un posicionamiento social. Si la fotografía tiene una “función de integración social”, de acuerdo a lo expuesto por Pierre Bourdieu en su texto “La fotografía, un arte intermedio” (1979) en el que analiza como la fotografía es un ritual del “culto doméstico” en el que la familia se expresa como un grupo integrado. Sostengo que esto no es solo a nivel del grupo familiar, sino también a nivel de grupo o clase y en este caso, la foto aporta a la identificación y la cohesión de una élite política en Guayaquil. Es la señal de la pertenencia a un grupo.

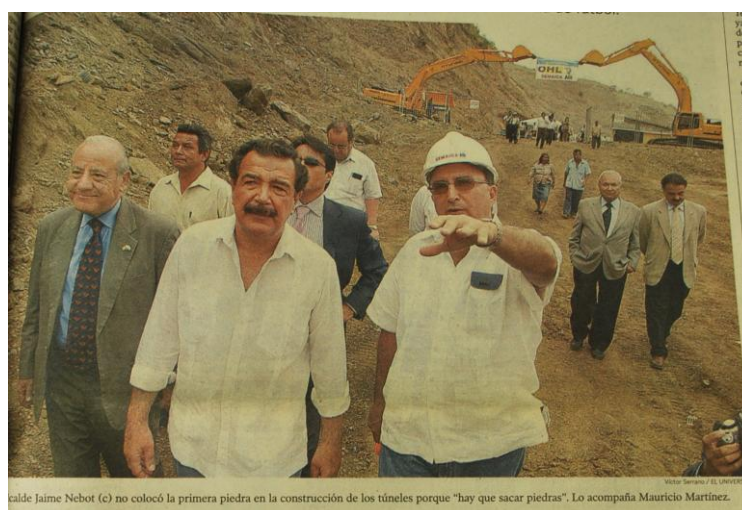
Las fotografías encontradas en ambos diarios refuerzan la pertenencia de Nebot a la élite política Guayaquileña debido a lo siguiente que observaremos en las imágenes:

- Su constante contraste con guayaquileños populares y afro-descendientes
- Su apareamiento siempre rodeado de seguidores, personas que lo saludan o empleados que le obedecen.

Su pertenencia a la élite política es reforzada con la idea de está permanentemente “trabajando por los pobres”. Las imágenes en que se encuentra inspeccionando obras, visitando barrios populares o entregando títulos de propiedad de terrenos tienen una estética similar. Siempre acompañado y rodeado de colaboradores y gente popular, da directrices, observa y ordena.



Fuente: Diario El Universo del 23 de enero de 2005 y de Diario El Telégrafo de 31 de julio de 2006 (de izquierda a derecha)



Fuente: Diario El Universo del 25 de julio de 2006

En la primera fotografía de Diario El Universo del 23 de enero del 2005 y en una posterior en este documento de El Telégrafo del 30 de agosto del 2000 titulada Más Salud, se observa a Nebot con señoras del barrio, se las identifica por su atuendo, pero también por su tono de piel que contrasta evidentemente con el blanco de Nebot, no solo de su guayabera sino de tez mestiza. Esto se hace más evidente en la segunda imagen en que Nebot acaricia a un niño de tez morena que está con su madre igual con

ascendencia afro. El alcalde es diferente, no pertenece a ese lugar, a las casas de cañas o al sub-centro de salud, pero esta junto a la gente.

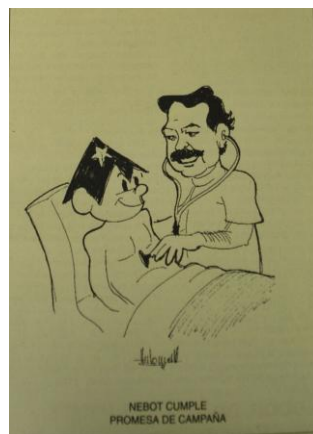
La siguiente imagen es de Nebot saludando desde la Metrovía en julio del 2006. Su fotografía desde una toma semi-subjetiva permite observar que del otro lado, en la calle la gente lo reconoce, lo saluda. Esto refuerza su capital político y simbólico puesto que la construcción de la imagen fotográfica permite “evidenciar” su popularidad, su reconocimiento con la gente.

La última imagen de Diario El Universo del 25 de julio del 2006 muestra a Jaime Nebot mientras recorre la obra de los Túneles San Eduardo. En dicha imagen se observa al alcalde recorriendo la obra con empleados detrás de él escuchando las explicaciones del constructor. La imagen en plano abierto y con la profundidad de campo característica de la fotografía de prensa se puede observar la maquinaria a cientos de metros, creando así una escenografía adecuada para reforzar la idea de “trabajo permanente”.

Esta es una de las principales características resaltadas del líder. Ser trabajador, tal como las caricaturas mostraron a Febres-Cordero, con las guayabera, mangas dobladas y sudoroso por el trabajo; vemos a Jaime Nebot en la fotografía anterior con la guayabera, las mangas recogidas y la maquinaria a sus espaldas, para mostrar que está en el lugar del trabajo, inspeccionando, controlando.

Para los editorialistas, él es un “hombre práctico, dinámico energético, buen administrador, inteligente, capaz, preparado” (Palacios, 2000a y 2000b). Es un “hombre de soluciones” (Kure, 2006) que maneja la ciudad “como una empresa donde los accionistas y beneficiarios somos todos” porque es un “hábil administrador y planificador” (Palacios 2006a). Es “vehemente e incansable” porque no siente “fatiga al trabajar” (de Alejandro, 2006). Pero además todo esto tiene nuevamente una relación con el progreso, valor anhelado por el discurso oficial, puesto que el buen administrador Nebot “sabe pulsar la lira y orquestar la confianza internacional (...)”(Gómez Iturralde, 2006).

Otra característica importante de la figura de Nebot es su entrega y servicio a la comunidad (Navarrete, 2000). Su desprendimiento y valentía tal que casi “encarna una fuerza telúrica”(Arellano, 2005). Todo para enfrentar las adversidades de la ciudad pues ha nacido para actuar como “salvador cuando las condiciones objetivas de la colectividad a la que se deben lo requieren de manera impostergable” (Arellano, 2006)



Fuente: Diario El Telégrafo del 30 y del 31 de agosto de 2000

Finalmente, Nebot aparece como una figura seguida por la ciudadanía. Rodeado de seguidores durante sus recorridos, alzado en hombros, aplaudido, escuchado por una sala con 300 personas, las imágenes permiten leer la forma en que los periodistas, los medios observan al líder. No solo es el discurso de los articulistas que resaltan características personales:

A el le creemos, creemos en sus palabras e intenciones (Gómez Lecaro, 2006)

Es un líder porque con su trabajo apasionado a favor de Guayaquil ha logrado que todos estemos dispuestos a atender su llamado. Alto espíritu cívico (De Arenas, 2005)

Representa ni mas ni menos al pueblo es intérprete de la voluntad colectiva (De Alejandro, 2005)

Sabe mandar (Baquerizo, 2000a)

La foto periodística en este caso actúa también mostrando un sentido objetivado que es producto de la objetivación de la subjetividad de los periodistas. Es observar, reiteradamente, la materialización de esa interiorización de las condiciones objetivas (Bourdieu, 1979). No es coincidencia encontrar en ambas publicaciones ángulos de toma similares, estéticas y personajes repetidos; más bien es una muestra de que los periodistas, fotógrafos, editores develan un *habitus*, adquirido e interiorizado, sobre como se hace el tratamiento de las figuras políticas, como se las registra, que momentos son los adecuados para capturar, seleccionar y publicar.



Fuente: Diario El Telégrafo del 15 de enero del 2005



Fuente: Diario El Universo del 23 de enero del 2005

Las imágenes de ambos diarios tomadas el día de la sesión en que se convoca a la Marcha Blanca tienen cosas en común. Desde el plano completamente abierto para capturar a todos los presentes así como la ubicación en el cuadro de Nebot. El ángulo permite observar que se dirige aun salón lleno. En el caso de la fotografía de El Universo los asistentes de pie llenan el cuadro en el que queda poco espacio libre, lo que da la sensación de un salón completamente lleno.

En las imágenes posteriores tomadas el día de la realización de la Marcha se reitera el escenario a través de las tomas abiertas también que permiten que Nebot sea el centro de la imagen sin olvidar o que lo rodea que son una gran cantidad de sujetos con las manos levantadas y queriendo acercarse al líder, reconociéndolo como tal.

álvido del discurso, lo que se lee de su expresión, está acompañado de los infaltables micrófonos que no aparecen solo por contingencia, es decir porque es inevitable que estén allí, sino porque es necesario que estén allí para mostrar la relevancia de lo que está diciendo el actor político, pues los medios lo escuchan, los siguen.

El análisis de la construcción nada inocente de la fotografía periodística no implica una visión maniquea de esta autora, sino el entendimiento de que en las mismas se reproduce lo que hemos dicho con anterioridad, un habitus adquirido para entender cómo deben ser representadas estas figuras “adecuadamente” y que esta representación no depende de la situación que es fotografiada sino que está adquirida, asumida por el periodista gráfico. Esto lo vemos en la siguiente imagen recogida el 21 de enero del 2005. No es día de marcha, pero sí días previos en los que los simpatizantes mostraban su adhesión al proyecto político La toma capturada y seleccionada para la publicación reitera lo dicho anteriormente. Los seguidores atrás de Nebot, las banderas de la ciudad como muestra de apoyo y el alcalde encabezando la caminata son mostrados a través de un plano con un ligero ángulo en contrapicado y de tal manera abierto que permite ver a los ciudadanos sin ver el final de la columna de personas. Éstas llenan el cuadro lo que da la idea gráficamente de que llenan la calle siguiendo a Nebot.



Fuente: Diario El Telégrafo del 21 de enero del 2005

La Marcha Blanca y la “contramarcha”: de lo local a lo nacional nuevamente

Para las élites guayaquileñas el Estado tienen un rol fundamental “dejar hacer, dejar pasar”, no poner impedimentos a la libre actuación de los “hombres libres”. Por supuesto, esto sigue el paradigma liberal de la privatización que implica “configurar un

Estado que responda a la ecuación: menos Estado y menos gobierno = más participación” (De La Torre, Patricia 1995:67).

La autonomía, entonces, está íntimamente relacionada con la “libertad” una libertad para decidir. Tal como lo expresó el propio alcalde en el 2006:

Hay que ir más allá, a una ciudad autónoma porque la única forma de mantener unido al Ecuador es conjugar su gran diversidad. La autonomía es la unión en la diversidad. Nosotros la definimos como Libertad para decidir, justicia para recibir y creatividad para progresar (...) porque con ley o sin ley Guayaquil no renunciará jamás a su derecho de ser autónoma (Video J).

Por eso cuando el 26 de enero del 2005, Nebot lidera la “Marcha Blanca” contra el Gobierno del entonces presidente Lucio Gutiérrez, los mensajes de autonomía, libertad, seguridad se conjugaron en uno solo.

Nuevamente es importante el contexto. El inicio del 2005 coincidía con el inicio de la gestión de los nuevos alcaldes electos. Las municipalidades del país empezaban un nuevo periodo y el gobierno de Lucio Gutiérrez tenía ya dos años de gestión.

Nebot, durante su discurso de posesión del 6 de enero de ese año lanzó una advertencia al Presidente:

Si hasta el día 14 de este mes, en que vence el plazo que nos impusimos, el Gobierno Nacional no rectifica y cumple, Guayaquil protestará fuertemente, iniciando esa protesta con una multitudinaria marcha (El Universo, 2005a)

Los incumplimientos del Gobierno se relacionaban con convenios firmados para cuatro aspectos: El aseguramiento de salud de las personas que recibían el bono de desarrollo humano (para lo cual el alcalde creó la Fundación de Aseguramiento de Salud); El equipamiento, capacitación y armamento de la Policía; la contratación de seguridad privada en la ciudad para ayudar a la Policía y el cofinanciamiento del equipamiento de los dispensarios médicos del IESS. Todas las acciones implicaban que el Municipio asumiera competencias relacionadas con la salud y la seguridad en la ciudad.

Hay dos factores anteriores importantes a considerar. La pugna entre Partido Social Cristiano y el partido de Gobierno Partido Sociedad Patriótica (PSP) estaba en un momento álgido. El Presidente había anunciado el inicio de las investigaciones a la deuda que mantenía el grupo Hidalgo – Febres-Cordero con la Agencia de Garantías de Depósitos, por la crisis financiera y el salvataje bancario (El Universo, 2005e). Mientras el Partido Social Cristiano acusaba de nepotismo al Gobierno y de intromisión en el poder judicial debido al polémico cambio en la Corte Suprema de Justicia lo que

implicaría un acuerdo con el Partido Roldosista Ecuatoriano para, como efectivamente ocurrió, permitir el retorno de Abdalá Bucaram, ex presidente exiliado (Araújo,2005) .

En medio de las pugnas, Jaime Damerval, quien era articulista de Diario El Universo y en ese entonces había asumido el Ministerio de Gobierno, prohibió a las empresas privadas de seguridad trabajar en labores de vigilancia y control de la urbe. Siguiendo el texto Constitucional que daba solo esa facultad a la Policía Nacional, aseguró que el interés del Municipio en la seguridad es que las empresas privadas que estaban brindando vigilancia son de “amigos del alcalde” a quienes quiere convertirlos en “millonarios” (El Universo, 2005b).

La seguridad ha sido un tema recurrente en el discurso del alcalde Nebot. Como se reseñó en páginas anteriores, desde su época de Gobernador se ha propuesto crear escuadrones especiales para combatir “a la delincuencia” y eliminarla. En el año 2000 cuando asume su primera alcaldía uno de sus ejes de trabajo promocionados durante la campaña fue el eje de seguridad y el reforzamiento de la policía metropolitana para lo cual firma convenios con la Policía y pone los equipos y personal del municipio a recorrer las calles para mantener el orden. Sin embargo, esta primera intención manifestada del cabildo se va transformando a lo largo de 4 años en una estrategia de convertir a la seguridad en una actividad profesional y empresarial en la urbe, siguiendo los parámetros del asesor norteamericano, ex comisionado de Nueva York, William Bratton (Andrade,2006).

Así, la privatización de la seguridad es otra de las características del modelo neoliberal implantado en Guayaquil y aupado desde el discurso de los medios. Pero además, siguiendo la lectura de De La Torre, sobre la visión de las élites guayaquileñas del Municipio como un “mini-estado” es necesario para el Cabildo mantener el control de la ciudad y de alguna manera, aunque sea parcial, detentar “el monopolio legítimo de la violencia” no solo desde el aspecto coercitivo, sino también, como diría Bourdieu, detentar el “monopolio del uso legítimo de la violencia simbólica” (Bourdieu, 2001:19).

De ahí que el Municipio, vincule a través de la Marcha Blanca la necesidad de luchar por la seguridad con el discurso político en que basa su hegemonía simbólica: la autonomía, la libertad y la guayaquileñidad.

Si bien, originalmente, la demanda principal fue la de mayor seguridad pública, gradualmente la convocatoria devino en un nuevo llamado por la autonomía del gobierno local y la oposición al gobierno de turno cuya popularidad y sustento político se hallaban ya en ese momento fracturados (Andrade, 2006:186)

Los medios amplificaron y asumieron este discurso. El capital político logrado por Nebot fue materializado en los diarios analizados para este estudio, que mostraron el poder de convocatoria del cabildo (páginas enteras mostraban el éxito de la convocatoria y la 9 de octubre llena). Demostrar que se convoca a centenares de ciudadanos, a “todo” Guayaquil, es vital para la construcción y alimentación del capital político del líder y tanto en el caso de León, como de Nebot, se visibiliza y la vez se materializa la idea de que son ellos quienes tienen “la voz legítima de mando” (Bourdieu, 1979).

Los diarios se alinearon al discurso oficial hegemónico de “Guayaquil por Guayaquil”.

Crear tensiones en Guayaquil no es sensato. Someter a la ciudad, al inicio de un periodo del Cabildo, no tiene sentido alguno. La ciudad más grande del país merece el respeto de todos (...) (El Telégrafo, 2005c)

El centralismo nuevamente era el enemigo a derrotar y sobretodo la explicación para invitar a los guayaquileños a marchar:

¿Se debe la actitud enconosa y el escozor de muchos activistas y defensores del centralismo (abiertos y malocultos) a su nítida percepción de que Guayaquil progresa (a pesar de los golpes julianistas para paralizarla) o la rasquiña se debe a que el progreso a la vista es conducido por un social-cristiano, o las dos causas? (Gonzales, 2005)

¿Qué hacer cuando el Gobierno entabla una guerra incruenta contra el Municipio de Guayaquil para que no lleve a cabo importantes y vitales programas sociales de seguridad, salud, educación y otros rubros? (Díaz Icaza, 2005)

Al ser un ataque a “Guayaquil” la marcha fue promocionada por el Cabildo y por articulistas de ambos diarios como una “marcha cívica” sin relación a la política. Así Jaime Nebot se desmarca de su posición de político y se enviste del título de ciudadano, pues según sus propias declaraciones ya no son momentos para ser “izquierdista, derechista” (El Telégrafo, 2006k) sino de “hacer las cosas bien”. Su discurso, deja atrás el ámbito político y se inscribe en un modelo neoliberal de participación de la “sociedad civil” distanciada de los partidos políticos, se amplifica a través de los medios y en los diarios, como en el artículo de opinión de Miguel Palacios, se invita a participar a todos pues “no tiene nada que ver con ningún partido político o sobre protestar por otros temas (...) es una convocatoria liderada por el alcalde que debe ser seguida por todos los que amamos a Guayaquil” (Palacios, 2005).

Mientras los políticos no fueron los protagonistas de esta convocatoria, la empresa privada fue uno de los actores principales. La Cámara de Comercio publicó propaganda en ambos periódicos días anteriores a la Marcha para convocar a la ciudadanía y a sus miembros. Durante la llamada “Asamblea de Guayaquil” estuvieron no solo el presidente las cámaras de comercio, producción, industrias, sino también la Iglesia, representada por su arzobispo, dueños de medios de comunicación y otras instituciones de la beneficencia guayaquileña.

Esta era la validación de la marcha como “guayaquileña”, la presencia de las llamadas “fuerzas vivas” constituía una muestra de que estaba la ciudad representada pero no solo por la cantidad de organizaciones presentes (hubo organizaciones que públicamente dijeron no estar a favor de la marcha, sin embargo la marcha era de todos los guayaquileños); sino la “calidad y excelencia de los concurrentes” (Arias, 2005)

El Universo mostró un discurso menos cohesionado. La marcha era política y así se la trató en las páginas de noticias, inclusive se énfasis en cómo se preparaban las bases del Partido Social Cristiano y del PRE. Mientras desde sus páginas de noticias daba un tratamiento a la marcha como “política”, en su sección Editorial y de opinión defendía el derecho de los ciudadanos de manifestarse en las calles en su editorial “Derecho a Protestar” calificando como una equivocación la autorización del Gobierno a que se realice una “contramarcha” organizada por el PRE, aliados del guttierrismo, el mismo día en que se va a realizar la Marcha Blanca del Municipio (El Universo, 2005c), calificada como pacífica. En las mismas páginas, la marcha convocada por el PRE era la “contramarcha del odio” (Gómez Iturralde, 2005a).

Este artículo de opinión es central para divisar la posición simbólica que otorgaron las élites guayaquileñas, y sus impulsores culturales como Gómez Iturralde, a la marcha organizada por el PRE. Haciendo uso de un discurso iniciado en 1992 que oponía al proyecto de “limpieza y orden” socialcristiano al proyecto “populista y demagógico” (como contraposición de la limpieza y el orden) del PRE; se planteó de forma maniquea una contraposición de las dos marchas. La Marcha Blanca es “la histórica forma del rechazo guayaquileño contra la lenidad gubernamental y el desprecio regional del quiteño centrismo” mientras que la contramarcha produce “ira y repugnancia lógica” (Gómez Iturralde, 2005a). El PRE es asumido nuevamente como el símbolo de esa “podredumbre física y moral” que planteó Febres-Cordero en su momento y su expresión es la expresión del antiguayaquileñismo, calificativo con que se deslegitimó a cualquiera que asista a dicha convocatoria. Una vez más la ciudad fue

dividida entre aquellos que la aman (y asistirán a la Marcha Blanca) y aquellos que la destruyen (y asistirán a la llamada contramarcha).

Volviendo al tema de la libertad, en ambos diarios, ésta se constituye en el valor esencial que aglutina el discurso entorno a la Marcha Blanca. “Libertad para disentir” decía el titular del Editorial de Diario El Universo tres días antes de la convocatoria realizada por el Cabildo y la caricatura política del día era una sátira del presidente con una nariz larga, en alusión a sus mentiras, diciendo “no hay motivos para la marcha”.



Fuente: Diario El Universo del 23 de enero del 2005

Se justificaba el reclamo porteño y el tema de la libertad también aparecía en otros editoriales: La libertad “se defiende con dignidad y en las calles” (Gómez Iturralde, 2005b), “La defensa de la Libertad y sus consecuencias” (Coronel, 2005).

Este discurso de la libertad no está separado de la defensa de la autonomía. La narrativa autonomista “ha planteado reiteradamente que el estado central se implantó por encima de los poderes regionales y locales sofocando las posibilidades de consolidación de las identidades locales” (Ramírez, 2002: s/p). Esto implica que hay que lograr una nueva “independencia” pues es “natural” recuperar los recursos perdidos y fortalecer las identidades locales.

Es ahí donde confluyen los discursos de libertad y autonomía que asumen los medios de comunicación como valores esenciales para los guayaquileños. Es ahí donde se activa un efecto aglutinador de una construcción simbólica de la “identidad porteña”. Una identidad que viene desde la época de la primera independencia pues se hace referencia en reiteradas ocasiones a la “aurora gloriosa que anuncia libertad” (Himno de Guayaquil). La marcha que aviva las voces autonomistas y defiende la “libertad para decidir” los destinos de los pueblos llama a los “verdaderos guayaquileños” bajo un discurso de batalla: “el madera de guerrero”.

A través de esta figura, que nace de una canción del mismo nombre compuesta en 1943 por Carlos Rubira Infante, se hace mención a la valentía, la hidalguía y la altivez de los que “realmente son Guayaquileños”.

Pero al GUAYAQUILEÑO que todavía nos (sic) sobra ‘la madera de guerrero’, que siempre ha sido gestor de la libertad conseguida por establecer la justicia, no debe amedrentarnos (sic) las amenazas, las contramarchas, las prohibiciones (...) Ya nuestros antecesores escribieron hasta con su sangre los anhelos de libertad, justicia y paz para este Puerto y su Provincia (Gagliardo, 2005)

Que estén todos prevenidos (...) todos de Guayaquil queremos unión buen futuro, más cuidado en tratar de pisarnos (...) vamos adelante si alguien trata de pararnos nuestra ira infrenable se volverá a sentir (Kure, 2005)

Ciudad con dignidad e hidalguía que actúa con legalidad cultura y respeto pero que se vuelve incontenible cuando se la ofende (Alcívar, 2005)

La identidad, como se explica en el capítulo anterior, se consolida no solo a través de la unión, sino también a través de la diferencia y para eso surgen nuevamente los otros en el discurso. Los traidores que no aman a la ciudad pues no se suman al discurso oficial y los indios que son traídos para Guayaquil para marchar a favor del Gobierno.

Sobre los traidores el discurso gira alrededor de la ingratitud, el no valorar el trabajo realizado. Como he demostrado en páginas anteriores, el disenso frente al discurso oficial es catalogado como “traición”.

¿Eres o no guayaquileño? amigo lector. A Guayaquil no hay que amarla solo a voces, sino hacer presencia para defenderla de aquellos que pretendan escarnecerla (...) no te sumes a los traidores que le deben todo a Guayaquil y ofrecen liderar contramarchas (Gómez Iturralde, 2005b).

Por ahí andan mentes corrompidas e imbuidas del más ruin Maquiavelismo, tratando de hacer contra manifestaciones en el mismo día para generar una confrontación (...) (Palacios, 2005).

Mas, ahora que el alcalde Nebot desea continuar atendiendo la salud y otras ventajas para todos los ciudadanos, una cabeza impreparada e incomprensible, junto a ciertos guayaquileños ingratos, están en contra de Guayaquil (Arias, 2005).

Para entender la agenda de estos editorialistas que a su vez pertenecen a sectores claves de la sociedad guayaquileña como la Iglesia, el Archivo Histórico, la Junta de Beneficencia; es importante recordar lo discutido en el primer capítulo sobre como los medios forman actualmente la llamada “democracia de audiencias” (Manin, 2006:148) o la “polis” en la que se desenvuelve cada vez más la vida política contemporánea (Silverstone, 2007:56), pero sobretodo es necesario recordar que en los medios se disputan los principios de visión y división del mundo y como explica Bourdieu (2001) detentar el control sobre esos principios implica detener el “monopolio del uso legítimo de la violencia simbólica” (Bourdieu, 2001:19).

Estos principios de visión y división del mundo se materializan por ejemplo en el discurso elaborado sobre los indígenas en los días de la Marcha Blanca. Haciendo uso de la retórica oficial caracterizada por la xenofobia y el racismo, se reprocha el no pertenecer a la ciudad y sin embargo generar el “caos” con su presencia en una marcha a favor del presidente. Aunque entre los organizadores de la estén comerciante guayaquileños desalojado de los mercados, igual son denunciados como “extraños y foráneos”.

Y surgen las amenazas el ‘famoso subsecretario de bienestar’ ofrece traer 5.000, mejor 500.000 indios a la marcha de Guayaquil. Si la marcha es de aquí, de Guayaquil, no es del indigenado. ¡Qué le pasa por su cabeza de multimillonario oligarca! (Gagliardo, 2005)

La figura del indio había sido utilizada en días anteriores para referirse a los vendedores de los mercados en Guayaquil que protestaban por no ser reubicados y ser desalojados:

Generalmente no son guayaquileños los que han invadido la ciudad, han llegado de las regiones andinas para convertir a Guayaquil en estercolero, mendigos que dan el más deplorable aspecto a los sectores turísticos, ya que sus necesidades las hacen a vista y paciencia de todos (Villagrán, 2005)

Vuelven a ser aludidos como los indeseables, los extraños, los desadaptados que serán “sacados a palos” pues Guayaquil no es un “Huasipungo” y porque ya “en los mercados tenemos suficientes”, tal como escribe Luis Hidalgo Vernaza, el día mismo de la marcha, el 26 de enero del 2005. Se reproduce entero su artículo pues en todas sus líneas se puede develar el discurso de la diferencia y la exclusión.

En dicho texto se resumen algunas de las características del discurso oficial, legitimado por los medios de comunicación: la apelación al machismo y la genitalidad para demostrar la capacidad política y valiente de los guayaquileños (Guayaquil no es una ciudad de castrados ni de eunucos...); el racismo, la xenofobia y el regionalismo (...piensan que pueden invadirla con una horda de indígenas empelotados...), una identidad de “guayaquileños de pura cepa” vinculada a la defensa de la obra socialcristiana (...quienes somos verdaderos guayaquileños tenga la seguridad que le saldremos al frente...) y la reivindicación de una autonomía separatista con rasgos regionalistas y nuevamente xenofóbicos (...Guayaquil tiene que ir directamente en busca de su autonomía, solo así evitaremos que personas indeseables ingresen en nuestra ciudad...).

Hasta cuando guayaquileños

Por Luis Hidalgo Vernaza



Si, hasta cuando nos dejamos ofender y agredir por cualquier pelafustán que se cree con derecho por el simple hecho de ocupar un cargo público en un gobierno de facto.

Guayaquil no es una ciudad de castrados ni de eunucos, que se pueda pisotear e insultar por anodinos que piensan que pueden invadirla con una horda de indígenas empelotados y dirigidos por quien funge de Sub-Secretario de Bienestar Social.

No, Bolívar González, en Guayaquil no puede usted venir a hacer lo que le da la gana. Ya se cometió el error de permitirle que use los bienes de una de las Instituciones mas antiguas, nobles y respetables de la ciudad, el Benemérito Cuerpo de Bomberos, que lamentable. Pero hasta ahí no más .

Quiénes somos verdaderos guayaquileños tenga la seguridad que le saldremos al frente . Regrese a los paramos de donde proviene y lleve consigo al grupo de indígenas que trajo. Por ningún motivo los deje acá, ya en los mercados tenemos suficientes.

¿Quién será el ignorante que lo asesora y que le ha hecho creer que los indígenas son el motor del desarrollo de Guayaquil?

Guayaquil es una ciudad noble y cosmopolita, por eso ha acogido a ecuatorianos de todas las Regiones. Aquí no se maltrata a nadie, ni se adquiría haciendas incluyendo su peones; por el contrario quien visita nuestra ciudad se los trata bien; por eso quien pisa nuestra tierra difícilmente la quiere abandonar, pero en su caso específico, retírese.

No vamos a permitir que Guayaquil siga asolada por la delincuencia y que la falta de seguridad sea el caldo de cultivo para todas las fechorías a que estamos expuestos, no.

Tampoco permitiremos que advenedizos vengan a tratar de tomarse las calles indicando que no necesitan permiso de nadie. Este no es el Oeste Americano ni tampoco ningún Huasipungo, no. El pueblo de Guayaquil será quien autorice el pisar su sagrado solar, y ningún desadaptado podrá osar hacerlo sin dicho consentimiento, sopena de ser sacado a palos .

Guayaquil tiene que ir directamente en busca de su autonomía; solo así evitaremos que personas indeseables ingresen en nuestra Ciudad.

e-mail: lhvernaza@speed.net.ec

Fuente: Diario El Telégrafo del 26 de enero del 2005

Obras majestuosas e incuestionables, lideradas no por un actor político sino por un administrador de la ciudad; así como la lucha por la libertad y la autonomía, son las características principales de un discurso mediático consolidado en Guayaquil que, desde el 2000 hasta la actualidad, como diría Bourdieu, sino que fue parte activa de la construcción de los sentidos que otorgaron el capital político a las figuras políticas para que precisamente se legitime su rol hegemónico en la ciudad.

CONCLUSIONES

Retomando la pregunta de investigación sobre ¿Cómo aportaron los medios de comunicación al capital político de los líderes socialcristianos y a la legitimación de sus principios de visión y división que se instauraron a través de su proyecto político en la urbe?; considero que hay conclusiones importantes:

Los medios de comunicación como espacios donde se “forman subjetividades” (Dickey, 1997) generaron unos sentidos que configuraron la aprehensión hegemónica de una sociedad, lograron consolidar en Guayaquil una visión cohesionada sobre los líderes locales León Febres-Cordero y Jaime Nebot aportando así a la acumulación de su capital político.

Sin embargo, esta acumulación no es un resultado únicamente de estos discursos mediáticos. La antropología visual nos permite entender que el contexto político es también decisivo para la lograr el posicionamiento de la imagen mediatizada del líder en la ciudad.

Propongo entender en este punto una relación de mutua influencia. Mientras la “brecha regional”, en la que el país se encontraba, influyó en los discursos mediáticos para que se alinearan al poder local, el propio discurso de los medios reificó, reforzó, profundizó esa brecha sobre la cual se erigió el líder como único conductor hacia la solución más promulgada: las autonomías.

La llegada del proyecto socialcristiano a la ciudad se da en un momento de debilidad evidente de los otros grupos políticos locales. Los alcaldes anteriores a Febres-Cordero no habían logrado terminar un periodo completo y la deficiencia de los servicios básicos de la ciudad eran palpables y evidentes. En ese momento de fractura institucional Febres-Cordero impulsa una catarsis colectiva desde el Municipio y logró mostrarse como lo opuesto a la “podredumbre física y moral”. Esta catarsis colectiva, impulsada para movilizar a los guayaquileños a la defensa del proyecto socialcristiano, volcó también a los medios de comunicación a unirse a la Campaña por el rescate a la ciudad. Los discursos mediáticos fueron eco de dicha estrategia del alcalde y reforzaron continuamente los principios de división del campo político entre los actores del llamado “populismo” y los ciudadanos de la nueva etapa de Guayaquil, la nueva construcción del “pueblo”.

A nivel nacional, la crisis de los partidos políticos se agudizó mientras las alcaldías socialcristianas disfrutaron de momentos de relativa calma. Los diferentes

gobiernos que no terminaron sus periodos o que asumían el poder para cubrir la caída de su antecesor, tuvieron una relación tensa con la ciudad pues tanto Febres-Cordero como Nebot eran los líderes del Partido Social Cristiano, uno de los que tenía en el Congreso Nacional los bloques más numerosos de diputados.

Además la crisis institucional y económica del 99 y una ciudad que se ha caracterizado por una élite vinculada a la beneficencia como reemplazo del Estado (De La Torre; 2004), profundizaron los discursos regionalistas y autonomistas de la época que los medios de comunicación también asumieron y que produjeron además sentidos favorables a los procesos de autonomía y descentralización como estrategias para resolver las crisis nacionales.

Así, la crisis del sistema de representación y del sistema político que ocurría durante las reformas neoliberales que acontecían y que fueron calificadas como “reformas postoperatorias del Estado” (Oszlak, 1999); constituyeron un campo fértil que legitimó la consolidación y la justificación del discurso de estos gobiernos locales que promulgaban el ejercicio cívico y no político de la alcaldía.

En este contexto, el capital político, basado en el reconocimiento que alcanza el líder frente a la ciudadanía y a otros actores del campo, se constituyó de maneras diferentes para los portavoces Febres-Cordero y Nebot, pero a la vez estuvo sustentado en una imagen común de “administradores/no políticos al servicio de la ciudad” construida en los discursos de los medios de comunicación.

De las 987 publicaciones, entre notas periodísticas de la ciudad o de la política, editoriales, artículos de opinión, caricaturas o infografías de los diarios El Telégrafo y El Universo, se puede demostrar que el inicio de la gestión de Febres-Cordero fue un momento político instituyente en el que su imagen fue asociada a su “noble labor” como uno “verdadero guayaquileño”, no sólo por sus supuestos orígenes ligados a la historia de la ciudad, sino por su trabajo por la misma. En este sentido, “el verdadero guayaquileño” representado en los medios de comunicación fue aquel que se adhirió a la obra municipal mientras que el enemigo de la ciudad fue todo aquel que critique el modelo de gestión asumido.

El capital político de Febres-Cordero se configuró a partir de la imagen del “salvador”, “el reconstructor”, “el arquitecto”, cuya entrega a la ciudad se hizo con “amor y sacrificio”. Las caricaturas estudiadas muestran un “trabajador” con la guayabera y las mangas recogidas limpiando, reconstruyendo. Los articulistas de

opinión resaltaron sus cualidades personales, su mano dura y las notas de prensa se convirtieron en notas celebratorias de su obra.

A través de la campaña “Guayaquil vive por ti”, animada por la figura de Juan Pueblo, posicionó la visión de las élites sobre lo que debía ser el comportamiento “ciudadano y aceptable” en la ciudad. A través de este monopolio de la violencia simbólica detentado por el Municipio y su representante; y alimentado por los medios de comunicación se marcó una identidad guayaquileña, que como toda identidad estuvo fundada en la diferencia, en la exclusión de los que se interpusieran en el crecimiento de la ciudad.

En el caso de Jaime Nebot, el capital acumulado por Febres-Cordero es también asignado a Nebot, con la diferencia de que no era el “salvador” sino el “buen administrador”. Con esto su pasado de Gobernador cuestionado por el uso de la violencia y la represión en la urbe, fue borrado y reemplazado por el “Gobernador de las obras” y el “combate efectivo a la delincuencia”. Su “honestidad comprobada”, su “trabajo incansable” por Guayaquil eran los rasgos discursivos sobre su imagen. En este caso la fotografía tuvo un rol preponderante, pues a través de los escenarios escogidos y los momentos capturados se reforzó la figura del administrador que trabaja por su ciudad.

Se construyó una “narrativa del progreso”, explicada en el capítulo cuatro, que aportó a la construcción del sueño, de la “ciudad prometida”. De la misma manera que con León las características personales son exaltadas, su capacidad de mando, su eficiencia y su honradez aparecen como valores reiterados sobre su figura que permitieron el conocimiento y el reconocimiento de los “representados” con su “representante”. Ahí queda evidenciado su capital político.

Los medios de comunicación actuaron como guardianes del orden establecido en la ciudad de dos formas específicas: la primera al sellar y blindar la imagen de los gobernantes locales y sus propuestas para la ciudad; así como dibujar la utopía de una ciudad del futuro. La segunda al enfrentar y contener aquellos sentidos que pudieran cuestionar el proyecto de dominación instalado en la ciudad; lo que significó el silenciamiento de los discursos divergentes en la ciudad. La oposición a la obra local o el simple “no reconocimiento” de los “logros” del proceso de regeneración urbana constituían un acto de traición que debía ser aplacado. Esto con contadas notas o artículos de opinión críticos de la gestión municipal que si bien existieron fueron marginales frente al discurso hegemónico.

El discurso mediático apuntaló a una legitimación de la dominación de un grupo social sobre otro (Bourdieu, 2000). Con un discurso que llamaba al “aporte de la ciudadanía” (Faidutti, 1992) para “salvar” a la ciudad y a la inclusión, controlada, de los “pobres” a través de las obras locales. Se consolidó la “domesticación de los dominados” (Bourdieu, 2000) pues sobre esa domesticación, sobre esa limpieza social, se asentaron las características de los alcaldes. El discurso de la integración marcó la exclusión simbólica de quienes materialmente también eran excluidos del espacio público.

Los medios de comunicación trazaron las líneas de la imagen del líder de tal manera que abrieron camino para que el Gobernante, a través de su Municipio, utilizara su poder táctico (en términos de Wolf) para lograr controlar los parámetros de relacionamiento en el espacio social. La exclusión simbólica de los mendigos, los vendedores informales, los choferes y todo aquel que “afeara” la ciudad significó la legitimación de su exclusión real de la ciudad. Este discurso de los medios, fue la justificación de una limpieza sociológica (Andrade, 2006) y de un reordenamiento arbitrario de la ciudad.

Aunque persiste la necesidad de dar una mirada a la génesis del campo periodístico Guayaquileño, entender las disputas de poder internas, las posiciones de los distintos actores y sus *habitus* que moldean su ámbito de acción, temas que son motivos de una siguiente investigación; de los diálogos entablados para este estudio con periodistas, se observa que las relaciones que se tejen entre el actor periodístico y el actor político, se basan en la complementariedad y la tensión.

De acuerdo con Bourdieu “la gente (los periodistas) se deja llevar por una forma consciente o inconsciente de autocensura, sin que haga falta llamadas al orden” (Bourdieu, 1996:19). Es decir se han interiorizado las prácticas regulatorias de los medios de comunicación en los periodistas de tal manera que su actuación no solo que refuerza los propios límites en los que desarrollan su actividad, sino que además se ven como naturales y normales.

Bourdieu plantea que esta “autorregulación” tiene su base en un marco económico en el que prima la precariedad en el empleo, por lo que los periodistas no se arriesgan a ir en contra de sus líneas editoriales. Sin embargo, considero que en el caso de Guayaquil los periodistas asumieron un rol de apoyo al proyecto político por considerarlo “bueno para la ciudad”. Aquí es importante tener en cuenta que, a diferencia de lo que plantea la academia periodística en las universidades, es crucial

entender de manera integral el discurso de todas las secciones del periódico, pues juntas forman una sola voz, un solo discurso. Esta mirada integral permite ver que el discurso no siempre es cohesionado, tiene fisuras, algunas más críticas que otras; sin embargo, el discurso predominante tanto en las notas periodísticas, los editoriales, los artículos de opinión, las caricaturas, como en las fotos fue el discurso del apuntalamiento a los líderes políticos porteños analizados.

Si bien existen condiciones estructurales de los medios, como su relación económica con grupos de poder cercanos al poder político, y este es un marco que limita las posibles relaciones, no es una imposición necesariamente resistida por los periodistas. Son los mismos los que reconocen una admiración personal hacia el líder estudiado y en los casos en que se muestran críticos, aún en esos, no hay una crítica al modelo de ciudad como tal, sino al carácter “autoritario” o poco flexible del político.

Esto nos demuestra que la relación periodistas-político que se teje en la cobertura mediática es fundamental para entender cómo es representado el líder por el medio de comunicación pues como vemos en el caso estudiado, el capital político y político alcanzado por León Febres-Cordero y Nebot, fue alimentado por la visión los propios periodistas de la obra municipal. Ésta es considerada como “objetivamente” positiva, como beneficiosa para la ciudad, por lo que se justifica la ausencia de crítica observada por ellos mismos en las notas publicadas en el periodo estudiado. Es decir, los periodistas sufrieron también de la catarsis colectiva que impulsó el Alcalde de la época y por lo tanto vieron como lógica su adhesión a una obra que mejoraba físicamente, y por lo tanto “evidentemente”, la urbe.

Entender a los periodistas más allá de las categorías de “objetividad” e “imparcialidad” permite observar que la representación que los medios hicieron de León Febres-Cordero, Nebot y de la obra municipal se convirtió en la base del capital político de los líderes. Esta forma de representar al político no fue una imposición vertical y resistida, sino que el discurso político fue asumido por los medios y se convirtió en una práctica de inscripción (Connerton, 1992:72) que se incorporó en la memoria colectiva de los periodistas sobre cómo es su ciudad y el orgullo de pertenecer a ella.

Para la continua construcción de la antropología visual en el Ecuador, que precisamente tiene entre sus diversos objetivos comprender el rol de los medios gráficos y audiovisuales en una sociedad, esta tesis logra una arqueología del apoyo y la colaboración entre el campo mediático y el campo político guayaquileño. Permite

visibilizar los mecanismos discursivos y gráficos que utilizaron los medios para el afianzamiento del capital político de los actores.

Desde una perspectiva antropológica, específicamente desde la antropología visual, se entendió a los medios de comunicación no como reproductores del sistema económico o de la ideología dominante, sino como espacios de disputa de poder y en ese sentido se buscó cómo y cuáles fueron los sentidos acerca de la ciudad y sus representantes que se formaron en y a través el discurso mediático. Desde la antropología visual, la observación sistemática de los medios impresos leídos, escarbados y diseccionados permitió enmarcarlos en su contexto político e histórico. Se logró identificar el rol de lo visual (fotografía y caricatura) en la representación de los liderazgos porteños y la construcción del discurso “ciudadanizado” del Partido Socialcristiano que como se demostró está atravesado por características de xenofobia, racismo, machismo y exclusión.

Finalmente, el principal aporte creemos es la recuperación de una memoria histórica sobre cómo los medios de comunicación fueron un soporte clave para la acumulación del capital político de León Febres-Cordero y Jaime Nebot, para la consolidación de una visión del orden como valor supremo y lo popular asociado con la “suciedad, el desorden y el retraso” de la urbe. Quizás sin la acción las instituciones mediáticas en la ciudad de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI no se hubiera logrado el orden social que permitió más de 20 años de un proyecto hegemónico de violencia simbólica y dominación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Gustavo (2005) *El monstruo es el otro: la narrativa social del miedo en Quito*. Quito, UASB.
- Abad, Gustavo (2010) *Reporteros: Cultura periodística, censura y autocensura*. Quito - Flacso
- Abu-Lughod, Lila (2005). *Dramas of nationhood: the politics of television in Egypt*. Chicago: University of Chicago Press.
- Azevedo, Fernando (2004). “Agendamento da Política”. En *Comunicacao e Política, conceitos e abordagens*. Antonio Albino y Canelas Rubim (Comp.):41p. Sao Paulo: Editora UFBA.
- Adorno, T.W y Max Horkheimer (1994). “Concepto de ilustración” y “La industria cultural. Ilustración como engaño de masas” en *Dialéctica de la ilustración*.59p y 165p. Madrid: Trotta.
- Aguinaga, Juan (2005). “Primicias de la Ciudad” *Diario El Telégrafo*. Enero 19. Página Editorial.
- Alexander, Jeffrey (1990). “Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial”. Disponible en Repositorio del Claustro de Sor Juana. <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1170/1/alexander1.pdf>, visitado en febrero 13, 2012.
- Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alcívar, Orlando (2005). “Ejercicio democrático” *Diario El Universo*. Enero 28. Página Editorial.
- Anderson, Benedict (1983). *Comunidades Imaginadas*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Andrade, Xavier (2000). “Medios, imágenes y los significados políticos de machismo”. En *Ecuador Debate*. No. 49: 139p.
- Andrade, Xavier (2002). “Adiós cultura y hasta la vista cultura política. Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en el Ecuador”. En *Antología. Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Felipe Burbano de Lara (Comp.): 407p. Ecuador: Flacso.
- Andrade, Xavier (2002a). “Culture as stereotype” En *Anthropology beyond Culture*. 235 – 256 p. Oxford – New York.
- Andrade, Xavier (2006). “Más ciudad, menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil”. En *Ecuador Debate* No. 68:161p.
- Andrade, Xavier (2007) “La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil Contemporáneo”. En *Iconos* No. 27: 51p.
- Araujo Sánchez, Diego (2005). “Del pacto en Panamá a la Pichicorte” en *Caída y fuga de Lucio Gutiérrez. El abril de los forajidos*. Ecuador. Especial de Diario Hoy.
- Arias, Luis (2000). “Los que van a vivir te saludan” *Diario El Universo*. Agosto 12. Página Editorial.
- Arias, Luis (2005). “Nuestro Alcalde” *Diario El Universo*. Enero 22. Página Editorial.

- Arellano, Francisco (2005). “La larga Marcha” *Diario El Telégrafo*. Enero 25. Página Editorial.
- Arellano, Francisco (2006). “El Alcalde Nebot vs la frivolidad” *Diario El Telégrafo*. Agosto 1. Página Editorial.
- Arosemena, Enrique (2006). “El centralismo debe morir para que la patria viva”. *Diario El Telégrafo*. Julio 28. Página Editorial.
- Arosemena, Enrique (2005). “Después de la Marcha Cívica qué?” *Diario El Telégrafo*. Enero 28. Página Editorial.
- Austin, Jhon (1971). *Como hacer cosas con palabras*. España: Paidós.
- Baquerizo, Pablo (2000a). “Votemos Bien” *Diario El Telégrafo*. Mayo 1. Página Editorial.
- Baquerizo, Pablo (2000b). “Votemos bien, no botes tu futuro” *Diario El Telégrafo*. Mayo 17. Página Editorial.
- Barrera, Augusto; Franklin Ramírez y Lourdes Rodríguez (1999). *Ecuador. Un modelo para (des)armar. Descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo*. Quito – Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Barthes, Roland (1982). *La cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Beccassino, Ángel (2005). *Nebot y la cuarta revolución de Guayaquil*. Guayaquil – Ecuador: Grupo Editorial Normal.
- Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México DF: Editorial Itaca.
- Boas, Franz (1969). “La etnografía de Franz Boas. Cartas y diarios de Franz Boas escritos en la costa noroeste entre 1886 y 1931” en *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Naranjo, Juan (ed.) 2006: 164p. Barcelona: Editorial Gustavo Gilly.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La fotografía: un arte intermedio*. México: Nueva Imagen
- Bourdieu, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid – España: Ediciones Akal S.A.
- Bourdieu, Pierre (1991). *Doxa y Vida Cotidiana: una Entrevista en Ideología, un mapa de la cuestión de Slavoj Zizek*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la Televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*, Alicia Gutiérrez (Traduc.): 65p. Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político* Bolivia: Plural Editores.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico* Argentina: Siglo XXI Editores.
- Buenaño, Aminta (2000). “Tiempo de Votar” *Diario El Universo*. Mayo 21. Página Editorial.
- Burbano De Lara, Felipe (2005). “Un triste paso por el poder” *Caída y fuga de Lucio Gutiérrez. El abril de los forajidos*. Ecuador. Especial de Diario Hoy.

- Burbano De Lara, Felipe (2010). “Guayaquil en los años 50. Irrupción populista, auge económico y poder oligárquico” en *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Felipe Burbano de Lara (Coord.): 247p. Quito – Ecuador: Flacso.
- Burbano, Felipe y Carlos De La Torre (1999) “Introducción al concepto de populismo” en *El populismo en el Ecuador*. Ildis. Quito – Ecuador.
- Calderón Chico, Carlos (2002). “Arte, Cultura y Literatura en la Identidad Guayaquileña de Hoy: Una visión de la segunda mitad de Siglo XX” en *Identidad regional costeña y guayaquileña, memorias de los seminarios realizados en julio y octubre de 1999*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Cerbino, Mauro (2003). “Medios Política y Democracia” en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. No. 016: 24p.
- Collier, John (1967). “Antropología visual. La fotografía como método de investigación” en *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Naranjo, Juan (ed.) 2006. Barcelona: Editorial Gustavo Gilly.
- Coman, Mihai (2005). “Cultural Anthropology and Mass Media: A procesual approach” en *Media Anthropology*. Eric Rothenbulher y Mihai Coman (Eds.): 46p. United States of America: Sage Publications.
- Conaghan, Catherine (2005). *Perú Deception in the Public Sphere*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press.
- Conaghan, Catherine y Carlos De La Torre (2008) “The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador’s Plebiscitary Presidency” en *International Journal of Press and Politics*. 14 (3): 335-352
- Conaghan, Catherine y Carlos De La Torre (2009) “The Hybrid Campaign: Tradition and Modernity in Ecuador’s 2006 Presidential Election” en *International Journal of Press and Politics*. 13 (3): 267-284
- Connerton, Paul (1992). *How societies Remember*. Cambridge: Cambridge UP
- Cornejo, Marigloria (2008). “Regeneración urbana en otras latitudes: impacto y satisfacción” *Revista Al Andar*, No.4: 32p.
- Coronel, María (2005). “La defensa de la libertad y sus consecuencias” *Diario El Universo*. Enero 25. Página Editorial.
- Couldry, Nick (2005). “Media Rituals, Beyond Functionalism” en *Media Anthropology*. Eric Rothenbulher y Mihai Coman (Eds.): 59p. United States of America: Sage Publications.
- Couldry, Nick (2010). Theorising media as practice en *Theorising media and practice*. Birgit Bräuchler and John Postill (Eds.): 35p. United States of America: Berghahn Books.
- Cuesta, Francisco (1992). “Responsabilidades sociales y políticas de nuestros grupos de poder”. *Diario El Telégrafo*. Agosto 22. Página Editorial.
- De Alejandro, Nicanor (2006). “El excitante discurso de Nebot” *Diario El Telégrafo*. Julio 30. Página Editorial.
- De Alejandro, Nicanor (2005). “Nebot y la Marcha del Civismo III” *Diario El Telégrafo*. Enero 25. Página Editorial.

- De Arenas, Lily (2005). “A marchar por Guayaquil” *Diario El Telégrafo*. Enero 20. Página Editorial.
- Del Salto, Carlos (2000). “Separatismo la solución”. *Diario El Telégrafo*. Agosto 5. Página Editorial.
- De La Torre, Asdrúbal (1990). “La caricatura en Ecuador”. *Caricatura. Memorias del Seminario Internacional de Caricatura y Periodismo. 9 a 13 de noviembre 1987*. Ecuador: CIESPAL.
- De La Torre, Carlos (2000). “Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia” en *Ecuador Debate*. No. 49: 117p.
- De La Torre, Carlos (2003). “Abdala es el repugnante otro” En *Antología. Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Felipe Burbano de Lara (Comp.): 237p. Ecuador: Flacso.
- De La Torre, Patricia (1995). “El regreso de viejos actores en los nuevos escenarios de la política”. *Ecuador Debate*. No. 35: 61p
- De La Torre, Patricia (2004). *Stato nostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*. 2da. Edición. Quito – Ecuador: Abya-Yala.
- Degregori, Carlos Iván (2001). *La década de la antipolítica. Auge y huída de Alberto Fujimori y Alberto Montesinos*. 103p. Lima: IEP
- Díaz, Ernesto (2006). “Salud Guayaquil” *Diario El Telégrafo*. Julio 26. Página Editorial.
- Díaz, Diógenes (1989). “Guayaquil y sus finanzas municipales” en *Guayaquil: Realidades y Desafíos*. 230p. Quito – Ecuador: Cordes.
- Díaz Icaza, Rafael (2005). “El tiempo del desprecio”. *Diario El Universo*. Enero 25. Página Editorial.
- Dickey, Sara. (1993). “The politics of adulation: Cinema and the Production of Politicians in South India” en *The Journal of Asian Studies*, Vol. 52, No2 (May, 1993) 340p.
- Dickey, Sara. (1997). *Anthropology and its contributions to Studies of mass media*. United States of America: Blackwell Publishers. UNESCO.
- Estarellas, Carlos (1992). “El símbolo de Guayaquil”. *Diario El Universo*. Octubre, 11. Página Editorial,
- Espinosa, Roque (2000). “La crisis económica financiera ecuatoriana de finales de siglo y la dolarización”. Texto para Revista Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en www.uasb.edu.ec/padh visitado en Febrero 16, 2012.
- Fabian, J. Summer (1990). “Presence and Representation: The Other and Anthropological Writing”. *Critical Inquiry*, Vol. 16, No. 4: 753p.
- Falconí, Raúl (1999). “Guayaquil por el futuro” *Diario El Telégrafo*. Octubre 9. Página Editorial.
- Faidutti, Juan Carlos (1992). “El aporte de la ciudadanía”. *El Universo*. Agosto 29. Página Editorial.
- Flores, Xavier (2006a). “Más ciudad?” *Diario El Universo*. Julio 22. Página Editorial.
- Flores, Xavier (2006b). “El derecho a la protesta” *Diario El Universo*. Agosto 19. Página Editorial.

- Flores, Xavier (2007) “Criminalización de la libertad de expresión: protesta social y administración local en Guayaquil”. En *Iconos* No. 27: 65p.
- Freidenberg, Flavia (2008). “El Flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana” en *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Carlos De La Torre y Enrique Peruzotti, (Eds.):189pp. Quito – Ecuador: Flacso
- Freidenberg, Flavia y Alcántara Manuel (2001). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador 1978 – 2000*. Quito – Ecuador: Flacso.
- Follari, Roberto (2004).*Las deudas impagas con la Escuela de Frankfurt*, Mendoza – Argentina: Mimeo,
- Foucault, Michell (1970). *El orden del discurso*. Barcelona – España: Tusquets Editores
- Foucault, Michell (1995). *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Fox, Elizabeth y Waisbrod, Silvio (2002). “Latin Politics, Global Media” en *Latin Politics, Global Media*. Elizabeth Fox y Waisbrod Silvio (Eds.) 1pp. Austin: The University of Texas Press.
- Gagliardo, Federico (2005). “La Marcha” *Diario El Telégrafo*. Enero 23. Página Editorial.
- Garay, Ezio (2009). “Presidentes municipales y alcaldes de Guayaquil de 1820 a 2009 en *Guayaquil universal, entre literatura y la historia* Calderón Chico, Carlos. Libresa Quito.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: FCE.
- García Canclini, Néstor (1998). “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio” en *Causas y azares*. Núm. 7.
- García, Joffre (1992). “A pagar impuestos”. *Diario El Universo*. Agosto 10. Página Editorial.
- Garzozzi, Joseph (2008). “Turismo y Regeneración urbana”. *Revista Al Andar*, No.4: 24p
- Geertz, Clifford (2001). “Descripción densa” en *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Ginsburg, Faye, Lila Abu-Lughod y Brian Larkin (2002). *Media worlds: anthropology on new terrain*. USA: University of California Press.
- Gitlin, Todd (2003). *The whole world is watching: mass media in the making & unmaking of the New Left*. USA: University of California Press
- Gómez, Luis (1999). “El ciudadano del siglo” *Diario El Telégrafo*. Octubre 6. Página Editorial.
- Gómez, Raúl (1992). “Reconfortante” *Diario El Telégrafo*. Octubre, 08. Página Editorial.
- Gómez Rosales, José Fernando (2006). “Guayaquil y la Patria” *Diario El Telégrafo*. Julio 27. Página Editorial.
- Gómez Iturralde, José (2001) “Los patronos de Guayaquil” en *Ecuador-España: historia y perspectiva*. Estudios. Calvo-Sotelo, Pedro y María Elena Porras,

- coordinadores. Quito - Embajada de España en el Ecuador. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador
- Gómez Iturralde, José (2004). *Historias de Guayaquil, la década prerrepública*. Guayaquil – Ecuador. Archivo Histórico del Guayas.
- Gómez Iturralde, José (2005a). “Circo y vil amenaza” *Diario El Universo*. Enero 13. Página Editorial.
- Gómez Iturralde, José (2005b). “Guayaquileños” *Diario El Telégrafo*. Enero 20. Página Editorial.
- Gómez Iturralde, José (2005c). *Historia del Malecón de Guayaquil*. Guayaquil – Ecuador. Archivo Histórico del Guayas.
- Gómez Iturralde, José (2006). “Fundación vs. Libertad” en *Diario El Universo*. Agosto 3. Página Editorial.
- Gómez Lecaro, Manuel (2006). “Guayaquil para vivirla” en *Diario El Universo*. Julio 27. Página Editorial.
- González, Víctor (2005). “Nebot: Guayaquil tiene una meta, progresar” *Diario El Telégrafo*. Enero 11. Página Editorial.
- González, Víctor (2006). “Guayaquil y su mes juliano” *Diario El Telégrafo*. Julio 25. Página Editorial.
- Guerrero Valenzuela, Rafael (2002). “Radio y comunicación de lo Guayaquileño” en *Identidad regional costeña y guayaquileña, memorias de los seminarios realizados en julio y octubre de 1999*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Guerrero, Rafael (1990). “La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos” en *Ecuador Debate*, No. 21: 249p.
- Guzmán, Alberto (1992). “La política en Guayaquil”. *Diario El Telégrafo*. Agosto 12. Página editorial.
- Guzmán, Alberto (1992b). “Si así llueve que no escampe” *Diario El Universo*. Septiembre 16. Página Editorial.
- Hall, Stuart (1980). “Encoding/Decoding” en *Culture, Media, Language*. Stuart Hall et al. (Eds.): 128p. New York: Routledge.
- Hall, Stuart (2003). “¿Quién necesita Identidad?” En *Cuestiones de identidad cultural*. Stuart Hall y P. du Gay (Eds.): 13p. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hurtado, Osvaldo (1977). “Populismo y Carisma” en *El populismo en el Ecuador*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.): 173p. Quito: Ildis
- Ibarra, Hernán (2006). *La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX*. Investigación efectuada en el marco del proyecto museológico: “Trazos del tiempo: la caricatura política en Ecuador (1948 – 1963). 26 abril – 11 de junio. Quito: Museo de la Ciudad
- Kure, Antonio (1992). “Guayaquil por la patria”. *Diario El Telégrafo*. Agosto, 03. Página Editorial.
- Kure, Antonio (2005) “Guayaquileños” *Diario El Telégrafo*. Enero 10. Página Editorial.
- Kure, Antonio (2006). “Santiago de Guayaquil” en *Diario El Telégrafo*. Julio 24. Página Editorial.

- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica – Argentina.
- Landi, Oscar (1992). *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Argentina: Editorial Planeta.
- Lasswell, Harold (1948). “The structure and function of communication in society”. En *The Communication of Ideas*. Lyman Bryson (Comp.) New York: The Institute for Religious and Social Studies.
- Lazarsfeld, Paul; Bemald Berelson y Hazle Gaudet (1962) “El pueblo elige”. En *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial* Buenos Aires: Ediciones 3.
- Lefort, Claude (1991). *Pensando o político. Ensaio sobre democracia, revolução e liberdade*. Rio de Janeiro: Editora Paz y Terra.
- Levi-Strauss, Claude (1994). “Nostalgia del Brasil” En *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Naranjo, Juan (ed.) 2006: 190p. Barcelona: Editorial Gustavo Gilly.
- Lins Da Silva, Carlos Eduardo (1993). “The Brazilian Case: Manipulation by the media?”. En *Television, politics and the transition to democracy in Latin America*. Editado por Thomas E Skidmore: 137p.
- Lima, Venicio A. (1993). “Brazilian Television in the 1989 Presidential Campaign: Constructing a President”. En *Television, politics and the transition to democracy in Latin America*. Editado por Thomas E Skidmore: 97p.
- Lima, Venicio A. (2004). “Cénarios de Representacao da Política”, en *Comunicacao e Política, conceitos e abordagens*. Antonio Albino y Canelas Rubim (Comp.):9p. Sao Paulo: Editora UFBA.
- Malinowski, Bronislaw (1975). “Confesiones de ignorancia y fracaso”, en *La antropología como ciencia*. José Llobera (Comp.): 129p. Barcelona: Anagrama.
- Malinowski, Bronislaw (1922). “Diario de campo en Melanesia”. En *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Naranjo, Juan (ed.) 2006: 171p. Barcelona: Editorial Gustavo Gilly.
- Maldonado, Roque (1990). “Otra experiencia en Ecuador”. *Caricatura. Memorias del Seminario Internacional de Caricatura y Periodismo. 9 a 13 de noviembre 1987*. Quito: CIESPAL.
- Mankekar, Purnima (2002) “National texts and gendered lives: an ethnography of television Viewers in a north Indian city”. En *The Anthropology of media*. Kelly Askew and Richard Wilk (Eds.): 299p. USA: Blackwell Publishing
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Martín-Barbero, Jesús (2006). “Mediaciones comunicacionales y discursos culturales”. En *Cartografías y estrategias de la postmodernidad y la postcolonialidad en Latinoamérica. Hibridez y Globalización*. Alfonso de Toro (Ed.): 143p. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Mattelart, Armand (1995). *La invención de la Comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Mattelart, Armand y Michele Mattelart(1997). *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Buenos Aires – Argentina: Paidós.

- Mattelart, Armand y Érik Neveu (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Martz, John (1980). “La expresión regionalista del populismo Guayaquil y el CFP, 1948-1960”. En *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 22 N° 3. Agosto de 1980
- Marx, Karl (1974). *La ideología alemana*. Parte I. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.
- Mead, Margaret (1995). “Visual anthropology in a discipline of words” en *Principles of visual anthropology*. Paul Hockings (Comp.)
- Mead, Margaret y Bateson, Gregory (1977). “Sobre el uso de la cámara fotográfica en la antropología”. En *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)* Naranjo, Juan (ed.). 2006: 182p. Barcelona: Editorial Gustavo Gilly.
- Menéndez Carrión, Amparo (1986a). “Hacia una interpretación de la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos de precariedad estructural: propuesta para el caso de Guayaquil”. En *El populismo en el Ecuador*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.): 262p. Quito: Ildis
- Menéndez Carrión, Amparo (1986b). “Estructura y dinámica de la articulación electoral en las barriadas de Guayaquil, 1949-1978: el nivel local” En *El populismo en el Ecuador*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.): 352p. Quito: Ildis
- Merlo, Marcelo (2006). “Globalización, Guayaquil y realidad nacional” *Diario El Telégrafo*. Julio 27. Página Editorial.
- Mitchell, William (2009). *Teoría de la Imagen*. Madrid: Ediciones Akal. S.A.
- Miranda, Alicia (2006). “Nos vamos acostumbrando” *Diario El Universo*. Agosto 1. Página Editorial.
- Mbembe, Achille. (2001). *On the Postcolony*. Berkeley: University of California Press.
- McDougall, David (1997). “The Visual in Anthropology” en *Rethinking visual anthropology* Marcus Banks, Howard Morphy (Eds.): 276p. New Haven; London: Yale University Press.
- Mc Luhan, Marshall (1996) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Montúfar, César (2000) *La Reconstrucción Neoliberal Conaghan, Catherine y Carlos De La Torre (2009) “The Hybrid Campaign: Tradition and Modernity in Ecuador’s 2006 Presidential Election” en International Journal of Press and Politics. 14 (3): 335-352* Quito – Ecuador: Ediciones Abya-Yala
- Moser, Caroline (2010). *Gente del barrio, vidas extraordinarias. Activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978-2004* Sur Ediciones- Santiago de Chile.
- Mouffle, Chantal (2007). *Entorno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Murrieta, Katia (2000). “Un plan para Guayaquil” en *Diario El Universo*. Mayo 2. Página Editorial.
- Navarrete, Carlos (1992). “El que calla otorga” *Diario El Telégrafo*. Septiembre 9. Página Editorial
- Navarrete, Carlos (2000). “Guayaquil y su Ruta”. en *Diario El Telégrafo*. Mayo 22. Página Editorial.

- Norris, Robert (2005) *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. Librimundi. Quito – Ecuador Volúmenes I y II.
- Osorio, Francisco (2005). “Why is interest in Mass Media Anthropology Growing?”. Paper presented to the EASA Media Anthropology e-Seminar. 8-15 de noviembre. Disponible en <http://www.media-anthropology.net> visitado en Enero 6, 2012.
- Oszlak, Oscar (1999). “De menor a Mejor: el desafío de la “segunda” reforma del Estado”. En *Revista Nueva Sociedad*. No. 160. Venezuela.
- Palacios, Miguel (1992). “Verdades” en *Diario El Telégrafo*. Agosto, 6. Página Editorial.
- Palacios, Miguel (1999). “Guayaquil por Guayaquil” *Diario El Telégrafo*. Marzo, 24. Página Editorial.
- Palacios, Miguel (2000a). “Por quién votar para alcalde” en *Diario El Telégrafo*. Mayo 16. Página Editorial.
- Palacios, Miguel (2000b). “La alcaldía de Nebot” en *Diario El Telégrafo*. Mayo 23. Página Editorial.
- Palacios, Miguel (2005). “La Protesta de Guayaquil” *Diario El Telégrafo*. Enero 13. Página Editorial.
- Palacios, Miguel (2006a). “Jaime Nebot” en *Diario El Telégrafo*. Julio 13. Página Editorial.
- Páez, Jorge (1999a). “Guayaquil por la Patria” *Diario El Telégrafo*. Marzo, 25. Página Editorial.
- Páez, Jorge (1999b). “El Municipio y las fiestas octubrinas”. *Diario El Telégrafo*. Octubre 5. Página Editorial.
- Paredes, Willington (2001) “José Joaquín de Olmedo en las Cortes de Cádiz” en *Ecuador-España: historia y perspectiva. Estudios*. Calvo-Sotelo, Pedro y María Elena Porras, coordinadores. Quito - Embajada de España en el Ecuador. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador
- Paredes, Willington (2003) *Historia Institucional del Banco Central del Ecuador. Sucursal Mayor Guayaquil (1927 y 2002)*. Guayaquil – Ecuador. Archivo Histórico del Guayas
- Paredes, Willington (2003) “Una ciudad-puerto mercantil capitalista 1524 – 2003” en *Guayaquil al vaivén de la ría*. Stothert, Karen, Florencio Compte, Ángel Emilio Hidalgo, Willington Paredes, Carlos Tutivén. Eds. Quito. Ediciones Libri Mundi Enrique Grosse-Luermern.
- Paredes, Willington (2005) “La persistencia de lo regional” en *Ecuador Debate* No. 66. Quito. Diciembre.
- Paredes, Willington (2008) “Playita, Viernes Santo y Puerto Hondo” en Repensando el Ecuador, *Diario Expreso*, 10 de febrero del 2008 en *Revista al Andar* No. 4, Julio
- Pareja, Enrique (1992). “Tres graves problemas de Guayaquil”. *Diario El Telégrafo* Septiembre, 11. Página Editorial.
- Pazmiño, Antonio (1999). “Un rugido diferente y de progreso” *Diario El Telégrafo*. Marzo, 25. Página Editorial.

- Peña, Eduardo (1989). "Guayaquil y sus problemas: La crisis institucional". En *Guayaquil: Realidades y Desafíos*. 295p. Quito – Ecuador: Cordes.
- Pincay, Alberto (2006a). "La Metrovía" *Diario El Telégrafo*. Agosto 30. Página Editorial.
- Pino, Jorge (2000). "Independencia, democracia y autonomía". *Diario El Telégrafo*. Mayo 2. Página Editorial.
- Pino, Jorge (2005). "La autonomía en marcha". *Diario El Telégrafo*. Enero 30. Página Editorial.
- Pinoargote, Alfredo (1992). "La Gota". *Diario El Universo*. Página Editorial. Agosto, 11
- Plaza, Norma (1992). "La corrupción Municipal del PRE no ha terminado". *Diario El Universo*. Agosto, 25. Página editorial.
- Porto, Mauro (2000). "Telenovelas, política e identidad nacional en Brasil". En *Ecuador Debate*. No. 49: 205p.
- Porto, Mauro (2004). "Enquadramentos da Mídia e Política". En *Comunicacao e Política. Conceitos e abordagens*. Antonio Albino y Canelas Rubim (Comp.):73p. Sao Paulo: Editora UFBA.
- Porto, Mauro (2005). "Political controversies in Brazilian Tv Fiction. Viewers Interpretation of the Telenovela Terra Nostra". En *Television and New Media*. No 6: 342p.
- Poveda, Jenny (2007). "Las alianzas público-privadas como modelo de gestión para el desarrollo integral del cantón Guayaquil". *Revista Al Andar*, No.3: 6p.
- Poveda, Jenny (2008a). "La regeneración urbana en Guayaquil, significado y antecedentes". *Revista Al Andar*, No.4: 6p.
- Poveda, Jenny (2008b). "El impacto social de la generación urbana en Guayaquil". *Revista Al Andar*, No.4: 12p.
- Postill, John (2010). "Introduction: Theorising Media and Practice". En *Theorising media and practice*. Birgit Bräuchler and John Postill (Eds.): 1p. United States of America: Berghahn Books.
- Pozo, Sócrates (2000). "Por qué debe triunfar Nebot" en *Diario El Telégrafo*. Mayo 13. Página Editorial.
- Quintero, Rafael (1980). "El mito del "Populismo Velasquista" y la consumación del pacto oligárquico" en *El populismo en el Ecuador*, Felipe Burbano y Carlos de la Torre (Comp.): 200p. Quito: Ildis
- Quintero, Rafael (2001). *Ecuador: una nación en ciernes*. Tomo II. Quito – Ecuador: Editorial Universitaria.
- Raad Antón, Henry (2001). *Al Desnudo*. Ecuador: Editorial Uminasa S.A.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (1999). *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Rajagopal, Arvind (2001). *Politics after television. Religious Nationalism and the reshaping of the Indian Public*. United Kingdom: Cambridge University Press
- Ramírez, Gustavo (2006). "Más Ciudad". *Diario El Telégrafo*. Julio 29. Página Editorial

- Ramírez, Franklin (2002). “Despliegues de la Diferencia. Impug.naciones étnicas y regionales en el Ecuador de Fin de Siglo”. Ponencia presentada en el 1er. Encuentro de LASA sobre estudios ecuatorianos. Julio en Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD – PUCE.
- Ramos, Isabel y María Belén Albornoz (2008). “Introducción” en *Comunicación, cultura y política*. María Belén Albornoz y Mauro Cerbino compiladores. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Richards, Audrey (1999). “El concepto de la cultura en la obra de Malinowski”, en *Hombre y cultura: la obra de Bronislaw Malinowski*. Raymond Firth (Comp.): 19p. México: Siglo veintiuno de España.
- Rincón, Omar (2005). “La televisión: lo más importante de lo menos importante” en *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*. Omar Rincón (Comp.): 11p. Buenos Aires – Argentina: La Crujía Ediciones.
- Rincón, Carlos (2006). “Sobre el debate acerca del postmodernismo en América Latina. Una revisión de la no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina”. En *Cartografías y estrategias de la postmodernidad y la postcolonialidad en Latinoamérica. Hibridez y Globalización*. Alfonso de Toro (Ed.): 93p. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Roldós, León (1989). “Comentarios a la Ponencia: El Populismo: un proyecto histórico permanente de Guayaquil de Alfredo Negrete” en *Guayaquil: Realidades y Desafíos*. 351p. Quito – Ecuador: Cordes.
- Ron, Victor (2000). “El monumento a Jaime Nebot” *Diario El Telégrafo*. Julio 15. Página Editorial.
- Ruby, Jay (2007). “Los últimos 20 años de antropología visual. Una revisión crítica”. En *Revista Chilena de Antropología Visual*, No 9: 13p.
- Saad Herrería, Pedro (2005). *La caída de Lucio: corajudos, jóvenes y forajidos*. Quito: Editorial Conejo.
- Saintout, Florencia (s./f.) “Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado”. Disponible en Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). http://www.alaic.net/portal/revista/r8-9/art_07.pdf visitado en diciembre 7, 2012.
- Sarrazín, Luis (1992). “Apoyo moral vs. Apoyo real”. *Diario El Telégrafo*. Agosto 11. Página Editorial.
- Saussure, Ferdinand (1970). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Schneider, Arnd and Christopher Wright (2006). *Contemporary art and anthropology*. Oxford: Berg Publishers.
- Shannon, Claude E. (1950). “Memory Requirements in a Telephone Exchange”. En *Bell System Technical Journal*. s/n: 343p.
- Silverstone, Roger (2010). *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Skeggs, Beverly and Helen Wood (2012) *Reacting to Reality television: performance, audience and value*. Routledge.

- Spitulnik, Debra (1993). "Anthropology and Mass Media". En *Annual Review of Anthropology*, Vol. 22: 293p.
- Tamayo, Eduardo (s/f.) "Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988). Resistencias al autoritarismo". Disponible en Alainet (Agencia Latinoamericana de Información). www.alainet.org/publica/resistencias/ visitado en Enero 25, 2012.
- Tinel, Francois – Xavier (2008) *Las voces del silencio. Resistencia indígena en Chimborazo en tiempos de León Febres-Cordero, 1984-1988* Ediciones Abya-Yala y Flacso Sede Ecuador
- Trouillot, Michel – Rolph (2002). "Adieu Culture: A new duty arises". En *Anthropology Beyond Culture*. Richard Fox y Bárbara King (Eds.) Oxford y New York: Berg Publishers.
- Valero, José (2000). "La infografía de prensa". En Revista *Ámbitos*. No. 3-4: 123p.
- Velásquez, Nila (2000). "Nobleza Obliga" en *Diario El Universo*. Agosto 12. Página Editorial.
- Villacís, Luis (1992). "Guayaquileñización". *Diario El Telégrafo*. Octubre 17. Página Editorial.
- Villagrán, Luis (2005). "Insubordinación y violencia" *Diario El Telégrafo*. Enero 14. Página Editorial.
- Wilk, Richard (2002). "It's destroying a whole generation: television and moral discourse in Belize". En *The Anthropology of media*. Kelly Askew and Richard Wilk (Eds.): 286p. USA: Blackwell Publishing Williams, Raymond.
- Wilk, Richard (1974). *Television. Technology and cultural form*. London: Routledge. 2003 version.
- Wood, Helen and Beverly Skeggs (2011) *Reality Television and Class*. Introduction and editorial arrangement Helen Wood and Beverly Skeggs. British Film Institute. Palgrave Macmillan.
- Wolf, Eric (2001). "Facing Power – Old Insights, New Questions" en *Pathways of Power, building an anthropology if modern world*. Berkeley: University of California Press.
- Yturralde, Antenor (1992) "Una nueva administración municipal" En *Diario El Universo*. Septiembre 03. Página Editorial.
- Zavala, Xavier (1999). "Guayaquil rugió y perdonó" *Diario El Telégrafo*. Marzo 24. Página Editorial.

DOCUMENTOS

Acta de Guayaquil por la Libertad y la Autonomía (2006). Documento firmado por participantes del I Foro Internacional por la Libertad y la Autonomía regional el 15 de septiembre. Constitutiva de la Confederación Internacional por la Libertad y la Autonomía Regional. Disponible en

http://www.corpoguayas.com/docs/25_1_2Acta_de_Guayaquil_Version_final.pdf

- Ciudad Positiva (2008). Revista del Grupo Wong & Wong. Segundo Trimestre.
- Ciudad Segura (2007). Revista del Programa de Estudios de la Ciudad de Flacso Ecuador. No. 16.
- Cultura (1984). Revista del Banco Central del Ecuador. No. 18.
- CRE Satelital (2006). “Presidente recibió proyecto de Ley Orgánica de Autonomías”. Junio 14. Xavier Muñoz.
- CRE Satelital(2007). “Magistrado Joffre García fue destituido por demorar sentencia de caso Filanbanco”. Junio, 06. Disponible en www.cre.com.ec
- Diario Hoy,
- 1992a. “Soria el terror de los pipones”. Sección Política, enero 10
- 1992b. “Harry Soria es criticado”. Abril, 03.
- 1992c. “12 Binomios para comicios de Mayo”. Febrero 16.
- 1992d. “Merlo: decisión lírica” Octubre 18. Disponible en www.explored.com.ec
- 1992e. “La perimetral y el Grupo Nebot. Este plan si es bacán” Marzo, 30. Disponible en www.explored.com.ec
1993. “Nombran a secretario de Nebot”. Junio, 13. Disponible en www.explored.com.ec
1994. “Bolsa de Guayaquil es ya corporación civil”. Mayo 16. Disponible en www.explored.com.ec
1996. “Los círculos íntimos” Febrero,23. Disponible en www.explored.com.ec
1998. “Consejo de la Judicatura prepara orgánico funcional” Diciembre, 23. Disponible en www.explored.com.ec
- 1998a. “Carlos Estrella en la Gobernación del Guayas”. Febrero, 20. Disponible en www.explored.com.ec
1999. “Aduanas ingresos se reducen en 50 por ciento”. Diciembre 09. Disponible en www.hoy.com.ec
2000. “PSC tiene 54 votos fijos” Agosto, 25. Disponible en www.explored.com.ec
- 2005a. “Marcha Blanca, en Guayaquil, borra del mapa a la gobiernista”. Sección política, enero 27
- 2005b. “Cronología de los hechos más importantes durante la caída de Gutiérrez” Sección Especial: *Caída y fuga de Lucio Gutiérrez. El abril de los forajidos.*
- 2005c. “Los jueces eligen a su presidente y las salas”. Diciembre, 02. Disponible en www.hoy.com.ec
2006. “La aduana requiere de una persona a tiempo completo”. Abril 27. Disponible en www.hoy.com.ec
- Diario La Hora, (1998). “Justicia con los trapos más sucios en casa” Sección País. Agosto, 29. Disponible en www.lahora.com.ec
- Documento Resolutivo del Foro Agropecuario del Tratado de Libre Comercio – TLC. Realizado el 13 de mayo del 2004. Guayaquil.

- Ecuador Inmediato (2011). “Presidente Correa responde a críticas de presentador de televisión revelando su pasado político” Octubre, 22. Disponible en www.ecuadorinmediato.com (visitado el 28 de diciembre del 2012)
- Ecuador Inmediato (2005) “Nebot afirma que incidentes en la PPG tienen motivaciones políticas” Enero, 10. Disponible en www.ecuadorinmediato.com (visitado el 28 de diciembre del 2012)
- El Diario (2012). “La capital manabita celebra 477 años de fundación”. Sección Manabí. Marzo, 11. Disponible en www.eldiario.com.ec
- El Mercurio, (2006) “Historia femeninas para todos”. Sección Hemeroteca Virtual. Febrero 12. Disponible en www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=67099
- El Comercio, (2010). “Un Patronato en el Archivo Histórico”. Febrero 09. Disponible en www.elcomercio.com
- El Comercio (2012). “Henry Raad y su filosofía de la vida y la muerte”. Septiembre, 16. Disponible en www.elcomercio.com.ec visitado el 28 de diciembre del 2012.
- El País, (1992). “Violencia en Guayaquil por el despido de 4.000 funcionarios”. Quito – Enero, 20. José Comas.
- El Telégrafo
- 1992a. “Un Guayaquil que todos queremos olvidar”. Sección Guayaquil, agosto 7.
 - 1992b. “Vendedores apoderados arbitrariamente de la urbe”. Sección Guayaquil, agosto 17.
 - 1992c. “Parques guardan históricos recuerdos”. Sección Guayaquil, octubre 7.
 - 1992d. “Pipones protagonizaron desmanes”. Sección Hechos, octubre 9.
 - 1992e. “Todos a trabajar por Guayaquil”. Sección Portada, agosto 11.
 - 1992f. “Todos por Guayaquil”. Editorial, agosto 12.
 - 1992g. “A cumplir con las obligaciones”. Página Interior, septiembre 8.
 - 1992h. Guayaquil tiene su personaje símbolo. Página 10a, septiembre 21.
 - 1992i. “Personaje de Guayaquil se conocerá el 5 de octubre”. Sección Hechos, septiembre 27.
 - 1992j. “Se inicia adecentamiento de Boulevard”. Sección Guayaquil septiembre 30.
 - 1992k. “Hoy Municipio lanza campaña cívica”. Sección Guayaquil, octubre 05.
 - 1992l. “Guayaquil inicia nueva historia”. Sección Última Hora, octubre 06.
 - 1992m. “Alcalde exhorta a todos trabajar por la urbe”. Sección Hechos, octubre 09.
 - 1992ñ. “La esposa del Alcalde”. Sección Domingo, agosto 09
 - 1992o. “Diálogo Presidencial Necesario”. Editorial, agosto 22.
 - 1992p. “Estudian la modernización municipal”. Sección Guayaquil, agosto 24.
 - 1992q. “Guayaquil: una ciudad abierta al turismo”. Sección Guayaquil, octubre 04.

1999. “Clientes del Banco del Progreso expresaron su respaldo”. Sección Economía, marzo 23.
- 1999a “Febres-Cordero analiza situación del país”. Sección Política, marzo 19.
- 1999b. “Contundente Presentación”. Editorial, marzo 25
- 1999c. “Pese a crisis continúan obras”. Sección Noticias locales, octubre 07.
- 1999e. “Municipalidad entregará obras en homenaje a la ciudad”. Sección Noticias Locales, octubre 02.
- 1999f. “Homenaje a Guayaquil con obras”. Sección Noticias Locales, octubre 06.
- 2000a. “Nebot inicia hoy su reto como alcalde”. Sección Política, agosto 10.
- 2005a. “Nebot: cumpliré promesas de campaña”. Sección Entrevista, enero 3.
- 2005b. “Ausencias estatales, presencias municipales”. Editorial, enero 6.
- 2005c. “El Abuso”. Editorial, enero 8.
- 2006a. “La Terminal Guasmo Sur recibió el primer bus articulado de la Metrovía”. Sección El Guayaquil, julio 09
- 2006b. “Transportistas financian buses que circularán en la Metrovía”. Sección Comunidad, julio 10
- 2006c. “Guayaquil una ciudad con tradición que avanza pujante hacia el futuro”. Sección El Guayaquil, julio 25
- 2006d. “La Metrovía se suma al nuevo inventario”. Editorial, julio 30.
- 2006e. “Buses de la línea 40 dejaron de circular”. Sección Comunidad, agosto 14.
- 2006f. “Legalizan detenciones de manifestantes”. Sección Sucesos, agosto 16.
- 2006g. “Resguardo policial en carriles de la Metrovía para evitar cierres”. Sección Comunidad, agosto 15.
- 2006h. “Protesta estudiantil en Av. De la Américas bloqueó el Tránsito vehicular durante más de una hora”. Sección Comunidad, agosto 30.
- 2006i. “Nebot: Guayaquil será más autónoma”. Sección Especial, julio 26.
- 2006j. “Guayaquil avanza hacia la autonomía total”. Editorial, julio 26.
- 2006k. “Discurso del Alcalde durante la sesión solemne”. Sección Especial, julio 26.
2012. “Ex colaboradores de Dahik son incluidos por Fiscalía” Sección Actualidad. Enero, 12. Disponible en www.eltelegrafo.com.ec (visitado el 1 de enero del 2013)

El Universo

- 1992a. “¿Y el Peatón?”. Sección La Ciudad, agosto 06.
- 1992b. “Ex pipones reanudan violencia”. Sección La Ciudad, octubre 08.
- 1992c. “Tensión en bahía y mercados”. Sección Sucesos, septiembre 15.
- 1992d. “Solidaridad y Civismo”. Sección La Ciudad, octubre 13.
- 1992e. “Un herido ayer en nuevos incidentes”. Sección La Ciudad, octubre 09.

- 1992f. “En octubre ciudad debe tener otro rostro”. Sección La Ciudad, septiembre 16.
- 1992h. “Febres Cordero: No más chantajes y pipones”. Sección Portada, agosto 31.
- 1992i. “Ahora o Nunca, Guayaquil Vive por ti”. Sección Ciudad, octubre 05.
- 1992j. “Presentarán personaje símbolo de Guayaquil”. Sección Clasificados, septiembre 28.
- 1992k. “Octubre: Símbolo de fe cívica”. Sección Actualidad, octubre 01.
- 1992l. “Por Guayaquil”. Editorial, octubre 01.
- 1992m. “Ministro: todos debemos apoyar”. Sección La Ciudad, octubre 06.
- 1992n. “Semblanzas de los próceres octubrinios de 1820”. Sección Actualidad, octubre09.
- 1992ñ. “Pediré 30mil millones para necesidades básicas”. Sección La Ciudad, agosto, 07.
- 1992p. “Ser alcalde es mucho más difícil que ser Presidente”. Sección Domingo, octubre 11.
- 1992q. “Protestas en Bahía, piden dejar insubsistente ordenanza”. Sección La Ciudad, octubre 28.
- 1992r. “La gesta libertaria del 9 de octubre de 1820”. Sección Especial. Octubre, 09.
1999. “Voces por el fortalecimiento del país”. Sección Política, marzo 26.
- 1999a “Le tocó el turno al Progreso. Ahorristas culpan a Gobierno”. Sección Economía, marzo 23.
- 1999b. “Devolverán dinero a ahorristas”. Sección Portada, marzo 23.
- 1999c. “Las grandes causas y el bochorno”. Editorial, marzo 24.
- 1999d. “El Malecón es Alma del Puerto”. Sección El Gran Guayaquil, octubre 01.
- 2000a. “Guayaquil y su nuevo alcalde”. Editorial, agosto 11
- 2000b. “Nebot ofrece seguridad”. Sección El Gran Guayaquil, mayo 7.
- 2000c. “Ciudad crecerá con orden”. Sección El Gran Guayaquil, agosto 1.
- 2000d. “Nuevos alcaldes”. Editorial, mayo 22
2002. “Barniol por Merlo en el Ministerio de Gobierno. Sección Política. Julio 04. Disponible en www.eluniverso.com
2003. “Cámara de Agricultura”. Sección Agropecuario. Marzo, 29. Disponible en www.eluniverso.com
- 2004a. “León critica exceso de fundaciones y propuesta de seguro” Sección Política, Marzo, 4
- 2005a. “Nuevos periodos se inician”. Sección Especial, enero 6.
- 2005b. “Damerval: Líder del PSC utiliza a la policía”. Sección Política, enero 5.
- 2005c. “El derecho a protestar”. Editorial, enero 9.

- 2005d. “Notaria Guayaquileña destacó como embajadora en Unesco”. Sección Sucesos. Septiembre, 06. Disponible en www.eluniverso.com
- 2005e. “Familia Febres-Cordero, estandarte de lucha de Gutiérrez”. Sección política. Enero, 16.
- 2005f. “Colegio Médico amonestará a Miguel Palacios” Sección Política. Octubre, 06. Disponible en www.eluniverso.com
- 2006a. “Educación Masiva”. Editorial, julio 4.
- 2006b. “La Metrovía impone cambio de costumbres”. Sección El Gran Guayaquil, julio 31.
- 2006c. “Lenta adaptación al sistema”. Sección El Gran Guayaquil, julio 29.
- 2006d. “Un avance en transportación”. Sección El Gran Guayaquil, julio 28.
- 2006e. “El nuevo sistema mueve el Folclore moribundo y el renaciente”. Sección El Gran Guayaquil, julio 31.
- 2006f. “Articulado tuvo sus primeros 160 usuarios”. Sección El Gran Guayaquil, julio 20.
- 2006g. “Solución a medias”. Editorial, agosto 9
- 2006h. “Palabra de chofer”. Editorial, julio 3
- 2006i. “Moradores de la Pradera II y III exigen que se quede línea 40”. Sección El Gran Guayaquil, agosto 5
- 2006j. “La transportación Masiva en la Historia de la Ciudad”. Sección El Gran Guayaquil, julio 30
- 2006k. “Visión de largo plazo”. Editorial, julio 30.
- 2006l. “Cabildo aprobó a María J. Coronel en el R. Civil”. Sección El Gran Guayaquil, mayo 13. Disponible en www.eluniverso.com
- 2006m. “Guayaquil 10 años después”. Sección Especial. Julio 23.
- 2006n. “Nebot confirma que despidió a Zambrano Vidal cuando se enteró del escándalo”. Sección El Gran Guayaquil. Septiembre 12. Disponible en www.eluniverso.com
2007. “Análisis de Correa para competencia sobre puerto es subjetivo, según miembro de APG” Sección El Gran Guayaquil. Junio 04. Disponible en www.eluniverso.com
2008. “Ex gerentes de la AGD viven bajo la sombra”. Sección Política. Enero, 27. Disponible en www.eluniverso.com (visitado el 28 de diciembre de 2013)
2009. “LFC repartió sus bienes en vida”. Sección Política. Enero, 14. Disponible en www.eluniverso.com
2011. “Falleció monseñor Luis Arias, ex vicario de la Arquidiócesis de Guayaquil”. Sección Vida Local. Julio 27. Disponible en www.eluniverso.com
- 2011a. “Deloitte presente en torneo”. Sección Foto galería. Agosto 11. Disponible en www.eluniverso.com
- 2011b. “Ayer falleció don Antenor Yturalde R.”. Marzo, 11. Disponible en www.eluniverso.com visitado el 28 de diciembre del 2013.

2012. “Falleció Monseñor Federico Gagliardo”. Sección Vida Local. Agosto, 16. Disponible en www.eluniverso.com

Estatutos de la Junta de Beneficencia de Guayaquil. Disponibles en Página Web Oficial. www.juntadebeneficencia.org.ec

Estatutos de la Fundación Metrovía. Disponibles en Página Web Oficial. www.metrovia-gye.com.ec

Estatutos de la Fundación Malecón 2000. Disponibles en Página Web Oficial. www.malecon2000.org

Estatutos de la Corporación Registro Civil. Disponibles en Página Web Oficial. www.corporacionregistrocivil.gov.ec

Estatutos de la Fundación Terminal Terrestre Guayaquil. Disponibles en Página Web Oficial. www.ttg.ec

Estatutos de la Autoridad Aeroportuaria de Guayaquil. Disponibles en Página Web Oficial. www.aag.org.ec

Directorio de la AECUPI, Asociación Ecuatoriana de Propiedad Intelectual. Disponible en Página Web Oficial www.aecupi.org

Historia de la Cámara de la Construcción de Guayaquil. Disponible en Página Web Oficial. www.cconstruccion.net/portal/index.php/historia-ccg?showall=&start=4

Hoja de Vida de Nicolás Parducci. Ex Procurador General del Estado. Disponible en www.pge.gob.ec/es/documentos/doc.../339-nicolas-parducci.html

Informe de Auditoría (2009). “Informe Definitivo y Recomendaciones de la Comisión para la Auditoría de las Concesiones de las Frecuencias de Radio y Televisión”. 18 de mayo. Quito, Ecuador.

Junta Cívica de Guayaquil. Lista de Miembros. Disponible en <http://www.juntacivica.org.ec/miembrosJC.htm>

Junta de Beneficencia de Guayaquil. Disponible en www.juntadebeneficiencia.org.ec

Memorias del Seminario: Medios de Comunicación, Democracia y Gobierno (2006). 1ra. Edición.

Registro Oficial del 17 de Febrero del 2003. Disponible en http://www.derechoecuador.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=303#anchor264961

Registro Oficial No. 358 del 12 de junio de 2008. Disponible en http://derechoecuador.com/index.php?option=com_content&view=article&id=4536:registro-oficial-no-358-jueves-12-de-junio-de-2008-segundo-suplemento&catid=136:junio&Itemid=479

Siel. Sistema Integrado de Educación en Línea de la Corporación Participación Ciudadana. Disponible en Autoridades de elección popular. Asambleaístas. Página Web Oficial. www.siel.org.ec/pc/index.php/autoridades-electas/asambleístas/167-aminta-buenano-rugel

The Miami Herald (1999). “Ecuador facing crisis as bank closes its doors”. Marzo, 23. Tim Johnson

Vistazo (2009). "En Contacto más directo". Junio, 18. Disponible en www.vistazo.com (visitada el 28 de diciembre del 2012)

Zavala Baquerizo Abogados. Página Oficial. Lista de Miembros. Disponible en www.zavalabaquerizo.com

ENTREVISTAS

Entrevista A. Junio 3, 2012. Cristina. Periodista durante 20 años en televisión. Pidió que su nombre no apareciera.

Entrevista B. Julio 11, 2012. Digna Gutiérrez y Ximena Crespo, periodistas guayaquileñas con experiencia en cobertura política.

Entrevista C. Julio 7, 2012. Oscar Pineda, periodista guayaquileño de medios impresos. Entrevista realizada el 07 de julio.

Entrevista D. Agosto 27, 2012. Xavier Bonilla, caricaturista ecuatoriano que trabaja en varios medios impresos en el Ecuador.

VIDEOS

Video A

"Cuando yo sea Presidente" Discurso de Abdalá Bucaram en la segunda vuelta electoral en las elecciones presidenciales ecuatorianas de 1996. Producción: anónima. Derechos: dominio público.

Video B

"Entrega de juguetes Elsa". En navidad de 1989, Elsa Bucaram, Alcaldesa de Guayaquil, en un acto público decidió lanzar juguetes desde la alcaldía. Producción: Historia viva. Derechos: dominio público.

Video C

"Alcalde denuncia situación y la forma como se manejaron los destinos de la ciudad en los últimos años. 1992. Cadena televisiva de León Febres Cordero. Producción: Municipio de Guayaquil. Derechos: dominio público.

Video D

"Créditos vinculados y empresas fantasma en el caso del Banco del Progreso. 1999. Reportaje realizado por La Televisión.

Video E

"Semblanza perfil LFC León Febres Cordero II". 2008. Reportaje realizado por el canal de televisión Ecuavisa con motivo de la muerte de León Febres Cordero. Producción: Ecuavisa.

Video F

"Policía metropolitana agrade a informales en Guayaquil" 19/06/2008. Video de la Policía Nacional transmitido en Cadena Nacional en que explican los hechos ocurridos entre comerciantes informales y policías metropolitanos. Producción: Policía Nacional del Ecuador.

Video G

“Jaime Nebot, El PSC y los escuadrones de la muerte – 1985” 2/1/2009. Video documental que muestra día de inauguración de escuadrones volantes en Guayaquil. Producción: desconocida.

Video H

“León opina fundaciones Guayaquil” 27/1/2008. Video que muestra noticiero de Ecuavisa en que se registra a León Febres-Cordero sobre fundaciones. Producción: Ecuavisa.

Video I

“El Gran Nebot – Ven para mearte insecto hijodeputa” 24/09/2008. Video del año 1990 del Congreso Nacional cuando Nebot intenta agredir a diputado socialista. Producción: desconocida.

Video J

“Jaime Nebot – discurso aniversario cámaras de industrias de Guayaquil” 29/8/2006. Video que muestra discurso de apertura de ceremonia de las Cámaras de Industrias de Guayaquil. Producción: desconocida.